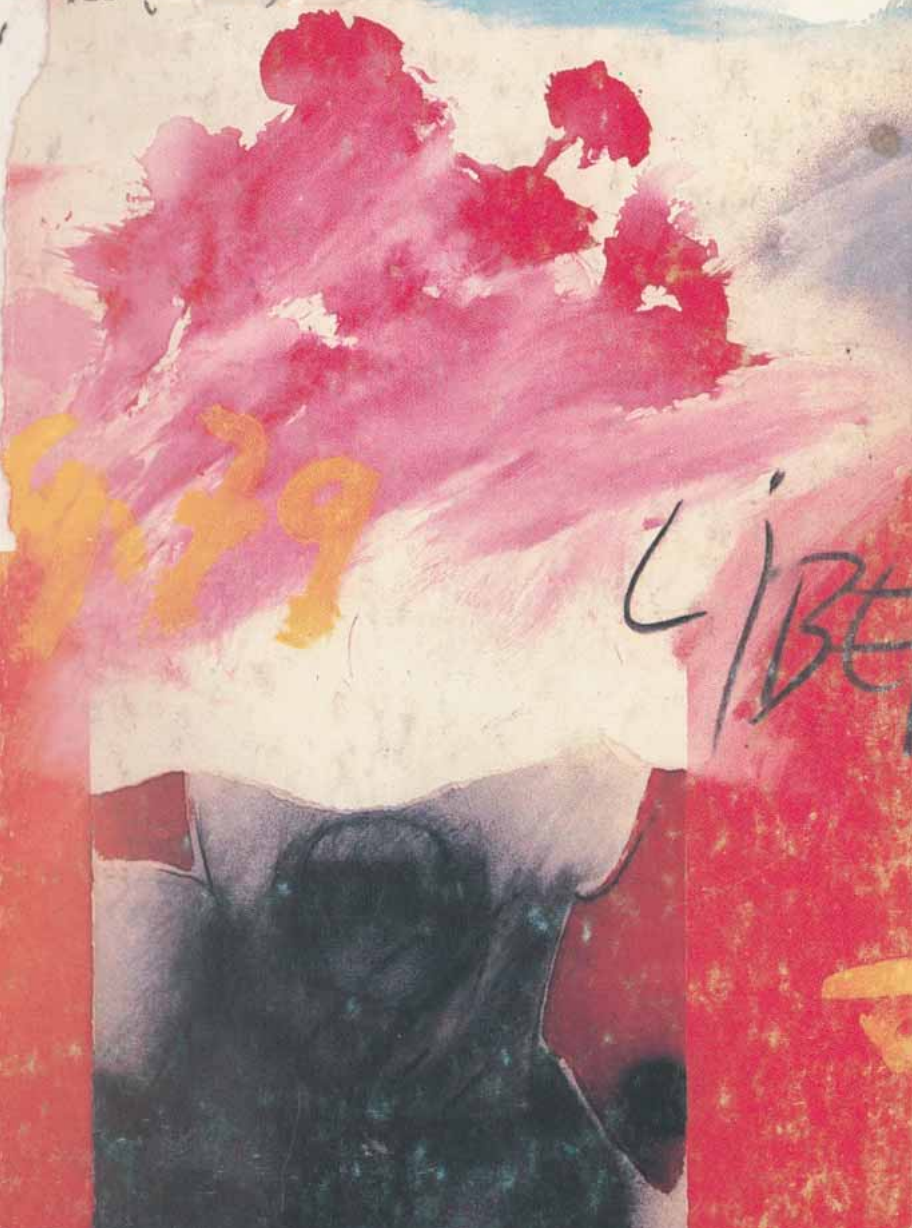
araucaria

de Chile

12B (293-)



araucaria
de Chile

Nº 12-1980

Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de Redacción: Carlos ORELLANA

Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ, Osvaldo FERNANDEZ, Luis Alberto MANSILLA, Alberto MARTINEZ y Julio MONCADA.

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada y contraportada están basadas en pinturas de José BALMES.

La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa de valores, dirigirlos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de Correos número 5.056, Madrid-5, España.

NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido previamente solicitados.

Ediciones MICHAY. Carrera de San Francisco, 13. Of. 002. Tel. 265 98 80. Apartado de Correos 5.056. Madrid-5. España.

I.S.B.N.: 84-85272-27-7
Depósito legal: M-20.111-1978.
Graficinco, S. A.
Eduardo Torroja, 8
Fuenlabrada (Madrid)

SUMARIO

NUESTRO TIEMPO

Luis Alberto Mansilla: *El Salvador entre el genocidio y la esperanza* 9

EXAMENES

Hernán Montealegre: *Constitución y libertad en Chile* 31
Gonzalo Martner: *La dirección económica durante el Gobierno de Allende* 49
Osvaldo Fernández: *Mariátegui, el Amauta* 69

LA HISTORIA VIVIDA

Françoise de Menthon: *Páginas de diario* 85

TEMAS

Jaime Concha: *Blest Gana* 107
Virginia Vidal: *Los escritores del Cincuenta* 123

CONVERSACIONES

Conversación con Volodia Teitelboim 137

TEXTOS

Poemas (Jorge Soza Egaña) 161
Narrativa chilena reciente: *Exilio* (Miriam Bergholz) / *La pieza oscura* (Roberto Brodsky) / *Agua final* (Javier F. Campos) / *Paralelos y cotidianos* (Leonardo Carvajal) / *El comedor de tierra* (Juan Carlos García) / *Cuando llegue el atardecer* (Bruno Montané) / *La partida inconclusa* (Floridor Pérez) / *Tiempo de asesinos* (José Leandro Urbina) 165

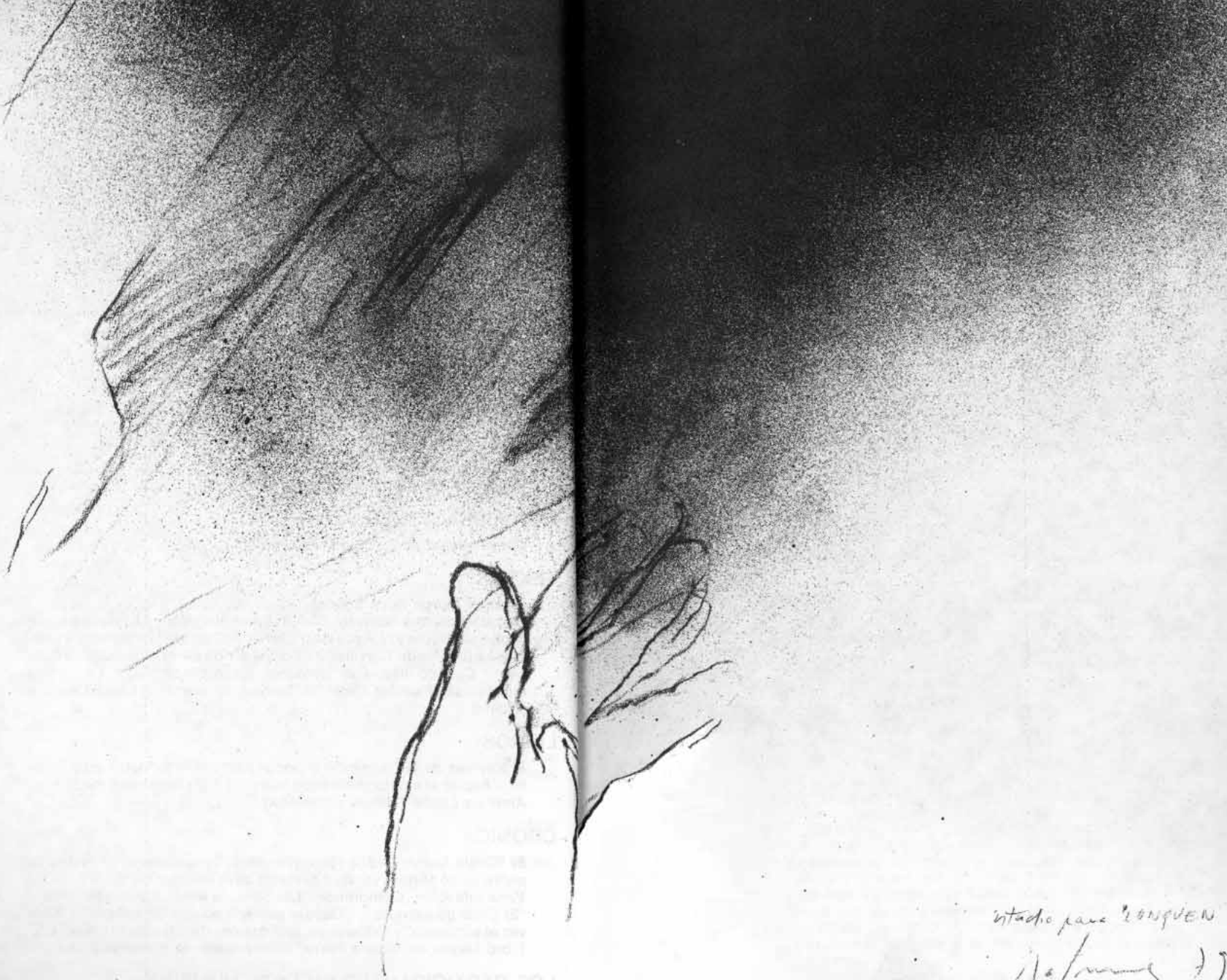
LIBROS

Problemas de la transición al socialismo (Alberto Martínez) / *Dejemos hablar al viento* (Fernando Moreno) / *Un libro para meditar en América Latina* (Miguel Rojas-Mix) 186

CRONICA

El "Canto Nuevo" (1973-1980) (Bernardo Subercaseaux) / *El discrepante* (José Miguel Varas) / *El teatro de la Resistencia* (Luis Bocaz) / *Varia Intención* (Comprende: "Los ochenta años de Juvencio Valle" - "El Chile de siempre" - "Debate sobre la educación chilena" - "Otra vez el almirante" - *"Nicaráuac,* una gra revista latinoamericana" - "El *Libro Mayor* de Violeta Parra" - *"Araucaria* de Noruega" 201

LOS PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO 224


estudio para "CONQUEN

78 Longueil

EDITORIAL

Con su número 12 Araucaria cumple tres años de vida. Los que trabajamos en ella no vamos a hacer su apología.

La fecha aniversaria será más bien un hito que permitirá con la perspectiva del trienio hacerse una autointerrogación: ¿En este lapso la revista ha sido fiel a su propósito de origen? ¿Ha hecho algo para rechazar la política juntista de "apagón cultural"? ¿Recoge en cuanto le es posible la creación intelectual del Chile peregrino? ¿Expone con rigor la obra de un espíritu que rechaza la demoledora empresa del fascismo tanto dentro como fuera del país? ¿Ha contribuido de algún modo o en cierta proporción a mantener la unidad de la cultura nacional, que por primera vez en nuestra historia florece no sólo en nuestro suelo, sino que está creciendo repartida por cuarenta naciones? Y para seguir con las preguntas de un día de balance: ¿Durante estos tres años en realidad ha sido Araucaria un lugar de encuentro para el pensamiento antioscurantista? ¿Ha probado una decidida vocación latinoamericanista? ¿Mantuvo al menos la puerta entreabierta a los aportes de la cultura universal, interesada en los problemas de nuestros pueblos y del continente?

El cuestionario no está agotado, y difícilmente pudiéramos dar respuestas triunfalistas. Sencillamente, se ha hecho un comienzo de camino por las huellas enunciadas al momento de nuestra aparición.

El hecho de su publicación regular a través de tres años revela que estas páginas responden a una necesidad sentida por la cultura chilena. Es verdad que no hemos recibido tanta producción desde el interior como deseamos. Porque, en el fondo, aunque nacida como revista de desterrados, la nuestra tiende a volar a su centro. Mientras no logremos un justo equilibrio entre el Chile de adentro y del exilio no estaremos contentos. No podríamos replicar con un sí rotundo a toda nuestra lista de propósitos iniciales, pero nadie podría decir tampoco que el inventario sea nulo.

Sería una ingratitud no reconocer la ancha generosidad de la acogida dispensada. Es mucha, tanta, que nos permite proseguir la ruta hacia metas más próximas o lejanas, que irán, desde luego, más allá del fin de la dictadura en Chile.

En la hora de empezar la marcha dijimos que el personaje que decide el destino de una publicación que nace es, en definitiva, el lector. Precisamente ese lector distribuido por cinco continentes ha hecho suya la revista. Necesitamos no sólo su apoyo material, su aliento vivificante. Requerimos algo más: su opinión, su crítica, su sugerencia, su respaldo en todo sentido. Le pedimos asimismo otra forma de colaboración: ¡Que incorpore Araucaria a su lectura individual y colectiva! Ojalá se celebre en todos los países a donde ella llega este tercer aniversario. Con amplias reuniones culturales de elevado signo. Pero, además, queremos proponerles que dirijan su esfuerzo en el sentido de formar círculos de lectores de Araucaria, donde, entre otras cosas, periódicamente se dialogue en torno a algún artículo o página de creación, o trabajo que concite especial interés en los participantes.

Por último, algo que podría bien ser lo primero: esta revista le disgusta profundamente a Pinochet. Ha empezado éste conferencias con los periodistas exhibiendo ejemplares de Araucaria, mostrándola como fruto deleznable de una voz del enemigo. Esa acusación significa una medalla ganada en el combate. Junto a todas las fuerzas opositoras pensamos, sin embargo, que la distinción más bella se ganará el día en que Chile se libere de la opresión fascista. Habrá que transitar para ello "los más duros caminos", tomando la expresión nerudiana, incluso los de la violencia "aguda", cuya vigencia necesaria se ha hecho más nítida para la conciencia pública a contar de la pantomima plebiscitaria, y del intento dictatorial de perpetuación en el poder hasta el umbral del tercer milenio.

Araucaria aportará lo suyo a esta tarea que es de todos.

73
7475

EL SALVADOR ENTRE EL GENOCIDIO Y LA ESPERANZA

Entrevista realizada por LUIS ALBERTO MANSILLA

Hace algunos meses, millones de personas repartidas en los más diversos países del mundo —muchas de las cuales nunca antes habían oído siquiera el nombre de El Salvador— vieron horrorizadas en sus pantallas de televisión cómo se masacraba a una multitud en ese país. Balance: un centenar de muertos, muchos de los cuales caían allí mismo frente al ojo, que no miente, de las cámaras. Ya no recordamos la fecha, ni si el asesinato masivo se producía en las escalinatas de la Universidad o en las escalinatas de la Catedral. Confusión explicable de la memoria, tantas y tan frecuentes son las informaciones y las imágenes sobre los crímenes que en ese país se cometen.

Desde hace algunos meses, en efecto, se libra allí una batalla desigual entre el pueblo y sus verdugos. De sus orígenes, de su desarrollo, de su destino, hemos conversado con dos dirigentes, dos protagonistas de esa gesta popular. Ellos nos han proporcionado todos los antecedentes, y nos han dado también la información mínima, indispensable para comprender el proceso dentro de un contexto histórico mayor. Es tan poco lo que se sabe —latinoamericanos incluidos— sobre El Salvador...

Nuestros interlocutores. Uno es dirigente de la Federación de Trabajadores Salvadoreños, obrero, aunque de origen campesino como la mayoría de sus compatriotas. El otro es comandante de las fuerzas militares del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica, grupo integrante del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. Los dos recorrieron diversos países para reunir opiniones y esfuerzos solidarios en torno a El Salvador. Ambos ya volvieron a su patria a retomar su sitio de combate. Un combate que —quién puede saberlo— quizá estará ya definido cuando este número de nuestra revista empiece a circular.

—Creo que es bueno comenzar con algunos antecedentes previos, que nos ubiquen en la estremecedora crónica que sacude El Salvador estos días.

Dirigente sindical: El territorio de El Salvador es de un poco más de 22.000 kilómetros cuadrados. Una de sus características es la de ser

muy accidentado y de pocas riquezas naturales. Su estrechez se convierte al fin de cuentas en un problema para su desarrollo agrícola. Y ello explica que la batalla más constante en todo este siglo haya sido por la tierra. Sólo un millón y medio de hectáreas configuran el territorio agrícola de El Salvador. Más de un 60% de nuestra población de cuatro millones y medio de habitantes es campesina. Y la tierra pertenecía y pertenece a no más de cuarenta familias.

Comandante: En el pasado, el poder se lo disputaron los terratenientes y la incipiente burguesía bancaria. La inestabilidad política es una de las características de nuestra historia. Los generales, coroneles y mayores siempre cuidaron que la agitación no se desbordara hasta el punto de que el pueblo entrara en escena. Cuando ello ocurrió, en 1931, asesinaron a más de 30.000 campesinos. Es quizá la masacre más horrorosa de la historia de la América Latina. El gobierno de Estados Unidos dijo que se había "pacificado" el país. Desde entonces, con breves períodos de interrupción, las dictaduras se han sucedido una tras otra. Sin duda, la historia de El Salvador es la de la más larga dictadura militar de Centroamérica. No hemos tenido, es cierto, sátrapas como Trujillo o Somoza, pero los diversos generales, coroneles y mayores que se han sucedido en el poder, han hecho las veces de una dictadura interminable y casi ininterrumpida. Ellos han contado, por otra parte, invariablemente, con el apoyo de los Estados Unidos, que hasta 1978 estimó que El Salvador era una de las más tranquilas entre las "repúblicas bananeras".

—Ahora bien, las organizaciones revolucionarias y los partidos que emergieron durante la dictadura de Carlos Humberto Romero, no pueden haber aparecido de la noche a la mañana. ¿Cuál fue su proceso? ¿A qué sectores aglutinaron? ¿Qué intereses representaban?

Dirigente sindical: Es necesario decir que en 1948, ante la presión popular, los militares decidieron llevar a cabo un programa de superficiales reformas que llamaron "revolución controlada", que no alteró en absoluto el dominio de la oligarquía, y que, en cambio, sirvió para acentuar la represión política. No sólo los campesinos y los obreros fueron sus víctimas, sino también las capas medias y los estudiantes. Se fortalecieron las organizaciones sindicales unitarias como la Federación de Trabajadores Salvadoreños, y los partidos revolucionarios como el Partido Comunista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica que eran, digamos, la izquierda marxista. Adquirieron importancia también el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Nacional Revolucionario, encuadrados dentro de la doctrina social de la Iglesia, uno, y en los principios de la socialdemocracia el otro.

Comandante: En el curso de la década del 60 hubo cierta apertura, y los partidos de centro fueron legalizados. Muchos creyeron entonces que se abrían los cauces democráticos. En 1970 se realizaron unas elecciones, que ganaron unidos el Partido Demócrata Cristiano, el

Movimiento Nacional Revolucionario y la Unión Democrática Nacional. Los militares no aceptaron esta victoria, se robaron los votos y se impusieron con el elocuente recurso de la fuerza bruta. Sin embargo, siguieron diciendo que estaban por la democracia y las reformas. Llamaron a nuevas elecciones. Pero la farsa del sistema electoral que ellos manejaban obligó a los partidos democráticos a no participar en las elecciones de 1976 y 1978, que habrían tenido el mismo destino de la de 1970. Así fue clausurada cualquier vía electoral. Y eso lo entendieron hasta los más tibios demócratas.

La dictadura de Romero

—Al parecer, todos entendían la necesidad de las reformas. ¿Había sectores que luchaban por algo más que eso?

Dirigente sindical: Las organizaciones obreras y campesinas ya no aceptaban las desprestigiadas reformas, y hasta en los partidos legales había corrientes que estaban por cambios radicales y revolucionarios. Ello se explica si se considera que la cesantía en El Salvador ha llegado a un promedio de unos 400.000 desocupados, entre una fuerza laboral de unos 800.000 asalariados; que el analfabetismo es de un 66% de la población; que el término medio de los salarios es de unos 130 dólares mensuales y menos aún. El Salvador padece de la más rígida estructura de clase y de la peor distribución de ingresos de toda América Latina, según la CEPAL. Si a esto se agrega la densidad de la población campesina y el latifundio en un país de escaso y difícil territorio se entiende que haya crecido una conciencia mayoritaria que exige algo más que reformas.

Comandante: La oligarquía agraria-bancaria le impuso al gobierno de Romero, la exclusión de toda alteración de la propiedad de la tierra y de todo proyecto que ampliara la distribución económica. No era posible sostener ya la vieja estructura del país si no mediante el terror y la represión más desatados. La represión no se limitó a los obreros y los campesinos. Se extendió a los estudiantes, los profesionales y la Iglesia. Cualquier manifestación pública era masacrada por el Ejército o la Guardia Nacional. El Ejército salvadoreño dispone de 10.000 hombres, y la Guardia Nacional de 8.000. Su principal actividad era, y es, reprimir al pueblo. Se crearon, además, organizaciones paramilitares, como la siniestra organización llamada ORDEN, de carácter fascista, en cuyas manos cayeron millares de cuadros democráticos que pasaron a ser nombres de una impresionante lista de desaparecidos. Los crímenes horribles cometidos a diario determinaron que el réginen del General Romero se hiciera insostenible.

—¿Esos crímenes comprometían a todo el Ejército? ¿Cómo se explica la existencia de los llamados "oficiales jóvenes", que fueron los que desencaderon el golpe contra Romero en octubre de 1979?

Dirigente sindical: Es un error afirmar que sólo los oficiales jóvenes y progresistas fueron los autores del golpe contra la tiranía de Romero. En realidad fue el conjunto del Ejército el que determinó su fin. Había dos corrientes: los generales, coroneles, comandantes y mayores que sólo querían eliminar la mala imagen de Romero, que había sido condenado por la OEA e, incluso, por el Departamento de Estado de Estados Unidos, y los oficiales jóvenes, que en verdad deseaban ponerse de acuerdo con algunos partidos de la oposición para realizar un programa de cambios profundos. El 15 de octubre de 1979 las dos facciones se unieron y les resultó fácil derrocar a Romero.

Comandante: Debe agregarse que a esas alturas vastos sectores de la izquierda revolucionaria se habían decidido por la vía armada. Existían aparatos militares de los partidos y organizaciones populares que tenían el grave defecto de poseer una línea común y de fijarse objetivos y principios contradictorios. Pecaban de vanguardismo y sectarismo en la fase inicial. Cada fuerza revolucionaria se consideraba la portadora única de la verdad y trataba de hegemonizar a las otras tendencias dentro de la izquierda. Pero estos errores han sido superados posteriormente con el avance de la lucha y, en primer lugar, con la creación del Foro Popular, que fue la primera alianza pluralista de las organizaciones revolucionarias, partidos democráticos y de algunas personalidades.

Los oficiales jóvenes

—¿No hubo intervención norteamericana en el golpe contra Romero? ¿No fue una operación para que en El Salvador no tomara alas un proceso como el de Nicaragua?

Dirigente sindical: Estoy seguro que el golpe de octubre de 1979 no fue controlado por los Estados Unidos. En su primera etapa, los militares fascistas y los incondicionales de Estados Unidos, quedaron fuera del juego. Ellos eran los que tenían posiciones claves dentro del Ejército, los más antiguos y experimentados. Pero fueron desplazados por los oficiales jóvenes. Naturalmente, en el golpe pesó lo ocurrido en Nicaragua. Es seguro que el Departamento de Estado creyó que se apagaba un polvorín, y que la agitación de masas en El Salvador disminuiría, o que no tomaría un curso peligroso para ellos. No fue así. La Federación de Trabajadores Salvadoreños y las fuerzas del Foro Popular decidieron integrarse con representantes suyos en el nuevo gobierno. También la Democracia Cristiana se incorporó a la junta. Y exigieron con mucha fuerza grandes cambios.

Comandante: El Foro Popular aceptó ir al gobierno sobre la base de negociar con los oficiales progresistas un programa de medidas a realizar de inmediato. Exigió la disolución de la organización fascista ORDEN y establecer a la brevedad cuál había sido el destino de los desaparecidos, en su mayoría militantes de sus filas. Era indispensable aclarar ante el país quiénes eran los culpables directos o indirectos de los crímenes. Se exigió realizar a corto plazo una reforma agraria profunda y radical que pusiera fin al latifundio y la nacionalización de empresas como la de energía eléctrica, cemento, pesqueras, y una reforma bancaria que impidiera que el crédito estuviera al servicio de la oligarquía. Todos estábamos de acuerdo en estos cambios fundamentales. Los oficiales jóvenes prometieron llevarla a cabo. También estuvieron de acuerdo en limpiar el país de los exmiembros de la Guardia Nacional de Somoza, que en gran número se habían instalado en El Salvador, con el siniestro Comandante Bravo a la cabeza, y que participaban en los aparatos de seguridad de algunos latifundistas y grandes empresarios. Eran, además, utilizados por las organizaciones fascistas paramilitares que servían al régimen de Romero.

—Parece elemental que era indispensable para realizar esos cambios la salida del Ejército de los militares que habían sostenido al General Romero. ¿Qué hicieron los oficiales jóvenes en ese sentido?

Dirigente sindical: Cometieron el error de negociar con ellos y no los movieron de sus posiciones. Permanecieron en los principales cargos del Consejo Permanente de las Fuerzas Armadas. Casi todos ellos obedecían al Pentágono, y eran parte de los intereses de los latifundistas y de la oligarquía. Lo característico es que dichos militares casen a sus hijos con miembros de las grandes familias de El Salvador, o que sean asociados de sus negocios. Naturalmente, no podían tolerar que los cambios fueran reales. No les fue difícil aceptar la presión de Estados Unidos, que les ordenó actuar cuando hasta los oficiales jóvenes empezaron a emplear términos como "imperialismo norteamericano", y a manifestar su franca simpatía por el proceso de Nicaragua.

Comandante: Los sectores fascistas del Ejército lograron desplazar a fines de 1979 a los oficiales jóvenes de la dirección política del movimiento. También alejaron de la jefatura de algunas guarniciones a jefes y suboficiales que estaban a favor del proceso. La salida de la oficialidad joven de la jefatura de las Fuerzas Armadas y del gobierno afianzó a los sectores de la derecha en posiciones que les permitían mayor capacidad de acción en contra del programa de cambios. Eso decidió que el Foro Popular determinara su retiro de la Junta. Renunció el 80% del gabinete. Sólo la Democracia Cristiana con su líder histórico, José Napoleón Duarte, a la cabeza, decidió permanecer en el gobierno. Tal decisión significó que el 30% de los

militantes de ese partido renunciaran a sus filas, y que formaran el Movimiento Social Cristiano, que pasó a integrar la oposición. Todo esto ocurrió el 3 de enero de 1980.

Una falsa reforma

—A partir de enero de 1980, ¿todo fue diferente? ¿Qué pasó con la Reforma Agraria? Entiendo que la nueva Junta insistió en que esa era su principal tarea y que, incluso, el estado de sitio que decretaron estaba destinado a garantizar tal objetivo.

Dirigente sindical: Es importante establecer que los hechos no tienen nada que ver con las palabras tratándose de la actual Junta militar-democristiana de El Salvador. En las palabras, su política se orienta a las reformas y a detener las acciones de la ultra izquierda y de la ultra derecha. Según ellos, los cambios estarían amenazados por ambos extremos. En los hechos, lo que se intenta es exterminar al movimiento popular y a todas las fuerzas democráticas que se han ido radicalizando, y que no ven otra salida que no sea la vía armada. "Pacificar" a El Salvador por el exterminio de la oposición, es el verdadero fin. No importa cuántos sean los asesinatos. No están interesados, en absoluto, en realizar la Reforma Agraria, sino —por el contrario— la usan como un pretexto del genocidio contra el pueblo.

Comandante: De un millón y medio de hectáreas cultivables, la Junta sólo ha expropiado hasta la fecha 250.000 hectáreas, lo que significa apenas el 15% de la tierra. En la primera Junta se decía que la tierra tenia que ser confiscada de manera total, y que a los latifundistas debía entregárseles la mitad de su valor en dinero y la otra en bonos a pagar en un plazo razonable. Se dijo entonces que el promedio de tierra que quedaría en poder de los expropiados sería de 100 hectáreas. Ahora, la Junta les ha concedido teóricamente 500 hectáreas y ha pagado todo en dinero. Les ha permitido, además, sacar el ganado y las maquinarias de sus haciendas. Han devuelto los ingenios azucareros que se encontraban en las haciendas intervenidas. Los latifundistas de las tierras más ricas que estaban interesados en conservarlas han burlado la Reforma con un simple expediente aconsejado por los propios militares: han dividido los latifundios de más de 500 hectáreas para evitar la acción anunciada.

—En definitiva, ¿el estado de sitio que acompaña a la Reforma Agraria no ha afectado en absoluto a los latifundistas?

Dirigente sindical: Jamás ha sido reprimida lo que ellos llaman la ultra derecha. Cuando el 6 de marzo, el coronel de la Junta Arnal Majano hizo por cadena de radio y televisión el anuncio del decreto

de Reforma Agraria y la implantación del estado de sitio, se dijo que se trataba de paralizar la acción de la oligarquía. Ordenó de inmediato el envío de fuertes destacamentos al campo. En los hechos se unieron a las organizaciones paramilitares de derecha para asesinar a los campesinos. Iniciaron terribles operaciones "rastrillo" de dirigentes de organizaciones campesinas y de izquierda. Asesinaron a familias completas y mostraron como "escarmiento" y "ejemplo" los cuerpos mutilados de mujeres o niños, la cabeza cercenada de algún dirigente campesino, las chozas incendiadas. Centenares de campesinos se ven obligados a huir de sus aldeas a Honduras u otros lugares donde creen que pueden proteger sus vidas.

Un plan "Fénix" para El Salvador

Comandante: Está claro que hay una estrategia consciente del imperialismo norteamericano para impedir que El Salvador sea una segunda Nicaragua en Centroamérica. Creen que eso significaría también el triunfo de la insurrección popular en Guatemala y Honduras. Por eso ellos han impulsado —con abundantes asesores norteamericanos y armas— a los militares de El Salvador a poner en práctica un nuevo programa "Fénix", similar al desarrollado en Vietnam del Sur en 1970 por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Hay que recordar que ese plan se llamaba "Operación civil y apoyo al desarrollo rural". Fue una portada inocente para disimular una bestial "guerra de contrainsurgencia", que eliminó a 40.000 campesinos sospechosos de ser vietcongs. El director de la CIA, William Colby, dijo en 1971 en el Senado norteamericano que estaban llevando adelante una "Reforma Agraria". Un técnico que desempeñó funciones de gran responsabilidad en ese genocidio fue el doctor Roy Prosterman, cuya experiencia en Vietnam es motivo de gran orgullo para él. Exactamente el mismo personaje es ahora asesor de la Junta de El Salvador para la Reforma Agraria. El contrato de tal "técnico" fue aconsejado y gestionado por el embajador norteamericano en El Salvador, Robert White, verdadera eminencia gris del régimen. Los gastos de Mr. Prosterman son pagados por la AFL-CIO, que en Centroamérica no es otra cosa que el brazo laboral de la CIA.

Dirigente sindical: Textualmente, Mr. Prosterman escribió lo siguiente en la "News Gazette", de El Salvador: "Si las reformas se aplican aquí exitosamente, la ofensiva armada izquierdista será eliminada hacia fines de 1980. La oposición de la izquierda, a la luz de sus actos terroristas y de su propaganda agresiva, muestran hasta qué punto las reformas la privan de su arma más valiosa para hacer la revolución." Estas recomendciones han sido seguidas al pie de la letra. El terror se apodera de los campesinos cuando llegan los militares a "proteger" la reforma agraria. El estado de sitio les confiere derecho para asesinar a quienes les parezca. También para

saquear y para violar niñas de cortos años. La Federación de Trabajadores del Campo ha dicho en reiteradas ocasiones que la "Reforma" no es otra cosa que un instrumento de represión. Siguen en pie e intactas las haciendas cafeteras y en manos de las mismas soberbias familias que ayudan a la incesante represión del Ejército, con bandas paramilitares propias, cuya ferocidad es casi indescriptible.

Comandante: La situación de los campesinos en las zonas invadidas por el Ejército es dramática. Si se quedan en sus aldeas corren el peligro —los que participan en cualquier organización— de ser denunciados por los soplones de ORDEN, que son reclutados allí mismo bajo la amenaza de muerte. Sus cuerpos aparecerán mutilados o colgados de los árboles como "escarmiento", o desaparecerán para ser enterrados en cementerios clandestinos. Si huyen hacia los montes son calificados inmediatamente como "subversivos", y entonces las patrullas del Ejército los atacan como si se tratara de agrupaciones guerrilleras. Los agentes de ORDEN señalan a quienes asisten a misa donde los sacerdotes a menudo protestan por los crímenes, o a los que han participado en alguna manifestación o expresado opiniones hostiles al régimen.

—En esta "vietnamización" de la represión se habla no sólo de la intervención norteamericana, sino también de Guatemala y Honduras. ¿Se trata de una estrategia planificada? ¿Tienen ustedes pruebas o testimonios concretos de eso?

Dirigente sindical: La derecha, el Ejército y los Estados Unidos han unificado su estrategia en El Salvador. Consideraron, al hacer un balance de la situación, que los crímenes no eran suficientes para detener la lucha popular en el país. Y que el volcán amenazaba a toda la región. Por ello, el embajador norteamericano, Robert White es uno de los gestores de la intervención en el conflicto del Consejo de Defensa Centroamericano, que es un organismo militar integrado por Honduras, Guatemala y El Salvador. El cuarto socio era Somoza, que fue uno de sus fundadores. En el Occidente del país, en los departamentos de Santa Ana y Ahuachapán, están actuando unos 200 soldados y oficiales guatemaltecos. Algunos de ellos ya han caído en combate con las fuerzas revolucionarias que operan en todo el país.

Comandante: Esos militares guatemaltecos pertenecen a una formación anti-guerrillera especializada denominada "Los Kaibiles". En el Norte del país participa en los combate el Ejército hondureño. Se trata de cercar a los revolucionarios en unas tenazas de hierro, aunque hasta la fecha no han tenido éxito. El pretexto de estas operaciones es el hecho supuesto de que guerrilleros salvadoreños han pasado las fronteras de Honduras y Guatemala. Hay que agregar que,

por lo menos mil especialistas militares extranjeros —norteamericanos, israelitas y vietnamitas— se encuentran al mando de acciones punitivas contra la población en el campo y en las ciudades. Varios cadáveres encontrados por nosotros mostraban huellas de torturas orientales casi idénticas a las practicadas en Vietnam del Sur. Por ello, se ha denominado a los asesores militares extranjeros como "Los saigoneses". Han construido cuarteles especiales en tres puntos del país, además de entrenar tropas y dirigirlas en acciones sin piedad. Algunas de las haciendas reformadas han sido convertidas en "aldeas estratégicas", tal como en Vietnam del Sur en el reciente pasado. Esto permite aumentar la operatividad y conocer perfectamente el terreno y a sus habitantes. Cada vez más llegan al país cargamentos secretos de armas, que son desembarcadas en el aeropuerto de Ilopango, basse militar de la Fuerza Aérea salvadoreña.

Dirigente sindical: Guatemala es el puente principal de abastecimiento de armas norteamericanas para el Ejército salvadoreño. Una de las preocupaciones más constantes de Estados Unidos es la hostilidd de hace once años de Honduras y El Salvador, que culminó en la llamada "guerra del fútbol", de 1969. Entonces, ambos países rompieron relaciones y no las han reanudado oficialmente hasta la fecha. El Salvador reivindica una franja fronteriza de 400 kilómetros cuadrados, que Honduras considera suya. Ahora se ha producido la reconciliación y ha sido impuesta por Estados Unidos. El embajador White se ha movilizado incansablemente con esos fines. Hasta William Bowdler, subsecretario adjunto del Departamento de Estado para América Latina, viajó a Tegucigalpa para exigir "la reconciliación con El Salvador". Eso es previo para que el Consejo de Defensa Centroamericano actúe sin obstáculos. Se trata de aplastar no sólo la revolución en El Salvador, sino también que la insurrección se extienda hacia sus vecinos. Consideran, además, los norteamericanos, indispensable aislar a Nicaragua.

Comandante: El plan estratégico del Ejército salvadoreño es descentralizar a sus fuerzas especializadas como instructores. Se construyó, con asesoría norteamericana, un gran cuartel, el Opico, a unos 40 kilómetros de San Salvador, la capital. Sirve para organizar las operaciones del Ejército, tanto en la región central como en el Occidente. No se trata de los tradicionales cuarteles centroamericanos, sino de verdaderas ciudadelas provistas de la técnica más moderna. Están en construcción otros dos cuarteles idénticos en la provincia de San Miguel, en el Occidente del país, y en Chalatenango, en el Norte. El Ejército teme que la excesiva concentración de sus efectivos en San Salvador pueda causarles serios trastornos. La guerrilla da golpes en todos lados, y aparece donde ellos menos piensan. Tienen la ventaja de su voluntad de luchar hasta la muerte. En cambio, sus verdugos son mercenarios y carecen de toda moral y convicciones que los sostengan más allá de su barbarie.

—¿Cuál es el nivel de incorporación popular al combate revolucionario? ¿Cómo enfrentan en el terreno político y militar a un enemigo tan poderoso, a primera vista difícil de vencer?

Comandante: Consideramos, todas las fuerzas de izquierda, que el espacio político ya está agotado en El Salvador. No es posible avanzar con los métodos de la lucha política tradicional. La brutalidad de la guerra contra el pueblo ha determinado la insurrección de masas. El nivel de conciencia de los obreros, los campesinos e incluso de las capas medias es muy grande. La mayoría ha optado por un creciente enfrentamiento militar. Entienden que es en ese terreno en el que se va a dirimir la lucha. Los de arriba ya no pueden seguir gobernando como lo han venido haciendo por décadas, y los de abajo ya no están dispuestos a someterse. Todo esto es resultado de un proceso que ya maduró. Todas las puertas están cerradas para posibilidades de otro tipo. A partir de allí, el pueblo ha organizado sus fuerzas políticas y militares.

Dirigente sindical: Las organizaciones del Foro Popular que apoyaron a la primera Junta unieron sus objetivos con los sectores marxistas, cosa que parecía difícil en octubre de 1979, y se constituyó el Frente Democrático Revolucionario, que representa a todo el espectro —social y político— de El Salvador, y que ha determinado el total aislamiento del régimen actual. Antes de ese Frente se había logrado integrar la Coordinadora Revolucionaria de Masas, que unió a las fuerzas marxistas del país. El Presidente del Frente Democrático Revolucionario es Enrique Alvarez Córdoba, ex ministro de Agricultura de la primera Junta y poderoso empresario nacional, lo que indica la amplitud de la alianza. Además, están allí también los militantes de la Democracia Cristiana que repudian la complicidad con los crímenes que ha asumido la dirección de su partido, que sigue en el gobierno. En concreto, los integrantes del Frente Democrático Revolucionario son los siguientes partidos, movimientos y organizaciones: Movimiento de Liberación Popular, Movimiento de Profesionales y Técnicos de El Salvador, Federación Sindical Revolucionària, Movimiento Nacional Revolucionario, Tendencia Popular Demócrata Cristiana, Asociación General de Estudiantes Universitarios, Federación Nacional Sindical de Trabajadores, Federación Unitaria Sindical Salvadoreña, Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento. En su primer manifiesto, el FDR declaró que se proponía derrotar los intentos de separar al pueblo organizado de otros sectores democráticos. Los obreros entendieron que no podían avanzar sólo aliados al campesinado. Y los sectores medios, los estudiantes, los intelectuales, e incluso los profesionales y empresarios enemigos de la Junta, se convencieron que eran débiles si no se unían a las fuerzas populares. Hasta aquí la unidad ha sido

ejemplar. Todos han depuesto sus respectivos sectarismos. Es asombroso cómo en breve tiempo ha madurado la sociedad salvadoreña en su conjunto. Antes, las diferencias parecían irreconciliables. Ahora todos buscan el mismo objetivo, y no están dispuestos a ninguna claudicación en la batalla en que se han empeñado.

Comandante: El Frente Democrático Revolucionario no cierra la puerta a ninguna organización democrática que desee incorporarse a sus filas, así se trate de cristianos o marxistas, de asociaciones independientes o de gremios. En otra época, las organizaciones se consumían en una lucha ideológica que se expresaba en constantes declaraciones y documentos, que no le interesaban al pueblo, porque, entre otras razones, la mayoría no sabe leer. Cada una diseñaba métodos y formas de lucha diferentes. Se habían desarrollado los prejuicios anticomunistas y el horror al marxismo de parte de los cristianos y los socialdemócratas. Y al revés, los marxistas decían que jamás serían aliados de los "revisionistas" o los "pequeño-burgueses". De pronto, todos entendieron que cuando el Ejército o la Guardia Nacional asesinaba a hombres y mujeres, no le pedía a nadie su carnet político. Eso fue decisivo para la unidad. Todos están de acuerdo ahora en un proyecto realmente democrático para El Salvador, en la eliminación de los intereses anti-nacionales de las grandes familias oligárquicas y la dependencia imperialista.

Los crímenes de la oligarquía

Dirigente sindical: La fuerza política incontrarrestable que ha adquirido la oposición y su creciente poder militar, es lo que explica la ferocidad de la represión, que se ha transformado en un genocidio. De diez a veinte personas asesinadas diariamente por la Junta y las bandas fascistas en los primeros meses de 1980, se ha llegado a un promedio de cincuenta en la actualidad, sin considerar las masacres que la dictadura lleva a cabo con frecuencia en diversos tipos de operativos de aniquilamiento, en áreas capesinas como Chalatelango o en el departamento de San Vicente o de San Miguel. La dictaura sabe que en estos momentos la lucha es definitiva, que es un combate a muerte. Por eso trata de crear un estado psicológico de derrota, de desesperación y terror. A cualquier precio se busca exterminar a los dirigentes y los activistas, a los cuadros sindicales y estudiantiles. Creen que llegará el momento en que los que sobrevivan terminarán huyendo al extranjero para salvar sus vidas, y en que toda la lucha de hoy será ahogada en un mar de sangre. Sobre los cementerios anhelan establecer una dictadura fascista absoluta en que la única ley sea el terror. De enero a julio de 1980 el número de los asesinados es de seis mil. La Junta ha perdido todo control sobre los aparatos fascistas, que ejecutan sus planes de exterminio cada vez con mayor demencia.

—¿Y la oligarquía no tiene una organización política? ¿Quiénes integran las bandas fascistas paramilitares que no son controladas por el Ejército?

Dirigente sindical: La oligarquía tiene, por supuesto, una organización político-militar. Se llama Frente Amplio Nacional (FAN), y una de sus primeras figuras es el Mayor Roberto D'Aubuison, ex-jefe de la policía secreta salvadoreña y miembro de la Guardia Nacional. Los brazos militares del FAN son el Ejército de Salvación Anticomunista y la Unión Guerrera Blanca. D'Aubuison es un psicópata, una especie de Himmler caribeño. Las más horrorosas torturas, los crímenes más salvajes son urdidos y ordenados por él. Por ejemplo, dos compañeros activictas de la Federación de Alimentación y Vestuario fueron quemados vivos con gasolina antes de ser heridos a balazos. Numerosos cadáveres han aparecido cortados a machetazos, o con los genitales o la cabeza cercenados. Las bandas del FAN ejecutan capturas y crímenes selectivos de dirigentes democráticos. Han desplegado especial saña con los maestros, porque el magisterio es uno de los gremios más aguerridos. Han asesinado a familias enteras, cuando tienen información que el padre, la madre o los hijos son propagandistas del Frente Democrático Revolucionario. Poseen francotiradores expertos en disparar desde lo alto de edificios públicos o de propiedad de las familias oligárquicas. Sus financistas son estas familias, por ejemplo, la familia Regalado Dueñas, de los consorcios azucareros, o Roberto Gil, prominente industrial y banquero. Las bandas asesinas son instruidas, impulsadas, armadas, por militares que están dentro de la estructura del Ejército en posiciones prominentes. Nadie ignora esto en El Salvador. Pero la Junta sigue insistiendo en que el Ejército es inocente.

La acción guerrillera

—¿Cuáles son las fuerzas militares del pueblo? ¿Están organizadas? La guerrilla, es espontánea, o actúa conforme a una disciplina, a un plan de acción que no se limita sólo a responder a los golpes que recibe?

Comandante: La guerrilla existe en El Salvador desde hace 10 años. Su organización central era el Comando de Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí. Sus efectivos eran, y son, reclutados entre los campesinos, los obreros, los estudiantes y los profesionales jóvenes. Han recibido una formación militar en condiciones heroicas. Se preparan clandestinamente en el manejo de armas sofisticadas y adquieren una disciplina militar que está lejos de poseer el Ejército contra el cual luchan. Antes de la creación del Frente Democrático Revolucionario actuaban en cinco organizaciones armadas: el Ejército Revolucionario del Pueblo, el aparato militar del Partido Comunista, del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centro-

americanos, la Resistencia Nacional y las Fuerzas Populares de Liberación. Ahora han unificado a todos sus efectivos y su estrategia en la Dirección Revolucionaria Unificada. En conjunto iniciaron, en febrero de este año, una contra-ofensiva en preparación de una insurrección general que no ven a corto plazo. Consideramos que una insurrección necesita de todo un proceso, de toda una escalada popular en que es indispensable el apoyo y la acción de las multitudes. Todo eso se está produciendo. En el curso de este año, se han registrado grandes paros por 48 horas y una huelga general que paralizó todas las provincias del país en agosto de este año. No hay ningún espontaneismo en la guerrilla. Obedecen a las instrucciones de la dirección política de la que son parte.

—¿Podrían señalar algunas acciones armadas concretas y los resultados alcanzados?

Comandante: En febrero pasado fue atacado un convoy militar que se dirigía a reprimir un poblado de Chalatenango. Su fin era desencadenar allí una masacre tipo "tierra arrasada". En el camino, el convoy fue aniquilado con explosivos, con un saldo de cuarenta soldados muertos. Participé en esa operación y conversamos después con los soldados sobrevivientes a nuestro ataque. Estaban muy asustados. Dijeron que no les quedaba otra alternativa que obedecer las órdenes que recibían y que si no procedían con la máxima ferocidad ellos mismos eran liquidados. Eran unos pobres muchachos que luego de hacer el servicio militar se encontraron que no tenían posibilidad de encontrar trabajo en sus oficios de obreros textiles o de la construcción. Les ofrecieron quedarse en el Ejército con una remuneración aceptable y gozando de privilegios que no tiene el resto de la población. Habían sido sometidos a un entrenamiento riguroso por expertos norteamericanos, que los habían convencido de que debían matar sin piedad. Nos rogaron que no los fusiláramos. Después de algún cambio de opiniones entre nosotros, los dejamos en libertad. Al mes siguiente, otro comando emboscó a un nuevo convoy militar, con un saldo de 45 soldados muertos. Otro asalto y se apoderó de un cuartel de la Guardia Nacional en San Vicente. Simultáneamente a éstas y otras operaciones contra el Ejército, las milicias populares han aniquilado en las ciudades a soplones, torturadores y agentes de las organizaciones paramilitares. El avance en los últimos meses de las fuerzas armadas de la Dirección Revolucionaria Unificada ha sido espectacular. Ha logrado controlar dos zonas del país. Una, en Morazán, de 700 kilómetros cuadrados, y otra en Chalatenango, de 400 kilómetros. Ambas fueron declaradas zonas liberadas bajo control popular.

—De todas maneras, ustedes enfrentan al enemigo en condiciones de enorme desigualdad. ¿Cómo los soldados improvisados pueden enfrentar con éxito a un ejército pertrechado de armamento moderno y asesorado por técnicos militares norteamericanos?

Comandante: Nuestros soldados no son tan improvisados. Los jefes de las fuerzas militares poseen un buen nivel técnico. Los guerrilleros están sometidos a una permanente instrucción y entrenamiento. Nacen escuelas militares y regimientos hasta en los subterráneos de algunas casas y en el campo. En los combates han demostrado una pericia extraordinaria. Tienen, en primer lugar, un valor a toda prueba. Descartan la idea de que pueden morir en el combate, no les importan sus propias vidas. Y cuando se supera la barrera del miedo a la muerte, el hombre adquiere una dimensión de heroismo inmensa. Entre nosotros hay héroes casi increíbles, que eran, y son, zapateros, mueblistas, chóferes de autobuses, médicos, abogados, estudiantes. También hay heroínas cuya actividad era ser dueñas de casa, secretarias, lavanderas, trabajadoras de la tierra. Para ninguno de ellos es una aventura pertenecer las fuerzas armadas del pueblo. Nosotros descartamos a todos los aventureros, a los que sólo quieren vivir una película de acción y cometen imprudencias que luego se pagan caras.

El asesinato del Arzobispo Romero

—El asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero conmovió al mundo, y muchos descubrimos recién a una gran personalidad religiosa que estuvo decididamente de lado del pueblo, hasta el punto de que esa adhesión determinó su asesinato.

Dirigente sindical: Monseñor Romero llegó a ser el principal portavoz del pueblo sencillo de El Salvador, y la más implacable voz de la denuncia de los crímenes y horrores del que ellos eran víctimas. Esto tal vez pudiera parecer raro tratándose del principal dirigente de una Iglesia nacional. Monseñor Romero era un hombre excepcional que creía apasionadamente en la justicia en la tierra y que luchaba por ella. Para nosotros, ahora es el más alto símbolo, y ningún acontecimiento como el de su inmolación ha contribuido tanto a la unidad de los revolucionarios. Poco a poco fue transformándose en "la voz de los sin voz", y en la figura más importante del país. Llegó al arzobispado de la capital desde una diócesis del interior. Su actividad pastoral decepcionó rápidamente a las familias oligárquicas, que creyeron ver en él, al comienzo, a un obispo tradicional y ajeno a las cosas de la tierra. Cuando asumió la jefatura de la Iglesia, monseñor Romero creyó que podría ser un emisario de la reconciliación nacional, que podría poner de acuerdo a todos en una tarea de bien común. Se dio cuenta de que era imposible, y que la lucha de clases se había desencadenado de manera incontenible. El asesinato del sacerdote jesuíta Rutillo Grande terminó por abrirle los ojos. Luego, otros cinco sacerdotes fueron eliminados por tomar en serio su ayuda a los pobres. Pero creo que lo que decidió su actitud fue el sufrimiento de sus feligreses, que venían a hablarle de sus problemas, de su dolor y de sus muertos.

Comandante: En los sermones dominicales iba leyendo y comentando las cartas que recibía, difundiendo las informaciones que recogía. En esos sermones analizaba con penetración y serenidad los hechos de la semana. No renunciaba a la crítica de los sectores económicos poderosos. Decía: no soy juez ni enemigo, sino un pastor que conoce los sufrimientos del pueblo, su hambre, sus angustias. La catedral se repletaba de fieles y era necesario poner altoparlantes en la calle. Monseñor Romero iniciaba todos sus sermones leyendo una lista de nombres de todos los que habían sido asesinados durante la semana. Hablaba de sus oficios, de sus familias, del lugar en que vivían, de los testimonios acerca de sus muertes. La radio de la Arquidiócesis transmitía sus sermones a todo el país y tenía una enorme audiencia, hasta que tres atentados dinamiteros destruyeron completamente sus instalaciones. Pero una radio de Costa Rica más potente las empezó a transmitir para toda América Central, y algunos trozos eran retransmitidos en Panamá, en Colombia, en Venezuela.

—¿Pero qué lógica tenía su asesinato?

Dirigente sindical: En su último sermón, Monseñor Romero llamó a los soldados del Ejército a no disparar contra el pueblo, aunque así se lo ordenaran sus superiores. "Ellos son vuestros hermanos, vuestros amigos, vuestros vecinos —les decía—; si ustedes desobedecen las órdenes dejarán a los verdugos reducidos a nada, y serán patriotas y cristianos fieles a su pueblo, y no a los que los explotan a ustedes mismos."

Comandante: Monseñor Romero reiteró que no existía "ley, ni moral y ética divina que obligara a los soldados a matar a sus hermanos". Justificó también la decisión de una de las organizaciones de la izquierda de enterrar a cinco de sus militantes asesinados en el interior de la Catedral. En esa oportunidad dijo: "No es usual, pero es lógico, si se tomaba en cuenta que fuera de la catedral las tropas esperaban a que saliera el cortejo fúnebre para agregar más sangre a la que ha corrido en el país."

No obstante, no podemos decir que no fuera crítico con los partidos de izquierda. Fustigaba sus divisiones, sectarismos y dogmatismos, el uso y abuso de la violencia cuando los asuntos se podían resolver de otra manera. Pero agregaba "no callamos los pecados de la izquierda, pero estos son desproporcionadamente menores que la violencia represiva". Miraba con simpatía los esfuerzos unitarios, y fustigó a la Democracia Cristiana por su complicidad o su pasividad ante los crímenes de la Junta de la que forma parte.

Dirigente sindical: En varias ocasiones el arzobispo había sido amenazado de muerte. El mismo comunicaba estas amenazas en sus sermones dominicales. En una ocasión dijo: "Una vez más he sido amenazado de muerte. Debo decir que como cristiano no creo en la

muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño." Estas mismas palabras se las repitió a un corresponsal del diario "Excelsior", de México. Las amenazas se hicieron efectivas el 24 de marzo d 1980, cuando el obispo oficiaba una misa nocturna en la capilla de un hospital para cancerosos, en memoria de la madre muerta de un periodista, que le había solicitado tal oficio religioso. La iglesia estaba en penumbras y había allí muy poca gente. El asesino se ubicó en la puerta del tempo y al parecer conocía perfectamente el rito religioso, porque esperó el momento del ofertorio, cuando Monseñor Romero alzaba el cáliz y la mirada de los fieles se inclinaba. Usó un fusil con mira telescópica, de calibre 22, que sólo el Ejército posee en El Salvador. El impacto dio en medio del pecho del prelado.

—¿Hubo siquiera algún intento serio de investigar el crimen?

Dirigente sindical: La Junta emitió un comunicado condenando "el infame asesinato del ilustre salvadoreño". Aseguró que todos sus esfuerzos inmediatos estarían destinados a descubrir y castigar a los asesinos. El juez Ramírez Amaya, un hombre honrado y celoso de sus funciones, se hizo cargo de inmediato de la investigación. A la Junta le pareció que era un funcionario demasiado insignificante para un caso de tanta importancia. Anunció que había pedido la colaboración de agentes de la Interpol y del FBI. A pesar del anuncio, el juez Ramírez Amaya continuó sus diligencias y comunicó que estaba sobre la pista de los criminales. Ese mismo día su hija mejor recibió una llamada telefónica con amenazas de muerte. Posteriormente, la casa del juez fue asaltada por un comando armado que disparó varias ráfagas de ametralladora e hirió a la empleada. El magistrado respondió con descargas de escopeta y obligó a huir a los asaltantes. Para salvar su vida debió buscar refugio en Costa Rica después del atentado. Fue el punto final de toda indagación sobre los asesinos.

—La masacre que se produjo el día de los funerales de Monseñor Romero desafía cualquier racionalidad. Ocurrió en las narices mismas de importantes delegaciones internacionales presentes en esa ceremonia. ¿Cómo se explica tal demencia criminal?

Dirigente sindical: La Federación de Trabajadores de El Salvador y todas las organizaciones populares dieron orden a sus efectivos de concurrir a los funerales y rendir postrer homenaje al obispo. Todos estábamos conmovidos, paralojizados. Prohibimos estrictamente provocar desorden alguno. Sólo expresaríamos allí de viva voz nuestra indignación sin más armas que nuestras gargantas o el silencio. La ciudad se despobló ese día. Muy pocos se quedaron en sus casas, y acudieron a la manifestación familias completas. Cuando menos lo pensábamos fuimos atacados por balas de metralleta, que salían desde el segundo piso del palacio del gobierno y de otros

edificios de los alrededores. Fueron alcanzados por las balas mujeres y niños. Fue una masacre cobarde y alevosa. ¿Cuál es la explicación? Querían agregar una nueva y decisiva provocación para el estallido de la guerra civil y tal vez para una posterior intervención norteamericana al estilo de Santo Domingo. Dentro de su horror e irracionalidad, la masacre tenía una coherencia fascista.

La división demócratacristiana

—Hemos leído en la prensa numerosas denuncias sobre el genocidio de la Junta, formuladas por demócratacristianos que antes tuvieron altas responsabilidades en el gobierno, y que han desertado o critican en forma virulenta a su partido por continuar hasta la fecha en el poder. Ustedes, que no son democristianos, ¿qué opinión tienen al respecto?

Comandante: Señalo que el PDC fue un partido importante en la lucha por la democracia en El Salvador. Sus ideas y su programa atrajeron a importantes sectores de las capas medias de los campesinos y de la clase obrera. Siempre propició reformas estructurales y fueron víctimas de anteriores dictaduras militares. Su líder, José Napoleón Duarte, ganó las elecciones presidenciales en 1972, con una amplia coalición que incluía a socialdemócratas y comunistas. Los militares le impidieron asumir y se vio obligado a exilarse en Venezuela. Regresó en octubre de 1979, y su partido fue uno de los integrantes del Foro Popular que colaboró con la primera Junta. Cuando cayó ese gobierno, todos sus aliados de izquierda le dijimos a la DC que debía también retirarse. De lo contrario sería cómplice de la peor dictadura y de sus crímenes. Creo que entonces fuimos proféticos. La dirección de la DC se empeñó en seguir integrando la nueva Junta. Al poco tiempo renunciaron a sus filas miles de militantes y se marginaron de su gestión personalidades relevantes, como el ex-canciller Héctor Dada Mirezi, Rubén Zamora, ex secretario de la Presidencia; Oscar Menjivas, ex ministro de Economía; Eduardo Colindres, ex ministro de Educación, etc. Ingresó, en cambio, a la Junta Morales Erhlich, que comparte las responsabilidades de dirección con Duarte. Creo que ambos son culpables de la destrucción de su propio partido y de su separación total del pueblo salvadoreño. Ellos dicen que están allí para garantizar las reformas y para contener a la extrema derecha. Pero ya hemos hablado del engaño de las reformas y de la unidad de la Junta con la extrema derecha. No hay entonces justificación posible para la DC. Nosotros acogemos gustosos a quienes vienen de regreso de sus filas. Todos ellos tienen espacio en el Frente Democrático Revolucionario.

Dirigente sindical: Desgraciadamente, el sector de la DC de Duarte cuenta con un fuerte apoyo de la DC de Venezuela y del actual Presidente de la República de ese país, Herrera Campins. También son apoyados por la DC de Costa Rica. Reciben, incluso,

ayuda financiera de parte de los demócratacristianos de Alemania Federal, y en particular del líder Franz Josef Strauss, que es un derechista proclive al fascismo. Este apoyo nos cierra, por lo menos, las puertas de la ayuda que nos podrían prestar países próximos y de regímenes democráticos como Venezuela y Costa Rica, que desempeñaron un papel importante en la solidaridad con el Frente Sandinista de Nicaragua.

El futuro inmediato

—En los mismos días en que realizamos nuestra conversación, los cables hablan de una crisis en la Junta. ¿Qué importancia le atribuyen ustedes?

Comandante: Se trata sólo de quitarse la careta. Desde hace tiempo dominan en la Junta los oficiales que tienen un pacto con la derecha y con Estados Unidos para sofocar a cualquier precio la rebelión popular en El Salvador. El hombre fuerte es el coronel Jaime Abdim Gutiérrez, que necesita liquidar el peligro que representan los oficiales jóvenes que aún tienen mando de tropa. Ese propósito lo ha conducido a un enfrentamiento con el Coronel Arnoldo Majano, que fue el jefe del golpe contra Romero en octubre de 1979, y el protector de los oficiales jóvenes. Majano fue despojado de su mando militar, aunque permanece en la Junta. Puede ser alejado definitivamente de ella y hasta asesinado. Nada debe oponerse a los designios finales de Estados Unidos. Para el imperialismo, la única salida es el fascismo sin máscara administrato por títeres que sigan al pie de la letra sus instrucciones. O la intervención de las llamadas "Fuerzas Interamericanas de Paz".

—¿Ustedes no descartan entonces una intervención total?

Comandante: No sólo no la "descartamos", sino que estamos seguros que toda la escalada de crímenes, que ya es un genocidio, está destinada a una intervención directa de Estados Unidos. Las inversiones que se han hecho con esos fines son cuatiosas. Comprometen a los gobiernos de Guatemala y Honduras, que están aterrados ante el poderío armado y la voluntad de combate de los salvadoreños. Y ante la simpatía y la colaboración que sus propios pueblos nos prestan.

—¿Y qué harían entonces ustedes?

Comandante: Lucharíamos hasta el final. Hasta expulsar a los invasores. No hay otra alternativa.

—¿Están seguros que no habrá desaliento en el futuro, que el terror y el crimen no terminarán por restar muchas fuerzas al combate?

Dirigente sindical: Los salvadoreños hemos creado toda una cultura del martirio. Un hermano mío fue asesinado en el interior de un local sindical (casi todos los locales sindicales han sido dinamitados y saqueados). Su mujer era indiferente a la lucha y le rogaba todos los días que no participara en ella. Fue a recoger su cadáver. En el velorio le pidió a sus vecinos y a los compañeros de trabajo de su marido que no lloraran ni que rezaran, si no que cantaran un himno revolucionario. En el entierro gritaba: "¡Mueran los asesinos!" Al día siguiente se presentó ante nosotros para preguntarnos qué tenían que hacer ella y sus hijos en el Frente Democrático Revolucionario. Lo mismo hicieron muchos de sus vecinos. En medio de su dramática pobreza, los obreros y los campesinos se hacen cargo de la alimentación y la educación de los hijos de los caídos. La mayoría quiere aprender a manejar armas y están atentos para denunciar a los delatores. De ninguna manera el terror y el crimen pueden desalentarlos. A pesar de todos los golpes que reciben han dado muestras heroicas de no bajar las armas, de no acobardarse. Siguen en el combate contra lo que sea hasta el triunfo de su lucha de liberación. Saben que sólo entonces podrán vivir tranquilos y empezará el porvenir para ellos.

—*En suma, ustedes se muestran confiados...*

Comandante: Sí. La nuestra es una buena causa. A pesar de que nuestros mártires se multiplican diariamente, el pueblo salvadoreño no pierde su voluntd de combatir, ni siquiera su proberbial alegría. Estamos muy lejos de la desesperación. Pero, claro, necesitamos solidaridad moral y material, la ayuda de los pueblos de los otros países. Tenemos confianza en nuestras propias fuerzas, pero somos parte del mundo y queremos que abran sus puertas para que escuchen nuestra voz y sean, después, parte de nuestra victoria. Caminamos sin vacilación del genocidio a la esperanza.

LAS BONDADES DE SOMOZA

Era un guatón simpatiquísimo, buen amigo; si alguien le pedía algo, accedía inmediatamente... Dicen que era dictador, pero yo no sé lo que es la dictadura. Declaraciones de Manuel Stagno Migone, ex-Embajador de Pinochet en Nicaragua hasta diciembre de 1978. Reproducidas en revista *Hoy*.

CONSTITUCION Y LIBERTAD EN CHILE

HERNAN MONTEALEGRE

Se nos ha anunciado una "Constitución de la libertad". Es necesario analizar entonces en qué consiste la "libertad" de esta nueva Constitución. Porque no sólo es alarmante el procedimiento a través del cual se ha gestado esta Constitución y el procedimiento utilizado para ponerla en vigor: alarma mucho más todavía el contenido o sustancia de ella. Esto no sorprende, porque quien admite y prevé tales métodos de gestación y aprobación, no sólo ha de estar deshinbido para aceptar cualquier contenido, sino que los autores de la proposición, al actuar en esta forma, hacen presumir que la sustancia de lo que entregan ha de incluir elementos tan negativos como para que haya que actuar de esa manera como único método de lograr, al menos, una apariencia de aceptación pública. Como en toda conducta humana, aquí tampoco la forma es ajena al contenido. La manera en que alguien nos habla, es parte de lo que nos dice. Si provoca asombro la forma en que oficialmente se nos habla, preparémonos para asombrarnos del contenido de lo que se nos propone. Ambas cosas son inseparables: con seguridad no existe otra manera de intentar introducir en una sociedad tales normas sustantivas, sino a través de los métodos que estamos presenciando. Nuestra responsabilidad, pues, para percibir toda la dimensión del presente intento oficial, es no

El presente trabajo es una versión fragmentaria de la conferencia pronunciada por el autor en Santiago el mes de agosto pasado, con el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano. El texto original comprendía una tercera parte, dedicada al plebiscito del 11 de septiembre, que aquí no se recoge.

quedarnos sólo en un rechazo de los procedimientos supuestamente plebiscitarios que se han puesto en movimiento, sino contemplar en toda su crudeza y profundidad las características mismas de lo propuesto.

1. El proyecto de Constitución transitoria

La idea de un período de transición implica que se reconoce oficialmente la necesidad de abandonar una etapa pasada y de dar pasos diversos a los vividos para crear condiciones nuevas que nos permitan acercarnos a la meta de nuestra normalidad institucional. Es necesario tener en claro, pues, qué es lo que deberíamos abandonar. Esto constituye, por otra parte, una primera aproximación para identificar, por contraste, la meta que perseguimos. Parece evidente que la primera característica de un período de transición, o como quiera llamársele a la etapa previa a una normalidad estable, consiste en dejar atrás los elementos que han definido de la manera más notoria el período que algunos gustan de llamar "de emergencia". ¿Cuáles han sido las características fundamentales de los últimos siete años, esto es, del período de emergencia? Hay seis notas que saltan a la vista, y que nos interesa destacar:

1. El carácter *militar* del régimen que ha conducido al país;
2. La *concentración* del poder público;
3. La *discrecionalidad* en el ejercicio de ese poder;
4. La falta de *participación ciudadana* en la conducción de los asuntos públicos y para su organización política y social;
5. La *desprotección* de los derechos fundamentales de la persona humana, y
6. La *desunión* nacional, o falta de una auténtica paz interna, en la que ha sido determinante la actitud de confrontación con que la autoridad se ha definido frente a sectores mayoritarios del país.

Sean cuales fueren las razones que se esgriman para justificar este pasado reciente, son éstas las notas características que hacen que se haya hablado justamente de una situación de emergencia. Pues bien, al anunciársenos solemnemente que esta situación termina y que pasaremos ahora a una nueva etapa que, aunque no plenamente normal todavía, es un acercamiento a la normalidad, es natural que busquemos en la institucionalidad que se anuncia aquellos aspectos suyos que revelen que comenzamos el abandono del período de emergencia, es decir, que muestren que el régimen comienza su desmilitarización, que el poder público inicia su desconcentración, que éste comenzará a sujetarse a normas objetivas que eliminarán, gradualmente al menos, la discrecionalidad pasada de su ejercicio, que se anuncian formas de participación y organización ciudadana, que se

acentuará la protección de los derechos humanos, luego de la penosa experiencia vivida, y que se dan pasos importantes para facilitar la unidad nacional, atenuándose la actitud gubernamental de confrontación en una de real integración entre un gobierno y su pueblo. Ahora bien, nada de esto entrega la institucionalidad transitoria, sino al contrario, de modo que uno se pregunta alarmado de qué transición se trata, esto es, hacia qué, hacia dónde caminamos. En efecto, la institucionalidad que se propone para los próximos ocho o nueve años, significa acentuar la militarización del régimen, la concentración del poder público, la discrecionalidad en el ejercicio de este poder, la falta de participación ciudadana, la desprotección de los derechos humanos y la desunión y confrontación nacionales. Pero esto es, desde luego, todo lo contrario de un abandono de la situación de emergencia; es exactamente su radicalización. las siguientes son algunas de las explícitas referencias en la Constitución que configuran esta situación.

1. Se mantiene y acentúa el carácter militar del régimen

A. La Junta Militar se mantiene en el poder, ejerciendo funciones constituyentes y legislativas, por ocho años, más otro año hasta la instalación de un nuevo Congreso (disposiciones transitorias décimoctava y vigésimoctava), esto es, un período de tiempo mayor que el que ha abarcado la totalidad del así llamado período de emergencia. Desde este punto de vista, resultan menos onerosos para el país los siete años de emergencia que los nueve de transición.

B. Se mantiene ligado el cargo de Presidente de la República con el de Comandante en Jefe del Ejército, y ello, por ocho años hacia adelante, esto es, nuevamente un período más prolongado que el de emergencia (disposición transitoria decimocuarta).

C. Entra en funciones un Consejo de Seguridad Nacional, que no existía durante la emergencia (capítulo XI de la Constitución). Este Consejo implica introducir al más alto nivel de los órganos del Estado una función desconocida en nuestros anteriores ordenamientos constitucionales, como es la expresada en el art. 96 d), que le ortorga la función de "recabar de las autoridades y funcionarios de la administración todos los antecedentes relacionados con la seguridad exterior e interior del Estado. En tal caso, el requerido estará obligado a proporcionarlos, y su negativa será sancionada en la forma que establezca la ley". Esta verdadera labor de inteligencia al más alto nivel es tanto más sorprendente si se tiene en cuenta que el Consejo referido, en el llamado período de transición, es decir, los ocho años siguientes, estará integrado no sólo por el Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la República, y por la Junta de Gobierno, sino por el propio Presidente de la Corte Suprema (además del Presidente del Consejo de Estado) (disposición transitoria vigésimoquinta). Esto significa dar un papel inusitado al Presidente de la Corte Suprema, cabeza del Poder Judicial, dándole una función regular de

inteligencia nacional que altera su función específica dentro del Estado como administrador imparcial de la justicia, además de afectar decisivamente su independencia frente al poder ejecutivo. Esto ni siquiera ocurrió durante la emergencia que se dice haber pasado. Las proyecciones para el desempeño futuro del poder judicial dentro de nuestra República son inculcables, careciendo ahora del tiempo para darle a este problema la atención que merece.

D. Se mantiene y acentúa, asimismo, la militarización del régimen al incorporarse todo un nuevo capítulo constitucional para las "Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública" (capítulo X), en el que se entrega a éstas una novedosa función: "garantizan el orden institucional de la República" (artículo 90), lo que, por cierto, incluye el garantizar esta institucionalidad transitoria. Se introduce, por otra parte, un profundo equívoco al especificarse que el carácter "esencialmente obediente y no deliberante" lo tienen estas fuerzas sólo en cuanto "cuerpos armados" (artículo 90, último inciso).

E. Es también una muestra de la mantención y acentuación del carácter militar del régimen el que al término del período de transición, en ocho años más, el Presidente de la República sea elegido no por la ciudadanía, sino por las propias fuerzas armadas a través de la Junta Militar (disposición transitoria vigésimoséptima), pudiendo ser nuevamente designado para el cargo el Comandante en Jefe del Ejército u otro alto oficial.

2. Se mantiene y acentúa la concentración del poder público

Surge, con la constitución transitoria, y por ocho años hacia adelante, un nuevo e increíble super-poder, al que se llama "Presidente de la República". En cuestiones decisivas, éste tiene más poder que el que haya tenido la Junta de Gobierno en cualquier momento. Se desliga en aspectos determinantes de la Junta, para convertirse en un poder independiente frente a ella, frente al Poder Judicial y al resto del país. La designación de "Presidente de la República" que se hace a este super-poder no corresponde al significado de ese término en el orden institucional reconocido. Sólo cuatro dimensiones de este superpoder destaco por el momento:

A. Su independencia y primacía frente a la Junta de Gobierno, expresada por de pronto en dos aspectos, además de lo que se añade más adelante; primero: la Junta de Gobierno ya no tiene el poder constituyente por sí misma, ya que toda reforma de la Constitución (y entre ellas la alteración de ocho años que se asigna al Presidente de la República) está sujeta a una aprobación plebiscitaria —de las que el país está adquiriendo experiencia— convocada por el Presidente de la República (disposiciones transitorias décimoctava y vigésimoprimera d). Segundo: "Se asegura el nexo permanente y la posición del Comandante en Jefe del Ejército y Presidente de la República dentro de la Junta de Gobierno a través de la inclusión de un Oficial General de Armas." Este Oficial de Armas no hace más que ocupar "el lugar"

del Presidente de la República en la Junta, pudiendo aquél reemplezarlo "en cualquier momento". Es un curioso mecanismo por el que el Comandante en Jefe del Ejército mantiene todo su poder dentro de la Junta, a la vez que adquiere nuevos poderes como "Presidente de la República". (Disposiciones transitorias décimocuarta y décimoctava.) Esto implica, asimismo, que en lugar de uno hay dos representantes del Ejército en la cúspide del poder, estando uno (el integrante de la Junta) por completo subordinado al otro (el Presidente de la República que es, a la vez, Comandante en Jefe del Ejército).

B. El Presidente de la República adquiere el poder de decretar, "por sí mismo", el estado de emergencia y el de catástrofe (disposición transitoria décimoquinta, A, 1). Esto no era posible durante el primer período de emergencia que se supone estarse abandonando, ya que entonces el Presidente de la República requería del acuerdo de la Junta; ya no se tratará ahora de una proclamación por decreto ley, sino que bastará un decreto supremo. Es esta una formidable acentuación de la concentración del poder público, en una materia decisiva para el debido resguardo de los derechos humanos fundamentales de la nación,

C. La cláusula vigésimocuarta, sobre la que volveré más adelante, dada su trascendencia, y que aquí hay que destacar porque otorga poderes al llamado Presidente de la República que jamás tuvo no sólo él mismo antes, sino la propia Junta de Gobierno en todo el período de emergencia. Ella implica situar al super-poder que se anuncia, al margen de todo control, no sólo de la ciudadanía, sino de la totalidad de las instituciones públicas, sea la Junta de Gobierno misma, el poder judicial incluida la Corte Suprema, la Controlería General de la República, el anunciado Tribunal Constitucional y hasta el Consejo de Seguridad Nacional. No ha existido una concentración tal de poder público en una sola persona en la historia completa del derecho público chileno, incluyendo los siete años recién pasados.

D. Se acentúa la concentración del poder público al reservarse el Presidente de la República la iniciativa legal en numerosas cuestiones que son materia de ley, frente a las que la Junta de Gobierno pierde esa capacidad. El Presidente de la República pasa a ser el centro absoluto de conducción del proceso económico social.

3. Se mantiene y acentúa la discrecionalidad en el ejercicio del poder público

La discrecionalidad del ejercicio del poder público consiste en aquellos actos que la autoridad adopta sin sujetarlos a normas objetivas ni a su posterior control jurisdiccional. Es el subjetivismo en el ejercicio del poder público, o, visto desde el punto de vista de la nación, es la desprotección de ésta ante los actos de la autoridad, esto es, su inseguridad. Esta situación contradice en su esencia a un estado de derecho, y es la antítesis del concepto impersonal de la autoridad: redunda, por el contrario, en su radical personalización y sometimiento a una voluntad particular.

Ahora bien, no se consagró institucionalmente durante todo el período de emergencia pasado una discrecionalidad tan completa como aquella en la que se nos anuncia se van a fundar los próximos ocho o nueve años de gobierno. Es acá, de nuevo, la cláusula vigésimo-cuarta la capital. Llega a tal grado aquí la discrecionalidad en el ejercicio del poder público, que se establece expresamente que contra un número de actos del Presidente que afectarán derechos humanos inalienables, no habrá recurso alguno ante ninguna otra autoridad de la República, ni siquiera ante los tribunales de justicia. La cláusula es de tal relevancia, que sus efectos aparecen ya en las otras cuestiones que examinamos, y desde luego en ésta de la discrecionalidad o destrucción del impersonalismo y objetividad de la autoridad.

También acentúa la discrecionalidad del período que se anuncia, el que sorpresivamente se termine con la vigencia del recurso de amparo durante el estado de sitio (artículo 41, 3.), situación que no fue así ni siquiera en los siete años pasados.

Atenta contra el carácter objetivo del orden público, bien común de toda la nación, la facultad que se otorga a la Junta de Gobierno para dictar leyes interpretativas de la Constitución (disposición transitoria décimoctava), lo que revela cuán inseguras e inciertas se tornan las propias normas constitucionales que se entregan, ya que se nos advierte que ellas todavía son susceptibles de ser "interpretadas" más adelante, oficial y obligatoriamente, incluyendo la imposición de esta interpretación a los más altos tribunales de justicia.

En cuanto al Tribunal Constitucional, supuestamente llamado a ser un factor de control de los poderes públicos, no constituye una real garantía dada su composición, convirtiéndose en un claro retroceso en cuanto sustrae los controles constitucionales establecidos de la Corte Suprema, de la Contralería General de la República, etc., para pasarlos a un cuerpo que estará compuesto por siete miembros: tres de ellos Ministros de la Corte Suprema, pero los otros cuatro, es decir, la mayoría, designados en una forma que ya no sorprende: uno lo designa el Presidente de la República, otro la Junta de Gobierno (disposición transitoria vigésimoprimera, b), último inciso), y los otros dos el Consejo de Seguridad Nacional (artículo 81). El propio poder llamado a ser controlado designa a sus custodios, sustrayendo esta materia del poder independiente que es el poder judicial y en particular la Corte Suprema: notable obstinación con la que un poder público exhibe su discrecionalidad y le asegura bajo el mando formal y desorientador de aparatos e instancias legales.

4. Se mantiene y acentúa la falta de participación ciudadana

Hay en esto un dramático encuentro con la realidad de quienes estuvieron dispuestos a elaborar una constitución a espaldas de la gran mayoría nacional. La Comisión Ortúzar y el Consejo de Estado deben mirar ahora la verdad: se entrega una constitución transitoria que en ningún sentido es la que ellos elaboraron durante estos siete

años; pero sí estuvieron dispuestos a trabajar estos vitales instrumentos al margen de una real representación nacional, ¡qué autoridad moral pueden tener para protestar porque ahora se extraiga una constitución transitoria al margen de ellos mismos! Hay un aspecto común en ambas actitudes. Más que a nadie debe impactarles a ellos la ironía de anunciar estas normas constitucionales como el resultado de años de estudios especializados, durante los que, se dijo, hasta los más implacables adversarios del Gobierno tuvieron oportunidad de debatir públicamente. ¡Qué podríamos decir de esto último, si ya la invocación de estudios especializados resulta asombrosa ante el hecho de que tales estudios y proyectos no tendrán el más mínimo valor en los próximos ocho o nueve años por delante, período que, todavía, torna por completo incierta la aplicación final hasta de esos estudios!

Una vez más comprobamos la soledad y el aislamiento en que se elaboran los designios de la autoridad y se forjan los planes que se anuncian a la nación. Ante tales procedimientos, ¿nos puede asombrar que en los próximos nueve años la constitución así llamada transitoria no contemple ningún mecanismo de participación, representación y organización ciudadanas? Fue ya demasiado incluso la propuesta del Consejo de Estado de nombrar en este período un Congreso designado por la propia autoridad. ¿Por qué los gobernantes no confían ni siquiera en un Congreso nombrado por ellos? Esto ya les parece un exceso de participación ciudadana. ¡Qué cerco de soledad circunda a este poder público, mientras nos dice contar con el máximo apoyo ciudadano! Ante esta comprobada inhibición frente al país, ¿qué valor puede tener el mecanismo plebiscitario que se utiliza? En realidad, la misma forma de la convocatoria, y la falta de garantías y de verdadera discusión pública del plebiscito, lejos de revelar una confianza y apoyo en el pueblo, denotan y confirman su crisis de confianza y su profunda crisis de soledad. Pero no se resuelve esta crisis por el camino buscado, es decir, por el camino de quitarles más y más derechos fundamentales a la nación y de agigantar más y más a la autoridad pública, configurando un poder elefantiásico, donde la nación es succionada por la autoridad. La vía es la contraria: restablecer el equilibrio entre el gobierno y el pueblo, admitir los derechos inalienables de éste, favorecer su autodeterminación. No hay cambio alguno en esto con el período de emergencia pasado, como no sea la reafirmación, por un período más largo aún, de la suspicacia y el rechazo de la libre participación, representación y organización ciudadanas.

5. Se mantiene y acentúa la desprotección de los derechos humanos

Llegamos con esto a una de las cuestiones que causa mayor consternación. Porque después de la trágica experiencia vivida, pareciera realmente elemental que si hay un punto, un mínimo punto, en que todos los chilenos, absolutamente todos los chilenos, civiles y militares, socialistas y capitalistas, creyentes y no creyentes, debiéramos

estar de acuerdo, es que jamás deben repetirse en nuestra patria las humillantes violaciones a los derechos humanos que hemos debido soportar. Si estos derechos humanos, pues, han estado insuficientemente protegidos desde el punto de vista institucional, pareciera que todos apoyaríamos de corazón cualquier mejoramiento de ellos, para comenzar, en ese plano. ¡Qué profunda decepción y desaliento nos sobrecoge cuando comprobamos que la constitución que se nos ofrece, incluida en algunos aspectos la permanente, esto es, la entregada por el Consejo de Estado, empeora la protección institucional de los derechos humanos en lugar de mejorarla! ¿Qué sino trágico de autodestrucción está siguiendo nuestra patria en este sentido? No nos equivoquemos: nuestra actitud ante los derechos humanos revela nuestra posición ante la dignidad de la persona humana. Si como nación perdemos la conciencia del valor preeminente de los derechos humanos, es que estamos perdiendo el respeto de nuestra propia dignidad. ¿Qué fuerza nos está empujando a que institucionalicemos los instrumentos de la iniquidad, a que facilitemos los atentados en contra de la dignidad, sagrada para un cristiano, del hombre? He aquí algunas pruebas de lo que afirmamos:

A. El recurso de amparo:

a) Se suprime durante la vigencia del estado de sitio y del estado de asamblea (artículo 41, 3º);

b) Se prevé que este recurso, cuando se admite su procedencia, no sea más presentado ante las Cortes de Apelaciones y Tribunales Superiores, como corresponde para darle la majestad necesaria a los valores vitales que en él están en juego, sino que una ley pueda desviarlo hacia otras magistraturas que se indique (artículo 21), lo que incluye la posibilidad de que todavía se trate de una autoridad administrativa y ni siquiera judicial. Esta es la aniquilación del recurso de amparo, y una impresionante regresión hacia etapas primitivas de la sociedad.

En el examen del recurso se prohibe ahora formalmente a los tribunales de justicia que califiquen los fundamentos de hecho de las medidas adoptadas por la autoridad administrativa; esto es, una cuestión que ha estado en discusión en el período recién pasado, y que en definitiva se ha dejado a la prudencia y ponderación de los jueces, en lugar de resolvérsela para el futuro asegurando los derechos fundamentales de la persona humana, se zanja definitivamente en favor de la autoridad pública (artículo 41, 3º, inciso final). Y esto, en una Constitución que promulga en su primer artículo que "el Estado está al servicio de la persona humana". No sin razón se dice que la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud.

B. El grave problema sufrido en el período de emergencia ante la negativa de la Corte Suprema de revisar las resoluciones de los tribunales militares de tiempo de guerra, revisión a que le ordena el artículo 86 de la Constitución de 1925 y le imponía sus precedentes históricos, incluso en los períodos de guerra internacional o extranjera, es resuelto por esta nueva constitución. Sin embargo, ello no se

hace en el sentido de aclarar el punto y hacer más explícito el mandato a la Corte Suprema, como lo exige el resguardo de la persona humana cuya defensa judicial está desmedrada en los tribunales militares de guerra, sino que, al contrario, sorprendentemente se añade ahora una disposición que cercena tal facultad y obligación de la Corte, prohibiéndole revisar esas resoluciones. De una manera verdaderamente asombrosa, los problemas sufridos no parecen asimilarse como experiencias para ser superadas en el futuro, sino todo lo contrario, como experiencias para asegurarse de que la persona humana no tenga ni siquiera las posibilidades de protesta institucional que tuvo en estos siete años pasados. Se le cierran sistemáticamente una a una las puertas para el reconocimiento y protección de sus derechos básicos, y se la condena a un trágico encierro institucional. Que el ser humano no tenga salida parece ser el lema de esta constitución. Se prohibe la persona humana, se prohiben sus derechos humanos, se prohibe su protesta si se le atropella; más aún, se facilitan las condiciones para su atropello, en lugar de evitarlas.

C. Mayor aún es la desprotección de la persona humana, hasta llegar a un total desamparo, al entrar en vigencia la cláusula vigésimocuarta, prevista para los ocho años venideros. Se ha llegado aquí al límite concebible, puesto que se afirma que cuando rija esa cláusula, el arresto de la persona, la restricción de su derecho de reunión y de información, la prohibición de que ingrese al país, su expulsión del país y su relegación, "no serán susceptibles de recurso alguno". ¡Quede así para siempre en nuestra historia escrita esta disposición no sólo legal, sino constitucional, esto es, definitoria de las normas supremas y fundamentales que orientan a una nación, y que significan la proclamación solemne del definitivo desamparo institucional de la persona humana! Una nación que ha sido capaz de elaborar una consigna semejante, que camina guiada por tal norma, anuncia una extraña voluntad de abandono de sus valores más sagrados.

D. Otra muestra del debilitamiento agudo que sufren los derechos humanos, por si fuera necesario añadir más, es el trato constitucional que se da a las prohibiciones de ingreso al país y a las expulsiones. Lo que era una extravagancia ante el derecho, esto es, los decretos de expulsión y de prohibición de ingreso, que se suponía por tanto iban a ser dejados sin efecto, al menos gradualmente, tan pronto al país comenzase a dejar atrás la emergencia e iniciase su vía de "transición", he aquí que lo encontramos no sólo confirmado, sino elevado al rango constitucional. Extraña constitución ésta, en la que la idea misma de constitución aparece dañada, porque además de su falta de objetividad y validez general, de su recta armonización de los poderes de la autoridad y los derechos de la comunidad, encontramos en ella elevados a un rango superior todavía los errores y fallas que hemos sufrido en el pasado. Desde este punto de vista, al menos, en el pasado, tales serios problemas eran un asunto de una débil y criticable actitud judicial, o se trataba de medidas arbitrarias administrativas, o de decretos leyes de períodos de exepción: mucho más

REPUBLICA DE CHILE
JUNTA DE GOBIER

grave es ahora, ciertamente, en que todo esto, en lugar de corregirse, se eleva al nivel supremo del ordenamiento jurídico de la nación, de tal manera que ahora las leyes o decretos, las resoluciones judiciales, que intentaran corregir estos abusos serían inconstitucionales. He aquí una revolucionaria trastocación de valores impuesta por una carta fundamental. Lo repito: esto es un cerco institucional que se tiende sobre la persona humana y su dignidad.

En lo que se refiere a las expulsiones y a las prohibiciones de ingreso al país, por mandato constitucional, ellas, y cito: "Mantendrán su vigencia pese a la cesación del estado de excepción que les dio origen en tanto la autoridad que las decretó no las deje expresamente sin efecto." (Artículo 41, 7º.) La arbitrariedad de la norma no puede ser más flagrante, ya que si cesa la causa que se ha invocado para justificar una medida de excepción, termina la razón de ser de la medida. Una vez más se deja a la total discrecionalidad del gobernante, sin incluirse ningún requisito objetivo, la disposición de derechos humanos a los que, no obstante, se afirma sin rubor que el Estado debe servir (artículo 1).

Lo que fue una medida que creímos pasajera, introducida por la vía de los derechos leyes, a saber, la facultad de expulsar del país durante el estado de sitio, es ahora una solemne norma consagrada en la flamante "Constitución de la Libertad" (artículo 41, 2º).

E. Por último, en materia de derechos humanos no puedo dejar de mencionar que ni entre las disposiciones transitorias ni entre las permanentes de la Constitución, se han reconocido los derechos humanos fundamentales siguientes: el derecho al trabajo, el derecho a un nivel de vida digno, que es parte integral del propio derecho a la vida, y que se expresa en particular a través del derecho a la vivienda, el derecho a la alimentación y el derecho al vestuario. Tampoco aparece formalmente consagrado el derecho a la participación en la conducción de los asuntos públicos del país.

6. Se mantiene y acentúa la desunión nacional y la falta de paz interna

Ningún mecanismo institucional se adopta en la constitución transitoria para superar el grave problema de la desunión nacional y la falta de paz entre los diversos grupos y sectores nacionales. Por el contrario, se acentúa la confrontación de la autoridad hacia la sociedad. No otra cosa puede significar el hecho de que el gobierno asuma nuevos poderes frente a la sociedad, provocando un total desequilibrio de derechos. Ninguna disponibilidad de los gobernantes a dialogar con el país; por el contrario, se encierra más que nunca detrás de un aparato imponente de poderes. Lejos de ser una constitución de la unidad nacional, de la paz interior, de la armonía de un gobierno con su pueblo, se trasluce a través de las disposiciones transitorias una verdadera convicción de los gobernantes de que los próximos años serán todo lo contrario, esto es, un período de confrontación, ya que de otra manera no se explicaría que el gobierno se esté anticipando a

tal evento al presumirse de tales poderes excepcionales, los que ni siquiera tuvo en el período de emergencia. Extraña y complicada actitud de los gobernantes, que da origen a un círculo vicioso: se dicta una constitución transitoria de tales características que se presume provocará un rechazo en importantes sectores nacionales, el cual se prepara el gobierno a confrontar, y para ello se revista de una coraza de poderes públicos inauditos, lo que provoca un mayor rechazo aún. Sólo la sensatez, fundada en el respeto de los derechos básicos de la nación, es capaz de poner término a este círculo vicioso que aprisiona y desintegra al país.

Nos revierte esto a nuestra afirmación originaria, la que tenemos ahora plenamente comprobada, esto es, que lejos de abandonarse el período de emergencia a través de esta constitución transitoria para avanzar resuelta o tímidamente hacia la normalidad, nos encontramos con una acentuación o radicalización de esa etapa. Surge, pues, inequívoca e ineludible, la pregunta para todos los chilenos: ¿Una transición *hacia qué* es este período de ocho años que se nos fija hacia adelante? ¿Qué se pretende al asumirse tales poderes, al acentuarse la militarización del régimen, la concentración del poder público, su discrecionalidad, la falta de participación ciudadana, la desprotección de los derechos humanos y el espíritu de confrontación nacional? No queremos perder la línea estrictamente expositiva y de análisis de los textos mismos que ha entregado la autoridad al país, para responder a esa pregunta, y en buena medida debe cada uno asumir su respuesta. Sin embargo, hay una cuestión de texto capital que podemos exhibir.

El artículo 8º de la Constitución que se propone declara que "todo acto de persona o grupo destinado a propagar... una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario... es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República". Si la persona que incurre en tal práctica ocupa un cargo público, añade el artículo, lo perderá de pleno derecho, además de las sanciones penales a que queda sujeta. Ningún habitante de la República, pues, ciudadano privado o funcinario oficial, de acuerdo a la Constitución llamada a regir, puede propagar una concepción totalitaria de la sociedad, del Estado o del orden jurídico. Según la Constitución que se propone, el Tribunal Constitucional es el llamado a conocer de esta cuestión. Ahora bien, resulta que durante el período de transición que se postura por ocho o nueve años, las remisiones de las disposiciones transitorias (disposición transitoria vigésimoprimera, letra c)), determinan que durante este período todas las personas podrán ser acusadas ante el Tribunal Constitucional de propagar doctrinas o concepciones totalitarias; todas, salvo una... el Presidente de la República. Esto ya no va a valer en el período permanente posterior, esto es, después de los ocho años, donde el Presidente sí va a poder ser acusado. Pero durante el régimen así llamado transitorio, esto es, durante los próximos ocho o nueve años, nadie podrá acusar al Presidente de la República de mantener una concepción totalitaria, no sólo del Estado o de la sociedad, sino que tampoco, como lo expresa el artículo 8º, del orden jurídico. Esta exclusión causa verda-

dero estupor. Además de crearse con ello una inaceptable desigualdad ante la ley, ante la que todos debemos responder por la propagación de concepciones totalitarias, salvo el Presidente de la República, mientras se introduce una notable causal personal de exención de responsabilidad penal para un individuo determinado, todavía es necesario interrogarse por qué se ha creado esta inverosímil situación jurídica, esto es, expresado afirmativamente, por qué se admite que, al no poder se acusado, el Presidente pueda propagar una concepción totalitaria al menos en el campo jurídico. En definitiva, he aquí que el propio texto se encarga de inquietarnos aún más en nuestra búsqueda de respuesta al problema de saber hacia dónde conduce esta constitución transitoria por la vía de radicalizar los poderes excepcionales y tución transitoria por la vía de radicalizar los poderes excepcionales de la emergencia, la concentración y la discrecionalidad del poder, y el vertical y dramático descenso del reconocimiento y protección de la persona humana.

Antes de pasar al punto sobre el proyecto de constitución permanente, y de alguna manera como una forma de vincularnos a él, ya que lo que sigue vale también para ese texto, queremos referirnos a una cuestión, califiquémosla así, sorprendente. Hemos comprobado de qué manera el régimen militar ha seguido un impulso global de introversión hacia dentro del país, impregnando de su espíritu y actitudes las instituciones civiles. Esta introversión excesiva le ha hecho una mala jugada a las fuerzas armadas, y, a través de ellas, a todos nosotros. Me refiero al hecho de que tanta concentración interna las ha llevado a descuidadr una cuestión exterior específica, que no ha encontrado su apropiado reconocimiento en las normas constitucionales anunciadas. En las cuestiones internas, mal que mal, alguna vez estaremos todos llamados a participar; pero de nuestra seguridad exterior, sin duda que a los cuerpos armados les cabe una misión sobresaliente. Es extraño, por ello, que en una constitución anunciada al país por un gobierno de las fuerzas armadas, no encuentre su suficiente estructuración institucional la respuesta debida ante un ataque exterior a la República. Así, por ejemplo, situaciones que provocan un estado de excepción constitucional, se nos dice que son: la guerra externa o interna, la conmoción interior, la emergencia y la calamidad pública (artículo 39). Ahora bien, curiosamente, el estado de sitio procede, en la Constitución que se anuncia, sólo ante situaciones de origen interno. Un ataque exterior ya no es capaz de fundar el estado de sitio, como era en la Constitución de 1925. Dado a que un ataque exterior, como un conflicto fronterizo, no equivale a una guerra y no se trata de declarar la guerra a un país extranjero por cualquier conflicto localizado, el único mecanismo constitucional que se deja es el de declarar el estado de emergencia. Pero un estado de emergencia tiene una entidad menor que el estado de sitio, y ciertamente que éste último es el procedente ante un ataque exterior. Curiosa y nueva trastocación de valores, porque la preeminencia la tiene ahora un "enemigo" interno, al que se aplica el estado de sitio, mientras al "enemigo" externo se le trata sólo con un estado de emergencia. Me pregunto, desde un punto de vista estrictamente es-

tratégico y militar, ¿hay aquí una adecuada apreciación de los problemas de seguridad nacional? ¿Están bien ajustados, desde un punto de vista de estricta seguridad del Estado, los mecanismos institucionales que se anuncian? No vamos a adentrarnos en esto, porque implicaría examinar estos textos desde una pespectiva absorbente en la que no estamos situándonos, pero lo señalado basta para mostrar nuestra perplejidad.

II. El proyecto de constitución permanente

No queremos profundizar el examen de la proyectada constitución permanente, ya que lo decisivo son los ocho o nueve años venideros en que regirá la constitución transitoria. Pero hay tres cosas que no podemos dejar de mencionar.

En primer lugar, la relación entre las dos constituciones. Queremos acentuar la expresión ya utilizada y que en particular después de lo dicho sobre el artículo 8º queda en claro: se trata de dos constituciones diferentes —si acordamos llamarlas por ese nombre—. Nadie se llame a engaño: la constitución transitoria que se anuncia no es la etapa previa natural de la constitución permanente, no es la vía adecuada para llegar a ella, al menos en lo que se refiere a su concepción política y del poder público, ya que la contradice abiertamente. Es cierto que la constitución permanente también implica una concepción de una autoridad fuerte y desmejora los derechos humanos, pero el nivel en que esto es efectuado por las disposiciones transitorias hacen de ésta última un orden institucional diverso y contraditorio con el que dice perseguirse en la segunda etapa permanente. Esto hace que el proyecto político presentado por el gobierno sea radicalmente equívoco. Porque al obligar a la ciudadanía a votar de una manera indivisible, algunos lo habrán hecho por el proyecto permanente, y otros por el transitorio, si es que se pronuncian afirmativamente. Pero siendo dos proyectos contrarios, nadie va a saber en última instancia cuál ha sido el sentido de los votos afirmativos. Los que se llevarán la palma, por cierto, serán los partidarios del proyecto transitorio, ya que sus ideas se aplicarán primero. para aumentar su ímpetu, habrán contado con los votos afirmativos de quienes apoyen el proyecto permanente, pero de quienes ya se sabe que no apoyan el proyecto transitorio —desde rechazarlo abiertamente, hasta sólo tolerarlo. De modo que este singular plebiscito, que no ha sido capaz de definir cuál es el sentido de votar que no, tampoco es capaz de aclarar cuál es el sentido de votar que sí.

Exhibe, pues, toda su contradicción, la decisión supuestamente salomónica de satisfacer a partidarios de proyectos políticos opuestos. En particular, ¿quién es capaz de asegurar la descentralización del poder público al cabo de los próximos ocho años, cuando la experiencia de los siete años recién pasados enseña que la posesión del poder, cuando se lo tiene a mano, crece en lugar de disminuir?

En segundo lugar, el proyecto de constitución permanente no responde a la naturaleza de una constitución, integrada por normas

de carácter general, flexible y fundamental, de tal manera que con el mismo instrumento constitucional puedan encontrar adecuada expresión los diversos programas políticos y económicos a través de los que se manifiesta la diversidad natural y los distintos intereses de los grupos y sectores nacionales. La constitución que se anuncia, refiriéndonos ahora a lo económico, es la consagración de una determinada concepción o modelo económico rígido al que se da rango constitucional. El interés de uno de los grupos nacionales se eleva al rango de interés nacional. No podría después proponerse al país un programa económico fundamentalmente diverso al que conocemos, a la luz de la constitución que se anuncia. Increíble exceso que las ideas económicas de una escuela se nos impongan a poco andar el tiempo como verdades inmutables y científicas, conmensurables con la ciencia misma, y que todavía se dé otro paso osado hacia su imposición, como una doctrina constitucional, capaz de definir el ámbito de lo legítimo y lo ilegítimo, y hasta de lo ilícito y lo lícito, afectando en su raíz no sólo la libertad científica y de investigación, sino el destino personal y colectivo y hasta los valores permanentes de una sociedad. No es completa, por ello, la afirmación del gobierno cuando declara que esta institucionalidad no es neutralista porque proscribe el marxismo: su no neutralismo también proscribe cualquier proyecto económico que no sea el de un liberalismo extremo. No existen, en suma, las necesarias generalidad, flexibilidad y carácter básico de una genuina constitución.

En tercer lugar, la incompleta consagración de los derechos humanos en el proyecto permanente es inaceptable. No se consagran el derecho al trabajo ni el derecho a un nivel de vida digno, esto es, el derecho a la vivienda, a la alimentación y al vestuario, como tampoco se reconoce suficientemente el derecho a la participación en la conducción de los asuntos públicos del país. Otros derechos fundamentales aparecen insatisfactoriamente consagrados, como el derecho a la educación, el de asociación, el de igualdad ante la justicia. En relación a este último, no se reconoce el derecho humano capital a ser considerado inocente mientras no se pruebe la culpabilidad. Esto último constituye un sometimiento inaceptable del proyecto permanente a la actual ley antiterrorista que, como se sabe, establece una presunción legal de culpabilidad. Tampoco se consagra el derecho a un recurso ante un tribunal superior. En lo que se refiere a la integridad personal, se prohíben sólo los apremios ilegítimos: sin embargo, la consagración universal de este derecho básico consiste hoy en día en prohibirse "la tortura, las penas y tratos crueles, inhumanos y degradantes". ¿Por qué esta constitución que se dice tan moderna utiliza un lenguaje tan anticuado como el de "apremios ilegítimos" y no habla derechamente, como en todos los instrumentos modernos, en los términos recién creados? Además, al prohibirse sólo los apremios ilegítimos, se dejan fuera las penas crueles y los tratos inhumanos y degradantes, los que no gozarán, pues, de la garantía constitucional que merecen. En cambio, he aquí que el proyecto permanente inventa derechos individuales nuevos, notablemente los siguientes dos: "La libertad para adquirir el dominio de cualquiera clase de bienes", pero

ello, por cierto, con toda prudencia, porque se excluyen los bienes comunes a todos los hombres, como el aire y el alta mar...; y "el derecho a desarrollar cualquiera actividad económica", nuevo ejemplo del liberalismo económico que inspira a la constitución permanente e impregna incluso su noción de los derechos humanos. Estos no constituyen, para el proyecto, una expresión de la actividad y los valores integrales del hombre, sino que implican una visión de un ser humano atrofiado en sus derechos sociales, civiles y políticos, mientras se hipertrofian sus libertades económicas, rompiéndose cualquiera noción de solidaridad humana. Ciertamente, se desconoce la naturaleza real y profunda de los propios derechos humanos económicos que es lo contrario de las libertades económicas individualistas que aquí se consagran.

EL JUICIO DE LOS VIVOS

—Presidente, estoy en huelga de hambre...
—Pues bien, hombre, siga su dieta.
—Presidente, me estoy muriendo...
—Que Dios lo proteja. Y no importa. Así se sobreseen las causas. Sólo se juzga a los vivos.

Diálogo sostenido entre Israel Bórquez, Presidente de la Corte Suprema con un reo de la cárcel de Santiago, en la visita de cárceles del pasado septiembre. Revista *Hoy*, nº 168.

LA DIRECCION ECONOMICA DURANTE EL GOBIERNO DE ALLENDE

GONZALO MARTNER

1. La preparación para el Gobierno Popular

Pasados más de siete años desde el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, nos parece conveniente hilvanar algunas reflexiones, ahora con mayor perspectiva de tiempo, acerca del papel cumplido por el Presidente Dr. Salvador Allende en la conducción del proceso económico que tuvo lugar entre noviembre de 1970 hasta agosto de 1973.

Al organizarse el Frente del Pueblo en 1952, Salvador Allende enfatizó en su campaña dos ideas programáticas principales: la reforma agraria y la nacionalización del cobre. El programa de 1952 fue escueto y tal vez simplificado en exceso. Más tarde, al iniciarse la campaña presidencial de 1958, Allende dio a conocer un programa político más complejo bajo la consigna de "más democracia, más independencia nacional y más desarrollo económico". En un folleto apareció un resumen de lo que fue un voluminoso estudio realizado por un equipo de trabajo formado por economistas de izquierda. En gran parte, este estudio se comenzó a hacer en 1956 por un grupo llamado "Lautaro", un "grupo de reflexión", como se le denominaría hoy en día.

Este equipo, integrado por unas diez personas, se reunía en Santiago en el restaurante "Los Peruanitos", ubicado en calle Moneda al llegar a Miraflores, a discutir documentos que algún participante leía. Se había formado como reacción frente al trabajo que realizaba en ese entonces la Misión americana Klein Sacks

contratada por el Gobierno de Ibáñez y para controlar las presiones inflacionistas. Este grupo de técnicos formaría más tarde el Instituto Popular, entidad que agruparía a muchos profesionales de izquierda y que sería impactado profundamente por la Revolución Cubana, en pleno desarrollo al comenzar los años sesenta.

Para la elección presidencial de 1964, se agruparon nuevamente los técnicos de izquierda y un grupo de ellos formó la Asociación de Economistas de Izquierda, entidad que apoyó oficialmente la candidatura presidencial del Frente de Acción Popular. El programa de gobierno ofrecido por el FRAP incluía nuevamente reformas estructurales básicas, como la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la estatización de los monopolios industriales. Este programa fue detallado ampliamente al constituirse la Oficina Central de Planificación Popular, OCEPLAN, que tuvo a su cargo la redacción de un Plan de Gobierno.

Para la elección presidencial de 1970 se preparó, a nivel más político que técnico, el Programa Básico del Gobierno Popular, que contenía los lineamientos de la futura acción de gobierno. El Programa enfatizaba la realización de un conjunto de cambios de estructura que conducirían a crear las bases para pasar al socialismo. Este sentido de los cambios se estableció por primera vez en un programa de izquierda. La transformación se haría dentro de la legalidad existente, en pluralismo y libertad. Este elemento llamaría la atención del mundo, porque por primera vez la izquierda planteaba avanzar al socialismo, respetando las libertades burguesas. El Programa incluía, además, una nueva inserción de Chile en el concierto mundial, abriendo relaciones con los países de Africa y Asia y los países socialistas, desplazando sus importaciones y exportaciones desde los centros tradicionales a nuevas áreas. Incluía, también, orientaciones para conducir la política económica y social de corto plazo.

2. La conducción de los cambios estructurales internos La formación del área de propiedad social

El modelo económico de la Unidad Popular estaba planteado en el Programa Básico de Gobierno. Se proponía mejorar el nivel de vida de la mayoría de los trabajadores chilenos mediante la movilización del excedente económico que salía al exterior (en forma de utilidades y remesas de empresas transnacionales), o que se generaba en la concentración de tierra en unos pocos latifundios, o que quedaban en poder de unos 100 monopolios industriales y comerciales o de unos 25 bancos privados.

Para lograr esta movilización del excedente se planteó la nacionalización del cobre, hierro y salitre; la reforma agraria (ya iniciada por el Gobierno anterior; la formación del área de propiedad social, organizando empresas estatales y mixtas con los monopolios privados y con las empresas bancarias estatizadas.

El Gobierno de Allende logró un rápido avance en la formación

del área de propiedad social. En el primer año se nacionalizó el cobre, salitre, hierro, el carbón, el cemento, la química y otros productos que sumados al petróleo y electricidad (ya estatales) le daban al Estado el control de los recursos básicos y el manejo de la industria pesada. En la reforma agraria, se completó entre 1970 y 1973 la expropiación de 4.409 predios con 6,4 millones de hectáreas. De este modo, se totalizó desde 1965 a 1973 la expropiación de 5.809 predios con 9,6 millones de hectáreas. Se controló la mitad del monopolio industrial, y un tercio del comercio mayorista. Se estatizó la banca y el 90% de las exportaciones y el 45% de las importaciones[1].

La estrategia de transformación estructural del Presidente Allende había dado rápidos resultados y se pensaba que al perder la burguesía su poder económico, esto erosionaría gradualmente su poder político, abriendo paso a las fuerzas populares en el control del Congreso y demás ramas del poder político.

El Gobierno de la Unidad Popular fue, en verdad, eficaz para formar la nueva estructura del Estado, pero no lograría la misma eficacia en la orientación del vasto sector medio y pequeño del empresariado, que al cabo de un tiempo terminaría dominado por el sector monopólico industrial que no pudo ser expropiado, por el resto de los monopolios de la distribución, por el sector de los transportistas y de los comerciantes pequeños y medianos, y otros grupos.

3. Estrategia de desarrollo

Comprendiendo que era necesario dar orientación a la gestión económica global, la Oficina de Planificación Nacional preparó proyecciones económicas para el período 1971 y 1976 y la Corfo comenzó a preparar proyectos industriales diversos a través de su departamento de planificación industrial y de las empresas filiales (acero, electricidad, petróleo, etc.)[2].

Las proyecciones de Odeplan fueron presentadas al Presidente Allende por parte del autor de este artículo en octubre de 1971. Odeplan propuso el esquema de un plan nacional de desarrollo 1971-76. La estrategia de dicho plan se explica a continuación.

En adelante, el gran motor del desarrollo ya no sería la exportación y la sustitución de importaciones, sino, principalmente, la demanda popular. De esa manera se impulsaría el desarrollo de la demanda interna, lo que implicaba pasar de un crecimiento hacia afuera a otro hacia adentro; generar actividad industrial propia, bien orientada, para distribuirla dentro del espacio econ ómico, produciendo una redistribución de la población del país, creando mercados diferenciados constituidos por las grandes mayorías nacionales. Para

[1] Ver Sergio Bitar, *Transición, Socialismo y Democracia, Siglo XXI*, México, 1979.

[2] Ver Gonzalo Martner, *Chile. Los mil días de una economía sitiada.* Publicada por las Universidades Central y del Zulia. Caracas, 1975.

ese efecto, se elaboró toda una política que tenía por objeto traspasar gradualmente un mayor poder de compra desde los ricos hacia los pobres. Se diseñaría, una política de salarios y remuneraciones que tendiera a expandir la capacidad de compra de la población. Asimismo, se impulsaría una política destinada a pasar del desempleo a la plena ocupación.

El primer gran objetivo del plan era lograr mayor independencia económica, y esto estaba expresado sustancialmente en la incorporación al patrimonio nacional de las riquezas básicas mediante la nacionalización del cobre, el hierro, el salitre y otras actividades esenciales. Actividades fundamentales y estratégicas tales como el acero, el cemento, el carbón, la electricidad, el petróleo, etc., ya incorporadas al área social, también formaban parte del patrimonio nacional. Se trataba, fundamentalmente, de lograr un desarrollo nacional e independiente. Esto, sin embargo, no quería decir que Chile aspiraba a transformarse en una autarquía, que renunciaba a vivir en relación con el resto del mundo. El hecho de que un país fuera dueño de sus recursos naturales lo colocaba en mejores condiciones para comerciar con otras naciones. La política exterior de Chile tendía a abrir el comercio con todos los países, y por eso se proyectaba una expansión de las exportaciones de cobre, hierro, productos manufacturados y otros; y en virtud de las posibilidades que ofrecía la perspectiva de promover una exportación creciente de productos manufacturados a los mercados socialistas, lo que permitiría dar un paso fundamental para que el país pudiera entrar a resolver sus problemas de balanza de pagos.

El segundo objetivo era pasar de una economía excluyente, como era la de Chile hasta entonces, a una economía de participación popular. A este efecto, el propósito del plan era hacer un vigoroso esfuerzo para crear nuevos empleos; se había postulado como meta para 1976 la creación de 900.000 nuevas ocupaciones, es decir, que la economía chilena tuviera alrededor de 4 millones de personas trabajando. En ese año Chile tendría alrededor de 11,2 millones de habitantes. En 1970, la población activa era el 30 por ciento dentro del total de habitantes del país, y se pretendía que en 1976 trabajara un 36 por ciento de los chilenos. Un elemento esencial para aumentar la participación era dar empleo remunerado, atendiendo, fundamentalmente, a los estratos más bajos de la comunidad. Dentro de estas tasas de empleo se planteaba una tarea importante: dar trabajo a las mujeres. Se trataba de que el 26% de las mujeres entre 15 y 64 años, que verdaderamente trabajaba en 1970, llegara a ser en 1976 un 40 por ciento, lo que indicaba la participación masiva de las mujeres en el proceso productivo nacional. Así, se pondría término a las barreras que generan la explotación y la dependencia de la mujer dentro de la sociedad. El programa contemplaba también la atención a las minorías, como la de los mapuches.

El tercer objetivo era mejorar la distribución del ingreso. Se había planteado una meta nada ambiciosa: que los trabajadores partici-

paran en alrededor de un 61 por ciento del ingreso nacional hacia 1976, en lugar del 51 por ciento, aproximadamente, de 1970. Esto habría permitido incorporar a las masas a un nivel de vida más alto y captar una cuota más elevada del ingreso nacional.

El cuarto objetivo, consecuencia del anterior, era la reestructuración del aparato productivo para mejorar el nivel de vida de las masas. A este efecto, el programa planteaba aumentos significativos en los distintos sectores de actividad. En 92 por ciento tendría que aumentar la construcción. Las industrias de la madera, de muebles, de papel imprenta, debían aumentar un 66 por ciento durante el sexenio. Las industrias de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero aumentarían un 52 por ciento. Un incremento sustancial del 57 por ciento tendrían los servicios públicos de educación y salud. Los transportes y la electricidad deberían crecer en un 50 por ciento; la agricultura, 47 por ciento, y la minería, alrededor del 60 por ciento. Dentro de cada uno de estos crecimientos había un cambio cualitativo interno, nuevos tipos, nuevos diseños y nuevas calidades de productos, pues serían productos para el pueblo.

El quinto objetivo era incrementar la acumulaciónn y reorientar su destino. No se pretendía postular un esfuerzo hacia una acumulación que no pudiera soportar el país. Así, por ejemplo, cuando después de la segunda guerra mundial los países socialistas tuvieron que reconstruir sus economías, sus ciudades, sus transportes —todo, en suma—, se llegó a tasas de acumulación del orden de 30 por ciento o más. En Chile el modelo era de otro tipo; no se deseaba imponer a la comunidad un esfuerzo semejante porque ahí estaban las ciudades, las obras públicas y las fábricas; el país no había sufrido una guerra.

Lo que se pensaba era llegar a una tasa de inversión de alrededor del 18 por ciento en el año 1976. Se trataría de invertir en el sexenio 125.000 millones de escudos, los que en la moneda vigente de la época en que se hizo el plan quivalían a unos 10.000 millones de dólares, al tipo de cambio de E° 12 por dólar. Es muy importante definir en qué se iban a gastar esos dineros. Para el gobierno, lo esencial estaba en hacer un gran esfuerzo productivo, y en este sentido se propuso que el 52 por ciento de la inversión, o sea, unos 5.000 millones de dólares, se orientara a la agricultura, a la minería y a la industria; un 23 por ciento a la infraestructura física, transporte y energía, y un 25 por ciento a las inversiones sociales (vivienda, escuelas y hospitales).

El sexto objetivo era lograr un desarrollo nacional sostenido, pasando de una economía estancada a una economía en constante expansión. Es sabido que el producto nacional en Chile había crecido en forma errática. Desde la segunda posguerra había años en que el producto nacional crecía, en otros bajaba, y así sucesivamente. Se estima que a través de una economía planificada en la que el pueblo dominara los recursos productivos esenciales y que tuviera la independencia suficiente para vincularse a todo el mundo sin depender, como hasta entonces, sólo de Estados Unidos o de Europa Occidental, se podría lograr la diversificación del sector externo y la

generación de una dinámica que hiciera viable una economía sin vaivenes, como los experimentados a través de los años. Recuérdese los tremendos impactos de la crisis de 1920, de los años 30 y de las que sucesivamente ha vivido Chile. Se estaba planteando un aumento de producción en 50 por ciento en seis años, lo que equivalía a duplicarla en 10 años. La tasa de crecimiento posturada era del 7 por ciento anual. Conviene insistir, sin embargo, en que lo esencial para el gobierno era la transformación del sistema, no una tasa de crecimiento del producto nacional.

El enfoque global de esta estrategia coincidía con los alineamientos del Programa Básico de la Unidad Popular, y se comenzó a elaborar entre septiembre y octubre de 1970, en la "Moneda Chica". Era coherente con el diseño de política económica de corto plazo.

4. La conducción de la política económica de corto plazo

El Presidente Allende tropezaría desde un comienzo con enormes dificultades para administrar la "coyuntura" económica. Apenas conocido el resultado electoral del 4 de septiembre de 1970, se inició una vasta maniobra para impedir su acceso al gobierno, y luego para derrocarlo. La primera táctica concertada por agencias del gobierno de Estados Unidos, con participación de algunos sectores del entonces gobierno chileno, y sectores reaccionarios, fue producir una recesión económica.

El gobierno de Allende no inició una gestión económica en condiciones normales. Debió, por tanto, enfrentar una coyuntura depresiva. Además, debería iniciar las transformaciones estructurales y elevar el nivel de vida de la clase trabajadora, todo junto y simultáneamente.

Con el fin de enfrentar la coyuntura depresiva, las Comisiones de Estudio que se reunieron después del 4 de septiembre de 1970 hasta fines de octubre, en la Moneda Chica, reunieron a cientos de profesionales, no para elaborar un programa, que ya existía, sino para estudiar las medidas concretas de acción inmediata. Estas Comisioñes fueron presididas por Pedro Vuskovic. El autor de este artículo presidió la comisiónd de corto plazo, y a ella le correspondió elaborar las bases del programa de corto plazo. En esta comisión influyeron fuertemente los equipos técnicos del Instituto de Economía, de Odeplan y de Corfo. El informe final fue redactado por Pedro Vuskovic, con la asistencia de Alberto Martínez, Sergio Ramos y este autor, y con la colaboración de Hernán Frigolet, técnico de Odeplan. Este informe, de más de 25 carillas, al que llamábamos el "muñeco", contenía una descripción de las medidas a tomar para reactivar la economía y un modelo cuantificado con las tasas de crecimiento del producto, empleo, e incluso medios de pago. Redactado el documento, con fecha 22 de octubre concertamos una entrevista con el Presidente electo en su casa de Guardia Vieja. Pedro Vuskovic y yo iniciamos a las ocho de la mañana una larga reunión donde explicamos a Allende el programa propuesto. El Presidente escuchó atentamente

lo que decíamos y analizamos párrafo por párrafo. A eso de las 10 de la mañana, un asistente del Presidente entró a la sala y dio la noticia del atentado contra el General Schneider. Nos produjo una enorme impresión. Allende ordenó a su guardia personal tomar los puestos de defensa en la casa. Dijo: "Esto forma parte de una maniobra para impedir la transmisión del mando; nos echarán la culpa del atentado e incluso justificarán el asalto a esta casa." Inmediatamente continuamos la discusión del documento. Con increíble lucidez mental, Allende pasaba de un párrafo a otro y se desconectaba de la situación presente. Seguimos la discusión por una hora más y completamos nuestro trabajo, rodeados de preparativos de defensa de la casa; tres personas parecíamos ajenos a la emergencia. Así, en este clima, se discutió desde un comienzo la política económica a corto plazo. Lo que era todo un símbolo, porque este clima habría de ser corriente en las discusiones económicas que tuvieron lugar durante los tres años posteriores. Más tarde, en noviembre, el informe fue presentado al Consejo de Ministros por Pedro Vuskovic, ahora Ministro de Economía, y fue aprobado unánimemente por todos los ministros, pertenecientes a todos los partidos de la Unidad Popular. Más tarde se llamaría a este programa la "política Vuskovic".

Se trataba de un proyecto que incluía varios "programas movilizadores", y fueron concebidos no para seis años, sino para un año, y destinados a evitar la agudización de la depresión económica, y la caída del gobierno. Entre los planes impulsores figuraban un programa de reactivación industrial, basado en convenios de producción que el gobierno celebraría con las empresas deprimidas que en su mayoría correspondía a producciones de bienes de consumo popular y a materiales de construcción[3]. Otros programas incluían reajustes de salarios escalonados de manera de elevar el poder de compra de los estratos populares que demandarían textiles, cocinas, y equipos durables necesarios[4]. El reajuste escalonado permitiría comprar la nueva producción que venderían las empresas que tenían capacidad ociosa. Otro programa incluía ampliar los recursos para construir viviendas. Se fijó la meta de 80.000 viviendas a iniciarse en 1971 para de este modo reactivar las empresas de la construcción. También se ampliaban los programas de construcción de obras públicas.

En las siguientes secciones se discuten los resultados logrados por la política económica de corto plazo. Dichos resultados son comparados con los obtenidos en los seis años de la administración Frei y con casi siete años de la administración Pinochet. Esta comparación permitirá apreciar, ahora con mayor perspectiva histórica, los resultados de la gestión económica de corto plazo, a la que el Presidente Allende dio gran importancia al presidir personalmente las reuniones del Comité Económico de Ministros durante la mayor parte de su administración. Pienso que pocos Presidentes de Chile dedicaron más

[3] Al parecer, el original de este documento aprobado por el Gabinete no sobrevivió al incendio del Palacio de la Moneda, y no existen copias de él.

[4] Odeplan publicó el Plan Anual 1971 con un detalle de los programas.

tiempo y energías que Allende a la gestión económica, transformada ahora en el campo táctico de la lucha política por el poder en Chile.

La acumulación

La estrategia del Gobierno de Frei fue desarrollista y buscó un compromiso con el Occidente. La estrategia econ ómica del Gobierno de Allende se orientaba al desarrollo *nacional e independiente,* y buscaba incrementar la acumulación a través del uso de los excedentes económicos externos e interos, asumiendo una posición internacional no alineada. Estas dos administraciones muestran un esfuerzo de inversiones. Entre 1965-70 el Gobierno de Frei invirtió en capital fijo a un ritmo anual promedio de 3,0 millones de pesos (de 1965), mientras la Administración Allende invirtió casi al mismo nivel de la administración anterior. En cambio, entre 1974-77, la inversión bajó considerablemente, llegando, en 1976, a 2,2 millones, siendo el promedio entre 1974-77 de 2,6 millones[5]. Más tarde, entre 1978 y 1979, se recuperan modestamente las inversiones, sobrepasando estos niveles tan bajos.

En porcentajes, la tasa de *inversión bruta fija* fue 14% promedio en los años del Gobierno de Frei y 12,8% en el período 1971-73. En cambio, a partir de 1974 disminuó gradualmente hasta llegar al 8,7% del producto nacional en 1976; la inversión interna bruta en ese año fue sólo 5,4%, la tasa más baja de la historia de Chile. Luego, entre 1977 y 1979, se eleva a algo más del 10% nuevamente. El Gobierno de la dictadura tuvo la condición favorable para haber duplicado entre 1975 y 1979 la tasa histórica de inversiones, superando el 20% del producto nacional. Primeramente agotó los inventarios existentes. En segundo lugar, logró, entre 1974 y 1979, el más alto nivel de exportaciones de Chile en toda su historia. Al mismo tiempo dispuso de préstamos externos por alrededor de 5.000 millones de dólares, llevando la deuda exterior desde 3.300 millones, en 1973, a 8.500, en 1979. ¿Adónde fue a parar este volumen de recursos que pudieron haberse invertido? Se destinó al consumo personal, esencialmente suntuario, en desmedro de la inversión productiva.

A nuestro juicio, este cambio desde una economía para el desarrollo y la acumulación hacia una economía para el consumo es el principal cambio estructural que se ha producido después de 1973.

Las cifras del Banco Mundial[6] desmienten categóricamente a ciertos sectores que han sostenido que el Gobierno de Allende fue un gobierno que estimuló el consumo, en contra de la inversión; las cifras

[5] Las cifras que se utilizarán en las páginas siguientes han sido tomadas del Informe del Banco Mundial intitulado *Chile. An economy in transition,* Washington DC, January 1980, 580 p. El Informe del Banco las recopiló en Chile de fuentes oficiales. Son, pues, estadísticas de la Junta Militar y del Banco Mundial.

[6] Ob. cit.

muestran que el coeficiente de inversión bruta fija fue un poco más bajo que el de la administración Frei y superior al de la administración Pinochet.

El consumo creció en 9,9% en el año 1971, mientras que en 1966 había crecido en 10,5%, y más tarde, en 1977, creció 9,8%. En consecuencia, la cifra de aumento del consumo en 1971 no es extraña al acontecer de los últimos 15 años en la economía chilena.

Por lo demás, no es "según los técnicos de la Unidad Popular", como dijo alguna vez Radomiro Tomic[7], que se pasó de un 53% a un 65% en la participación de los trabajadores en la renta nacional; lo dice la Administración Pinochet y el Banco Mundial. También dicen que no todo fue a consumo, pues parte de los salarios fue dedicado a ahorro (cuotas Corvi, por ejemplo, para adquirir las 120.000 casas iniciadas en 1971 y 1972). Decir que un aumento de la participación del trabajo en el producto nacional equivale a aumentar el consumo, es una falacia; el pueblo también ahorra. En cambio, la burguesía, cuyo mayor ingreso se presume por algunos que equivale a aumentar el ahorro, demostró que a partir de 1974 que prefiere el consumo. La fiesta del consumo celebrada por una minoría, según el Banco Mundial, empezó con Pinochet.

Las cifras del Banco Mundial muestran que dentro de la inversión bruta fija, la Unidad Popular mantuvo, entre 1971 y 1973, un porcentaje equivalente al 8,3% del producto nacional en construcción, mientras en maquinarias y equipos el promedio fue de 4,7% en el trienio. Paradojamente, en 1974-76, la dictadura militar importó maquinarias y equipos que equivalen a una tasa promedio anual de 4,5% de producto nacional, es decir, algo menos que la Unidad Popular; sólo entre 1977 y 1979 se aumentó esta tasa. Todo esto lleva a demostrar que la dictadura de Pinochet contó con los más amplios recursos externos para haber podido adquirir maquinarias y equipos suficientes para asegurar el desarrollo nacional, y no lo hizo. Tampoco la dictadura estimuló la construcción, que bajó en forma notable como se comenta más adelante.

Puede apreciarse en las cifras del Informe del Banco Mundial que el ahorro nacional en 1975 llegó a ser de 0,1% del producto nacional chileno. Esto significa, entre otras cosas, que el ingreso se orientó al consumo y no al ahorro. Significa que la llamada "austeridad", la enfrentó la clase adinerada sacrificando su ahorro y no su consumo.

Las cifras hablan también, por sí solas, de la injusticia que cometen los que califican al gobierno de Allende de gobierno "consumista". Pues bien, las cifras muestran que en 1973, el peor año de la Unidad Popular, la tasa de ahorro nacional fue de 11,4%, y que decisiones de inversión de 1973 determinan el 12,8 de 1974. Esto muestra que los trabajadores, que vieron aumentados sus ingresos en esos años, destinaron a ahorro parte de sus ingresos. Luego, en 1975 y

[7] *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia.* F. Gil, R. Lagos y Landberger. Ed. Tecnos. Colección de Ciencias Sociales, Madrid, 1977. (Instituto de Estudios latinos de la Univ. de North Carolina, Chapel Hill, 27 abril-2 May 1975.)

1976, cuando la participación de los trabajadores se disminuye al 40% del ingreso geográfico, y los propietarios, gerentes y demás capitalistas chilenos (ahora absorbiendo ellos el 60% del ingreso) sólo destinaron al ahorro el o,1%, en 1975, y el 6,9%, en 1976.

Es conveniente señalar aquí que el pueblo chileno mostró patriotismo y deseo de sacrificar consumos durante el Gobierno de la Unidad Popular. Esto lo demuestra el hecho de que entre 1971 y 1973 el ahorro personal, que fue negativo antes y después, creció en términos relativos. Las cifras muestras, en efecto, que el coeficiente de ahorro personal varió de la siguiente manera:

Porcentajes del ahorro personal sobre el PIB

	1968	*1969*	*1970*	*1971*	*1972*	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*
Administración Frei	—4,3	—3,3	—4,1						
Administración Allende				+2,1	+6,1	+1,5			
Administración Pinochet								—9,2	—9,8 —8,0

Fuente: Cifras de Odepan, citadas por el estudio del Banco Mundial, ob. cit.

Puede observarse en estas cifras que la posibilidad de adquirir vivienda y otros bienes de capital indujeron a un aumento del ahorro personal durante la gestión Allende.

En cambio, la dictadura militar, junto con desmontar el aparato inversionista del Estado, *destimuló el ahorro personal, como lo* muestran tasas negativas del orden del 8 a 10% del PIB. Es por esta bajísima propensión al ahorro que la dictadura militar presiona por obtener préstamos externos a niveles desconocidos en Chile.

Se acepta, generalmente, que el desarrollo nacional no sólo depende de la tasa de ahorro-inversión, sino que, además, de los gastos sociales en educación, salud, trabajo y bienestar social. Las cifras del Informe del Banco Mundial muestran también un aumento de los gastos sociales durante el Gobierno de Allende. La Unidad Popular llegó a gastar 1.012 millones de dólares constantes (de 1976) en sectores sociales durante el año 1972, cifra que disminuye drásticamente después de 1973. Los gastos en educación fueron de 295 millones de dólares (de 1976) promedio anual durante el período 1965-70; estos gastos crecieron a 450 millones de dólares entre 1971 y 1973, para bajar a 340 entre 1974-77. Los gastos en salud fueron en promedio anual 141 millones en el período 1965-70, contra 231 millones durante la Administración Allende, para bajar a 152 promedio anual entre 1974-77. Los gastos en vivienda fueron 129 millones anuales durante Frei, y 228 millones en la Administración Allende, para bajar a 101 millones en la Administración Pinochet. Las cifras del Banco Mundial muestran a las claras el enorme esfuerzo que hizo en el campo social el Gobierno de la Unidad Popular.

Empleo de la mano de obra

El gobierno militar no sólo no ha acumulado más bienes de capital y desarrollado los recursos humanos para el futuro, sino que, además, no ha dado ocupación a la mano de obra existente, aumentando la desocupación a niveles sin precedentes, a la vez que ha "exportado" cerca de un millón de chilenos, o sea, 10% de la población.

La tasa de desempleo en el Gran Santiago, que llegó al 8,3% a fines del Gobierno de Frei, fue reducida al 3,8 a fines de 1971, y permaneció a este nivel durante el Gobierno de Allende. El informe del Banco Mundial atribuye el mejoramiento del empleo a los sectores manufacturero, construcción y gobierno[8]. El desempleo en la construcción bajó del 27%, en 1970, al 10% ese año, según el informe. Como se ve, el mayor empleo que logró dar la estrategia de la Unidad Popular fue en actividades productivas, y no tanto en los servicios, como algunos lo han afirmado.

Durante la dictadura, y desde 1974, la producción industrial cayó en 27% en 1975, y la construcción en 31%, en 1975, y 18,8%, en 1976. El informe del Banco reconoce que esto trajo consigo un desempleo abierto de 20% de la fuerza de trabajo del Gran Santiago. Esta cifra se ha disminuido de la década de los setenta tanto porque se incluyeron como permanentemente ocupados los transitoriamente empleados en el programa de trabajo mínimo, como porque se produjo alguna reactivación en la industria y en particular el comercio, hacia donde se ha desviado parte de la mano de obra.

Desempleo de capacidad instalada en la industria

Además de mantener fuerza de trabajo desempleada, la política de la dictadura militar ha contribuido a disminuir la utilización de la capacidad productiva de la industria. En promedio, esta capacidad era ocupada en un 67% en los años 1969-70, y subió al 75% durante el período 1971-1973. En los años 1976-1977, según el Informe del Banco Mundial, disminuyó al 58%, para recuperarse levemente entre 1978 y 1979.

Las cifras del Banco Mundial desmienten a aquellos que sostienen que la Unidad Popular llegó a ocupar el 100% de la capacidad industrial existente y que a partir de ello no logró sostener la expansión económica iniciada en 1971. El nivel de ocupación fue alto en las industrias de tabacos, textiles, vetuario y calzado, muebles, productos de caucho, derivados de petróleo, productos metálicos, productos eléctricos, y cueros donde se superó el 80% de ocupación y en algunos casos el 90%. Esta ocupación se debió en gran medida a la reactivación de la demanda popular, pero nunca se llegó al techo del 100%, debido en parte a la falta de materia prima importada, sabotaje, huelgas, etc.

[8] Ob. cit., pág. 70.

Durante la dictadura militar se produce una reducción en el nivel de empleo de la industria textil, que llega en 1976 a ocupar sólo un 50% de su capacidad; en el vetuario y calzado (48%); productos forestales (47%); muebles y accesorios (29%); impresos y publicaciones (31%); productos de cueros (50%); productos de caucho (47%); productos metálicos (48%); productos químicos (52%); material de transportes (26%). En 1976, el conjunto de la industria sólo ocupaba el 56% de su capacidad instalada, en gran medida por el aflojamiento de la demanda interna, debido a la reducción de los salarios. Hacia fines de los 70 se ha vuelto a utilizar parte de la capacidad instalada, y esto es la causa del incremento de la producción industrial.

Industrialización

Una de las herramientas básicas para acelerar el desarrollo lo constituye la industrialización. Por algo se suele llamar "industrializados" a los países desarrollados. En la medida en que la política de la dictadura ha sido contraria a la industrialización del país, se puede decir que está alejando la posibilidad histórica de que Chile llegue alguna vez a ser un país desarrollado.

Durante los años 1971 a 1973, la industria creció en un 10,0% (13,7% en 1971, y 2,8, en 1972, para bajar en 6,5% en 1973). Como ya se dijo, esto se logró activando la demanda interna, gracias a la política de redistribución de ingresos, en los dos primeros años.

Pero a fines de 1973, la dictadura de Pinochet produjo una violenta redistribución regresiva del ingreso, reduciendo el nivel real de los salarios, y produciendo así una contracción de la demanda interna. La política restrictiva iniciada en 1975 llevó a una baja de 27,4% en la producción industrial y de 31% en la construcción. Esta crisis no tenía precedente en la vida econ ómica chilena desde los años 30. Se produjo, no como aquélla, a consecuencia de una recesión internacional (que en todo caso fue de escala muchísimo menor en los países industriales), sino de la baja en la demanda interna.

El crecimiento de la industria manufacturera operado desde 1976 puede, en gran medida, atribuirse a recuperación de los niveles anteriores, y no a nuevas inversiones (ya se vio que la importación de maquinarias y equipos ha permanecido estable dentro de la inversión nacional). Alguna recuperación en la construcción y ampliación de los servicios de comercio y finanzas, son factorers que explican que una economía sin acumulación y sin un dinámico proceso de industrialización sea presentada como un "modelo exitoso" de crecimiento a partir de 1976.

La producción nacional

Durante el gobierno de la Unidad Popular, la producción nacional creció, según las cifras que utiliza el Banco Mundial, en 7,7% en 1971, bajó —0,1 en 1972, y —3,6 en 1973. Como promedio de los tres años,

el Banco señala un aumento de 3,7% promedio anual. Las cifras de Cuentas Nacionales preparadas por Odeplan antes del golpe militar mostraban un crecimiento de 8,3% en 1971, y de 2,8% en 1972[9].

El Informe del Banco reconoce en la página 73 que, "visto en forma aislada, 1971 fue un año de progreso espectacular hacia los objetivos del gobierno. La producción, empleo y salarios reales crecieron fuertemente, y el abastecimiento de bienes de consumo fue aumentado con un salto en las importaciones. El informe califica los años 1972-septiembre 1973 como un período de "profunda crisis".

Sin embargo, esta crisis no fue nada comparada con la provocada por la dictadura durante el año 1975, cuando a consecuencia de su propia política económica, el producto industrial bajó en 27 por 100 y la construcción en 31 por 100 determinando una baja global del 11,3 por 100[10] en el producto interno bruto a precios de mercado. Llama la atención aquí que la primera estimación hecha mostraba una baja de 14,9 por 100 en el producto; más tarde, se ha oficializado un decrecimiento de sólo 11,3 por 100. En todo caso, el Informe del Banco dice en la página 154 que el *producto por persona bajó en 19 por 100 en 1975,* mostrando una "recesión que no se conocía desde 1930".

Más de la mitad del producto bruto interno de Chile está formado por *servicios,* y como estas cifras son fácilmente manipulables estadísticamente se usan para hacer crecer el conjunto del producto. Nótese que hacia 1977 ya el 54,8 por 100 del producto global estaba formado por servicios y que la tendencia es a su aumento; en gran medida las cifras de crecimiento del producto que la Junta muestra para 1979 están influidas por el aumento en los "servicios".

Distribución del ingreso

Hubo un rápido aumento de la participación de los sueldos y salarios en la renta nacional, desde algo menos del 50 por 100 a fines de los años sesenta, hasta 62 por 100 en 1971. En 1974 llegó sólo a un 43 por 100. Esto es lo que reconoce textualmente el Informe del Banco Mundial.

Otros estudios, muestran que después de 1973 la participación del trabajo fue inferior al 40 por 100 del ingreso geográfico y se han publicado diversos estudios que comparan la evolución real de los salarios, mostrando su deterioro, por lo que parece innecesario insistir en este aspecto.

Endeudamiento externo

En 1970 la Unidad Popular se hizo cargo de una deuda externa incluyendo intereses, superior a 3.000 millones de dólares, cuyos vencimientos eran a corto plazo. Hubo, pues, que emplear parte de

[9] Ver mi artículo "Los problemas de la producción nacional bajo la Unidad Popular en Chile". *El Trimestre Económico,* nº 167. México, 1975, pág. 695).

[10] El Ingreso Nacional Bruto Real bajó en 17,4% en 1975, según el Banco Mundial.

las reservas que recibió (unos 400 millones de dólares) en pagar vencimientos urgentes. El gobierno de la dictadura ha acumulado una deuda externa pública y privada, que se estima en 8.500 millones hacia fines de 1979. Gran parte de esta deuda es a corto plazo, de carácter bancario y con altos intereses y no se ha destinado a inversión, sino a operaciones financieras, importaciones suntuarias, automóviles de lujo y demás. Es decir, el aumento del consumo de los sectores ricos en Chile, no se ha realizado sólo disminuyendo el ingreso de los trabajadores chilenos y el ahorro interno, sino que además con dinero prestado a corto plazo (que hacia comienzos de 1980 pagan tasas de interés bastante elevadas en Estados Unidos).

La inflación

La inflación chilena tiene un siglo de historia. Hacia la década de los años sesenta el ritmo medio de aumento del índice de precios al consumidor fluctuó entre el 30 y 40 por 100 anual.

La Administración Allende era contraria a la inflación y puso todo su énfasis en reducir el ritmo inflacionario en 1971, lográndose un incremento del índice de precios al consumidor de 22 por 100. La ausencia de mayoría en el Congreso Nacional y otros factores influyeron en 1972 y 1973 para que la Administración perdiera el control sobre la inflación. Cabe señalar que en esos años se heredaron presiones que venían desde 1970, que se vino a sumar a la anterior, equivalente a un 70 por 100, realizada por la Administración Frei entre octubre de 1969 y octubre de 1970.

Existe una correlación entre la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero y los precios al consumidor y mayorista. En el período septiembre 1971 a septiembre 1972, por ejemplo, el dinero creció en 101,1%, mientras los precios al consumidor lo hacían en 11,8%, y los precios mayoristas en 102,4%. Esta proporcionalidad se mantiene, como puede verse en las cifras siguientes, hasta agosto de 1973, último mes del gobierno de la Unidad Popular.

TASAS DE CRECIMIENTO DEL DINERO Y LOS PRECIOS

	Dinero	*Precios*	
		Consumidor	*Mayorista*
Sept. 72-sept. 71	101.1	113.8	102.4
Dic. 72-dic. 71	164.9	163.1	143.3
Enero 73-enero 72	190.5	180.3	157.9
Febrero 73-febrero 72	198.2	174.1	153.2
Marzo 73-marzo 72	198.8	183.3	164.2
Abril 73-abril 72	208.5	195.5	157.1
Mayo 73-mayo 72	229.8	238.5	197.4
Junio 73-junio 72	256.9	238.4	214.5
Julio 73-julio 72	287.3	323.2	243.3
Agosto 73-agosto 72	295.8	303.6	217.1

Fuente: Banco Central de Chile.

El ritmo de la inflación era, medido en doce meses, de alrededor de 300% en los meses de julio y agosto de 1973, los peores meses del gobierno de Allende. *Este fue el ritmo de la inflación a fines de la Administración Allende.*

La agudización del proceso inflacionista es co-responsabilidad del Poder Ejecutivo y del Congreso Nacional, que es el que aprobaba por ley los niveles de remuneraciones y de gasto público. Como el Congreso Nacional estaba dominado por la oposición, estos partidos tienen mucha responsabilidad en el aumento de la inflación.

"La responsabilidad de la situación económica presente —sostuvo el Presidente Allende en su último mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1973— es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la Oposición."

"Tienen responsabilidad los que desfinancian los proyectos del Ejecutivo; los que incitan a paros sediciosos; los que ayer fueron monopolistas, latifundistas o banqueros, y hoy, con oportunismo, prohijan reivindicaciones económicas de los trabajadores; los que desataron y mantienen una campaña destinada a sembrar la desconfianza en nuestra capacidad económica, los que promueven el mercado negro como política de resistencia al Gobierno. Repito: todos ellos tienen responsabilidad[11]."

La inflación acelerada de los años 1972 y 1973 fue en gran parte impulsada e instrumentada por la oposición, para contribuir a crear dificultades a la gestión Allende. Las emisiones ya vistas fueron consecuencia de los desequilibrios fiscales impulsadas, en parte, por la oposición.

Pese a las dificultades producidas por el exceso de demanda y la inflación, la gran mayoría de los chilenos conseguía en el mercado, haciendo colas, los bienes que necesitaba. El índice de precios al consumidor reflejaba esos precios. Pero otro sector, de altos ingresos, fue creando un mercado negro, abastecido por productores que se salían de los canales de comercialización, por revendedores, acaparadores y demás actores del mercado negro. Para este sector había otro nivel de precios, por cierto, mucho más elevado.

Había, pues, dos niveles de precios, dos inflaciones. Una afectaba al pueblo en su conjunto, y otra a sectores de altos ingresos.

Después del 11 de septiembre de 1973, el gobierno militar decide abolir los controles de precios y subsidios. Se elimina así el mercado para los sectores de ingresos bajos y medios y se hacen subir sus precios al nivel de los del mercado negro. Ya no hay dos mercados: se oficializa el mercado negro. Para ello, se realiza una devaluación equivalente a 10 veces el valor de la moneda anterior y se declara la libertad de precios. La política de la Junta fue, pues, inflacionista.

Los índices de precios reflejan de inmediato estas alzas. El de precios al consumidor crece en 87,6% en octubre de 1973, y la

[11] Presidente Constitucional Dr. Salvador Allende "Mensajero al Congreso Nacional", 21 de mayo de 1973.

variación acumulada con respecto a todo el año 1973 que había llegado a 150,5% en agosto de 1973, llega a 450% en octubre. Se estima que en realidad, dejando de lado las burdas manipulaciones introducidas al índice de precios al consumidor por la Junta, el índice debió haber llegado a 750% en los doce meses de 1973.

Por su parte, el índice de precios por mayor, que había crecido en 203, hasta agosto de 1973, incluído por un tipo de cambio oficial estable (y de tasas múltiples, que subsidiaba el petróleo y los alimentos) saltó a 528% en octubre de 1973, para llegar a 1.147% en diciembre de ese año.

Como puede verse, fue el gobierno de Pinochet el que hizo deliberadamente subir el costo de vida a niveles cercanos al 1.000%, y no la Administración Allende. La historia de Chile atribuirá la responsabilidad de haber desatado la más elevada inflación ocurrida en Chile a la dictadura de Pinochet.

Cabe señalar que de acuerdo con las previsiones hechas a mediados de 1973 por la Administración Allende, el costo de la vida crecería en 350% en los doce meses de ese año; ésa era la expectativa. Fue la política de Pinochet la que determinó, a partir de septiembre de 1973, un porcentaje cercano al 1.000%.

El gobierno de Pinochet pudo haber introducido una *reforma monetaria* en octubre de 1973, después de cerrar el Congreso Nacional (que debía, segúnm la Constitución de 1925, dictar una ley); y a través de esa reforma pudo haber recogido el exceso de liquidez, que se encontraba en los bolsillos de los comerciantes, intermediarios, especuladores y demás sectores que se beneficiaron con el mercado negro. Como en muchos países de Europa, después de la primera y segunda guerras mundiales, lo que se debió hacer en Chile era una reforma monetaria, que hubiese recortado el poder de demanda de los traficantes del mercado negro. Este era el proyecto que estudiaba la Administración Allende[12].

En vez de adoptar esta medida, la dictadura prefirió retirar el poder de compra de los trabajadores, oficializando el mercado negro y extendiéndolo al dejar sin control los precios, reduciendo así los salarios reales. De ese modo, los sectores más ricos se apoderan ahora del 60% de la renta nacional y simultáneamente comienzan a comprar las empresas estatales. Fue un reducido grupo de financistas bien conocidos el que determinó esta política; con ella lograrían comprar empresas baratas y formar enormes conglomerados, con lo cual se ha creado un mercado monopolizado, y uno un mercado "libre", ge-

[12] Según el señor Emilio Sanfuentes, en Chile nunca se ha aplicado una política de "shock", como lo afirmó el Gobierno de Pinochet. Dicha estrategia anti-inflacionaria conoce básicamente dos métodos: la reforma monetaria y la reducción violenta de los crecimientos de la cantidad de dinero, "Ninguno de los cuales fue utilizado en Chile". La estrategia anti-inflacionista es pues "gradualista". Ver el artículo de EMilio Sanfuentes "En Chile no se aplicó nunca el 'tratamiento shock", revista *Qué pasa*, nº 470, 13 abril 1980, págs. 8 y 9.

nerando así la mayor concentración de riqueza conocida en la historia de Chile.

Se inicia así el "profit push" impulsado por estos conglomerados: se busca elevar las utilidades. Se pagan ahora salarios bajos y se vende a precios altos, con una elevada ganancia por unidad vendida. No existe, pues, incentivo para aumentar la producción. El arreglo hecho por la clase dominante no es, pues, favorable al desarrollo, sino que está destinado a posibilitarse un aumento rápido de sus ganancias y su consumo. Un grupo de militares, el mando de la Administración y del país, hizo el trabajo sucio (ya conocido a través de los informes de la Comisión de Derechos Humanos) de la represión destinada a bajar los salarios reales y crear una "economía libre de mercado" que permitiera a un conjunto de grupos financieros, ahora dueños de empresas productivas, realizar las más altas ganancias y beneficiarse de los más elevados niveles de consumo. Es esta experiencia la que tiene lugar desde septiembre de 1973, y que perdura el resto de decenio.

La competencia por acumular utilidades explica la inflación galopante de los años 1974 (376%) y en 1975 (340%), para bajar luego en los años siguientes y alcanzar hacia fines de la década a cifras cercanas al 40% anual, al adoptarse en 1976 una política gradualista contra la inflación. Cabe señalar, que en 1974 y 1975 las emisiones llamadas "inorgánicas" del Banco Central fluctuaron entre 237% y 265% anual, un record histórico de emisión de "papel moneda" en Chile.

Se señala la disminución del ritmo de la inflación como uno de los éxitos de la Administración Piñochet, luego de siete años de Gobierno. Cabe hacer notar, que sólo se ha vuelto a los niveles históricos de los años sesenta; o sea, a la inflación que existía en Chile cuando había Congreso Nacional, Central Unica de Trabajadores, Federaciones obreras, sindicatos, partidos políticos, prensa libre, universidades pluralistas y demás mecanismos democráticos. Los grupos minoritarios que gobernaron con Pinochet han señalado como éxito llegar a esos niveles históricos; esta vez sin Congreso, sindicatos, partidos, prensa libre, etc. Con todo el peso del poder absoluto, el señor Pinochet muestra resultados análogos a los obtenidos por los "políticos", y señala esto como su mejor éxito.

Otro de los éxitos que se autoatribuye la Administración Pinochet es haber aumentado fuertemente las exportaciones de manufacturas, siguiendo el modelo de Hong Kong, Corea del Sur, Singapore y otros países asiáticos. La diferencia está en que mientras en estos países ha habido un aumento de la producción industrial que sostiene las exportaciones, a base de fuertes inversiones realizadas por empresas transnaciones, en el caso de Chile no se han realizado inversiones, y se exportan ahora manufacturas que el país no puede absorber por falta de demanda interna.

La historia de Chile dirá que en los años setenta existió la posibilidad material de haber invertido enormes excedentes (préstamos externos abundantes, altas exportaciones y capacidad instalada) para

desarrollar el país, elevando la tasa de inversiones por encima del 20% del Producto Nacional. En vez de realizar todo este esfuerzo nacional, se prefirió aumentar el consumo de unos pocos chilenos. Este es el resultado de la gestión gubernativa de los sectores más conservadores de la burguesía chilena.

* * *

El Presidente Allende fue elegido para hacer los cambios estructurales que Chile necesitaba. No fue elegido para ser un mero administrador del Estado, encargado sólo de velar por el orden público y la seguridad interna. Fue elegido para hacer transformaciones de fondo que condujeran hacia el socialismo, dentro del pluralismo, la libertad y la democracia. Su gestión de gobernante debe ser evaluada, en consecuencia, en esa perspectiva. La historia ha dado un sitial destacado a Bernardo O'Higgins por ser el creador del estado nacional hacia 1820. A José Manuel Balmaceda por habe valorizado los recursos nacionales y haber pretendido iniciar la industrialización hacia 1890; a Pedro Aguirre Cerda por haber realizado un gobierno popular que comenzó la industrialización, y quiso realizar la justicia social. Salvador Allende es el iniciador del más vasto proyecto nacional de transformación global de la sociedad y la economía chilenas a través de la nacionalización de las riquezas básicas, en manos del capital extranjero; la liquidación de las formas de propiedad feudal y monopólicas, a través de la reforma agraria y la formación del área de propiedad social; del inicio de un proceso de redistribución social de la riqueza y el ingreso nacionales sin precedentes en la historia de Chile; y de la creación de mecanismos sociales de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas.

Por estas realizaciones, el Presidente Allende ya está en la historia de Chile, no sólo porque murió heroicamente, sino porque realizó una obra de gobierno sin precedentes en su profundidad y perspectivas. En el plano internacional, la gesta de Chile bajo Allende se inscribe entre las grandes luchas de liberación gestadas en la posguerra.

CULTURA Y DESTINO NACIONAL

Creo que los bienes de la cultura son bienes invisibles sólo en apariencia. En la práctica son terriblemente visibles, quizá no en el momento, pero sí en el futuro. Pienso que un pueblo que pierde su afán cultural es un pueblo sin pensamiento y, por tanto, sin destino.

Roque Esteban Scarpa, en declaraciones a los periodistas, luego de haber obtenido el Premio Nacional de Literatura.

MARIATEGUI EL AMAUTA

OSVALDO FERNANDEZ

1

Hace medio siglo, en la mañana del 16 de abril de 1930, a los treinta y seis años, moría en un sanatorio de Lima José Carlos Mariátegui, el más importante pensador marxista latinoamericano, fundador del Partido Comunista del Perú, creador de la revista *Amauta* y autor, entre otros escritos, de los célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

En estos cincuenta años, su vida y su obra no han cesado de ser objeto de una prolongada controversia, en la que no sólo es significativo lo que se dice, sino lo que no se dice.

La disputa expresa se refiere a las herencias y tributos que Mariátegui recibe y paga en relación con las principales concepciones ideológicas y políticas de su época. Los silencios, en cambio, resultan de la formulación particularmente nueva y específica que le dio a sus ideas. Controversia, en todo caso, que surge frente a un estilo marxista como el suyo, que pareció desusado, que hizo de él un autor incómodo para el dogmatismo dominante en los tiempos de Stalin[1].

[1] Típica es, por ejemplo, la acusación de populista hecha por el soviético Miroshevski *(El "populismo" en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latioamericano.* Publicado por primera vez en español en *Dialéctica,* La Habana, vol. 1, número 1, mayo-junio de 1942), que diecisiete años después fue refutada justamente por otros dos soviéticos, S. Semionov y A. Shulgovski, en *Mariátegui y la formación del Partido Comunista del Perú,* en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano.* "Cuadernos del pasado y del presente", número 60. Siglo XXI Editores, México, 1788, pp. 165-185.

Aún en vida fue tratado de europeizante, calificativo que recoge y discute en el prólogo de los *Siete ensayos,* insistiendo "que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos y occidentales", afirmación de la cual más adelante veremos sus contenidos precisos. Pero mientras unos insisten en este aspecto para denostar su obra, otros consideran que esta "herencia europea" es el factor decisivo de su originalidad[2].

Los apristas, por su parte, intentaron hacer de él uno de los suyos, ocultando las profundas diferencias que lo separan de Haya de la Torre.

Creemos que toda esta controversia es provocada, principalmente, por los signos visibles de su originalidad, el uso de la noción de *mito* de Sorel, sus referencias a Unamuno, a Nietzche, a Spengler y otros[3]. Originalidad de un pensamiento abierto a exploraciones que nacen en campos teóricos diferentes de los suyos, pero cuya incorporación implicará un cambio sustantivo de la significación originaria. Sea que éstos provengan de la tradición india, sea que pertenezcan a la tradición europea, Mariátegui funde las influencias, produciendo en su obra una suerte de mestizaje de pensamiento, correlativo a un mestizaje cultural correlativo. Lo dice claramente a propósito de *Amauta,* revista que "no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra incaica, para crearla de nuevo"[4]. Con lo que se quiere afirmar que no somos ni indios ni españoles y que la verdadera vocación de nuestra cultura está en el carácter mestizo que ella adopte.

Esta originalidad puede ser considerada, entonces, desde un doble punto de vista. En primer lugar, por la formulación nueva que da a los problemas latinoamericanos, sin salir del análisis específico de la formación económico-social peruana. Formulación teórica y práctica a la vez, cuya novedad proviene del examen histórico materialista de esta realidad. En segundo término, porque en el enfrentamiento con esta realidad inédita, el marxismo resulta enriquecido, modificado, como ocurre con toda ciencia que se pone a prueba en cada uno de sus objetos.

* * *

[2] J. Aricó, por ejemplo, en su prólogo a la recopilación *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano,* no vacila en señalar que la manera inédita como Mariátegui aborda la realidad peruana proviene de su contacto, de su "formación" europea. "No debe sorprendernos entonces —dice— reconocer que para un hombre formado en el ambiente cultural de la tradición idealista italiana, la introducción del pensamiento de Lenin (o, mejor dicho, de la canonización que de este pensamiento hizo la III Internacional) estuviera siempre acompañada y hasta el final de sus días con la presencia decisiva de filones ideológicos ajenos a la tradición del mundo obrero e intelectual comunista." (Op. cit., Introd., p. XX.)

[3] Un desarrollo sobre el papel del "mito" de Sorel en el pensamiento de Mariátegui puede hallarse en la obra de Yerko Moretic, *José Carlos Mariátegui,* Ed. de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.

[4] José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976, pág. 10.

En Mariátegui, los problemas peruanos y latinoamericanos aparecen formulados de una manera nueva, no sólo con respecto a la tradición ideológica liberal postindependista, sino también con respecto a las ideas socialistas, productos en gran parte de las concepciones de la II Internacional, o del anarco-sindicalismo. Mariátegui se planteó el conjunto de estos problemas de una manera diferente, en un lenguaje nuevo que no volveremos a escuchar sino en el momento de la revolución cubana.

Sin embargo, contra lo que dice J. Aricó, Mariátegui no fue una "rara avis" que surge en medio de un período de dogmatismo. Los años 20 son quizá uno de los períodos más fructíferos del pensamiento marxista posterior a Marx y Lenin. Son los años en que Gramsci redacta sus *Cuadernos de la cárcel,* la época en que aparece la obra de Lukacs, de Karl Korsh, del marxista alemán W. Reich, de los soviéticos Rubin y Batkin y de varios otros cuya obra recién comenzamos a conocer.

Es también el período en que la escuela de Frankfurt incia sus trabajos, en los que, desde otras posiciones, se abordan las variantes marxistas que veremos surgir plenamente después de la segunda guerra mundial. Es un período complejo, de profundas luchas ideológicas. En el seno del movimiento obrero, la II Internacional comienza a ser definitivamente superada con la aparición de la III Internacional fundada por Lenin.

Todo esto, que concierne al marxismo y a la lucha ideológica en el seno del proletariado, más la crisis internacional que comienza a generarse por los efectos de la posguerra, y el comienzo del fascismo italiano; todo esto lo conoce Mariátegui, tanto por su impacto en el Perú, como por la experiencia propia en Europa. Es allí que Mariátegui toma conciencia de la cercanía de intereses entre la realidad peruana y la realidad italiana; es allí también en donde recoge los elementos que van a permitirle plantear el problema de nuestra relación con lo europeo fuera de la influencia ideológica de la dicotomía que planteara Sarmiento, dicotomía que fue el caballo de batalla de la ideología liberal.

Esta sociedad peruana, cuyo capitalismo no logra aún eliminar los fuertes rasgos de feudalidad que imprimen el conjunto de la estructura social; que no ha sabido resolver el problema del indio; que conoce las primeras luchas de la clase obrera, y la irrupción de las capas medidas; donde la estructura económica experimenta la crisis de la economía primario-exportadora, y cuyo eje de acumulación se desplaza, como consecuencia, hacia la actividad industrial; una sociedad que sufre aún el impacto de la derrota de la guerra del Pacífico, y en donde el imperialismo norteamericano desplaza al capital inglés. Es en esta sociedad que nace José Carlos Mariátegui, el 14 de junio de 1894, en Moquegua.

En 1909 ingresa en la imprenta en que se editaba el diario *La Prensa.* Luego de un período de aprendiz de obrero, pasa a ser ayudante linotipista. Pero su vocación era el periodismo, y a los 18 años era ya redactor de crónicas policiales y otro tipo de noticias en el mismo periódico.

Su adhesión a las ideas sociales pasa a través de su conocimiento de Manuel González Prada. En la figura de este pensador político se hallan sintetizadas, como dice Antonio Melis, "los rasgos del movimiento progresista y democrático que constituyó el sustrato del que Mariátegui se alimentó antes de su viraje en sentido marxista"[5].

Conoce la obra de Labriola y Sorel a través de los anarco-sindicalistas. En 1918, junto a César Falcón y otros, funda el Comité de Propaganda y Organización Socialista. La idea inicial era constituir un partido, pero el fracaso de las gestiones concluyó en este Comité de Propaganda, que tenía contactos con los socialistas argentinos.

En 1919, la clase obrera peruana inicia un gran proceso de huelgas que determina la paralización de gran número de fábricas. Las peticiones eran las mínimas, aumento de salario y disminución de la jornada de trabajo. Pese a represión del gobierno de Leguía, el movimiento triunfa, y los obreros ganan la jornada de ocho horas. Mariátegui y Falcón participan de este movimiento, lo que les vale quedar cesantes, porque el gobierno clausura el diario *El Tiempo,* donde ambos trabajaban a la época.

Viaja a Europa y permanece allí cerca de dos años y medio. Tiene contactos con Barbusse y Romain Rolland, pero por sobre todo, su relación es particularmente estrecha con la cultura y el movimiento obrero italianos, ya que es en ese país donde pasa la mayor parte del tiempo. Presencia el congreso de Livorno y asiste allí a la génesis del fascismo y al inicio de la carrera de Benito Mussolini.

En 1923 vuelve al Perú, y es a partir de ese año, hasta 1930, el de su muerte, que se sitúa lo fundamental de su obra teórica y política.

En esa obra pueden distinguirse cuatro etapas, que no son propiamente hablando etapas cronológicas. Podemos hablar más bien de cuatro empresas, cuatro tentativas en las que participa o de las que es directamente su gestor. Tampoco se trata de ciclos autónomos donde los contenidos de un momento desaparecen cuando se inicia una nueva etapa. No. El proyecto socialista que propugna se va recreando en contenidos cada vez más concretos y orgánicos. Esa es una de las razones por las que su marxismo debe ser examinado como un marxiso en movimiento, que "va haciéndose" en cada momento, en cada una de esas cuatro empresas, y que son, en síntesis, las siguientes: 1) Su participación en la Universidad Popular González Prada, con un curso sobre la crisis mundial; 2) la revista *Amauta;* 3) su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* y 4) la fundación del Partido Socialista (Comunista) del Perú.

2

Fundada en 1921 con el propósito de "orientar a las masas populares", la Universidad Popular González Prada tuvo como uno de

[5] *Mariátegui y los orígenes...*

sus principales organizadores a Víctor Raúl Haya de la Torre. Esta universidad es un producto del impacto del movimiento de reforma universitaria, que se extendió por toda Latinoamérica, y que comienza en Córdoba, Argentina.

Mariátegui desarrolla un curso sobre la crisis mundial, que comprendió 17 conferencias, entre junio de 1923 y enero de 1924. El tema central de estas conferencias es la importancia que tiene la crisis internacional para el proletariado peruano.

Las primeras palabras de estas conferencias tienen ya todo un programa político. Tanto el interlocutor como el problema que se propone abordar, están claramente definidos. Mariátegui se dirige a través de estas conferencias al proletariado peruano, porque, en "...esta gran crisis contemporánea, el proletariado no es un espectador; es un actor"[6]. Lo que está en juego en estas conferencias es la vieja dicotomía, el antagonismo ideológico entre lo europeo y lo americano, expresión que adquiere en nuestros países el problema del entronque entre la realidad nacional y el contexto internacional de los problemas. Para Mariátegui comienza aquí una embestida que va a prolongarse a través de toda su obra, contra la vieja ideología liberal, que había dejado la cuestión en términos antagónicos, excluyentes, ultras, donde la autonomía se perdía en la abstracción ahistórica.

Por eso, su primer paso consiste en reducir el problema a sus contornos económicos y políticos concretos. Esto es, establece de nuevo el problema desde una perspectiva histórica determinada, como el entronque de dos realidades:

"Tenemos el deber, dice, de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria."[7]

La primera de estas conferencias comienza lamentando que el proletariado peruano desconozca la situación internacional, que no se cuente en el Perú con un Ingenieros, ni con una prensa docente que siga con atención estos acontecimientos, y que informe al pueblo acerca de estas ideas de renovación que actualmente transforman al mundo. Luego de lo cual traza el programa del enfrentamiento ideológico llamando a "...liberarse de la influencia y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas"[8]. Se trata claramente del embate de la ideología dominante, a lo cual añade la forma de llevarlo a cabo, proponiendo la creación de "grupos socialistas y sindicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular"[9].

Pero como se trata del proletariado, lo primero en este conocimiento consiste en la revisión de las ideas socialistas que hasta el momento se manejan. Ha llegado el momento de hacer un balance crítico, 1) de lo que hasta ese entonces se había entendido en el Perú

[6] José Carlos Mariátegui, *Obra política*, Era, México, 1979, p. 49.
[7] Citado por Rubén Jiménez Ricardez, en J. C. Mariátegui, Op. cit., p. 12.
[8] Mariátegui, Op. cit., p. 49.
[9] Mariátegui, Op. cit., p. 49.

por socialismo, y 2) de lo que ocurre a nivel mundial con el movimiento obrero.

Sobre lo primero —la revisión crítica de la idea vigente sobre socialismo— llama la atención acerca del desconocimiento que se tiene de la nueva literatura revolucionaria, mientras que las ideas socialistas que circulan pertenecen todas a una literatura anterior a la I Guerra Mundial (recordemos que Mariátegui dice esto en 1923); pero, además, porque este conocimiento es incipiente, inorgánico, desordenado e incompleto. Expresiones que nos recuerdan que Mariátegui desde su vuelta de Europa tenía ya en mente la necesidad de la creación de una revista, y que aquí lo que hace es esbozar la complejidad de las tareas de producción y organización teórico-ideológicas que se propone.

Sus propósitos conciernen entonces, a la sistematización de la cultura socialista peruana, a su *organización,* tareas que comienzan por esta revisión crítica, y que continúan con el análisis del problema a nivel mundial. En este otro plano, Mariátegui define el enfrentamiento ideológico con las posiciones de la II Internacional, señalando que se trata de la lucha entre las ideas colaboracionistas del reformismo de la II Internacional, y las concepciones anticolaboracionistas y revolucionarias de los bolcheviques.

Mariátegui fija aquí, claramente, su posición al lado de la III Internacional: "Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un período revolucionario. Y estoy convencido del próximo ocaso de todas las tesis socialdemocráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas."[10]

Pero estas conferencias, que aparecen en la forma de libro en 1925, con el título de *La escena contemporánea,* no se detienen en el solo análisis de esta crisis en el seno de las ideas socialistas. Representan un todo que contiene una visión general y completa de los principales problemas de la época; partiendo de las causas de la Primera Guerra Mundial, pasando por la revolución rusa, la revolución húngara, la paz de Versalles, el comienzo del fascismo en Italia, etcétera.

3

La revista *Amauta* aparece por primera vez en septiembre de 1926, y alcanza a publicar 32 números, hasta septiembre de 1930, en dos etapas, de las cuales la primera estuvo a punto de fracasar a causa de la represión policial y de la clausura del número nueve.

En el primer número cuenta que la idea tardó en concretarse, aunque venía con este proyecto de Europa. Lo que no cuenta es que un flemón maligno lo obligó a hospitalizarse, y que sólo la amputación de su pierna permitió salvarle la vida. Sin embargo, cuando se

[10] Mariátegui, Op. cit., p. 53.

refiere a esto, lo expresa en positivo, diciendo que el retardo permitió hacer de un proyecto personal, la obra de toda una generación.

Los objetivos de *Amauta* continúan el programa diseñado en las conferencias. El énfasis se pone en el análisis de la realidad peruana, pero sin separarla del contexto internacional, contexto donde es preciso distinguir a su vez dos planos: uno, latinoamericano, y otro, mundial.

Para cumplir estos objetivos, *Amauta* se plantea como un órgano de intervención ideológica y a la vez como instrumento de organización cultural. Dos condiciones que se complementan.

En lo que concierne a la organización de los intelectuales, Mariátegui comienza por entroncar la revista con lo que él llama una "corriente cada día más vigorosa y definida de renovación"[11]. Por eso estima que es bueno que la revista no sea un proyecto personal, ni siquiera la expresión de un grupo, sino que viene a integrar este movimiento que adquiere "poco a poco organicidad"[12] y que entra en su fase de definición con la aparición de este órgano de cultura popular que es *Amauta*. Estos propósitos definen claramente los diversos puntos de este proyecto histórico: 1) la intervención a nivel de quienes tienen que ser los artesanos de esta tarea de organización de la cultura socialista; 2) el interlocutor histórico, el proletariado peruano, y 3) los contornos precisos de esta intervención ideológica. Vemos aquí que la idea de un grupo socialista, dueño de un instrumento de cultura popular, lanzada al auditorio de su primera conferencia, viene a hacerse concreta.

¿Cómo se define en *Amauta* la intervención ideológica?

Aquí la precisión de los límites y modalidades del diálogo son fundamentales. Esta intervención comprende al mismo tiempo las necesidades propias de la lucha ideológica, y la apertura indispensable del pensamiento revolucionario. Los puntos concernientes a la intervención ideológica quedan claramente definidos:

"Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas."[13]

Sin embargo, pese a lo enfático de los términos en que la tarea viene de ser formulada, ella se define más bien como un debate abierto, porque lo que está en juego en esta confrontación de puntos de vista, es la revolución peruana. *Amauta*, en lo que concierne "a los problemas peruanos, ha venido a inaugurar y organizar un debate; no a clausurarlo"[14].

La consigna, "todo lo humano es nuestro" fue realmente aplicada. Basta una sola mirada a la lista de quienes colaboraron en la revista y la de las firmas de los textos reproducidos, para percibir las dimensiones que asumió este debate.

[11] Mariátegui, Op. cit., p. 262.
[12] Mariátegui, Op. cit., p. 262.
[13] Mariátegui, Op. cit., p. 262-263.
[14] Mariátegui, Op. cit., p. 263.

Esta dialéctica entre revista abierta y revista de intervención, valió a Mariátegui más de una polémica. En especial es interesante la respuesta que él mismo da a las objeciones de Luis Alberto Sánchez. Este había reprochado justamente esta apertura de pensamiento viendo en ella una desviación en los propósitos de *Amauta*. La acusaba concretamente de haber "...dado cabida a artículos de la más variada índole, a escritores de los más encontrados matices, perfectamente distantes de su ideología"[15].

La respuesta de Mariátegui es importante, porque no sólo responde a estas objeciones, sino que parece responder a todas las críticas que en el futuro se hará al propio pensamiento de Mariátegui. Críticas que provienen del asombro que la amplitud y contenido polémico de su discurso produce en sus críticos.

Mariátegui comienza reafirmando que la adhesión ideológica de la revista está clara para todo el mundo; que sobre esto no puede haber lugar a equívocos; pero que queda en pie la cuestión de la presencia de ideas y autores ajenos al campo ideológico al cual la revista se adscribe.

Esto se explica, en primer lugar, porque *Amauta* además de revista doctrinaria, se ocupa del arte y la literatura, campos en donde las posiciones doctrinales no preocupan tan fundamentalmente.

Pero, además, "la presencia subsidiaria, o sólo episódica, de un intelectual sin posición combatiente, en esta revista, no representa una prueba contra su espíritu"[16] ni contra su línea general. ¿Cómo explicar, entonces, la presencia de estas opiniones? Mariátegui lo explica mediante una idea sorprendente, que programa este diálogo desusado, esta adopción de conceptos que en rigor son ajenos a su campo ideológico: esta incorporación es tanto más legítima, dice, porque ella puede ser usada, "por ejemplo, como reactivo"[17]. Notable expresión, ¡cómo reactivo! Con ella se aclara que la apertura no conlleva aquí ninguna concesión, en cuanto está consciente del campo específico que produce esta idea ajena y en tanto espera del enfrentamiento, del choque con ella, una luz nueva sobre el propio y pertinente objeto.

Porque el objeto mismo del debate, que impone esta forma de intercambio ideológico, es la realidad peruana, vista en su perspectiva revolucionaria. Por eso, concluye su tesis acerca de la necesidad de este debate abierto diciendo:

"Esto es muy claro y muy simple; pero, por lo visto, hay que repetirlo aunque no sea si no para confutar los reparos, no siempre benévolos, de quienes se imaginan que una revista de doctrina y polémica debe expurgar su material —que constituyen los elementos de un debate— con un terror supersticioso e inquisitorial a toda idea más o menos alógena. No; nuestra ideología, nuestro espíritu, tiene que aceptar precisamente un trabajo de contrastación constante.

[15] Mariátegui, Op. cit., p. 263.
[16] Mariátegui, Op. cit., p. 264.
[17] Mariátegui, Op. cit., p. 264.

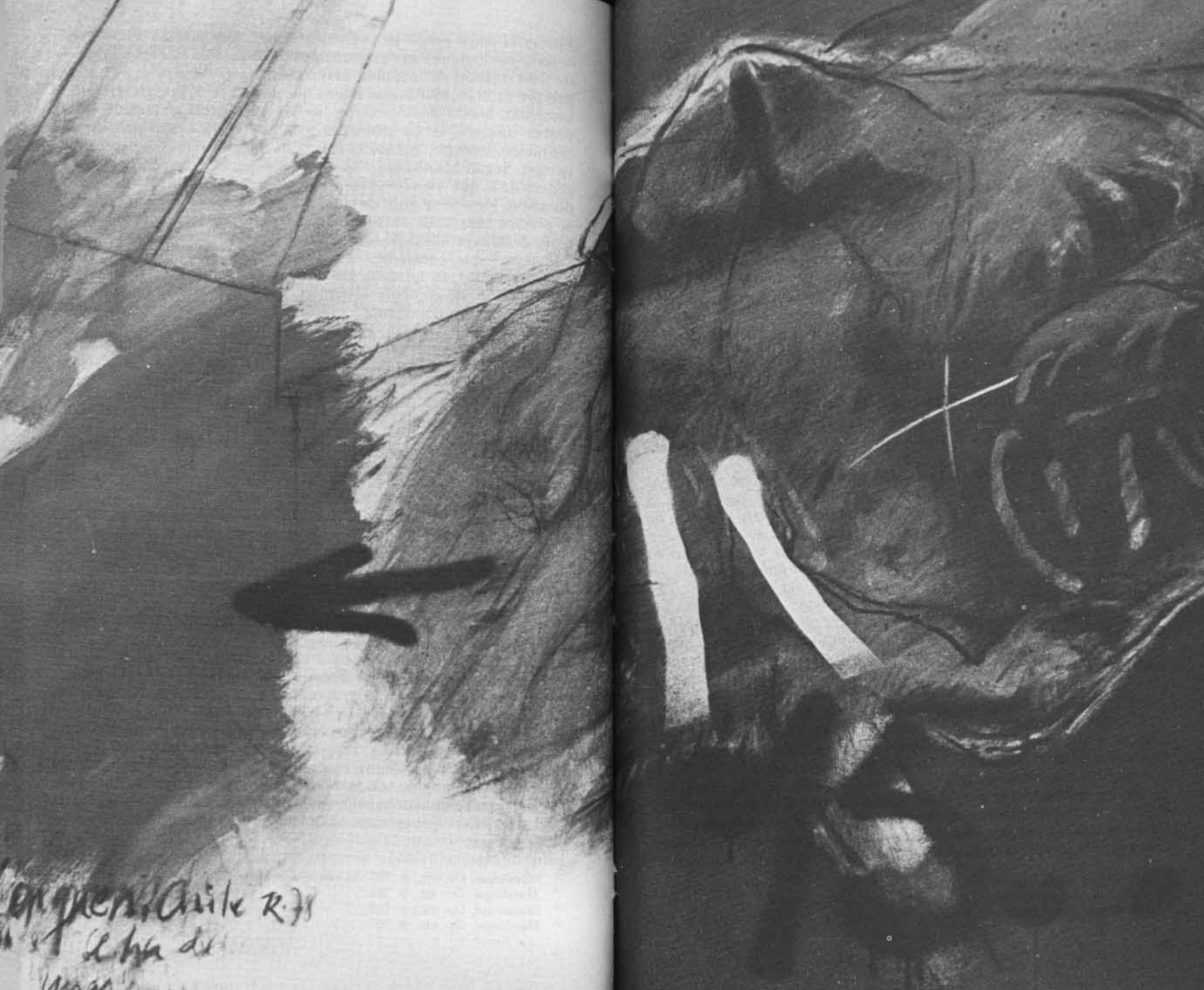
Este es el único medio de concentrar y polarizar fuerzas, y nosotros —no lo ocultamos— nos proponemos precisamente este resultado."[18]

Con ocasión del segundo aniversario, en el número 17, de septtiempre de 1928, Mariátegui estima que una etapa de la revista ha sido cumplida; que el decantamiento de las posiciones, anunciado en el primer número, se ha efectuado y que se entra en un período de definición. Primero, porque la revista ha logrado vencer la prueba del tiempo. Según Mariátegui, "la primera obligación de toda obra, del género de la que *Amauta* se ha impuesto, es ésta: durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, contínua, persistente". Mariátegui toca aquí el tema de la reproducción como fuerza de la intervención ideológica. Las tareas que conciernen a la lucha ideológica no son sólo de enfrentamiento de la ideología dominante, sino también tareas de organización, de combate sostenido. Pero junto a esta presencia ya asentada dentro del debate ideológico peruano, *Amauta,* en cuanto órgano de un movimiento de cultura popular, ha alcanzado, en sí, una fase de definición ideológica. Es lo que hace decir a Mariátegui, que la "...primera jornada... ha concluido" y que en "la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la 'nueva generación', de la 'vanguardia', de las 'izquierdas'. Para ser fiel a la revolución, le basta ser una revista socialista"[19].

Amauta también, bajo formulaciones y proposiciones nuevas vuelve al problema central de las conferencias. En esta misma presentación del número 17, el tema del encuentro de la realidad peruana con la realidad internacional, aparece planteado de nuevo. El punto de partida es el examen de la realidad nacional. De ahí, incluso, el nombre. "Amauta", entre los incas, es el guía, el consejero, el reproductor cultural, diríamos ahora. El término es adoptado de la tradición india, porque se ha querido que la revista tuviese "un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional"[20]. Pero la palabra va a ser creada una vez más, porque la revista se propone superar el antagonismo ideológico y falso, que opone idiomas y razas, antagonismo que no tiene ya importancia.

> "El mito de Rodó no obra ya —no ha obrado nunca— útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos cuentas, seria y francamente con la realidad.
>
> El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental."[21]

[18] Mariátegui, Op. cit., p. 265. El subrayado es nuestro.
[19] Mariátegui, Op. cit., p. 266.
[20] Mariátegui, Op. cit., p. 266.
[21] Mariátegui, Op. cit., p. 267.



Si retenemos que por civilización occidental Mariátegui quiere decir capitalista, tenemos aquí una respuesta suya a la debatida cuestión del marxismo latinoamericano, respuesta esbozada aquí en sus aspectos programáticos y metodológicos, pero que se irá haciendo concreta en sus artículos de *Amauta*. El resultado compacto de este trabajo, resumen coherente de esta intervención ideológica, va a ser los *Siete ensayos*, que aparecen en el año 1928.

4

No es nuestro propósito analizar los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que merece un estudio separado completo. Ni siquiera vamos a reseñarla. Sólo queremos destacar lo que en ella constituye su objeto específico: el análisis de una formación social determinada, la peruana, y su problema central, que proporciona vertebración a la serie de los ensayos, por lo mismo que constituye la especificidad de esta formación: el problema del indio.

Los tres primeros ensayos están destinados a fijar el carácter de la estructura económica, señalando la coexistencia de sus distintos modos de producción, estableciendo el grado y forma distinta de su desarrollo y de su presencia actual. Mariátegui los llama "economías", y señala en el Perú de los años veinte la coexistencia de tres tipos de "economías":

> "...En el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la conquista subsisten en la sierra algunos resíduos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada."[22]

Estos tres ensayos, "Esquema de la evolución económica", "El problema del indio" y "El problema de la tierra", cuya temática los presenta más bien como variaciones sobre un mismo problema, trazan la evolución y estructura de la economía peruana, destacando los rasgos dominantes de cada período. Sin embargo, las constantes permanecen: 1) el error de la Conquista, prolongado durante la economía en la Colonia, de no haber sabido incorporar la fuerza productiva comunitaria india, lo que marca la tendencia del desarrollo económico durante este período. Porque, la "...debilidad del imperio español residió precisamente en su carácter y estructura de empresa militar y eclesiástica más que política y económica"[23]. 2) La persistencia de estos rasgos (o raigones) feudales, que hace del problema de la tierra el problema de la liquidación de la feudalidad, porque, la "...antigua clase feudal —camuflada o disfrazada de burguesía republicana— ha conservado sus posiciones[24]". Culpa, entonces, de una burguesía y de un desarrollo capitalista mediocres,

[22] Mariátegui, *Siete ensayos*.
[23] Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 12.
[24] Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 43.

luego de la Independencia. Con lo cual 3) el problema de la tierra se entronca con el problema del indio, porque, las "...expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio"[25].

Por eso, el problema del indio no es ni una cuestión étnica, ni algo moral. Hay que dejar de pensarlo de manera abstracta, dice Mariátegui, "para conocerlo concretamente como problema social, económico y político"[26]. La cuestión indígena está ligada estrechamente al carácter de la economía peruana. Concebido de esta manera, toca una serie de aspectos a la vez, sobre todo si se piensa que para Mariátegui, no se trata aquí de una simple cuestión de justicia histórica con respecto a un sector postergado de la sociedad, sino por el contrario, un problema actual y futuro, que tiene que ver con el porvenir mismo de la revolución peruana. Se pueden enumerar, por lo tanto, cuatro aspectos que conciernen a este problema.

1) La persistencia de una economía cuya estructura no ha sabido integrar la "economía" india.

2) Como consecuencia: atraso y miseria en las cuatro quintas partes de la población.

3) La no integración del indio ha significado el no aprovechamiento del potencial de esta fuerza productiva.

4) Pero, sobre todo, el desaprovechamiento de las potencialidades revolucionarias. De ahí que las posibilidades de la revolución peruana vayan por el lado de la integración del mito revolucionario del proletariado y del mito del indio, porque, "...lo que levanta el alma del indio... es... mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria".

Finalmente, Mariátegui considera que el problema del indio tiene que ser abordado desde una solución de carácter social, donde los "realizadores deben ser los propios indios". Pero no se quedó en señalar el problema y ofrecer soluciones; participó concretamente en la organización de los indios, en dar carácter nacional a sus reivindicaciones, en producir la alianza con la clase obrera, centrándose, eso sí, en lo que era el punto de partida: la constitución de un partido de la clase obrera.

5

Los últimos años de su vida están dedicados a la formación del partido de la clase obrera. Hasta 1927, Mariátegui actúa junto a los apristas, con quienes coincide en la tesis antiimperialista, sin dejar de combatir, sin embargo, la idea de la "exclusividad" de América Latina.

[25] Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 43.
[26] Mariátegui, *Siete ensayos...*, p. 30.

En su saludo al II Congreso Obrero efectuado en Lima el 1º de enero de 1927, plantea los problemas de la organización de la siguiente manera:

"El objetivo del primer congreso fue la organización local; el del segundo debe ser, en lo posible, la organización nacional. El proletariado de vanguardia tiene bajo los ojos cuestiones concretas: la organización nacional de la clase obrera, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de la cultura popular."[27].

El Congreso, que representaba a cerca de 19.000 obreros, acuerda constituir la Confederación Sindical del Perú, pero la detención de sus delegados por la policía de Leguía, entre los cuales estaba Mariátegui, impidió que este acuerdo se hiciera efectivo.

Pero Mariátegui continúa, a través del semanario *Labor*, dirigido por él, a formar los cuadros obreros en vistas a esta tarea. Es así que en febrero de 1927 se organizan células en el Cuzco, y el 16 de septiembre de 1928 se organiza una célula comunista que fue la fundadora del Partido Socialista, el 7 de octubre de 1928.

En las reuniones del Comité Central del Partido Socialista del 1º y 4 de marzo de 1930, Mariátegui presenta las resoluciones, que aprobadas por una gran mayoría, dan nacimiento al Partido Comunista del Perú.

6

Hemos dicho al comienzo que en el enfrentamiento con realidades inéditas, el marxismo resulta modificado, enriquecido. En relación con ello queremos agregar todavía algunas reflexiones.

Algún día se escribirá la historia del marxismo, estableciendo sus sucesivas actas de nacimiento, algunas de las cuales podrían ser: Marx, Lenin, Gramsci, Mariátegui, y otros. Formulaciones diferentes, versiones en lenguas distintas del pensamiento de Marx, diversas formas de expresión teórica para enfrentar formaciones sociales capitalistas también distintas. Mientras el objeto específico de Marx fue el modo de producción capitalista, todos los demás, Lenin, Gramsci y Mariátegui se han aplicado a formaciones económico-sociales determinadas históricamente y haciendo de ellas el objeto específico de su estudio. En cada uno se da la dialéctica entre discontinuidad y continuidad, porque en todas estas formaciones sociales, trátese de la rusa de comienzos de siglo, o de la italiana de los años veinte o de la peruana de la misma época, el modo de producción capitalista es dominante, sólo que en una combinación distinta de modos de producción, lo que explica las tradiciones y problemas culturales también diferentes.

[27] Tanto la cita como los datos sobre la formación del Partido Comunista están tomados del trabajo de Semionov y Shulgovski. *Mariátegui y la formación del Partido Comunista en el Perú*, en *Mariátegui y los orígenes...*, pp. 165-185.

Así como Lenin, para reivindicar las posibilidades de la revolución rusa, tuvo que aplicarse al estudio de una formación económico-social que difería en gran medida de las sociedades europeas, estableciendo la particularidad del desarrollo capitalista en su interior, también Mariátegui enfrenta una realidad particular e inédita. Su acercamiento a lo específico de la realidad peruana, da luces, en este caso, al análisis de los problemas del continente como una realidad regional, unida por no pocos rasgos culturales y económicos. De ahí que, a nuestro entender, su leninismo proviene fundamentalmente de los desarrollos y los objetivos de su obra, de las tareas que plantea al proletariado y a los intelectuales peruanos, más que de la actitud de discípulo ortodoxo. Se trata de una identidad de tentativas históricas.

Si partimos de la base que con Mariátegui comienza el marxismo en Latinoamérica, en la misma tradición de Recabarren en Chile y Mella en Cuba, cabe preguntarse qué se entiende por marxismo latinoamericano. ¿Tienen los dos elementos de la expresión un punto de correspondencia? ¿Tiene el adjetivo la suficiente realidad histórica para proveer una cierta determinación al sustantivo, sin que esto implique abandonar los contenidos científicos de la teoría revolucionaria? En tal caso, ¿en qué consiste entonces la especificidad que se postula?

El problema no reside en preguntarse si el marxismo es aplicable o no a la realidad latinoamericana, o si dicha aplicación no violenta la historia y la tradición de estos países, problema por lo demás absurdo en estos días y sobre todo después de la revolución cubana, aunque una de las constantes de la ideología dominante siga siendo la de negar el marxismo como una expresión propia de nuestros países. El problema consiste más bien en saber si este marxismo que Mariátegui inaugura adquiere especificidad, y cuál sería el grado de autonomía de ésta.

Del mismo modo que Lenin y Gramsci se plantearon la problemática general en torno a los problemas concretos de una formación social, y establecieron el proyecto histórico revolucionario en el interior de esta formación, Mariátegui lo hace con respecto a la formación social peruana. Esta es desde ya la fuerza de su pensamiento, y lo que lo coloca en una situación privilegiada con respecto a otros pensadores latinoamericanos de su época.

UNIVERSIDAD MARGINAL

Si la Universidad es vigilada por el poder y se la hace objeto de intimidación y no existe la libre discusión, si un maestro se amerita en la obediencia y last but not least, a la sospecha sigue la delación y a los riesgos espirituales los físicos, esa Universidad es sólo un penoso nombre, no un espacio del saber.

Alfonso Calderón, en "La cultura en Chile: Marginalia". *Mensaje*, nº 290.

PAGINAS DE DIARIO

FRANÇOISE DE MENTHON

Testigo privilegiado de los acontecimientos de 1973, Pierre de Menthon, entonces Embajador de Francia en Chile, fue también participante eminente. Le tocó organizar y dirigir la complicada operación de acogida de los centenares de chilenos que huían de la barbarie fascista y buscaban refugio en la misión diplomática francesa. Puso en esa tarea, más allá del cumplimiento eficaz de una decisión de su gobierno, connotaciones que quienes vivieron en carne propia la experiencia del asilo no podrán olvidar: coraje, comprensión, generosidad; dictados por la nobleza de sus sentimientos y por sus convicciones cristianas, qué duda cabe, pero también por su intransigente actitud antifascista.

De Menthon resumió sus observaciones en un libro, *Je témoigne*, Québec 1967 - Chili 1973*, en el cual una parte significativa está constituida por el texto del diario de Françoise de Menthon, su esposa y compañera de aquella peripecia que marcó tantas vidas.

En las páginas que siguen se recogen extractos de ese diario, y su publicación obedece a una doble motivación: rescatar, por una parte, un testimonio de indudable mérito documental, y por otra, rendir a Pierre de Menthon —que falleció este año, muy pocos meses después de haber aparecido su libro— el homenaje que los demócratas chilenos le debemos.

Lunes 15 de octubre de 1973

Hace un mes que Allende fue asesinado. Al contrario de lo que esperábamos, pasan cada vez más dramas alrededor nuestro. ¡Decido anotarlos porque evocan tantos sufrimientos! Quisiera recordarlos detalladamente.

* Les Editions du Cerf, Paris, 1979. Ver nuestro comentario en Notas de Lectura, *Araucaria* nº 11.

Otra vez se oyeron siniestros tiros de armas en la noche, muy cerca de nosotros y a lo lejos.

Fuí a tomar té donde la señora T... con su cuñado, que está de acuerdo con la Junta. El yerno de la señora T... es buscado. Su cocinera, cuyo hijo está en el Estadio Nacional, se lo contó: los mojan, les vendan los ojos, los cuelgan por los pies durante tres horas, les pegan. También los precipitan al vacío desde helicópteros.

Al volver a la Embajada, me encontré con dos parejas de refugiados y con un Cura de pobladores. Había siete muertos de diecisiete a veinte años, esta mañana, en una calle de la población, probablemente llevados allí para producir miedo.

Las colas vuelven a formarse frente a los Almc. Mañana el pan va a subir de 11 a 40 escudos el kilo. Los zapatos van a costar el doble. La gente sale de los almacenes cargada con cajas de zapatos.

Sigo leyendo el libro de Dom Helder Camara, *Revolución en la Paz*. Me hace bien; me ayuda a comprender.

Martes 16 de octubre

Subimos en auto con M... y J... al Cerro San Cristóbal. Desde su hotel han oído gritos en medio de la noche. El torrente del Mapocho y el cerro deben ocultar muchos dramas. Durante el día nadie sabe nada, pero hay gente que cuenta cómo al pasearse a las seis de la mañana a lo largo del torrente, se ven cadáveres en la ribera o flotando en el agua.

Hoy no he podido dejar de ir a ver a los refugiados en la Cancillería (son unos treinta), llevándoles flores de nuestro jardín. También he dado un "Assimil" a una monjita que quiere hacer estudiar a un joven. Ella se pasea tranquilamente entre toda esa gente acostada en el suelo y enrrollada en frazadas. Todas las ventanas estaban tapadas con diarios.

El Padre Pierre, un hombre de bondad e inteligencia maravillosas, ha llegado de Francia para sacar de la cárcel a los Traperos de Emaús perseguidos en el Sur. Nosotros los recibimos en la residencia.

Viernes 19 de octubre

A las once de la mañana, unos timbrazos desesperados me hacen mirar por la ventana. Un muchacho muy pálido está en el umbral. Acaba de saltar la reja. Se ha desplomado en las gradas de la escalinata y está llorando. Tiene dieciocho años. Toda su familia ha sido fusilada en provincia. Su padre y sus tres hermanos, todos pertenecientes al MIR, fueron muertos en sus casas. Dos guaguas que quedaron abandonadas fueron recogidas por los vecinos pocas horas después. El mismo, ausente por suerte, fue escondido por uno de sus profesores de la Universidad, que lo indujo a venirse a Santiago y le dio la dirección de nuestra Embajada. Lo ayudo para que suba donde los demás refugiados, que lo rodean. Poco antes habían entrado dos parejas de Traperos de Emaús. El padre Pierre había conseguido liberarlos. Los hombres podían haber sido fusilados.

Sábado 20 de octubre

Hay periodistas franceses perseguidos. Dos de ellos vienen a ocultarse en la Embajada antes de volver a París.

Paso la mañana en La Vega comprando, abasteciéndonos de provisiones. Carabineros armados hasta los dientes controlan las callejuelas. Unos pobres tipos harapientos y con la mirada vacía, se pasean sin hacer nada. La esposa del Ministro Consejero me acompaña; hace un rato, cuando volvía del aeropuerto, a donde había acompañado a la monjita, que volvía a Francia, vio un cadáver en la orilla del Mapocho.

Domingo 21 de octubre

No hemos dormido en toda la noche. Desde la una hasta las cuatro de la mañana no dejaron de tirotear, muy cerca de la Embajada. Disparos secos, sordos. Uno tenía la impresión de que eran ejecuciones en el Mapocho. Es un lugar aislado, con un talud muy alto. Los refugiados creen que los tiros los disparan por ellos, para meterles miedo. Los vecinos pensaban que eran persecuciones contra gente que trataba de entrar.

Salimos a las diez con los L... en dirección a la Cordillera. A pocos kilómetros de Santiago vemos un muerto al lado de la carretera, boca abajo, con los brazos abiertos. Lo dejaron allí para escarmentar; debe haber sido fusilado durante la noche, tal vez porque lo pillaron fuera después del toque de queda.

Lunes 22 de octubre

Me encontré con el dentista de P... H... Temía verlo. "¿Usted ha visto lo que ha pasado? ¿Entretenido, ah?", me dijo de golpe y porrazo. Súbitamente pensé que toda esa ciencia, esa cáscara mundana, ese barniz de clase era horrible, falso... Me produjo horror. Pienso en los sufrimientos de todos los que ya no tienen voz para hablar.

Almorzamos en casa del Ministro Consejero con Monseñor A..., ayudante del Arzobispo. Joven, sencillo, directo. Usa ropa negra. Un cuello gris de puntas redondas. Vive en una casucha de tablas en una población "callampa", entre los pobres. Ayuda a las familias de los desaparecidos, de los encarcelados, de los muertos. Les busca trabajo, les proporciona socorros. Con la cooperación de otras personas, va a fundar el Comité por la Paz, que representará una gran ayuda para los perseguidos.

Jueves 25 de octubre

Vamos a ver a los G... en la Embajada de Venezuela. El es uno de los dirigentes de la Izquierda Cristiana. Muchas personas esperan allí

también frente a la reja. Hablan con los de adentro e intercambian paquetes. Hay policías, pero no militares. La Embajada se ha transformado en un inmenso dormitorio. Se ven colchones por todas partes. Personas de todo tipo, niños. El señor y la señora G... ocupan una pieza, pero durante mucho tiempo han dormido en un camastro. Hace un mes y medio que esperan la autorización para viajar a Francia. Están muy cansados. Quieren trabajar en nuestro país.

Nos hemos aprovisionado en grande. Pasamos por la Cancillería a dejar una parte de los abastecimientos. Hablo allí con los sacerdotes de Copiapó, uno es obrero agrícola, el otro minero.

Almuerzo en casa de los L... con un colega de la Embajada de Italia. Es un hombre apasionado y sentimos que nuestra comunión de sentimientos con él es plena. "Haremos todo lo posible por salvar a los perseguidos", declaramos. "Nada de diferencia de clases, de distinciones políticas. El hombre, imagen de Dios, debe ser tratado con el mayor respeto."

Después voy a la población de la Villa Francia con la señora D... y la señora del Ministro Consejero. Llevamos a la escuelita un tocadiscos, una máquina proyectora, una pantalla. El maestro nos espera. Es un joven comunista, lleno de entusiasmo por la educación de sus niños, a quien después no he vuelto a ver. La presidenta demócrata-cristiana del Centro de madres también está presente. El profesor saca del auto los artefactos. Le pregunto si no ha tenido problemas. "Ya le voy a contar", me contesta. Después de agradecernos con mucho calor y elocuencia, nos explica que él personalmente no ha tenido problemas, que todo ha estado tranquilo en la población (salvo el caso de dos muchachos, dos hermanos, de los cuales uno fue fusilado y el otro huyó hace unos días). Elogia el espíritu de trabajo y condena el odio. La presidenta agrega, citando una frase del general Pinochet: "No hay vencedores ni vencidos." Me siento profundamente sorprendida: ¡es el miedo!

Al volver, el señor B... me dice que llegará a las seis con una mujer joven y tres niños. Se abre la reja justo a tiempo y ellos entran. La joven, cuñada de un líder importante del MIR, había sido amenazada de muerte si no hablaba.

Viernes 26 de octubre

Otra vez tiroteos esta noche, especialmente entre las tres y las cuatro de la madrugada, como el sábado pasado.

Vuelvo a la Cancillería. Hay un grupo de gente a la orilla del Mapocho, frente a nuestro portón. Es terrible. Un cadáver que parece enrojecido por el frío yace en la ribera opuesta. Un carabinero y un hombre de civil bajan y lo cubren con cartones. La gente mira hacia el medio del torrente. Entre unas ramas, al lado de un viejo canasto, se ve enganchado otro cuerpo blanco, descompuesto, hinchado. Dos jóvenes, un muchacho y una muchacha, tratan de acercarse. El lecho es profundo y el declive abrupto. Un carabinero los vigila desde arriba, las piernas abiertas, la metralleta preparada, inquieto, miran-

do constantemente detrás suyo. Los jóvenes se amedrentan. Vuelven. La multitud rodea al carabinero, pero nadie dice nada, están como embotados. Unos niños apedrean el cadáver.

¡Se me revuelve todo! ¡Qué repugnancia! ¡La maldad humana! Y al lado de esto, la ciudad llena de sol. Providencia se ve repleta de productos, desaparecidos hace mucho tiempo, vendidos a precio de mercado negro y que sólo la gente de este barrio puede comprar.

Oigo las campanas que llaman a la misa, pero la religión me pesa esta tarde, porque los militares se parapetan tras ella y empañan su imagen. Cristo es la única verdad. ¡Cuánto daño le hacen los hombres a su mensaje!

Sábado 27 de octubre

El Embajador de Bélgica y su esposa vienen a almorzar. Han acogido en su residencia, que no es grande, a sesenta refugiados, y han debido reducirse a su puro dormitorio. Hay dificultades con el agua en las mañanas y en las noches no se puede dormir por culpa de una guitarra que tocan hasta muy tarde. El Embajador me cuenta que en el Estadio Nacional hay un promedio de diez muertos diarios. Critica a cierta Embajada que recibe refugiados, pero con un carabinero dentro, y a los anglosajones, que no han aceptado a nadie.

Domingo 28 de octubre

Una joven brasileña, viuda, de diecinueve años, que hemos acogido con su guagua, recibe la visita de un primo. Le trae una carta que su marido escribió una hora antes de ser fusilado, el 18 de octubre. Esa noche, cuando me lo cuenta, la muchacha se estrecha en mis brazos, sollozando.

Lunes 29 de octubre

Recibo la visita de una señora muy "momia". Me habla de un caso trágico: el hijo de uno de sus amigos, un francés, desapareció de La Moneda el 11 de septiembre. "Pertenecía al círculo de Allende, y su esposa, una mujer de ideas espantosas, acude hasta el Presidente de la República francesa para hallar a su marido." La señora "momia" teme el efecto que tendría en Francia esa desaparición si se tuviera la prueba de que el pobre tipo fue fusilado. "Los que salieron vivos de La Moneda aquel día se cuentan con los dedos de una mano; quizá no...", añade.

Un tumulto de gente en las orillas del Mapocho. Otro cadáver en el agua, hinchado, enredado en una ramas.

Viernes 2 de noviembre

A las once, dos personas se aferran a la reja, suplicándome que las deje entrar. No pude negarme. Tienen los rostros sudorosos, transidos por la angustia. Por la tarde, es una mujer con su hijo. Es la esposa de un periodista. Me ruega. Le digo que espere, que son las siete de la tarde, el toque de queda es a las nueve y Pierre no está. Un joven se precipita corriendo, cruza el jardín y sube hasta el último piso de la casa.

Sábado 3 de noviembre

Esta tarde Pierre sube a decirle a los refugiados que se acabó: no más visitas ni telefonazos. Debemos aplicar las reglas de aislamiento, tal como se hace en todas las embajadas.

M... pronuncia el discurso de despedida a los seis refugiados que parten mañana para Francia: los Traperos de Emaús y la brasileña con su niño. Habla muy tristemente. Nos agradece, en nombre de todos, por nuestra hospitalidad, por lo que Francia hace por ellos. Algunos enjugan una lágrima cuando habla de Allende. Levantamos nuestros vasos y Pierre responde, cálidamente.

Domingo 4 de noviembre

Este domingo voy en mi automóvil a buscar 18 kilos de pan para el desayuno de los refugiados. Es la señal para despertar. Ellos se precipitan hasta el auto y llevan los canastos, los panes aún calientes.

Recibimos un herido muy grave, que llega en uno de los autos de la Cancillería. Lo intalamos en una cama plegable que hace las veces de camilla. Todos los refugiados se muestran muy diligentes. Lo suben hasta su pieza, no sin dificultades... Es un hombre muy alto y está enyesado de pies a cabeza... Lo acompaña Françoise Soubirous, su novia, una pariente de Santa Bernardita, a la que se parece. El tiene una cabeza magnífica de guerrillero. Su vigor y su talla excepcionales le permitieron sobrevivir cuando recibió junto a sus compañeros, periodistas como él, una descarga de metralleta de los militares. Todos los demás murieron, pero él, herido en los muslos y no en el vientre, fue dejado por muerto en una zanja. En la noche se vendó él mismo con sus propias vestiduras, y al amanecer fue llevado al hospital por el primer auto que pasó, un auto de carabineros. Al cabo de un mes de cuidados, el médico-jefe del servicio quería entregarlo al Ejército. Milagrosamente, el médico murió de un infarto y su reemplazante, que no conocía el caso del herido, o que se mostró quizá compasivo, autorizó su salida a instancias de la pequeña Soubirous. Al herido lo bautizamos "el muerto".

Lunes 5 de noviembre

El padre B... nos trae un dirigente socialista muy buscado. Treinta

hombres cercanos a él han sido fusilados.

La mujer del periodista no sabe todavía dónde está su marido; no logra comunicarse con él.

No se sabe nada de lo que ocurre, sobre todo después del toque de queda, que ahora empieza a las ocho de la noche. La censura es total. La gente desaparece sin que nadie sepa nada.

Martes 6 de noviembre

Pedro, el mayordomo, me dice de manera confusa que el alcalde de La Granja pregunta por mí en la reja. Yo creo entender que se trata de un comerciante en naranjas. No presto mayor atención y le digo que lo envíe a la Cancillería. Me entero luego que el hombre temblaba de miedo en la reja y que no pudo entrar en la Cancillería porque estaba vigilada. Me persiguen los remordimientos por no haber hecho entrar al desgraciado, por haber sido negligente. ¿Qué habrá sido de él?

Té con esposas de diplomáticos en una embajada. La mujer del Ministro de Relaciones Exteriores, así como dos damas del Protocolo nos piden ayuda para una venta de caridad, organizada en pro del Arbol de Pascua de los hijos de los militares: desfile de modas, trajes típicos, etc. Lanzo miradas desesperadas a F... ¡Tenemos tantas preocupaciones! ¡Todo esto es tan frívolo!

El señor L..., amigo de Allende, llega con su mujer, su nuera y sus dos nietos. Es toda una historia, porque deben entrar a las trece horas treinta por la reja que da a la Costanera, y hay un carabinero de guardia, que no se ha movido de ahí desde la mañana. Afortunadamente, llega la una y él parte. Se abre la reja a la hora indicada y entran con toda naturalidad. Los instalamos en la biblioteca; hacemos traer tres catres de campaña desde la Cancillería. El señor L..., el refugiado de más edad de la Embajada, duerme en el diván y su mujer sobre cojines, en el suelo.

Miércoles 7 de noviembre

Cuando llevo a mi hijo Pierre-Henri a la Alianza Francesa, veo otra vez la propaganda fascista pegada a los muros. En el mercado han puesto la foto de un carabinero muerto junto a unos rostros de extranjeros, "que llegaron a envenenar al país".

Todas las mañanas un grupo baja no sin dificultades a Gastón, "el muerto", al jardín. Lo instalan a la sombra de un gran tilo. Algunos se sientan en el suelo y otros se acuestan en el pasto, cerca de él. Es un lugar de cita un tanto mágico. Acompañándose con guitarra, cantan.

Jueves 8 de noviembre

Visita del Padre M..., el rostro demacrado, un aire de gran fatiga. Estuvo detenido y con los ojos vendados, practicaron con él un fusilamiento simulado. Me imagino que viene a refugiarse, ¡pero no!

Viene a pedirme que esconda a quince hombres muy perseguidos. Esa tarde llegan cuatro. Entran de dos en dos. Los espero en la reja a las ocho en punto.

Alguien dibujó un ahorcado en la reja que da a La Concepción.

Viernes 9 de noviembre

Abro la reja a otras cuatro personas que lleva el Padre. Entro y veo a un hombre bien vestido, de unos cuarenta años, que pide hablar con Pierre. No conozco su cara, pero son ya tantos, que puedo equivocarme. "Dénme asilo." "Pero, ¿por dónde pasó usted?" "Salté la reja..." Es un ingeniero.

Tengo que ir a un té donde la señora B... Quince damas, ¡otro mundo! La primera me pregunta si estoy contenta con todos estos "cambios maravillosos"... ¿Qué responder? Estoy en otra órbita.

A mi vuelta siguen llegando refugiados ¡Es para volverse locos! Ocupamos los manteles, las cubrecamas, incluso las cortinas del comedor para reemplazar las frazadas que faltan.

Sábado 10 de noviembre

Una boliviana y sus dos hijos llegan por la puerta de La Concepción. Enseguida, un amigo de Françoise Soubirous y del "muerto" salta por encima del muro. No nos gustó porque nadie nos ha prevenido. Nos parece un abuso de confianza.

A comienzos de la tarde, dos muchachas y dos muchachos se encaraman por la reja. Voy a verlos al garaje, donde se han refugiado. Otros dos aprovechan el momento en que entra el auto de G..., que nos trae frazadas. Se escurren y Pedro se aprieta el brazo con la puerta de la reja cuando trata de contenerlos.

El jardinero ve a un hombre que baja de los árboles. Había logrado saltar a uno de ellos desde lo alto del muro. El control se torna difícil.

En la noche, antes del toque de queda, de nuevo ráfagas de metralleta. No se habían oído desde hacía varios días.

Domingo 11 de noviembre

Los refugiados, que son cada vez más numerosos, deciden organizar un directorio, una "junta". El responsable será Sergio, que pertenece al MAPU. Funcionará en la pieza verde, al lado de nuestro dormitorio. Bajo su responsabilidad, cada miembro se ocupará de un sector determinado: dormitorios, cocina, limpieza, entretenciones, etc., y de la organización de los grupos de trabajo y sus turnos.

Martes 13 de noviembre

La Alianza Francesa, así como una institución religiosa, nos envían mesas, bancos, platos, tazas, cubiertos, utensilios de cocina, unas ollas inmensas, etc.

Los refugiados en la Embajada alcanzan ahora a cien personas. Françoise Soubirous me pasa un papel con los nombres de dos amigos: están en la puerta. Yo me dejo estar, pensando que el asunto puede esperar hasta mañana. Pero una hora después, la veo en lágrimas: han detenido a sus amigos; la policía estaba allí, de civil. No dormí en toda la noche.

Miércoles 14 de noviembre

Almorzamos en la Embajada de la India con los belgas. Los hindúes no tienen refugiados, pero atienden los asuntos de la Unión Soviética y de Checoslovaquia. No se puede entrar sin mostrar los papeles a cuatro soldados armados.

Desfile de modas en una gran sala de cine del centro de la ciudad, para la "Reconstrucción del país". Verdaderamente, nuestro ánimo no está para cosas como éstas. El film es francés: un bodrio policial, con múltiples asesinatos. Nos mantenemos tensos de principio a fin.

Los refugiados nos invitan a la despedida de tres de los suyos. La Embajada consiguió los salvoconductos; tomarán el avión mañana para Francia. Están sentados en el suelo, sobre las mesas, en todas partes. Cantos y guitarras. Ana llora tras de mí. Bailan la cueca. La boliviana canta sola, golpeando el dorso de la guitarra. La Canción Nacional chilena, lágrimas, discursos, después La Marsellesa: los socialistas chilenos la han adoptado como himno de su partido, y se la saben de memoria.

Sábado 17 de noviembre

Por la tarde, "la alcaldesa", como la llamamos (es alcalde comunista de una comuna de la periferia de Santiago), entra con su hijo. Otros llegan en dos tandas, llevados por el Padre S... y por Sor O... Nos traen treinta frazadas. Con los responsables decidimos despejar inmediatamente el gran salón: bajamos al sótano los muebles frágiles o inútiles.

Lunes 19 de noviembre

Pierre le anuncia al Padre y a Sor O... que no podremos recibir más refugiados esta semana.

Martes 20 de noviembre

Pierre se pone furioso en la noche, porque nos anuncian que el Padre B... va a llegar con otro refugiado. Y se había hablado únicamente, sin embargo, que nos traerían frazadas. Es un indio, que ha caminado por los cerros durante días y días antes de venir a Santiago a esconderse.

Llegó el salvoconducto de la boliviana. Su hija me trae rosas. Se hace una fiesta para despedirla. En el mismo instante nosotros

tenemos otra fiesta de gala en un teatro del centro para la "Reconstrucción nacional". Es un film sobre las fiestas de Persépolis. ¡Un lujo extraordinario! ¡Repulsivo! Comprendo que Pompidou no haya querido ir a Teherán en 1971.

Miércoles 21 de noviembre

En la mañana estuve en el *Cotolengo* (obra de ayuda en favor de los niños inválidos) con mis colegas del Cuerpo Diplomático y las damas de la Junta. Estuve cansada y distraída. Las "buenas intenciones" de la gente que me rodea me irritan. ¡Qué hipocresía! ¡No! La religión no puede ser esta sosería. Cuando vuelvo, veo en una iglesia un enorme cartel tricolor que dice: "María, Salvación de la Patria". Pienso en todos los muertos...

Pierre vuelve y lee la lista de los sesenta asilados que han obtenido sus salvoconductos para partir a Francia. Reunión en la escalinata, alegría para los que parten, desilusión para los otros.

Té en casa de la señora de Almeyda. Es una mujer digna y valiente. No quiere irse de Chile. Me hace una descripción de la suerte lamentable de su marido y de los treinta detenidos de la isla Dawson.

Cóctel de despedida del Embajador de España. Me siento muy desgraciada. La mujer de un alto funcionario dice en voz alta, tomando como testigos a sus vecinos: "¿No es cierto que en Santiago no se ha visto sangre para nada?" Es una señora madura y puede que sea sincera. ¡Pero está enceguecida! No hay más que un lado, un solo partido.

Disparos en la noche, justo frente a nuestra puerta. Un refugiado de rasgos indígenas, acaba de escalar el muro.

Viernes 23 de noviembre

Entran mujeres y niños. ¡Ya no entiendo nada! ¡Es para enloquecer! Son las familias de los que parten mañana a Francia. Ni siquiera se presentan.

Sábado 24 de noviembre

Veo en la vitrina de la panadería donde compro todas las mañanas, carteles como los de los nazis...

El carabinero de guardia le pegó a Pedro con la culata de su fusil porque no tenía el "pase" para poder atravesar la reja. Los dos Padres están a punto de ser arrestados, cuando nos traen veinte frazadas.

Parten catorce refugiados. Se abrazan en el bus amarillo de la Alianza Francesa. Me llaman "Señora Embajadora" o "Señora Francisca". En el aeropuerto los registran y les confiscan sus carnets de identidad, sus diplomas, etc. Pierre promete que a los de la partida siguiente les hará enviar los documentos por valija diplomática, siempre que no sean muy voluminosos. Tienen que hacer solos el

trayecto desde la sala de espera hasta el avión, lo que no deja de ser peligroso. Son doscientos metros sin resguardo. Pierre y sus colaboradores suben a la terraza y no les quitan los ojos de encima. Allí están también padres y amigos, que gritan y cantan. A pesar de nuestras advertencias, algunos refugiados no pueden resistir la tentación de hacer manifestaciones. Dos de ellos levantan el puño y son inmediatamente sacados por la policía. Hay que hablar entonces, suplicar; mientras el avión espera.

Domingo 25 de noviembre

Un llamado de teléfono del Embajador de Suecia. Pide que Pierre vaya a ayudarlo a defender a una de sus refugiadas, llevada de urgencia a una clínica. La policía quiere sacarla e interrogarla. El asunto se pone serio. Arrojan al suelo al Embajador de Suecia y éste se aferra al lecho de la enferma. A las tres de la tarde es el fin. Se llevan a la enferma en medio de un gran despliegue de fuerzas. El Embajador de Suecia viene a nuestra residencia hacia el final de la tarde. La policía lo sigue hasta la puerta misma y registran su automóvil a la entrada y a la salida. En la reja se apretujan muchos refugiados, que lo aplauden.

Lunes 26 de noviembre

El caso de la clínica empieza a cobrar relieve en la prensa. Hay gente que parece molesta cuando me habla...

Miércoles 28 de noviembre

Partida de cuarenta refugiados. Gran concentración frente a la reja, donde esperan tres autobuses, dos de la Alianza Francesa y uno de la policía. Gran despliegue de fuerza militar. S... me dice que dos de los refugiados que van a partir son policías, que tienen la tarea de espías. Les toma una foto.

Jueves 29 de noviembre

En la tarde, té de las damas de la Junta en el Country Club. Pocas embajadoras. ¡Reunión de todas las "momias" del país! Momentos insoportables, cuando un cantante empezó a burlarse de los comunistas, de los fusilados, del Estadio Nacional. Me hice notar, ciertamente, al no aplaudir con los otros.

Viernes 30 de noviembre

¡Alegría! Un refugiado pregunta si su hijita, que acaba de nacer, puede ser bautizada en la Embajada. Su mujer entrará en pocos días más, cuando tengamos los salvoconductos. Nos escogió a mí como madrina y a Pierre como padrino.

Seis nuevos refugiados saltan el muro de la residencia, cuatro en la Cancillería. Suspendemos todos los controles...

Muchos disparos esta noche. Pinochet ha pronunciado en Punta Arenas un discurso muy inquietante: "Endureceremos todavía más nuestras posiciones, estamos lejos de haber terminado la guerra."

Se burlan de los refugiados en los diarios: del bullicio que arman, del espectáculo que dan mostrándose en las rejas. Dicen que se dan la gran vida en las embajadas, ¡que lo que buscan es hacerse pagar un viaje a Francia!

Somos ciento treinta en la residencia. Cuando nos despertamos, sobrecoge el olor de los cuerpos, apretados los unos con los otros.

Sábado 1º de diciembre

Todas las habitaciones, el salón, el comedor, están transformados en dormitorios. Sólo nos queda nuestro propio dormitorio, el de Henri-Pierre, y una piececita al lado que nos sirve a la vez de sala de recibo y de comedor. Allí recibimos, sobre todo, a los refugiados.

Cuando Pierre parte a su oficina, hay siempre alguien que lo detiene para hacerle "una consultita, señor Embajador". Para esta gente separada del mundo, nosotros somos el único vínculo con el exterior. Con frecuencia nos esperan a la salida del dormitorio para contarnos sus cuitas o deslizarnos papelitos.

Vamos a una recepción en una embajada. Todo muy bien encerado, impecable, con carabineros, incluso, en el interior. Nos cuentan que vino la policía y que lo mejor era poner alambre de púas en las rejas.

Domingo 2 de diciembre

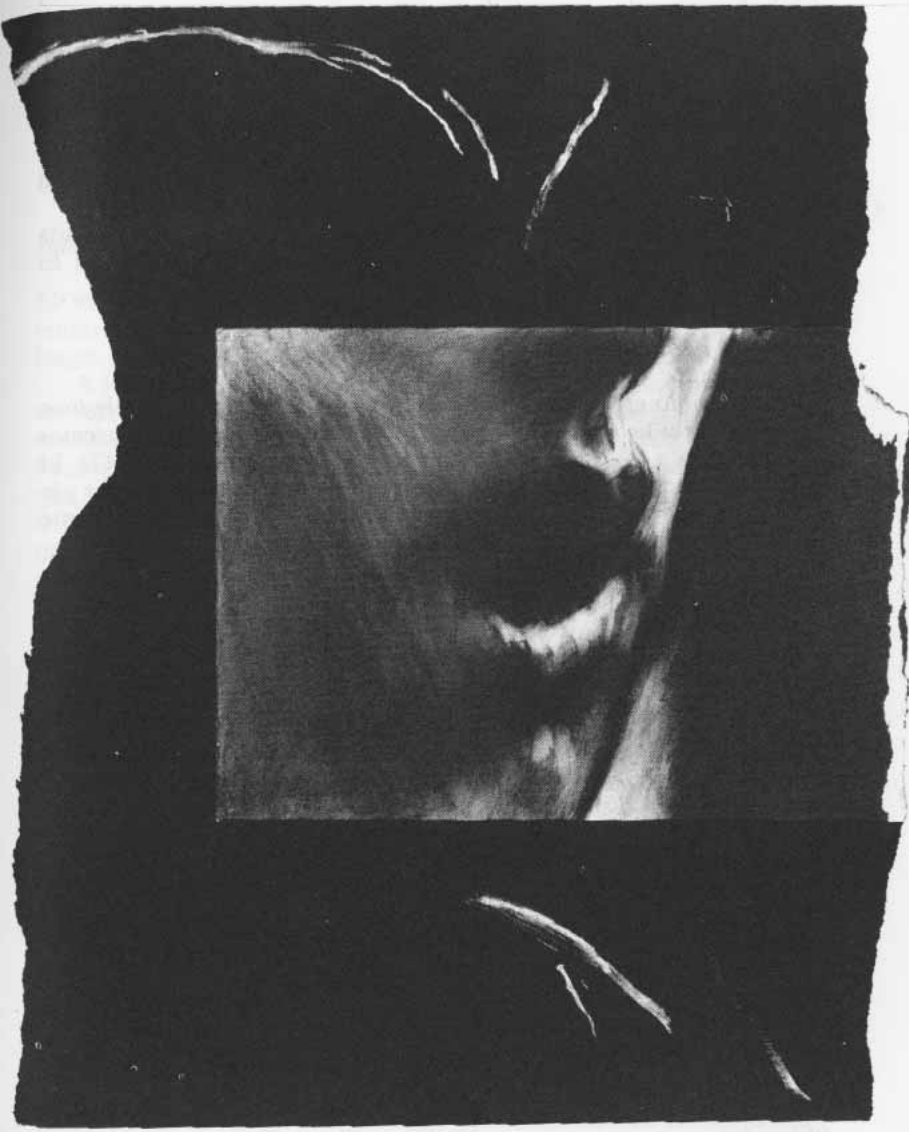
Hoy saltaron diecisiete refugiados: diez en la mañana, siete en la tarde. Pierre mantiene la calma. Yo voy a la Embajada de Italia, a ver cómo van allí las cosas: colchones y frazadas secándose en las ventanas; seis soldados armados en los alrededores. En nuestra residencia un solo carabinero vigila las dos calles.

Jueves 6 de diciembre

El Padre viene a verme. Está desesperado con las cosas que ve. El querría que entraran todavía en las embajadas ciento cincuenta personas, todas en peligro. El martes 11 de diciembre es el plazo final. Después de esa fecha, las embajadas de los países que no están adscritos a la convención sobre el asilo político, no podrán recibir más refugiados. Si, no obstante, deciden hacerlo, éstos no obtendrán salvoconducto para salir del país.

Sábado 8 de diciembre

Numerosos disparos esta noche.



Por la mañana vienen a decirme que una mujer se desmayó. Es la "alcaldesa", que quiso hacer entrar a sus hijas, porque ella parte pronto para Francia. La Embajada está ahora muy vigilada. Un carabinero disparó varios tiros al aire para amedrentarlas. Una de las muchachas entró, la otra estuvo detenida algún tiempo, pero luego fue puesta en libertad.

La vigilancia es mayor desde el incidente de París: la Embajada de Chile fue atacada por manifestantes.

Domingo 9 de diciembre

Voy al aeropuerto a despedir al Embajador de Suecia. Los periodistas y los fotógrafos lo asedian. Cuando se dirige al avión se oyen algunos aplausos en la terraza; los carabineros se colocan frente a la gente con sus fusiles...

El Ministro Consejero del Canadá viene a vernos: la embajada abre sus puertas a cincuenta o sesenta personas. ¡Ya era hora! El plazo final para acoger asilados vence mañana en la noche.

Lunes 10 de diciembre

Estamos como enloquecidos con la decisión de inscribir aún algunos nombres en la lista antes de que sea demasiado tarde. La llevaremos al ministerio a las 16 horas treinta (las oficinas cierran a las 17). El Padre me llama por teléfono, pero son peligrosas las explicaciones y le pido que venga antes del almuerzo. Me da una lista de veinte nombres, pero no nos será posible considerarlos todos.

Martes 11 de diciembre

¡Somos 155 personas! Cada vez necesitamos más y más alguien que atienda a una cuarentena de niños, que pasan todo el día en el jardín sin saber qué hacer. Nos proponen una parvularia y hacemos lo necesario para conseguirle un salvoconducto.

Miércoles 12 de diciembre

A las cinco de la tarde voy donde O... T... Pedro abre la reja para dejarme salir con la citroneta. De improsivo, una batalla. Gritos. Un carabinero entra y toma por el cuello a una muchacha, que lanza un aullido. No logro entender muy bien la situación. Es tanta la brutalidad, que pensé que se trataba de un muchacho. Ella tiene el pelo corto y usa blue-jeans, y afirma que el carabinero se introdujo en la Embajada para sacarla a la fuerza. Hay, por lo demás, una prueba, porque a él se le cayeron los papeles de identidad. Corro a buscar al Primer Secretario de Embajada, que justamente está allí.

Conservo siempre en mi cartera los documentos. Trataremos de utilizarlos para conseguir que la deje en libertad. Los vecinos se han asomado: ¡ella gritaba tanto! Los refugiados también están presentes,

arracimados en la reja. En ese instante empiezan a llegar los parientes de los refugiados que deben partir mañana. En taxis, en diversos autos. Con sus equipajes, logran entrar casi sin control, porque los carabineros están ocupados al otro lado de la calle. Llega un oficial, que quiere arrastrar a la muchacha hasta un furgón policial. El Ministro Consejero, que ha llegado entre tanto, discute largamente, pero el oficial, intratable, no cede. Ella se resiste y recomienza con sus gritos, mientras el carabinero la empuja al interior del furgón, hiriéndole una pierna. Con el dolor, ella se calla de inmediato. El oficial promete que si le devolvemos los documentos del carabinero, podremos ir a visitar a la muchacha. Se los devolvemos para no envenenar más la situación. Pero entonces hay que calmar a los refugiados, explicándoles que haremos todo lo necesario para liberarla.

Jueves 13 de diciembre

El marido de la desgraciada joven viene a cada rato para saber si tengo noticias suyas. Ella saldrá de la comisaría dos días después, y luego partirá a Francia.

A las cuatro de la tarde, gran partida. Adioses conmovedores en las rejas. Leen la lista de los que parten y conforme sus nombres son mencionados, van trepando al autobús amarillo de la Alianza Francesa. Se escuchan los cantos de los que parten y también de los que quedan. A pesar de las recomendaciones, algunos no pueden dejar de levantar el puño en las narices mismas de los carabineros, los que no disimulan su mal humor. La escolta militar está lista: un coche delante y otro detrás del autobús.

Viernes 14 de diciembre

Los diarios vienen llenos de informaciones sobre la historia de la refugiada que quiso entrar por la reja de La Concepción. Los hechos se presentan deformados: ella se habría enfrentado al Ministro Consejero y al Primer Secretario, que querían expulsarla. Ambos envían a la AFP una nota de rectificación.

Sábado 15 de diciembre

Noche agitada antes de la partida de veinte refugiados. El diputado cantó hasta las cinco de la madrugada. El autobús amarillo llega a las seis. Nosotros los acompañamos hasta el aeropuerto.

Domingo 16 de diciembre

Esa noche se sienten tiroteos varias veces, del lado de la Costanera. Hacía un buen tiempo que no ocurría. Pierre está en París, y no puedo evitar pensar en todo tipo de dramas.

Lunes 17 de diciembre

Los diarios hablan del ataque a la oficina de Lan-Chile, en París. ¿Los disparos de anoche no habrán sido una represalia? Así mismo fue días atrás, cuando los estudiantes ocuparon la Embajada chilena.

Martes 18 de diciembre

Estoy consternada con el artículo de *Le Monde:* acusa a los funcionarios de la embajada de haber cedido al entregar a la policía a la muchacha de La Concepción. ¡Qué injusticia! Felizmente, días después el diario puntualizará las cosas y describirá con exactitud lo que hace la Embajada.

Viernes 21 de diciembre

Nuestros refugiados se reúnen en conciliábulo durante la jornada. Por la tarde anuncian su intención de declararse en huelga de hambre, de común acuerdo con los refugiados de otras embajadas, para protestar contra el atentado de que ha sido objeto un refugiado en la Embajada de Suecia: dispararon sobre él desde el exterior, y está gravemente herido en la cabeza. Es Calderón, ex-ministro de Allende.

Los refugiados me comunican también que no desean festejar la Navidad, que se haga una fiesta sólo para los niños.

Sábado 22 de diciembre

La huelga de hambre continúa. Se los ve tendidos, cansados, y ya no se escuchan cantos. Los comunistas han decidido suspender la huelga a las 24 horas. Los socialistas a las 48 horas. Me siento infeliz, con la conciencia culpable mientras como... Ellos sólo beben agua fría. Los hombres se mantienen bien, pero las mujeres se ven fatigadas.

A la hora prevista, saco de las reservas las provisiones de mejor calidad. Un grupo de socialistas está en el altillo; otro en el garaje, "la Timba", como ellos la llaman, allí organizan sus festejos. En el segundo piso, los comunistas. En la habitación verde vecina a la nuestra, los del MAPU.

Lunes 24 de diciembre

Distribución de juguetes en la tarde, en la Cancillería. Teatro de marionetas, hecho con ingenio con recursos mínimos. El escenario se arma con dos camas plegables, hay una cortinilla azul, y las marionetas están hechas con pelotas y trapos viejos. Al principio, todo es bastante anodino, es para los niños, pero luego la cosa se vuelca a la política, sin duda, y dura un largo rato. Los refugiados toman sus guitarras y llenos de ardor, sin sonreír, cantan y tocan tristemente temas sobre la revolución y sobre la muerte.

En la residencia, los refugiados me regalan flores y tocan aires melancólicos. Han fabricado una batería con un viejo coche de muñecas, tarros de conserva de diversos tamaños, una botella, algunas cajas de cartón. Con estos instrumentos heteróclitos más un tambor mapuche y dos guitarras, forman una excelente orquesta. ¡Tendrían éxito en París! En los chilenos, el ritmo es innato, y sus voces son cálidas, embrujadoras.

Al final de la distribución de juguetes, una niñita me ofrece, en nombre de los niños de los refugiados, un cenicero de cobre.

Me decido a pronunciar unas pocas palabras... Con un poco de miedo y con mis faltas de español. Mireya me responde cálidamente, teniéndome de la mano. Ambas estamos muy emocionadas.

Martes 25 de diciembre

Partida de la residencia a las siete de la mañana. Seis refugiados: Gastón "el muerto", al que finalmente le han sacado parte del yeso, y que marcha apoyado en el brazo del doctor; la señora L... con su nieto, y una joven mamá con sus tres hijos, incluida la guagua bautizada en la Embajada.

Todo transcurre normalmente. Esa mañana de Pascua el avión parte casi vacío.

Domingo 30 de diciembre

Recibo la visita de la señora J... P... Me deja completamente desmoralizada con sus chismes sobre la vida privada de Allende, sus críticas sobre nuestra acción negativa con los refugiados, esos aprovechadores, dice, gente cochina que viaja a Francia, etc.

Salgo en el auto y veo a alguien que pasa clandestinamente un paquete a través de la reja a un refugiado. Tres carabineros lo rodean de inmediato, apuntándolo con sus metralletas. Cuando vuelvo, explico, una vez más, que es peligroso comunicarse con el exterior. El refugiado aludido me dice: "Es mi hermano, un 'momio'; ¡para que aprenda!"

Lunes 31 de diciembre

El Ministro Consejero llega con pollos y abundantes provisiones para la cena de Año Nuevo. Igual en la Cancillería. Comemos juntos con los refugiados. Los niños también, en una mesa aparte, donde se divierten con sombreros de papel que ellos mismos han hecho. Breves discursos alusivos, llenos de humor y alegría. A medianoche les ofrecemos una copa de champaña. Yo me recojo pronto. En el garaje cantan *La Internacional,* los puños en alto, y eso me resulta penoso. Como represalia, los carabineros disparan sus armas. Algunos vecinos telefonean pidiendo que los hagamos callar.

Jueves 3 de enero de 1974

La AFP anuncia que un refugiado que había trepado a un árbol en la Embajada argentina, fue muerto por un carabinero.

Viernes 4 de enero

En *Le Monde* viene un artículo elogioso para la Embajada. Francia ha recibido ya cerca de mil refugiados.

Sábado 5 de enero

El avión de Pierre tiene una hora de retraso. Pero, en fin, allí llega. Hablamos, desempacamos, nos sentimos felices.

Miércoles 9 de enero

Cóctel de despedida de I... Concurren muchas ex-amigas de Tencha Allende, que ahora reniegan de ella. Esta cobardía me repugna. Ya no puedo soportar estas recepciones.

Los B... vienen a la residencia y miran a su alrededor con un aire de gran disgusto. Nos preguntan cuándo terminaremos de desembarazarnos de toda esa gente.

Pierre tiene realmente deseos de abandonar el país. Encuentra insoportable tener que negociar constantemente con la Junta.

Viernes 11 de enero

Té en el Palacio de La Moneda. El edificio está reconstruyéndose. Yo estoy atónita. Todo ha sido pintado de nuevo. Reconocemos a los servidores, a la recepcionista, una mujer gorda e indiferente, con la mirada perdida, que ya estaba allí en tiempos de Allende.

Disparos toda la noche. No dormimos. Como otras veces, atravesamos la habitación agachados cuando pasamos frente a las ventanas.

Sábado 19 de enero

Los trece últimos refugiados en la residencia son trasladados a la Cancillería para juntarse con los que quedan allí. El pobre señor L... parte muerto de pena.

Domingo 20 de enero

Los refugiados en la Cancillería tienen la moral muy baja. Encuentran que no hacemos todo lo posible para conseguir sus salvoconductos.

Les llevamos un aparato de televisión. Pierre los reúne en su

oficina, les habla francamente. Esta confianza los tranquiliza. Ellos piden, sobre todo, que haya una preocupación particular por cada caso. Ya no son sino treinta y cinco...

Martes 22 de enero

Limpiamos la residencia, donde daremos un cóctel mañana, el primero después de cuatro meses.

Miércoles 23 de enero

Todo está otra vez en orden en las piezas de recepción. Los invitados hablan poco de los refugiados durante el cóctel. Sobre todo, los franceses de Santiago, a quienes no les ha gustado lo que hemos hecho. Para ellos, todo es como antes; casi no se han dado cuenta de lo que ha ocurrido.

Sábado 26 de enero

Esta mañana ví en Providencia a un muchacho con los pies descalzos que ofrecía en venta sus zapatos. Para comprar comida. El costo de la vida aumenta de una manera vertiginosa. Mucha gente se alimenta únicamente de pan y té.

Sábado 2 de febrero

A primera hora de la tarde Pierre-Henri corre a avisarnos que acaban de subir un muerto desde el Mapocho, justo frente a la Embajada. Al lado del cuerpo, dos carabineros y un policía civil con el brazalete distintivo de "estado de guerra". Una camioneta blanca se detiene, así como un auto grande, del que descienden "civiles" del S.I.M. El policía del brazalete espanta las moscas que revolotean sobre el cadáver. Anota en una libreta lo que le dicta alguien, probablemente un médico, que con una mano envuelta en plástico, examina la cabeza del muerto. Lo levantan de ambos lados por las piernas y los brazos; la cabeza cae hacia atrás, como la de un muñeco descoyuntado. Veo la ancha herida en plena frente. No está mojado; tiene el torso desnudo, sólo está en pantalones y con zapatos. Los policías apartan a la gente, arrojan el cuerpo en la camioneta y el cortejo siniestro desaparece.

Domingo 3 de febrero

Veo que alguien se precipita hacia la puerta, y que salta la reja. Abro la ventana y le pregunto qué desea. "Asilo". El pobre muchacho tiembla y nos dice que lo persiguen, a su mujer también. Le explicamos que aquí ya no hay solución alguna. Se le ve desesperado. La cacería humana continúa. No podemos ponerlo en la puerta. Le

escondemos algunos días y conseguimos trasladarlo luego a una embajada sudamericana. Ese día dejé de tomar notas, que ya llenaban dos libretas.

Nos mantuvimos en contacto estrecho con los refugiados de la Cancillería. Los últimos partieron a principios de julio, unos pocos días antes que nosotros abandonáramos Chile.

Se mostraron reconocidos con nosotros. Comprendieron que habíamos hecho todo lo posible por ellos. Yo agradezco, a cada uno en particular, lo que me aportaron. Su calor humano y sus sufrimientos ensancharon mi corazón, mi espíritu. Deseo que hayan encontrado trabajo en Francia y que vivan felices, a pesar de la mucha tristeza por no poder vivir más en Chile... Pero con la esperanza...

(Traducción de M.B. y J.M.)

LA POLITICA DEL CARDENAL

Nos dicen que nos metemos en política. Y es verdad. Nos metemos en la lucha más violenta que existe en el corazón del hombre. Nos metemos en la batalla en la cual no se da tregua a nadie, en la cual no se reconocen los derechos del adversario. Nos metemos en esta batalla triste, dolorosa batalla, dura y violenta para tratar de pacificar los ánimos y hacerla más tolerante, para que los hombres, a pesar de la violencia y de las pasiones desatadas se reconozcan como hermanos y vean que hay valores que en todo momento y en toda situación deben respetarse

Cardenal Raúl Silva Henríquez, en el Boletín *Solidaridad*, nº 100.

3 94 95

BLEST GANA

JAIME CONCHA

"Las muchedumbres del pueblo, como las montañas, tienen eco." *(Durante la Reconquista, I.)*

I

Alberto Blest Gana nace en 1830, en el hogar formado por don Guillermo C. Blest y doña María de la Luz Gana. Los padres habían contraido matrimonio unos pocos años antes, en 1827. El, nacido en Irlanda, había llegado a Chile a principios de la década de 1820, cuando la reciente Independencia del país y el gobierno de O'Higgins abrían buenas expectativas a los inmigrantes sajones. Médico de profesión, había hecho sus estudios en las Universidades de Dublín y de Edimburgo. Muy pronto, apoyado primero por el Ministro Portales y, luego, por don Andrés Bello, contribuirá a desarrollar en Chile el estudio y la enseñanza de la medicina. Por tales conexiones, pudiera pensarse que el liberalismo de don Guillermo no era muy pronunciado y que poseía más bien un cuño inglés, al estilo de la Gloriosa Revolución de 1688. Sin embargo, otros hechos y, sobre todo, su participación en el acto de protesta organizado por algunos universitarios en 1844, debido a la prohibición del libro de Bilbao. *Sociabilidad chilena,* tienden a demostrar que su moderación no era tan constante. Sea lo que fuere de los sentimientos políticos suyos, es claro, sí, que en su hijo debieron influir fuertemente tanto su formación inglesa como su actividad médica. Las obras de Walter Scott y de Charles Dickens figuraron, sin duda, entre las primeras lecturas del niños Blest Gana[1]; y aunque la crítica se haya orientado a

[1] Escribe Domingo Amunátegui en su *Bosquejo histórico de la literatura chilena:* "Las primeras aficiones literarias de Blest Gana nacieron al amor de la lumbre. Su

señalar más bien las influencias provenientes del lado francés (Balzac, Stendhal y hasta Hugo), parece evidente que, en sus primeras novelas hay detalles técnicos y compositivos, por no decir morales, que brotan de su temprano contacto con la delicia de Dickens. En segundo término, es muy posible que el ejercicio médico del padre haya desarrollado en el niño una actitud analítica que, si bien no se conciliaba mucho con la fase histórico-literaria que vivía Chile (aunque el hijo del médico de Rouen ha publicado ya *Madame Bovary*, esto nada tiene que ver con una novelística que en 1860 sólo ha comenzado a fundarse), le ayudó tal vez a formar dotes de observación para un sereno enjuiciamiento de las cosas.

Por el lado materno, Blest Gana procede de una familia de origen vasco, llegada a Chile a mediados del siglo XVIII. Se trata de una familia vinculada a la propiedad de la tierra y a la carrera de las armas. En efecto, algunos parientes maternos suyos participaron como oficiales en las luchas de la Independencia. Y será finalmente este aspecto de la tradición familiar el que va a predominar en la temprana educación del muchacho que, luego de entrar en el Instituto Nacional en 1841, ingresará en 1843 en la Escuela Militar[2].

Los hermanos del novelista confirman igualmente el abanico de preferencias existente en la familia Blest Gana. Amén de uno que otro hijo natural, cosa corriente en esa época en Chile *et partout*, tres varones (de un total de once hermanos) se dedican a tareas intelectuales o decididamente literarias. Alberto, ya se sabe; pero también su hermano mayor, Guillermo, y Joaquín, otro menor. Poeta y dramaturgo histórico el primero, poeta civil e intimista a la vez, ha dejado tres volúmenes de escritos que, en gran medida, no han perdido vigencia nacional. Es, casi con certeza, el más importante romántico del siglo XIX, lo cual, a decir verdad, no es mucho ponderar, dado el carácter feble y endeble de nuestro romanticismo. En todo caso, a fines de siglo, cuando Darío visita por primera vez Valparaíso, no deja de hacer una elogiosa alusión a Guillermo Blest, que no es seguramente una pura y convencional cortesía de recién llegado[3]. Junto a su obra literaria, hay que tener en cuenta su actividad política, que lo llevó a intervenir en una conjuración contra el gobierno de Montt en 1858 y a servir abnegada y fielmente más tarde al Presidente Balmaceda. Lo primero estuvo a punto de costarle la vida, pues la condena sólo se suspendió debido a las relaciones del padre con los círculos del gobierno. Debe, sí, salir desterrado al Perú, de donde podrá retornar en 1862, gracias a la amnistía decretada por el Presidente Pérez.

padre reunía con frecuencia a Alberto y a sus hermanos para leerles historia y obras de imaginación, entre otras, las noveles de Walter Scott y la *Historia de España*. del padre Mariana."

[2] Dirá más tarde a Lastarria: "No fue mi padre, como usted se imagina, quien me hizo abrazar la carrera militar, que usted se alegra de que yo haya abandonado por la de las letras. Fue un engaño de niño, del que más tarde el peso enorme de una ciega subordinación me hizo despertar."

[3] Ver R. Darío, *Obras de juventud*. Santiago, Nascimento, 1927, p. 162.

Menos simpática es, por el contrario, la figura de Joaquín. Según todos los testimonios de la época, parece haber sido acomodaticio y trepador. Periodista y político, malhadado crítico literario en su juventud, supo siempre halagar a los gobernantes de turno, lo que le permitió medrar a la sombra de parlamentos y ministerios.

Vemos, entonces, que en la familia misma de Blest Gana se expresan las condiciones del "contrato político" de los clanes gobernantes. La burguesía profesional del padre enlaza con la propiedad oligárquica materna; y el liberalismo moderado, en ocasiones exaltado del padre, se extrema en el caso de Guillermo, pero se hace romo y chato en la conducta de Joaquín. Como siempre, Alberto Blest Gana se ubica aquí en un punto intermedio, ecuánimemente, lo que le permitirá juntar en *Martín Rivas* y en otras novelas ambas formas de actitud política, mostrar la contradicción entre ellas, refutando la moderación con la exaltación y viceversa... Logra así hacer sensible en sus relatos lo que ocurría en la realidad social de su tiempo y en su propia familia: que, en lo que a los liberales toca, los extremos se frotan, se embotan mutuamente. ¿Punto de vista superior, objetividad de novelista? Más bien, creemos, arte del equilibrio, de la mesura y de las medidas prudentes. ¡Táctica de diplomático más que tacto de narrador![4].

El propio novelista, pese a la grisalla diplomática en que transcurre la mayor parte de su vida, tampoco estuvo ausente de importantes acontecimientos políticos que se producen en la sociedad chilena y en el mundo entero. Fue testigo directo, en efecto, de los dos principales episodios de la lucha de clases entablada en Europa: la insurrección de junio de 1848 y la Comuna de París, en mayo de 1871. Cuando estalla la primera gran revolución del proletariado francés, el joven Blest, que apenas cuenta con 18 años de edad, se encuentra en Versalles, becado por el gobierno de Chile para estudiar Ingeniería Militar. Cuando arrecia la lucha de los comuneros de París, el autor se halla en la misma capital francesa desempeñando tareas diplomáticas que tienen que ver sobre todo con la reciente guerra franco-prusiana. Esto en lo internacional. Dentro del país, pudo conocer, a su regreso de Francia, los últimos estertores del alzamiento liberal de 1851. Es evidente, entonces, que la presencia del autor en acontecimientos de máxima importancia histórica durante el siglo pasado no pudo ser indiferente a su obra novelesca, tan nutrida, por lo mismo, de historia y de ideales libertarios. Por lo tanto, se hace difícil aceptar un juicio como el siguiente: "No lo seducía la política. Los problemas sociales lo dejaban frío. Pasaron sin dejarle huella los hervores de 1848..."[5].

Hay una prueba inmediata del interés con que el joven novelista

[4] Luego de los sucesos de 1859, comentará confidencialmente a Donoso: "Te aseguro que quedo hastiado de los azares de esta época, como si en ella hubiese tomado parte muy activa. Si fuese hombre rico, me iría de aquí por mucho tiempo. Tantos odios, tantos y tan acendrados rencores, como he visto desarrollarse en esta lucha, dejan en mi ánimo una profunda aversión a la política."

[5] Cf. Alone, *D. Alberto Blest Gana. Biografía y crítica*, Santiago, Nascimento, pp. 38-9.

contempla los hechos que provocaron la caída de la Monarquía de Julio (1830-1848). Se trata de su breve relato *Los desposados*, publicado poco después de su vuelta a Chile, en las páginas de la *Revista de Santiago*[6]. Aunque su base es un melodrama amoroso, la novela nos ofrece un cuadro relativamente vívido de los sucesos parisinos:

> "El 23 de junio de 1848, París era el teatro de uno de los más encarnizados combates que hayan tenido lugar en su agitado recinto: el ruido del cañón y de la fusilería resonaba por todas partes, las calles todas se hallaban ocupadas militarmente y el terror se veía pintado en el semblante de los raros curiosos que se atrevían a pasar el umbral de sus habitaciones. Una guerra atroz y sin cuartel, la guerra de los partidos sin freno, se había trabado en aquellos días nefastos para la gran capital. Hablábase de legitimistas y bonapartistas coaligados para derrocar el poder de la Asamblea Nacional: estos partidos, decían, explotando el licenciamiento de los obreros, habían agitado los ánimos hasta hacer estallar el terrible motín denominado después los *días de junio;* días de sangre y desolación, durante los cuales más de diez mil ciudadanos, entre muertos y heridos, fueron las víctimas de aquel sacrificio estéril, aunque tenaz y valeroso."

Las figuras principales del melodrama no carecen de representatividad. Alphonse Dunoye, obstáculo insuperable para la felicidad de dos jóvenes, está caracterizado en términos socialmente muy definidos:

> "Este comerciante, miembro de la *bourgeoisie* francesa, gracias a la felicidad mercantil y al puesto de diputado de la Asamblea Nacional, se había revestido de un sello de autoridad y dureza que le procuraba cierta influencia en el ministerio y un imperio absoluto en todos los actos de su vida doméstica."

Más adelante, insistiendo en esta impresión califica al mismo personaje como "tirano doméstico", en claro contraste con las acciones y la condición de Luis d'Orville, el enamorado de su hija, quien aparece descrito como "pobre estudiante, sin fortuna ni apoyo". La máxima incorporación social que alcanza el joven es llegar a ser empleado en el Ministerio de Trabajos Públicos, de donde es expulsado por influencia del asambleísta. Se ve, entonces, que en *Los desposados* se presenta como un par antitético lo que en *Martín Rivas* (1862) será dúo fraguado. Don Dámaso Encina, quien también aspira a un sillón senatorial, y Martín, el joven y pujante burgués, terminan emparentados. Además, el joven d'Orville anticipa tanto a Martín Rivas en el aspecto de su personalidad social, el de su oscura

[6] *Los desposados. Novela original.* Fechada en octubre de 1855, apareció en tres entregas, con un total de 12 capítulos, en la *Revista de Santiago*, dirigida por Barros Arana. Imprenta Chilena, 1855, pp. 659-668, 726-737 y 777-800.

condición, como a Rafael San *Luis,* por su combate directo en pro de las ideas liberales. Junto a esto, es igualmente significativo que el pueblo, la masa beligerante de las barricadas, aparezca como "turba indisciplinada y rabiosa", anticipando también un rasgo que le será atribuido en la novela de 1862 (pero no, ni nunca, en *Durante la Reconquista,* 1897).

II

Los desposados pertenece a la primera etapa de la producción novelística de Blest Gana. Dos años antes el joven ha dejado el Ejército; trabaja ahora en labores administrativas. Su designio principal es llegar a ser novelista y, antes que nada, echar las bases de la literatura nacional, en cumplimiento del programa trazado con máxima lucidez por José Victorino Lastarria[7]. A través del epistolario con su amigo y camarada de viaje a Europa, José Antonio Donoso, es posible seguir, por lo menos parcialmente, el interés y tesón puestos por Blest Gana en su trabajo creador. En una de esas cartas, estimula a Donoso a "echar los cimientos del edificio literario" que el país necesita[8]. La carta es de 1856 y corresponde a los años de pleno aprendizaje del autor.

"Desde que leyendo a Balzac...", escribirá más tarde, expresivamente, en otra carta dirigida ahora a Vicuña Mackenna[9]. Explica allí que, gracias al ejemplo e inspiración del maestro francés, abandonó el cultivo de la poesía lírica. Con ello Blest Gana separa definitivamente su destino del de su hermano y proclama su vocación de novelista. Sin embargo, esta prehistoria poética, pronto apagada, quedará flotando en sus relatos más tempranos, ya en las estrofas o composiciones que allí incluye, ya en una de sus figuras más constantes: el personaje del poeta o, a lo menos, el tipo de joven soñador y sensitivo.

No es casual, por lo demás, este arranque a partir del más grande novelista de la primera mital del siglo XIX. La conexión resulta significativa en varios aspectos. En primer lugar, por el propósito cíclico que forja Blest Gana y del cual ya ha dado cuenta en 1860, con ocasión del premio que mereciera su novela *La aritmética en el amor;* propósito cíclico que, a imitación de la *Comedia humana* y de la historia revolucionaria y posrevolucionaria de Francia (1789-1848), quiere extender Blest Gana a su patria. En segundo término, este

[7] Ver los diversos trabajos que, en varias revistas *(Cuadernos Americanos, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Rev. Iberoamericana, Lichex* y *Araucaria)* ha venido publicando sobre Lastarria, Bernardo Subercaseaux.

[8] Carta del 24 de junio de 1856. Cf. R. Donoso: "Un amigo de Blest Gana: José Antonio Donoso", p. 190. *In: Homenaje de la Universidad de Chile a su ex Rector don Domingo Amunátegui Solar,* II, pp. 177-200. Santiago, Imprenta Universitaria, 1935.

[9] Se trata de una carta fechada en 1864. El texto preciso, en su pasaje pertinente, es éste: "Tienes razón: desde un día, en que, leyendo a Balzac, hice un auto de fe en mi chimenea, condenando a las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia, juré ser novelista..."

decenio que va desde 1850 a 1860 es muy similar —guardando naturalmente las proporciones entre un genio colosal y un talentoso escritor local— a los años iniciales de Balzac, que corren desde el esbozo dramático de *Cromwell,* en 1819, hasta sus trabajos no firmados como folletinista. El arte de Balzac y la *Comedia humana* en particular nacen, como se sabe, con *Les chouans* (1829), esa joyita que narra las acciones contrarrevolucionarias de la *Vendée* en las provincias occidentales de Francia. En tercer lugar, se da también en Blest Gana un ciclo novelesco concebido y escrito en una etapa posrevolucionaria. Así como Balzac escribe después de las Jornadas de Julio, entre 1830 y 1848, y como Zola, que concibe su gran friso sobre el Segundo Imperio luego de ocurrida la Comuna, también Blest Gana, de un modo menor, empezará lo más representativo de su obra una vez apagados los estallidos "girondinos" de 1851 y de 1859. La novela burguesa es casi siempre —para glosar títulos del mismo Blest Gana— un intento de *reconquista de los ideales* perdidos. Vitalidad y canto del cisne se dan la mano en la mejor épica burguesa, pues la historia, en todos estos casos (Balzac, Dickens, Galdós, Eca de Queiroz...) potencia a la novela y ésta surge como un melancólico, a veces animado colofón de lo que ya, en realidad, permanece exánime.

Aparte de un aislado ensayo dramático *(El jefe de la familia,* 1858), Blest Gana escribe en este tiempo siete breves novelas, que distribuyen su ambientación así: dos con escenario parisiense *(Los desposados,* 1855, que ya hemos visto; y *La fascinación,* 1858, enmarcada en el mundo elegante y la vida artística de la capital francesa); cuatro de ambiente nacional y urbano *(Una escena social,* 1853; *Engaños y desengaños,* 1855; *El primer amor,* 1858, y *Juan de Aria,* 1859). Solamente una novela incorpora elementos del paisaje rural *(Un drama en el campo,* 1859). Suicidios, muerte, locura dan el tono mayoritario de los desenlaces, al par que fijan la nota truculenta y melodramática de situaciones y episodios[10]. E. Sue y Dickens se juntan aquí, sin divergencias nacionales, para nutrir personajes y acciones sentimentalmente recargados y deshacer el diálogo en retórica gesticulante. El problema de fondo que afronta Blest Gana en estos relatos es la imposibilidad de conciliar sentimientos y realidad, el alma y la sociedad, el amor con el dinero. Vestigios de esta actitud persisten en su próxima etapa, en relatos como *El pago de las deudas* (1861) y aún en otros. Es evidente que, a estas alturas de su desarrollo, Blest Gana no ha dado con la fórmula adecuada para eso que él llama las "condiciones de la vida... y sus incidentes ordinarios"[11]. Su óptica es unilateralmente idealista. Para captar la sustancia de la vida social, no sólo tendrá que trabajar en fábulas y peripecias, en la técnica del diálogo, en el diseño de caracteres, sino implantar todos estos elementos en un sólido terreno material, en el territorio histórico y social que le ofrece el Chile de su época.

[10] A veces, muy a la manera de Dickens, el autor establece una correspondencia consciente entre la esfera de sus personajes truculentos y el bestiario febril de la niñez. (Cf. *Juan de Aria.* Santiago, Librería Miranda, 1904, p. 15).

[11] Cf. R. Donoso, art. cit,. pp. 190, 199 *passim.*

III

El 7 de diciembre de 1863, en carta dirigida al destinatario ya mencionado, escribe Blest Gana:

> "¿Necesitaré decirte que la mayor parte de las escenas y de los tipos de *El Ideal* son tomados de la realidad? Tú sabes, o te lo diré por si lo ignoras, que desde que escribí *La aritmética en el amor,* es decir, desde que escribí la primera novela a la que doy el carácter de literatura chilena, he tenido por principio copiar los accidentes aplicado con particular esmero en *El ideal de un calavera*"[12].

A la fecha de esa carta, Blest Gana ha publicado tres de sus novelas más importantes: *La aritmética en el amor* (1860), *Martín Ribas* (1862) y *El ideal de un calavera* (1863). Con posterioridad a estos años, sobrevendrá un extenso hiato en su producción literaria, debido principalmente a sus funciones administrativas como Intendente de Colchagua y, más tarde, a su trabajo diplomático desempeñado en Washington, Londres y París. Durante el período presidencial de José Manuel Balmaceda (1886-1891) renunciará a su cargo como representante del gobierno chileno, para terminar su larga vida en París, en 1920. A este último período de actividad pertenecen algunas grandes novelas suyas: *Durante la Reconquista* (1897), *Los trasplantados* (1904) y *El loco Estero* (1909).

Las tres destacadas novelas de su segunda época poseen un rostro extremadamente unitario. Hay entre ellas interrelaciones que proyectan luz sobre cada obra en particular. Desde luego, en su evolución como novelista Blest Gana da un paso decisivo con *Martín Rivas,* que —de nuevo— guarda un puesto intermedio entre las otras. Con *La aritmética* comparte un ánimo dominante de conciliación, con *El ideal* la materialización de un trasfondo histórico-social que da densidad y amplitud a la narración. Con Fortunato Esperanzano, el personaje de *La aritmética,* se vincula Martín por su tropismo de encumbramiento social; y con Abelardo Manríquez, el héroe de *El ideal,* se hermana el personaje Rafael San Luis. De este modo, la progresiva concreción de la materia histórica determina que la figura burguesa, central en esta novelística, se desdoble en dos personajes que el escritor quiere ver como complementarios, pero que se le imponen necesariamente como antitéticos. Este Jano Burgués tiene dos caras, la del jacobino y la del liberal. Pero ellas son más bien el alma y el cuerpo de una historia que ha exigido la muerte de uno para el triunfo confortable y prosaico del otro. El rebelde antiportaliano de 1837 y el héroe girondino de 1851 caen vencidos en sus novelas; el burgués, a partir de esa misma fecha, sube vencedor en la escala social —vencedor salvado de las batallas—, como Martín Rivas. La parábola de este proceso, en su doble sentido de apólogo y trayectoria, es una clave fundamental en la producción de Blest Gana.

[12] *Ibíd.*, p. 199.

Ya es significativo lo que ocurre en *La aritmética en el amor*. La crítica se ha desconcertado ante su "segunda parte", menos armada, según se ha dicho, pues no logra apresar todos los aspectos del mundo que promueve. No se ha destacado, sin embargo, un rasgo evidente: todo ese conjunto de intrigas que transcurre en una provincia innominada es una especie de grotesca parodia de los malentendidos que por entonces marcaban la política nacional. La pugna y las enemistades, con sus entendimientos *sotto voce*, entre los Selgas y los Ruiplán, no son sino un remedo de las divisiones, más aparentes que reales, que se producían en la "familia" chilena de esos años.

Martín Rivas lleva como subtítulo entre paréntesis *Novela de costumbres político-sociales*. La constatación es útil, pues suministra una pista y una orientación para comprender el proyecto crítico de su autor. Escrita después del pacto liberal-conservador de 1857; dedicada a Manuel Antonio Matta, líder del grupo que pronto fundará el Partido Radical, en 1863; publicada en la misma imprenta en que sale *La Voz de Chile*, órgano periódico de la burguesía minera de la época (no sólo nortina, sino también del sector que invierte en el sur, en los yacimientos carboníferos), la novela es una amable y fuerte pintura de la falta de convicciones políticas de la clase dominante de ese tiempo. Representa más bien un punto de vista liberal disidente, un radicalismo *avant la lettre*[13].

La aritmética trataba de sucesos casi contemporáneos a su fecha de edición: 1858, 1860. En *Martín Rivas* había ya más de diez años de separación entre el momento de narrar y el asunto histórico que constituía la base de la novela: 1850-1, 1862. En *El ideal de un calavera* este hiato se acrecienta ostensiblemente, pues el relato de 1863 retrocede hasta captar uno de los episodios dorados de la leyenda liberal, la conjuración militar contra el Ministro Portales encabezada por Vidaurre[14]. La novela, desde un punto de vista compositivo, tiene una exigua cohesión, ya que Blest Gana ensambla mal el pórtico rural de la primea parte ("Escenas del campo") con las amenas travesuras juveniles de la segunda, y todo esto con el núcleo propiamente histórico que se concentra en el resto de la novela. Abelardo Manríquez, como Rafael San Luis, se entrega a las actividades del complot como compensación de su fracaso amoroso. Más que esto, sin embargo, vale la pena observar la notoria contraposición en los inicios de ambas novelas. *Martín Rivas* se abre:

[13] La conexión la sospechó ya Milton Rossell, en uno de sus artículos publicados en la revista *Atenea*.

[14] La figura de Portales ha sido el objeto de encuentro de una incondicional apología conservadora y de una constante diatriba liberal. Recientemente, los estudios de O. Millas y de B. Subercaseaux (publicado éste en *Araucaria* nº 2) aportan una evaluación más exacta y ecuánime. Ya antes, se podían encontrar puntos de vista renovadores en A. Pinto Santa Cruz, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* y, sobre todo, en ese triunfo del realismo historiográfico que es *Don Diego Portales* (1863), de B. Vicuña Mackenna. La obcecación de Lastarria en no admitir la veracidad del retrato pintado por Vicuña revela en este punto las debilidades del maestro y la grandeza del discípulo.

"A principios del mes de julio de 1850 atravesaba la puerta de calle de una hermosa casa de Santiago un joven de veintidós a veintitrés años."

La precisión cronológica no sólo es válida por su referencia histórica (la próxima revolución liberal), sino por razones de técnica literaria. Mediados del siglo, mediados del año, mediados del día (pues pronto se dirá que "daban en ese instante las doce del día"): se ve que el narrador hace en el plano cronológico lo mismo que en el plano espacial, al ambientar su novela en Santiago: determinar un centro en la vida chilena de la época. Y la edad del protagonista es también la de una juventud plena de futuro. Desde este instante y, pese a la indiferencia del portero, pese a sus timideces ante Leonor, Martín avanza con paso seguro en medio de la red de intereses familiares y sociales en que le toca participar. En su nombre, *Rivas*, hay algo del *arriviste* pujante y disciplinado de ese tiempo. Abelardo, en cambio, con su nombre de amante desdichado, se despide de la vida en la primera página de la novela:

"Un sentimiento de profunda simpatía nos han inspirado siempre estas palabras que pronunció un joven en la más solemne circunstancia de su vida:

—¡Adiós amor, única ambición de mi alma! (...)

Había junto al que las dijo unos banquillos en que, como él, esperaban la muerte algunos jóvenes..."

La perspectiva central, dominadora, de *Martín Rivas* y el inicio casi póstumo de *El ideal* muestran cursos temporales antagónicos que Blest Gana ha manejado con simultaneidad durante los años cruciales en que compone estas dos novelas. Tiempo progresivo, de avance y consolidación de una clase social; tiempo fatal, hecho de derrotas, de infortunio y desilusión para los "idealistas" que lucharon por el advenimiento de esa misma clase. Martín Rivas, Abelardo Manríquez: anverso y reverso de un fenómeno, par siamés en que se cristaliza el retrato bifronte de un proceso —el proceso social del siglo XIX chileno en una de sus dimensiones más visibles.

IV

Pueblo, nostalgia, niñez son experiencias que interpretan con fidelidad el sentido de las últimas novelas de Blest Gana. Guillermo Araya ha dicho, acaso con su pizca de exageración, que *"Durante la Reconquista* es *La guerra y la paz* de los chilenos". Y, de hecho, hay algo en su amplitud, en la abarcadora mirada que posa sobre los orígenes de nuestra historia independiente, en su mezcla de sangre y de vivacidad, de odios colectivos y de amores, que la hace parangonable con la novela tolstoyana. Junto a *La Araucana* (1569-1589),

LLAIQUEN
15-1-79
CHILE

nuestra epopeya de la contra-Conquista; junto al *Canto general* (1950), épica de liberación en este siglo, *Durante la reconquista* (1897) toca también fondos auténticos de la vida nacional. *Los trasplantados,* en cambio, es el triste desprendimiento de las raíces, la existencia de grupos de la clase alta que viven deslumbrados por fastos y por títulos, despreciados siempre como inferiores *rastacueros.* Burguesía en el exilio, exilio ocioso y voluntario: lujo y roña al mismo tiempo. Finalmente, *El loco Estero,* enmarcada en los días en que vuelve al país la expedición vencedora de la Confederación Perú-Boliviana, constituye como los críticos lo han hecho notar —una fresca rememoración de momentos infantiles. Pasado nacional, distancias y lejanías, jornadas de la niñez es la suma de separaciones y reencuentros que este grupo de novelas intenta recapturar en la madurez del autor, al borde ya de la vejez.

> "Desde las cumbres nevadas de los Andes, el sol, como enamorado de la tierra, la abrazaba. Su tibia caricia, de fulgurante luz, había dorado con sus resplandores la falda de la cordillera, disipando con su aliento, como se borran al despertar los recuerdos de un sueño, los jirones flotantes de su velo de brumas, matinales. Macul y Peñalolén, iluminados de súbito, enviaban a Santiago su sonrisa de verdura. Había besado con su saludo del alba, la despoblada cima del cerro San Cristóbal y partido sus rayos sobre los riscos del Santa Lucía. Había corrido después, a lo largo de la pedregosa caja del Mapocho, tiñendo de rubio color las turbias ondas del río, y descendido poco a poco, en raudales de claridad, de los tejados a las calles. Penetrando por patios, por huertos y por jardines, despertaba la vida y el movimiento, tras de su paso vencedor.
>
> Santiago, en aquella mañana del 10 de octubre de 1814..."

Vasta apertura ésta de *Durante la Reconquista:* mirada solar, mirada desde las alturas, que va recorriendo morosamente, como en un abrazo a la patria lejana y sometida. Ya no se está de golpe en el centro de Santiago. Es necesario hacer un largo viaje, este lento y poderoso aterrizaje, para reencontrar —más abajo de las nubes, más abajo de los cerros, a ras del río— esa "vida y movimiento" que serán el animado motor de esta epopeya narrativa. El desastre de Rancagua ha ocurrido recién; el país en casi su totalidad es un territorio sometido; Santiago va a ser una ciudad ocupada e invadida en este mismo día.

La situación de la novela es bien reveladora. Publicada años después de la guerra civil de 1891 que, aunque seguida de lejos, no tuvo menos efecto en la conciencia del autor, *Durante la Reconquista* va a buscar algo así como los orígenes del desarrollo nacional en los remotos días de la Independencia. Elige y recorta, dentro del amplio proceso independentista, la etapa en que alcanzan mayor despliegue la energía patriótica y las fuerzas populares (la guerrilla y las

montoneras campesinas de Manuel Rodríguez). Nunca el pueblo adquiere más grandioso relieve en Blest Gana que en esta reconstrucción novelesca. Popular, libérrima, revolucionaria en su materia, *Durante la Reconquista* parece palpar un substrato más profundo de la nacionalidad, justamente cuando el derrumbe de las ilusiones heroicas del liberalismo lo lleva a ver la vitalidad de la nación como grandeza pasada, como gesta ya hundida a comienzos de siglo. 1897, 1814: es un máximo retroceso, la culminación de un arco involutivo para alguien a quien la historia contemporánea ha dejado de interesarle. Es el creciente escepticismo que invade a los liberales a fines de siglo, cuando descubren que la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* no es el evangelio absoluto de la razón. En lo personal, este "desnacionalizado", como lo llamó una vez el Presisidente Balmaceda, que vivió más de 50 años fuera de Chile, sólo puede refugiarse en la nostalgia y en los "Recuerdos de la niñez" —como subtitulará su novela de ancianidad, *El loco Estero.*

V

Los trasplantados empieza de esta manera:

> "Sobre la tersa y dura superficie de hielo artificial, en giros ondeantes, en cadenciosa desliz, en rápidos empujes, los patinadores trazaban a porfía sus curvas caprichosas, con afán de incansable movimiento. De lo alto, en derredor, los focos eléctricos lanzaban, como dardos de fuego, sus luminosos rayos de claridad ofuscadora, claridad vibrante y trémula a manera de sonido que se prolonga palpitante en el espacio. Las parejas, en esa atmósfera de reverberación del "Palacio de Hielo", asidas de las manos, o entrelazadas de la cintura, se balanceaban suavemente con inclinaciones de requiebro..."

Ya no es la nieve de la cordillera lo que aparece en primer plano, ni es tampoco el sol que planea sobre Santiago. Todo es ahora artificial, el hielo y la luz, en estas imágines seductoras y reverberantes del "Palacio de Hielo". La novela comenzará en una fría tarde de invierno —no en una mañana luminosa— en marzo parisiense. Y el *leit-motiv* constante del relato será el aire de invernadero, de flores artificiales que marca a toda la colonia hispanoamericana de París (ricos, sobre todo, pero también empobrecidos y, entre éstos, "los náufragos de las convulsiones políticas de Hispano-América"). Una escena clave en el desarrollo de la intriga, la petición de la mano de Mercedes Canalejas por parte del príncipe Stephan, ocurre justamente en el invernáculo de la mansión de los Vieille-Roche, en una suerte de minúscula imitación de los grandes cuadros zolescos (*La curée: La ralea,* por ejemplo). Otro detalle interesante, que habla bien de la ironía de Blest Gana, es su actitud ante el mundo de los títulos y

los pergaminos nobiliarios. El autor se entrega a un frenesí fabulador de nombres y apellidos estrambóticos, viejo *tic* suyo sin duda, pero que ahora busca oponer el mundo de lo viejo y decadente a los mínimos brotes de lo nuevo. Torrevieja es una familia hispanoamericana, Cartavieja es un generalote golpista, Vieille-Roche es una duquesa del gran mundo parisiense, Vieux-Pont es un jovenzuelo de aguachenta sangre noble. En cambio, Fuentealba es el nombre del pobre protagonista y una simpática amiga de la heroína se llama también Fuenteviva. Es el último esfuerzo de Blest Gana por separar la sangre decadente de una savia fresca por la que todavía circula la vida[15].

En *El loco Estero* apenas si quedan unas pocas cosas. El autor ya ha perdido definitivamente a su tierra, ha perdido contacto con la historia. El Ministro Portales, antes ogro del liberalismo, se ha transformado ahora, muy a la chilena, en "Don Diego" —modo con que la clase alta reduce todo al polvo de la insignificancia. Sin embargo, algo queda: queda nada menos que el recuerdo empedernido de un puñado de palabras, un léxico remoto y sabroso en el pozo de la memoria. Las *frutillas* que los niños ansian son un postre delicioso, pero son también una golosina de letras y sonidos para el octogenario que vive arrinconado en elegantes callejuelas de París; el *ají* el *agiaco*, el *chancho arrollado*, los alimentos terrestres de allá, no son tanto para los personajes una cena suculenta, sino cenizas para su autor. Cenizas de un aire perdido, de un aliento mutilado y ya casi impronunciable.

VI

Todo novelista es, en el fondo, una familia de personajes prendida en la memoria de cada lector. Todo buen novelista es ese conjunto de escenas, de episodios, de intensidades de vida que se graban en la mente como cuadros o momentos de una historia secular. Todo gran novelista es aquél que, partiendo de una localidad muy precisa (La Mancha o San Petersburgo), termina abarcando un mundo de existencias en que reconocemos una parentela de humanidad, generaciones enteras de allegados y entenados del Hombre.

Blest Gana es ciertamente un novelista de importancia nacional y de una gran significación de época. Lo que Galdós es para la España de la Restauración, lo que Eca de Queiroz representa en el Portugal finisecular, es Blest Gana respecto al siglo XIX chileno. Si más y mejor se lo leyera, nos sería menos desconocida la historia de nuestro desarrollo social y la conformación interna de nuestra

[15] Para los chilenos, es objeto de especial fruición el nombre "Terrazábal" creado por Blest Gana, como emblema de la afrancesada incultura de nuestra oligarquía. Incultura no sólo educacional (sería lo de menos), sino de los latifundios dejados *a la buena de Dios...* ¡y de los inquilinos!

dependencia. Junto a los cuadros de costumbres de Jotabeche y a los relatos de guerra de Daniel Riquelme; junto a Lastarria, Bilbao y Arcos; junto a los notables memorialistas del siglo, especialmente Pérez Rosales con sus vitales y plebeyos *Recuerdos del pasado;* junto a los grandes historiadores como Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, él ha contribuido a darnos un rostro como nación, a forjar nuestra imagen. Habría, por lo menos, que intentar reconocernos a través de él y de ellos.

En la "Advertencia" que precede a la primera edición de *El ideal de un calavera,* fechada en julio de 1863, Blest Gana nos habla del "carácter esencialmente nacional" que atribuye a sus novelas, del "sello de nacionalidad" que ha tratado de imprimirles. Allí mismo, con la segura modestia de quien ha iniciado algo nuevo, dejó estampadas estas palabras:

> "En este círculo, algo estrecho, si se mira la poca extensión de nuestras sociedades, creo debe limitarse el campo del novelista de costumbres chilenas. Sus vallas ofrecen sin duda serias dificultades; pero mi fe en el talento de los que nos han de seguir en esta vía, me hace esperar que sabrán poblar con útiles y fecundas invenciones, el espacio que nosotros dejamos sólo delineado como fundadores."

ADMIRADORES DE LA POESIA

Los carabineros fueron los primeros en llegar a rendir homenaje a Pablo. Cuando yo llegué, ya se encontraban en el cementerio...

Matilde Urrutia, en la revista *Hoy,* a propósito del nuevo aniversario de la muerte del poeta.

1. - comprar rollo de tela acrylica (blanca)
2. - " " de papel
3. - " overol ¡OJO!

LOS ESCRITORES DEL CINCUENTA

VIRGINIA VIDAL

"...Eres injusta hablando del libro que yo 'postergué'. Sus dos libros fueron publicados por iniciativa mía, y no sólo no postergué nada, sino que tenía en la Editorial de la UTE el plan de publicarle varios más. Desgraciadamente, este mismo hecho está en el origen de la catástrofe que se produjo con los materiales de Yerko. Porque yo tenía en mi oficina de la universidad (en la calle Fanor Velasco) prácticamente la totalidad de la obra suya. Copias corregidas de las obras publicadas en Checoslovaquia..., y todos, *absolutamente todos* los artículos publicados en su vida. Mi idea era publicar selecciones de ellos en, por lo menos, dos tomos, y trabajaba justamente en eso. La *Historia de la Literatura Hispanoamericana* estaba en composición, en la imprenta. Ahora bien, todo se perdió, se lo llevaron o destruyeron los milicios. Yo hice gestiones desde aquí y, por lo menos, dos personas se entrevistaron con Percy Eaglehurst... Creo que a pesar de todo le tenía afecto a Yerko y, sobre todo, lo respetaba. Dijo no saber nada del asunto (la imprenta y la editorial pasaron a ser dependencias suyas), y que el allanamiento de mi oficina había sido practicado por carabineros antes de que él asumiera. (Estos, además, destruyeron gran parte del material de la imprenta: una gran prensa offset, por ejemplo, bicolor, recién instalada, que iba a empezar a funcionar hacia fines de año...)"

Fragmento de carta de C.O. (París, 2.6.79)

Se produjo un remezón en la lánguida y somnolienta vida cultural de Chile cuando en los años cincuenta comenzaron a aparecer algunas

obras penosamente editadas. Sus autores eran muy jóvenes. Se llamaban José Donoso, Claudio Giaconi, Jorge Edwards, Margarita Aguirre, José Miguel Varas, Guillermo Blanco, María Elena Gerner, Enrique Lafourcade, Pablo García, Enrique Moletto, Jorge Teillier, Enrique Lihn, Jaime Laso, Luis Alberto Heiremans...

Tal vez sea infructuoso hacer calzar en una "generación" a todos los escritores que comenzaron a publicar a mediados de aquella década. Lo que no se puede negar es que surgieron entonces y que algo tenían en común, pese a los diversos estilos, enfoques y posiciones: una actitud crítica para expresar la relación entre su conciencia y el mundo, entre hombre y sociedad; la ruptura con esquemas provincianos y con los moldes literarios heredados que ya no correspondían a ese tiempo; el rechazo a las fronteras estrechas, el enjuiciamiento crítico de una realidad frustrante; la búsqueda de nuevas formas para expresar esta conciencia; un poderoso deseo de no ser más ciudadanos de un país-isla...

Junto a la aparición de estas obras que se publicaban, las más de las veces, gracias al sacrificio personal y de algunos amigos, comenzó a perfilarse en el diario "El Siglo", en "Atenea", en los "Anales de la Universidad", la crónica literaria de Yerko Moretic que, de preferencia, se dedicaba a estos autores. Si no era referido a ellos, esa crónica tomaba la obra de otros autores latinoamericanos que recién comenzaban a "descubrirse": Rulfo, Sábato, Carlos Fuente, Carpentier... La esencia de esa crónica literaria era la literatura latinoamericana.

El joven crítico no vivía en Santiago. Ausente del medio literario, no tenía más que las obras para confrontar esa relación entre individuos y el mundo de los seres y las cosas. Y, a veces, hasta carecía de esas obras... Una vez lo vi tomándose la cabeza a dos manos, porque no le había llegado ni un libro. ¡Nada para comentar! Me fui a la librería principal del pueblo, revisé las escasas novedades y me armé de valor. Si a veces nos veíamos obligados a pedir fiados algunos comestibles, ¿por qué no pedir fiado un libro?

Una antología de Enrique Laforcade contribuyó a imponer la identificación de la generación del cincuenta. Ese libro constituyó no sólo una forma de afiliación, sino también un medio para que cada joven autor expresara su personal concepto del cuento. Definiciones que dejaban ver esa búsqueda de nuevas formas de expresión.

(Posteriormente aparecería la antología del cuento realista, de Yerko Moretic y Carlos Orellana. El realismo sería el tema permanente de discusión. La ruptura con otros esquemas, el sepulcro del zhdanovismo...)

Por fin dejamos esa aldea somnolienta y regresamos a Santiago. A poco de instalarnos, recibimos una visita...

* * *

En esos días había aparecido la crónica de Yerko sobre *El Cepo*. Novela amarga, aguafuerte de la medianía y el resentimiento. La vida

sin destino de un "mesócrata", como lo calificaba el crítico. Callejón sin salida...

Una tarde de domingo, suena el timbre. Nos asomamos.

Ante la verja, un hombre joven. Un grueso suéter le realza las espaldas fornidas. Enormes ojos claros. Un vozarrón iracundo pregunta:

—¿Vive aquí el crítico? ¡Vengo a matarlo!

Comienza a subir los escalones de dos en dos. Estamos sobresaltados. ¿Quién es este energúmeno? Parece hablar en serio.

—Soy Jaime Lazo. ¿Así que tú eres Yerko?

Lo estrecha en un abrazo.

No supimos cómo este muchacho descomunal estaba tirado en el suelo, jugando con nuestros hijos, dejando que lo montaran, haciéndoles dibujos. A la par, discutía en serio. O contaba historias...

—El barco se estaba incendiando frente a Antofagasta. Me preocupé de que cada tripulante subiera a los botes... Luego calculé cuántos metros había hasta la playa. Estaba próxima. Ya me iba a lanzar al agua, cuando me percaté de que no sé nadar...

Nos habló de doña Sara, su madre, erudita en la vida de Napoleón; de don Olegario, su padre, cuyos cuentos muestran la vida de los soldados en guarniciones de provincias. Hombres y caballos.

Al calor de la charla y la discusión, se fue desenvolviendo la tarde dominguera. Entrada la noche, Jaime decidió partir.

Despedida cálida.

—Tu casa, Jaime —dice Yerko—; pero cuando vuelvas, no hace falta que traigas chocolates para los niños...

El mira sin entender.

Nos largamos a reír: una alusión al protagonista de su libro, que echa pestes porque su jefe lo ha invitado a cenar. Tendrá que soportarle los chiquillos, llevarles chocolates; ser amable con la mujer, ser compuesto, comedido, aquiescente...

¿Cuántas veces volvió Jaime saltando los escalones de dos en dos, portando una barra de chocolate que provocaba alaridos de los niños?

Tenía el don de charlar y discutir mientras jugaba con los pequeños. Paralelos asuntos que de repente se anudaban creando una atmósfera de alegría y comunicación, de fantasía y estímulo.

Una vez pasó con su mujer, una señora alta, delicada. Iban a partir de viaje...

Muchos años después lo volví a ver. Había regresado de Haití. Un diplomático muy raro: traía objetos tangibles del pueblo donde había trabajado para dar a conocer en Chile esa parte ignota de un sufrimiento espantoso. El dolor del pueblo haitiano brotaba del violento colorido de esa colección de arte instintivo.

Poco después de su regreso, Jaime Laso murió como quien se lanza al océano sin saber nadar...

* * *

Un día llegaría otro escritor. Un señor con aspecto de caballero renacentista. Enrique Molletto. No venía enojado, sino desolado. La

crítica de su libro estaba ilustrada con un retrato de Hitler y una absurda lectura de foto que parecía identificar al autor con posiciones fascistas.

—Pero, ¿te das cuenta? Mi familia, que fue víctima del fascismo. ¿Cómo podría yo...?

—Enrique, a mí me indigna más que a nadie esa torpeza. Remítete a la crónica. Fuera de toda duda... Yo no sé qué diablos hicieron en los talleres, ni a quién se le ocurrió la gracia de poner esa foto con semejante lectura...

Y de los malentendidos y diferencias iba brotando la amistad.

Había algo inherente a los escritores de ese tiempo: el respeto por sobre las divergencias. La posibilidad de diferir.

* * *

En otra ocasión llegó un visitante flaco, pálido, ojeras intensas. Desbordante de complejas ideas que desarrollaba en conceptuoso lenguaje. Imposible no asociarlo con el muchacho que reflexiona frente a su padre muerto en *La Difícil Juventud.*

Aquella obra causó profunda impresión entre la gente joven, asombrada de verse reflejada a sí misma en un trabajo literario. Cuando ya les parecía que sinónimo de literatura era catálogo de paisajes, descripción de la vida rural.

Claudio Giaconi retornaba como esbelto fantasma, siempre vestido de gris. Solía llegar al anochecer. Una vez vino para invitarnos a su casa.

Llegamos a un minúsculo departamento de ensueño. Sibila Señoret, su mujer, estaba bordando un tapiz: reproducía un trabajo de Jean Lurçat, cuyo original se había visto obligada a vender.

Sibila nos habló de su familia, de su madre, muerta tan joven. De la vida que compartieron con su padre, diplomático.

Yo estaba fascinada oyéndola describir un castillo en que vivieron. A ella le habían asignado la tarea de arreglar los floreros y le pagaban una pequeña suma. Miraba sus manos y me parecía asombroso que pudiera ser un trabajo arreglar las flores.

Pocas veces he visto un perfil tan hermoso como el de Sibila; menos, unas manos tan laboriosas, capaces de convertir en obra de arte todo lo que tocan. Admiré los metales esmaltados que había hecho... Quedamos en que irían a comer a nuestra casa...

Me esmeré para el caso, pero se hilvanaron los inconvenientes. No habían terminado de reparar nuestros desvencijados sillones. Sólo teníamos cajones para sentarnos... Se me quemó el asado. Las verduras me quedaron crudas...

A todo esto, llegaron los huéspedes, como salidos de una estampa.

La conversación creó una atmósfera mágica que disipó las pequeñas miserias.

Sibila nos contó de Vicente Huidobro, evocando inéditas actitudes y calidades del poeta.

Acababa de aparecer el libro de Claudio sobre Gogol.

(A la vuelta de años, en Moscú, Guenadi Sperski me hablaría, para mi asombro, de esa obra del joven chileno que era apreciada entre los soviéticos investigadores y tan poco valorada en el lejano Chile. Sperski se preguntaba cómo pudo el joven Giaconi calar con tanta profundidad en el universo gogoliano.)

Claudio partió a trabajar a una universidad norteamericana.

Tiempo después supe que había vuelto. Alcancé a divisarlo por calle Huérfanos. Insólita apariencia. Pantalón rayado, chaleco de raso recamado, bastón. Como caballero gogoliano que se paseara por la avenida Nevski. No logré alcanzarlo...

Muchos acontecimientos habrían de ocurrir para que yo misma recorriera las calles de Gogol, para que me cobijara bajo una arcada leningradense, acaso la misma en que otrora penó un mísero empleadito peterburgués en busca de los ladrones que le robaron su capote.

En el puente de los caballos de Klodt —¿o en el cementerio donde está enterrado Dostoievski?— me pareció que se me volvía a perder la silueta de Giaconi. ¿Qué sería de él? ¡Nunca más un libro suyo!

Alguien, en Roma, me había dicho que Claudio estuvo muy grave. De muerte. Que hizo una extraña manda, como quien vende su alma al diablo: no volver a escribir si se salvaba. ¿Cabía salvación sin escribir? Luego, lo habían visto en Nueva York, vestido con chaleco de seda color pulga, levita verde reseda, polainas; cubierto el rostro de solimán fino, una estrella pintada en la mejilla...

Debe de haber sido cuando volvía de visitar la antigua casona moscovita de la calle Arbat, en cuyo patio se alza la estatua de Gogol, entonces José Donoso me dijo que Claudio estaba sano y salvo, escribiendo...

* * *

Más de una mañana de domingo apareció Armando Cassigoli como caballo de invierno, desbordante de alegría. Se metía en la cocina, destapaba las ollas.

—¿Está lista la comida? A meter todo en un canasto. ¡Nos vamos!

Ya Armando había hecho una recorrida por varias casas levantando ollas y chiquillos.

Nos reuníamos en su hogar. Almorzábamos una combinación de heterogéneos guisos. Los niños se peleaban en la terraza. Se caldeaba la discusión. Magda cuidaba de que no se bebiera demasiado.

El arte, la política, el realismo. Jugar a quién descubría el último pastiche de Armando, nos llevaba a incursionar en Pasolini, a vituperar un film antes venerado: *Milagro en Milán*...

* * *

En otras ocasiones nos reuníamos en la casa de Jorge Teillier.

Una casona con una ancha galería. Un patio agreste donde se perdían los niños de todos. Patio encantado como el de una casa de la Frontera.

Sibila Arredondo era la dueña de la casa que organizaba la armonía.

(Una vez, Jorge congregó a todos los niños de aquellos amigos que habían disuelto sus matrimonios y orquestó la gran fiesta infantil.)

¿Quién es Teillier? El amigo de todos los pietas. El lector de todos los libros. Sabe de box, de tangos, de historia. Sobre todo, de poesía.

A fines de 1971, en Estocolmo, me acogió en su casa la escritora Sun Axelson. A ella y a Artur Lundkvist les debemos los chilenos la difusión de nuestra poesía en Suecia.

Sun me habló de su vida en Chile. Me preguntaba por todos, por cada uno de sus amigos.

¿Cómo llegó esa niña nórdica a tierra tan lejana?

—Me fui tan enamorada de Nicanor... Ha tenido que pasar el tiempo para entenderlo a él y el mundo de ustedes... Si hubieras visto cuando llegó a Estocolmo... Bueno... Nuestro mundo era tan limpito y ordenado... Lo invitaron a comer. Como gran cosa, la dueña de casa le ofreció a los postres un racimo de uvas. El lo tomó, distraído, ¡y se lo comió todo!

—Pero, Sun —le digo— ¿qué tiene de particular? Si así comemos la uva allá, a racimadas.

—Bárbara. ¿No has visto la uva en el mercado?

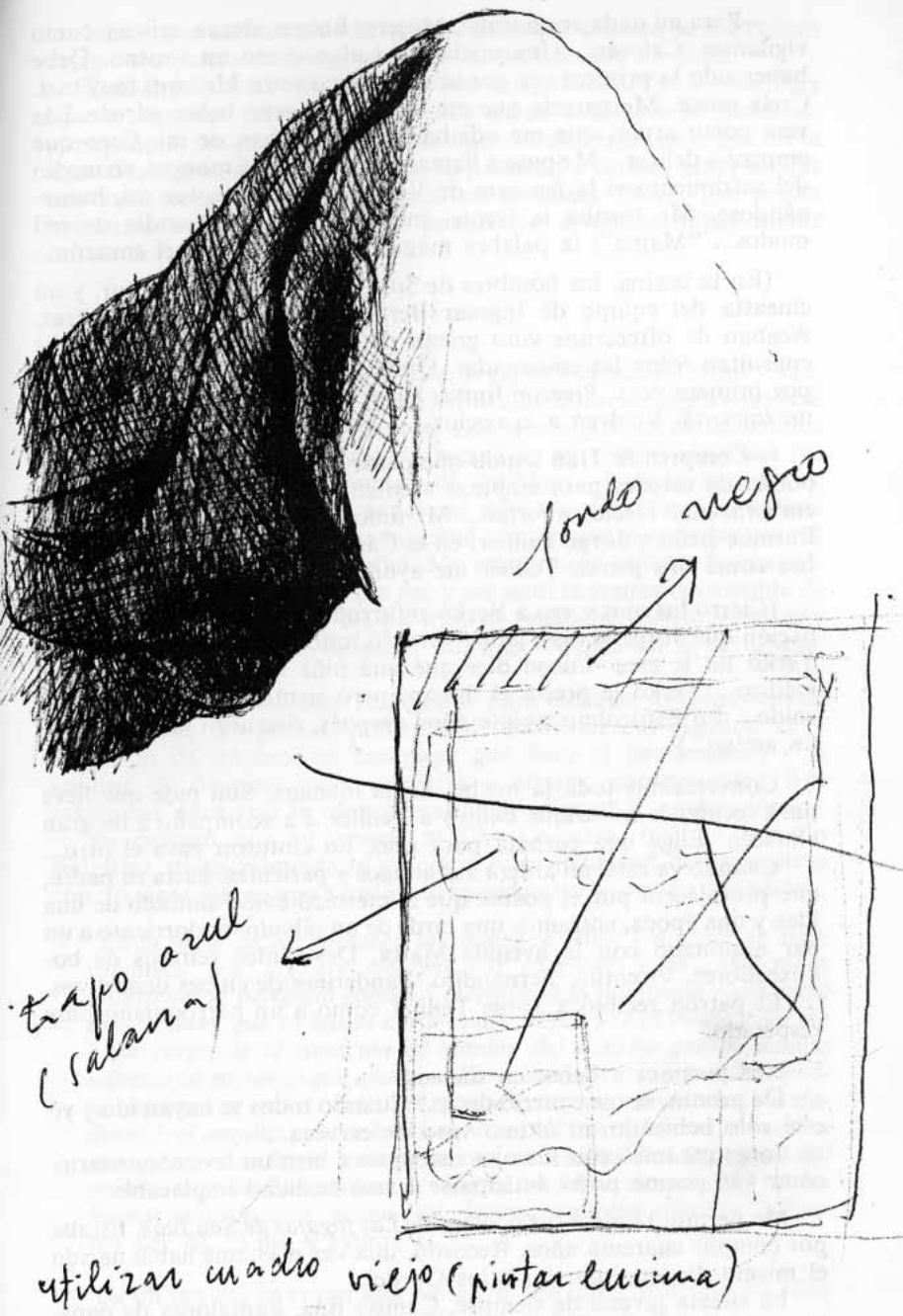
—¡De veras! Fui esta mañana con Lola Falcón. Me llamó la atención cómo compra la gente. Una señora muy elegante. Sombrerito, guantes, cogió delicadamente dos tomates y los hizo pesar... ¡Ah! Vi uva en una cajita, como joyero, con la forma del racimo...

—¡Claro! En un banquete se ofrece un racimo al invitado principal. El saca un gajo y el racimo va de mano en mano para que todos coman unos granitos...

—¡Pero cómo a él, parra desde las raíces, le iban a mezquinar la uva!

—Para que tú veas. Tanta diferencia... Yo soy hija única. Mis padres me mandaron hasta con la petaca y el ajuar, como se acostumbra entre nosotros... El choque para mí fue tremendo. Su casa, su familia... En cualquier momento se armaba la fiesta. Gritos, cantos, guitarra, comida, discusiones... Todas las mujeres del clan querían que yo hiciera las cosas tal como le gustan a Nicanor...

—Pero, Sun. Normal... Una vez me quedé a almorzar en su casa. El siempre invita a quien lo va a ver... Hilda estaba preparando la comida. Me ofrecí a ayudarla. Me mandó a picar el cilantro. No bien había empezado cuando me dijo: "Pero, mujer, ¿qué es eso? A Nicanor no le gusta así. No es ná pa los pavos..." Lo mismo podrían haber dicho mi madre o mi abuela...


fondo negro
trapo azul
(salamanca)
utilizar cuadro viejo (pintar encima)

—Para mí nada era normal. Mujeres hoscas, duras, ariscas, como vigilantes. Celosas... Una noche bebí algo como un veneno. Debe haber sido la primera vez que tomaba pisco sour. Me sentí muy mal. Creía morir. Me parecía que me lo habían hecho beber adrede. Las veía como arpías que me odiaban y se burlaban de mí. Creo que empecé a delirar... Me puse a llamar a mi mamá... Entonces, en medio del sufrimiento vi la fea cara de Violeta inclinada sobre mí, humanándose. Me tocaba la frente, me arrullaba, me atendía de mil modos... "Mamá": la palabra mágica que le ablandó el corazón...

(En la cocina, los hombres de Sun, Mike Piper, el escultor, y un cineasta del equipo de Ingmar Bergman, cocinan para nosotras. Acaban de ofrecernos vino griego de resina. Piden permiso y me consultan sobre las empanadas. Quieren agasajarme y las preparan por primera vez... Picaron finitas hasta las aceitunas... Les digo que no importa. Vuelven a la cocina.)

—Comprende. Han tenido que pasar los años, empaparme de la poesía de ustedes para empezar a entenderlos... Yo me fui. Estaba embarazada. Decidí abortar... Mi único refugio era la oficina de Enrique Bello y Jorge Teillier, en la Casa Central de la Universidad. Les conté mis penas. Teillier me ayudó...

(Cierro los ojos y veo a Yerko enfurruñado. Me cuenta con indignación que Jorge le dijo, había perdido todo el sueldo a las carreras. Yerko no le cree. Luego dice que una niña amiga tiene que ir al médico... Yerko le presta el dinero, pero siente que Jorge se le ha caído... En Estocolmo, veinte años después, descubro la nobleza de un amigo...)

Conversamos toda la noche. En la mañana, Sun pide que lleve unos recuerdos a Enrique Bello y a Teillier. La acompaño a un gran almacén. Elige una corbata para uno, un cinturón para el otro...

Cuando ya estaban afuera sus amigos y parientes, hasta su padre, que prevalecerá por el poema que lo eternizó como símbolo de una idea y una época, entramos una tarde de un sábado modorriento a un bar esquinado con la avenida Matta. Desteñidos retratos de boboxeadores. Vicentini. Fernandito. Banderines de clubes deportivos.

El patrón recibió a Jorge Teillier como a un parroquiano muy respetado.

Nos pusimos a beber en silencio.

De pronto, se me ocurrió decir: "Cuando todos se hayan ido y yo esté solo bebiendo mi último vaso de cerveza..."

Jorge me miró con sus ojos insomnes e hizo un leve comentario: cómo ese poema pudo anticiparse a una realidad implacable.

Me permitió hojear sus poemas de *Las fogatas de San Juan.* Estaba por cumplir cuarenta años. Recordó, una vez más, que había nacido el mismo día que murió Carlos Gardel.

La silueta juvenil de siempre. Camisa fina. Pantalones de pana. Un pañuelo de seda amarrado al cuello. La cara cubierta por una red de arrugas casi imperceptibles. Mirada noctámbula. Siempre duros

los labios que saben más bien callar, pero que cuando se entreabren dejan salir juicios certeros o notas de humor que no hiere.

Teillier y la noche de Santiago son inseparables. Por cierto, muy lejanas aquellas noches en que él y otros escritores se juntaban, por ejemplo, en un club social en la calle Amunátegui, en lo que fue la legación argentina. Antes de que se pusieran a cantar, antes de que convencieran a Lucho Bocaz para que entonara "Sur...", se rendía homenaje a Balmaceda, acaso muerto en el mismo lugar donde nosotros estábamos...

* * *

En aquella u otra tertulia se alzaría de repente el cuerpo largo y ágil, como dispuesto a la pantomima, de Enrique Lihn. La negra cabellera crespa desbandada en tirabuzones. Los labios gruesos como teñidos de vino. Alguna reminiscencia africana en su rostro, algo que me hacía asociarlo con un retrato de Pushkin... Parecía despectivo, indiferente o enjuiciándolo todo con crítica implacable. Esa actitud hasta le servía para ocultar la solicitud a la ternura. Bastó que una vez hablara de mi amor por Kafka. Me preguntó si conocía las cartas. Con achunchamiento dije que no, y me sentí sumamente culpable de mi ignorancia. Cualquier día me trajo de regalo las *Cartas a Milena* y otras cartas. Como al desgaire, me dijo: "Fíjate en la carta a su padre."

Contestatario. Lúcido. Implacable para rechazar lo convencional y adocenado. Su poesía, calificada de hermética por algunos, es la expresión de un espíritu complejo que lleva el pensamiento y el análisis de desgarradoras vivencias a alturas insospechadas. Sus exigencias para con la obra literaria son dignas de meditación.

Es curioso que su poema al Che Guevara, que ha logrado sintetizar magistralmente la grandeza e inmortalidad del guerrillero con un vigor que escapa a imágenes manidas, no haya sido difundido...

"En la bolsa de los cesantes, allí donde se reúne esa gente de mala voluntad/ que prefiere efectuar por separado y en condiciones miserables el sacrificio común,/ escenificando su miseria,/ allí entre esos actores que se hacen agitar sus harapos por el viento,/ yo me hago cargo de la situación en nombre del espíritu que no admite adjetivos:/ sostengo que atentar contra los valores eternos del espíritu, aunque sea en los hechos, mediante esos espectáculos desconsoladores,/ es atentar contra la buena voluntad consustancial al espíritu eterno/ que me honro en representar ante todos ustedes, almas del mundo, sin discriminaciones./ hagan el favor de entender como buenos entendedores, porque mi elocuencia no tiene límites." (Poema del 70. "Lihn y Pompier...)

La última vez lo vi por allá por el 76. Me dijo: "Escribir. Escribir de todos modos. Usar los símbolos, si es preciso..."

* * *

En aquella época no todos los escritores se conocían personalmente, pero su obra era motivo de intensa discusión, de permanente acicate. Entre ellos se cuenta a uno que ha de ser el más representativo de la generación del cincuenta: José Donoso. Primero, su libro de cuentos *Veraneo,* luego su novela *Coronación,* nos mostraron una búsqueda intensa en los planos del lenguaje y la construcción literaria. Pero no era sólo esto lo que interesaba. A la par, nos llamaba poderosamente la atención por su maestría en mostrar un mundo que se derrumba. Mucho después aparecería —ya Donoso radicado fuera de Chile— *El obsceno pájaro de la noche.* Imposible evitar que entre esos seres alucinantes no descubriéramos a muchos que integran irremediablemente nuestro pasado. Algo que vislumbramos en *El Roto,* de Edwards Bello, y que se enraiza en la obra de Blest Gana, se proyecta en la novelística de Donoso, configurando una línea interior hasta llegar a *Casa de Campo.*

Esta novela, según el propio Donoso, "contiene en cierta manera una 'pasión chilena', pero transformada en metáfora, en alegoría, escrita en un idioma que nada tiene del 'chileno'. Tuve que inventar un idioma artificial, que es el del exilio. Es una novela de ausencia y de disfraz. De los que hemos vivido fuera, ninguno ha escrito en el sitio donde pasó los últimos veinte o treinta años". Toda la obra de Donoso, pese a su aparente diversidad, forma un cuerpo único cuya columna vertebral está en sus primeros libros publicados en la década del cincuenta.

Este hombre cortés, con apariencia de hidalgo, ávido por la poesía, de fino sentido del humor, con una óptica no por personal menos lúcida para abordar el complejo mundo en que vivimos, se refiere a su compromiso social con estas palabras: "...el que no me defina políticamente no significa que no tenga muy clara mi posición: frente a la contingencia chilena soy un liberal republicano, no comunista, pese a no ser "anticomunista". Soy partidario del multipartidismo. Daría cualquier cosa porque en Chile volviera a imperar un régimen democrático, justo, parlamentario, contemporáneo, no represivo, para un país que había gozado de prestigio durante más de un siglo. Soy, en suma, un liberal crítico y burgués, no un ideólogo, sino un novelista".

Es justamente José Donoso, con su obra *Historia personal del "boom"*, quien configura mejor la época histórica y cultural en la que surgió la generación llamada del cincuenta. Una generación precursora que a duras penas podía conocer y dar a conocer la creación literaria, para lo cual había que valerse del método incaico de los *chasquis.* Fueron los jóvenes de entonces los que saltaron las fronteras para ir a trabajar a todas las universidades posibles de los cinco continentes.

Será otra historia contar lo hecho en Pekin, Bratislava, California, París... Ya por los años 65, un grupo de alumnos nuestros en la Universidad de Comenio, hacían sus tesis de grado sobre Giaconi, y otros de la "generación del cincuenta" (y también estaban muy

entusiasmados con un par de cuentos de un joven autor peruano que se llamaba Mario Vargas Llosa).

* * *

Escritor del cincuenta es también José Miguel Varas, que entusiasmó a los liceanos de los años cincuenta cuando publicó *Cahuín*. Al contar vida y milagros de los institutanos (los que pueden usar ese apelativo son los del Instituto Nacional), expresaba la alegría, picardía, frescor de un vasto sector juvenil.

José Miguel Varas tenía una vocación que empezó a ejercer de muchacho: la radio. No imaginaba entonces qué proyecciones tendría esa vocación.

Tiempo después, su libro *Porai* ofreció una visión inédita de nuestro pueblo. Develó el espíritu, la riqueza interior, el humor de gente que por lo habitual no era protagonista de los libros.

Su estilo parco, mesurado, enemigo de todo recurso fácil, capaz de expresar humor recóndito, recuerda al maestro González Vera. Como éste, ha ido entregando su obra de a poquito. Como para que sea amorosamente degustada.

En su libro *Chacón*, el autor se valió del testimonio para ofrecer la visión integral de un líder de origen campesino. Mostró la cachaza, el pragmatismo, el proceso gradual de toma de conciencia, el certero instinto de clase. Y a través del hombre dejó constancia de acontecimientos que contribuyen a configurar todo un devenir histórico.

El ejercicio del periodismo le permitió a Varas estar en vínculo permanente con esos seres que se salen del estrecho círculo de sus necesidades para ingresar a uno más vasto: el de las aspiraciones comunes. Entre las que se incluye la muy poderosa de justicia social. Es interesante, por ejemplo, ese complejo juego en que el periodista aplica un método deductivo para revelar la psicología de un individuo observando sus gestos, su vestimenta, captando sus expresiones. Imposible olvidar cómo el autor descubre al carpintero burlado y agredido en un hombre de chaleco y sombrero recortado que llega hasta la sala de redacción... Imposible olvidarlo. *La denuncia* es ya un cuento clásico de la literatura chilena...

Ya van más de siete años que no conocemos otro libro de Varas. Su último relato estaba incluido en un conjunto publicado por Quimantú. Incluía trabajos de otros escritores surgidos a partir de los años cincuenta: Alfonso Alcalde, Franklin Quevedo, Nicolás Ferraro.

Se podría decir de buenas a primeras que Varas no escribe. Sería una frivolidad y una injusticia.

Varas escribe cada día de su vida. Escribe la crónica de Chile, para Chile.

A través del programa "Escucha, Chile", de Radio Moscú, con sus crónicas y artículos, con sus comentarios políticos y culturales, transmite cada día la información e interpretación del complejo acontecer nacional.

En esa obra cotidiana aplica su estilo objetivo y mesurado.

En esa labor tesonera despliega con disciplina y reciedumbre su vasta cultura.

Al hablar de Varas, uno puede referirse a su austeridad, a su generosidad, a su capacidad de sacrificio, a otras cualidades suyas, También puede omitirlas. Pero hay una que no se puede olvidar: su conocimiento amplio, profundo, integral, de la historia y la cultura nacionales. El es el mejor representante de esos detentadores y resguardadores de la cultura que la protegen y retransmiten cuando los libros son quemados por los bomberos de que habla Bradbury.

Varas no "escribe" ahora. Salvo los artículos que publica en *Araucaria.* Pero pocas veces voz de escritor chileno fue más escuchada por todos los chilenos. Esa voz suya no sólo llega a cada rincón, a cada callejuela, a cada villorrio perdido de nuestro país. También llega a cada lugar del mundo donde hay un compatriota, así sean Montreal o Sidney, Wellington o Reijkiavik, Los Angeles o Maputo. La voz de Varas simboliza la mesura, la dignidad, la verdad.

Varas no "escribe", pero está vibrando con todo el acontecer nacional y comunicando a todos la verdad sobre su patria.

* * *

Aunque no se lo vincule a esa generación, lo cierto es que *El auriga Tristán Cardenilla,* de Alfonso Alcalde, apareció por esos años. Demoraba casi tanto como un libro de González Vera en agotarse y se lo encontraba entre todos los libros en liquidación de la Feria del Libro. Alcalde, autor inclasificable, todo el mundo se acuerda de que él es de los más grandes poetas y narradores chilenos, un poco demasiado tarde. Lo suficiente como para no darle el lugar que le corresponde. Su *Panorama ante nosotros* es una muestra, insuficientemente conocida, del vigor de su poesía.

A más, es periodista, autor de teatro, cineasta, artista plástico, fundador de una de las más notables colecciones de Quimantú: "Nosotros, los chilenos". Ha puesto su corazón en todas las llagas de Chile, ha auscultado todos los sufrimientos de su gente, desatando las amarras de la ternura, dando voz a los humillados y ofendidos, haciendo prevalecer la energía vital, el humor, la capacidad de solidaridad de nuestro pueblo. Es el gran reportero al cual se confían artistas de circos pobres, camareras, pescadores, cargadores del puerto, mineros.

Hace tiempo recibí su última carta. Un párrafo decía:

> "Aquí están llegando el verano y los dos millones de bostezantes turistas: la putrefacción de Europa. Mi contacto directo con esta gente es la que apresuró el viaje. Sería hasta aceptable pensar que uno está muerto, pero me niego a aceptar vivir entre los muertos. Nunca olvidaré el momento en que estuvimos juntos mientras incineraban a Yerko y sus cenizas caían sobre nosotros. Así siento a Chile: una dulce nieve mortal, pero llena de vida y de una posible esperanza..."

trabajar con papel de fondo negro

CONVERSACION CON VOLODIA TEITELBOIM

Volodia Teitelboim es bien conocido como dirigente destacado de la izquierda chilena. "Dirigente desde siempre", confía a veces, con tono agridulce, porque lo es, en efecto, desde los dieciocho años. Fruto de una decisión asociada desde muy joven a un impulso que entonces sintió como "imperativo de la revolución" y que hoy, en plena madurez, asume consciente y deliberadamente, porque estima que la política —la lucha política— es en definitiva para él lo más importante.

Pero aquí se trata de Volodia escritor. El autor de Amanecer del Capitalismo en la Conquista de América, **ensayo (1943); de** Hijo del Salitre, **novela (1951); de** La semilla en la arena, **novela (1957); de** Hombre y Hombre, **ensayo (1969); de** El pan y las estrellas **y** El oficio ciudadano, **recopilaciones de artículos (1973); de** Pólvora del Exilio, **también recopilación de artículos (1977). El autor, en fin, de** La guerra Interna, **novela, aparecida en México, en rigor en marzo de 1980, aunque el pie de imprenta señale octubre de 1979, y en Cuba, en septiembre de este año.**

El es Director de Araucaria, **y en tanto tal —como todos los directores de revistas— en sus páginas se expresa al menos de dos maneras: directamente, con los artículos que él mismo escribe, o indirectamente, con los trabajos de terceros, cuya elección (suya y de su equipo más próximo) es también en cuanto toma de posición, un modo de expresarse, de proponer y comprometerse. Esta vez, por sugerencia del Comité de Redacción, el Director utiliza una vía, llamémosla así, intermedia: la de la entrevista, que los integrantes de aquél han realizado. Una entrevista, o mejor, una conversación. Ellos la hubieran querido más amplia, más acorde con el conjunto de responsabilidades de Volodia, pero en último término, se redujo al escritor, al hombre que no renuncia, cada vez que puede, a ese placer singular que debe haberse inventado apenas se escribió y publicó en la Historia el primer libro: hablar de literatura.**

—Hay muchas cosas que querríamos conversar contigo. Porque tú reúnes una triple condición: dirigente político, escritor y director de esta revista. Nos tememos, sin embargo, que esta vez el tiempo y el espacio nos van a permitir abordar apenas una de ellas; la del escritor, y más concretamente, la del novelista.

Hablemos de tus novelas, entonces, pero hablemos antes de los orígenes de tu vocación, de tu experiencia anterior.

—Como muchísima gente que después llegó a hacerse escritor, o simplemente dejó de escribir, yo sentí desde niño una necesidad de contar cosas. Debe haber sido a los diez años. Escribía historias truculentas en mis cuadernos, imitaciones de los folletines entonces en boga, los folletines de Eugenio Sue, Xavier de Montepan. Con la diferencia de que yo intentaba un traslado folletinesco personal, una transferencia hacia mi ambiente, el pequeñísimo ambiente de mi provincia de los años veeinticinco.

—Pero tú fuiste primero poeta.

—Eso vino después. Primero mostré esta tendencia a la novela (o a la novelería), pero luego me olvidé de la prosa, porque, como muchos otros, descubrí la poesía (aunque la poesía no me descubrió a mí). La poesía escolar, de los textos, que me llevó a cultivarla y me permitió llegar a ser un año, en 1931 concretamente, el poeta laureado de mi pueblo, Curicó, con el inevitable Canto a la Juventud. Hoy ese poema sólo podría tener valor como documento de época, y más que el recuerdo de él, lo que conservo es el recuerdo de uno de los jurados, Victor Barberis, profesor de francés y poeta de formación sólida de los años veinte.

Ese poema fue escrito en los días de la caída de Ibáñez, y poco después en enero de 1932 me fuí a Santiago, a estudiar Leyes. Era un momento de mucha tensión social. Acababa de producirse la insurrección de la marinería, hecho absolutamente sorprendente, porque hay que imaginarse lo que significaría en esa época (o lo que podría significar en la nuestra), y luego, muy pocos días después de haber yo ingresado a la Escuela de Derecho, es derrocado el presidente Juan Esteban Montero y surgen los doce días de la República Socialista. Y los soviets de obreros, soldados, marinos y ... carabineros, lo cual forma parte de la historia de la revolución, o del pensamiento revolucionario, o de la aventura revolucionaria, con ciertos toques folklóricos.

Era difícil no sufrir el gran impacto social del ambiente y yo, en efecto, pido mi ingreso a la juventud comunista.

—No abandonas sin embargo la poesía.

—Yo, bueno, me autodesignaba poeta y me sentía revolucionario en todo. No sólo en política sino también en literatura, y, por tanto, niego y rechazo, como poetas anticuados, a Gabriela Mistral y a Neruda. Considero que debe producirse la revolución en todos lo órdenes, incluso en la puntuación, en la sintaxis, y que todo lo aceptado es superficial. En ese estado de espíritu, trabo conocimiento con Eduardo Anguita, que llega a ser mi gran amigo de ese tiempo. Un poco después tomamos contacto con Vicente Huidobro, el cual viene llegando de París, y el año 34 preparamos con Anguita la *Antología de la Poesía Chilena Nueva*, que Zig-Zag publica el año

siguiente. Marca nuestra presencia en la furiosa polémica literaria de la época, en medio del fuego cruzado entre los llamados tres grandes de la literatura chilena. Anguita tiene en ese momento veintiún años y yo, diecinueve.

—*Es tu época, llamémosla, huidobriana.*

—Sí y no, en otro sentido. Algunos del ambiente nos apodaban "las manzanas Huidobro". Vicente era para nosotros una leyenda. Venía de los Años Locos de París y llegó con la gran crisis. Introduce en Chile la polémica, el gusto por el "escándalo literario", a la manera de Tristán Tzara, o de las provocaciones dadaístas y surrealistas de París o Zurich. Organiza una tertulia con sus amigos. El creía en su condición de jefe de escuela literaria y como tal, necesitaba discípulos dispuestos a chocar con la moral burguesa, a jugarse por sus ¿inmortales? principios. Sentíamos el amor al riesgo. Esa tertulia llega a constituir una especie de cenáculo iconoclasta, listo para lanzarse al asalto de la retórica oficial y de los monumentos consagrados. No se trata solamente de revolucionar toda la poesía, sino correr la aventura en todas las artes.

Ese es un momento de la cultura nacional que no puede pintarse en blanco y negro, una época ambigua y compleja, palpitante, de gran efervescencia, señalada por la avidez renovadora.

Quiero explicar el No. Aclaro de entrada, que los que estábamos con Vicente no fuimos ni sus imitadores ni sus discípulos reales. La escasa poesía, por ejemplo, que yo por mi parte escribí era distinta, salvo en un sentido: cierta ansia de liberación. Con nosotros Huidobro era amable, respetuoso, sin gran calor comunicativo. Siempre inquieto, Vicente no era propiamente un teórico, a pesar de sus documentos o declaraciones de arte poética. Persona de cultura estrictamente unilateral, con pasiones fuertes, diría, sobre su propio rol. Quería que el mundo admirara los prodigios de su Creacionismo. Un hombre en primera persona. Su vanidad abundaba en rasgos pintorescos. La vida exterior era una película donde él debía jugar el papel principal. En lo profundo había otro ser, menos arrogante, más inseguro. Su historia fue más bien triste, ¿una guerra perdida? Intensa, explosiva, su poesía fue revolucionaria de verdad. Quiso quebrar el idioma, hacer estallar sus límites, con fortuna diversa. Hoy la fascinación huidobriana resurge con brío. El campeón de la vanguardia, el pionero de la poesía chilena —no de la universal— apasionante, antigramatical, trató de no morir. Y repetimos: no ha muerto, ahora tal vez sin la leyenda.

Yo intento consciente o inconscientemente, otro tipo de relación, porque él, como gran parte del movimiento intelectual de avanzada, se siente comunista, se dice comunista. De alguna manera oficio el papel de puente, de enlace con el partido, con el diario, sobre todo. El, en verdad, no fue nunca un militante propiamente tal, pero en ese tiempo se sentía comunista. Hombre de "escándalos necesarios", lo manifestaba ruidosamente, como cuando, por ejemplo, increpa a

Enrique Molina en un ciclo de conferencias que éste dicta en la Universidad de Chile, sobre la Unión Soviética, lo que le cuesta al poeta ser apresado a la salida.

Es la época en que Vicente me entrega la "Elegía a la Muerte de Lenin", que se publica por primera vez en Chile en la revista *Principios,* en cuya redacción yo colaboraba.

—*Epoca que pasó; sobrevino el rompimiento...*

—El problema es que con el tiempo yo llegué a la conclusión que Vicente confundía el amor por la causa con el amor propio. Para él, la literatura era mucho más importante que la política. Esta prioridad o preferencia la entiendo. Pero paralelamente llegaba a otra conclusión, un poco más inaceptable para mí: mucho más importante que la política, que los partidos, que las ideas, era *él personalmente.* Todo esto hizo crisis por su rivalidad con Neruda, que después de la guerra civil española aparecía reconocido por la izquierda y por los comunistas —y por la gente, en general, creo yo— como el gran poeta de Chile y de América Latina, cosa que enloqueció a Vicente y le hizo perder los estribos. Recuerdo el hecho muy bien: un domingo en la tarde, estaba con Anguita en el café Iris, donde nos juntábamos siempre. Antes se había realizado en el Teatro Municipal un gran recital: Neruda y González Tuñón. Una lectura de poemas un poco al alimón, como la de Buenos Aires con García Lorca, sólo que no a propósito de Rubén Darío, sino de España. Compro *El Imparcial,* diario vespertino de la época, y leo un artículo titulado: "España, en el corazón de Neruda". Firmaba Justiciero. Pero el lenguaje era el de Vicente, porque él usaba una especie de jerga inconfundible, única en Chile y quizá en el mundo. Esa mixtificación tal vez le pareció legítima dentro de los juegos aprendidos en París. Hablando de memoria, me parece que lo esencial del texto podría resumirse así: hay un poeta que es más bien una tonadillera o un tanguista, y que ha escrito un libro llamado *España en el corazón.* Parece que esta España es cada vez más pequeña, porque cabe perfectamente en el corazón del poeta, que es un poeta pequeño; pero afortunadamente —continuaba— el general Franco, que está al frente del ejército nacional, ha liberado gran parte de la Península y el sector que controlan los rojos es cada vez menor.

Ese fue el golpe de gracia para aquella amistad. Le escribí una carta diciéndole que no tenía ningún sentido continuar una relación que fallaba por la base. Había una fidelidad que yo estimaba absoluta: la que profesábamos a la República española, y yo no podía poner por encima de ella una fidelidad literaria. Fue el fin, digo. Después, no lo vi nunca más.

Los años pusieron las cosas y los hombres en su sitio.

Con el tiempo llegamos a hablar con Neruda más serenamente sobre la *Antología* y respecto a Huidobro.

Un día —poco antes de la ilegalidad de González Videla— Pablo me dijo que Vicente le había enviado un recado con intención reconci-

liatoria. Sólo habían pasado doce años de la querella literaria. No era un período suficiente para hacer las paces aún. Treinta y tres años, sí, superaron la prescripción de largo tiempo. En efecto, en 1968, Neruda escribió en "Ercilla" que consideraba a Huidobro "como un poeta clásico de nuestro idioma... (no lo decía con ironía). Yo he propuesto —agregaba— un monumento para él, junto a Rubén Darío..."

Eduardo Anguita recordó hace un par de meses el prólogo póstumo de Neruda a una edición francesa de *El Ciudadano del Olvido*, publicada en París en 1974, una recopilación del poeta belga Fernando Verhesen. Este "Vicente Huidobro", de Neruda es, a mi juicio, la página más bella, más exacta y más admirativa que conozca sobre Vicente. Había terminado la guerra no con un armisticio ni una paz entre dientes, sino con una confraternización en profundidad. Vicente había muerto 26 años antes. Neruda, el año anterior.

Moraleja: desconfíese de las querellas literarias con visos personales. El tiempo les reintegra su auténtica estatura. Después del agua fuerte sale el arco iris y quedan en nada o en muy poco.

—Parece que el fin de esa amistad coincide cronológicamente con el fin de tu vocación poética.

—No exactamente. En realidad, el adiós a la poesía fue para mí la publicación de la *Antología*, donde, claro, modestamente los dos autores se autoincluyeron y se autocalificaron, por tanto, como grandes poetas. Cosa que en el caso de Anguita con el tiempo se demostró que efectivamente era así. Pero no en el mío. A mí me dio, luego de la publicación, una profunda vergüenza.

Hay, además, otro hecho. Yo militaba en la Juventud Comunista, y muy pronto fui dirigente estudiantil —presidente del Centro de Derecho—. Era lo que podríamos llamar un afiliado dispuesto. En una época como esa, de terrible sectarismo, surgía fácilmente el temor de asimilar la afición a la literatura o a cualquiera otra actividad artística con la muestra más palmaria del espíritu pequeño burgués y en el fondo contrarrevolucionario. Se usaba la fórmula: escribir para el pueblo. Era una época de puños en alto, de banderas rojas, y la presión que uno sentía dentro del partido en torno a estos problemas era tremenda. Yo entré entonces en crisis, aunque publiqué todavía uno que otro poema y escribía en verdad, digamos, poesía secreta. Pero me pesaba muchísimo el ambiente que se vivía dentro del partido y, como además surgía en mí la convicción de que no era poeta, determiné que lo más revolucionario era entregarme al periodismo revolucionario, porque eso significaba de verdad estar en la lucha.

Al evocar lo anterior quisiera que se tomara un poco en cuenta esa experiencia, en la época actual y en las futuras: que el joven revolucionario con real vocación artística ojalá nunca se deje vencer por esas presiones.

—Tú nos has hablado a menudo antes de Anguita, de tu amistad por él, de lo que piensas de su poesía.

—Por aquellos tiempos nuestra relación era una relación profunda.

Anguita era un muchachito, fino, de nariz afilada y apariencia tímida, capaz de muchas tristezas y desesperaciones, que en esos días casi cotidianamente fabricaba, como por arte de magia, maravillosos pastiches de los poetas españoles, franceses, o cuentos kafkianos. Aplanábamos las veredas de Santiago de entonces, generalmente al lado sur del río Mapocho, a partir del crepúsculo. Comprábamos pequenes a las dos de la madrugada en la esquina de Bandera con San Pablo, y nos los conversábamos en las "Cachás Grandes", como si estuviéramos en el Café de Flora o en la Coupole, de París.

Bebíamos café y vivíamos la apasionada traducción de nuestros entusiasmos poéticos, que empezaban por Baudelaire, Mallarmé, seguían con Aragón, Apollinaire, Bretón, y terminaban con Vicente Huidobro o nosotros mismos. Declamábamos nuestros textos favoritos. A menudo Eduardo Molina nos deslumbraba con el conocimiento de todo lo escrito y la pronunciación de algunas frases cabalísticas. El chico Molina... el escritor sin libro, que siempre estuvo anunciándolos... el encantador de serpientes que nos intrigaba con los grandes nombres desconocidos... Nos envolvíamos en el canto de las palabras. Sobre todo durante el reino de la noche. Porque durante el día me movía en un mundo de tareas, en mis oficios de estudiante mediocre, periodista de batalla y agitador juvenil. Me sentía responsable ante las cosas que pasaban en el país. Anguita, no. Respetaba lo mío. Yo respetaba lo suyo. El vivía exclusivamente el universo del fervor estético, lo que supongo hacía un contraste violento con lo arduo que le resultaba sobrevivir, como a todos nosotros. Anguita despedía un cierto misterio y un aire lánguido.

Lo he visto muy poco en los últimos cuarenta años. Pero, por lo que leo, él es uno de nuestros mayores poetas y de nuestros más sutiles prosistas, algo así como demostración viva de la injusticia oficial, que en los últimos años voces numerosas están pidiendo que termine.

—Quedamos entonces en que dejas la poesía y te dedicas al peridismo.

—En realidad, hay en esto dos cosas distintas. Por un lado, el trabajo en *El Diario Ilustrado* (la crónica de la banalidad, que hago por necesidad alimentaria, para mantenerme y poder pagar mis estudios), y por otro, el trabajo político, con connotación periodística, digámoslo así, y que consistía en mi participación en la prensa clandestina o semiclandestina de la época.

Mi escuela periodística la cursé en *El Diario Ilustrado,* el periódico conservador. Allí fui redactor deportivo, función que cumplí

durante unos dos años y medio. Luego pasé a *Frente Popular,* que dirigía Roberto Landaeta, donde trabajé con Luis Corvalán, que era redactor sindical. Yo hice allí de todo. Un recuerdo entre tantos: me tocó escribir el editorial publicado el 26 de octubre de 1938, que valorizaba con entusiasmo el triunfo del Frente Popular.

Antes había participado en otras publicaciones: *Bandera Roja, Justicia,* y en una revista que ya he nombrado, cuya pequeña historia habrá que escribir alguna vez: *Principios,* que no es la misma que muchos años después apareció con el mismo nombre, y sigue apareciendo en Chile, ilegalmente, como órgano teórico del partido. Aquella era una revista de intelectuales. La dirigían dos médicos, Julio Cabello y José Calvo, y participaba mucha gente: Gerardo Seguel, Antonio Quintana, la tormentosa Blanca Luz Brum. Yo publicaba artículos supuestamente teóricos sobre problemas estéticos.

Más adelante trabajé en la revista *Qué hubo en la semana,* que dirigía Luis Enrique Délano, al que reemplacé cuando él partió al extranjero, a un cargo diplomático. Más tarde participé en la fundación de *El Siglo,* del que fui el primer subdirector.

Mientras yo trabajaba en el periodismo y, por supuesto, hacía política, en mis sueños empezaba a surgir la idea de escribir novelas. Fue necesario, sin embargo, que pasara más de una década antes de que lograra concretar por primera vez ese anhelo.

—*Que se materializa con* Hijo del Salitre, *tu primera novela.*

—Fue en el tiempo de la ilegalidad, durante el gobierno de González Videla. Eso me dio la posibilidad de escribir. Me dio el tiempo, quiero decir. No había toque de queda y las reuniones políticas se hacían por la noche. Para escapar a la policía, mis movimientos no empezaban entonces sino al oscurecer, lo que me dejaba tiempo libre durante el día. Así fue como me puse a escribir.

Marinello escribió un ensayo sobre *Hijo del Salitre;* dijo que era un camino posible para la literatura latinoamericana, aunque no estaba de acuerdo con ciertos regodeos intimistas, con que se escarbara demasiado en la psicología de los personajes. A propósito del reparo, yo creo al revés, que la novela se quedó a medio camino...

—*Dinos con franqueza. ¿Leyéndola hoy, te gusta aún* Hijo del Salitre?

—Hace mucho tiempo que no la leo. Pero esa novela se ha convertido en un libro, digamos, popular. En Chile se ha publicado muchas veces; fuera de las ediciones iniciales, Almendros hizo luego al menos otras cinco. Pero es sobre todo en Cuba que ha tenido una gran difusión. Ediciones masivas: treinta, cuarenta mil ejemplares... La primera vez que yo fui a ese país, después de la Revolución, en 1962, descubrí que estaban haciendo un radio-teatro, muy folletinesco, con el tema del libro. Dije: si en este momento eso sirve para

aclararle las cosas a la gente, enhorabuena. En Chile hoy no se publica, naturalmente, porque en Chile yo tengo un tratamiento muy especial: la prohibición. Mi nombre es allá un nombre maldito para la Junta.

Bueno, no sé, tendría que leerla. Porque se sigue leyendo hoy día. Se publican nuevas ediciones extranjeras.

—Y luego vino La semilla en la arena, *producto también de una situación política adversa.*

—Así es. Alguien muy cercano a mí dice que en materia literaria yo sólo reacciono con los golpes. Esta segunda novela responde al deseo que tenía de escribir sobre el campo de concentración de Pisagua, crecrear con eso justamente el tiempo negro de González Videla. La oportunidad me la dio Ibáñez, el año 1956, que me mandó a Pisagua, abierto por segunda vez como cárcel para relegados. Fue un gran regalo, porque me permitió convertirme en escritor sobre el terreno. Programé minuciosamente mi trabajo. Muchas entrevistas; los pisagüeños residentes eran casi los mismos de antes. Hasta un plano del pueblo dibujé. Ya libre, el partido me dio tres meses de permiso para escribir, fuera del tiempo que aproveché en dos o tres breves encarcelamientos posteriores que tuve.

Fue una novela escrita con alguna rapidez.

—Eso fue en 1957. Y según nos has contado, terminaste de escribir La Guerra Interna *a fines de diciembre de 1977. Es decir, veinte años después. Es mucho tiempo, tanto como para que haya notoriamente un cambio entre aquellas novelas y ésta. Un cambio de actitud, de concepción, quizá, de lo que es la literatura, hasta de la función del escritor. Como si fueran dos personas distintas.*

—No, no son dos personas distintas. Es una sola, aunque modificada. Creo en la unidad y permanencia del núcleo íntimo que pasa por distintas etapas, pero se mantiene en sustancia a lo largo de toda la vida. El individuo es ciertamente el mismo, aunque, claro, enriquecido, cambiado... Reconozco, hay una gran mudanza. Mi concepción actual de la novela no es la misma que tenía hace veinte o treinta años. No podría ser de otro modo. Este autor en suspenso ha sido un lector ininterrumpido, y ha sentido inevitablemente el peso de la renovación novelística; pero él mismo —y esto es lo más decisivo— se ha transformado como persona. Siente la necesidad de expresarse con la mayor libertad.

Yo he llegado a una conclusión, que no es simplemente literaria, porque es el producto de los cambios de la vida misma, del mundo, de las costumbre, de la experiencia, de la mutación de conceptos, gustos y sensibilidad. Aplicando dicha conclusión a la novela, pienso que ésta debería ser un intento de respuesta total, borrar la línea divisoria entre el hombre que se ve, el hombre exterior por así decirlo, y el

hombre invisible, ese que está debajo de la piel. O sea, se nos impone una autoexigencia de pintar, por dentro y por fuera, el hombre único. La novela tiene la posibilidad de presentarlo —siempre que haya talento— a través de los muchos métodos de que hoy dispone el escritor, derribando también las barreras que separan la realidad de la fantasía. Esto es hoy, para mí, el realismo. El que desnuda la verdad del hombre entero, que suma y funde el mundo de su vida exterior y de su vida interior.

Esta es, tal vez, la diferencia principal entre aquellas novelas y ésta de ahora.

A mi juicio, debería la actual esforzarse por tratar al hombre con una visión más plena, con menos exclusiones, con menos tabúes, con menos zonas de silencio; perseguir la ambición de iluminar todo lo suyo y el universo dentro del cual se mueve.

—Bueno, surge, en suma, La Guerra Interna; *otra vez como consecuencia de la adversidad política.*

—Al momento del golpe yo estaba, como se sabe, accidentalmente en Europa. Era uno de los pocos chilenos con responsabilidad política que se encontraba fuera del país, y tenía la obligación de hacer cuanto pudiera. Comienza un trabajo político intensísimo, bajo la presión dramática de los acontecimientos. Empiezan las transmisiones radiales. Me surge además casi de inmediato la idea de escribir un libro de ensayos, que se llamaría directamente *El fascismo en Chile.* Lo empiezo, lo trabajo algún tiempo, con mucha insatisfacción. Reúno una gran masa documental, la información necesaria, y comienzo a darle forma. Escribo varios centenares de páginas, pero tengo la sensación de que no llego hasta el fondo del asunto. Percibo que la obra no resulta convincente. Entonces, aunque la idea de terminar este libro de ensayos sigue aún dentro de mis planes, siento que para decir lo que creo más urgente y necesario —en la dimensión humana, expresándolo de algún modo—, no es el ensayo lo apropiado. Me vuelvo hacia un proyecto de respuesta novelesca, pensando que sólo así podía encontrar personalmente, tal vez, una posibilidad más honda, traspasando ciertos límites con los cuales, al menos yo, chocaba en ese momento dentro del género. Estaba muy impresionado por el juego a las apariencias, por ese triunfo del mundo al revés que para mí encarnaba la llegada del fascismo a Chile, por el imperio de las falsas palabras, en cuyo nombre se mataba tanta gente. Sentí ganas de poder penetrar más allá del fenómeno, adentrarme en el ser humano, no sólo en los nuestros, sino también en los otros. no sólo en las víctimas, sino también en los victimarios, en los que estaban asesinando y torturando en la vereda de enfrente... Pensé, por ejemplo, que a éstos podría hacerlos hablar en primera persona, cosa que un ensayo difícilmente admite. Quería intentar una novela, una ambiciosa novela total, que presentara el panorama íntegro, vale decir, una novela que parta de la realidad pero que la trascienda, no

para escapar a ella, sino para ser más profundamente realista aún; que constituya una suma de conciencia e inconsciencia, de vigilia y de sueño, que permita pasar "al otro lado del espejo", donde la fantasía adquiera un derecho de ciudadanía reconocido y sea un medio para desnudar de todo velo la verdad verdadera.

Aunque el objetivo general de la novela era claro, escribir sobre el fascismo, estaba muy lejos de saber cómo iba a desarrollarla. Contaba, es cierto, con la ayuda de los hechos, con una masa imponente de acontecimientos, con la Historia fresca y desgarrada. Pero el proyecto envolvía desafíos difíciles: ¿Qué elegir, cómo crear, partiendo de ese caos, una obra coherente, viva, unitaria y libre a la vez, que existiera como estructura, espíritu, con respiración propia, dotada de soplo vital, digamos?

Por otra parte, escribí la novela en un momento en que había que decir (lo sentía, así, como una necesidad): basta de lágrimas y lamentos. Aunque su tema era tremendo, estaba dispuesto a no tratarlo a lo tremebundo.

La dura continuidad del horror, a mi juicio, produce una monotonía tal que una obra que no se cuide de ella naufragaría en la página veinticinco o treinta.

—Es interesante eso que dices a propósito de la fantasía. Hay, por una parte, si se quiere, en tu caso, alguna coherencia como tránsito, una cierta continuidad desde la Antología *a esta novela. Por otra, el hecho es que nosotros no tenemos una literatura fantástica.*

—La fantasía es en mi novela una imposición de la necesidad. No había solución para lo que yo quería expresar por el camino del realismo tradicional. Me habría quedado simplemente en la superficie, no hubiera podido mostrar —para utilizar la socorrida frase— la parte oculta del iceberg, que es la más grande.

Ni ausentista ni marginal, es una fantasía surgida de la realidad. En lo tocante a algunos personajes, se trabaja sustancialmente con muchos hechos concretos. Es lo que ocurre con Pinochet —César Augusto—, con el cual utilicé un método que normalmente, por regla general, no empleo en la novela, el método documental, al cual, en este caso, me ceñí por momentos deliberadamente. Alguien me dijo que le resultaban muy pasmosas en algunos capítulos de la primera parte, las coincidencias casi textuales con trozos de *El Día Decisivo,* de Pinochet, que leía por una pura coincidencia en esos mismos días; sorprendente e incomprensible, porque los dos libros aparecieron más o menos por la misma fecha. Lo que pasa es que, en efecto, yo tomé al pie de la letra muchas cosas dichas antes por Pinochet. Para tomar vuelo necesitaba partir del suelo. Tenía interés en que la gente lo reconociera. Y más que esto: que lo conociera por dentro. Y estableciera ese juego de los contrarios entre sus palabras y sus hechos, entre su discurso que cita a Cristo, con torpe grandilocuencia, y sus actos horripilantes.

Una imaginación que camina reflejando la realidad en un espejo convexo y luego cóncavo, incluso escenas de rupturas familiares, aunque sean momentáneas. Yo tomé una historia que ocurrió: la visita que una hija de Pinochet alguna vez hizo a Villa Grimaldi, de la cual yo me había enterado casualmente. El personaje se convierte en un ser distinto: una niña de cinco años que en el libro no traiciona su pasión de justicia. Transformo la anécdota en una especie de parábola: Alicia en el país, no de las maravillas, sino del horror.

Cuando se trata de los torturadores, la realidad se personifica directamente en flageladores conocidos. El coronel Dinaceni está inspirado por Manuel Contreras y el guatón Guachalomo por Romo. Conviven, actúan en conjunto con los arquetipos cinematográficos del terror: el doctor Frankenstein y Drácula, Boris Karloff, Bela Lugosi, King-Kong y otros monstruos incorporados al conocimiento público por los *mass media.* Y también, en fin, los perros, asumiendo diferentes actitudes y desarrollando faenas muy diversas. Unos son usados como instrumentos en la tortura. Otros van a las Naciones Unidas en son de opositores. Concurren a Florencia. Figuran los perros de uno y otro lado. Juega un papel el perro torturador por excelencia, el perro violador de Villa Grimaldi, bautizado por sus amos Volodia, y que, como ustedes saben, existió o existe realmente; hay un informe oficial donde se registra el hecho, el nombre y el oficio que le hacen practicar. El llamarlo así demuestra el afecto honorífico con que me distinguen Pinochet y sus hombres de confianza.

—Esa utilización de monstruos, especialmente los que están tomados del cine, pareciera estar emparentada con algunas ideas hoy muy en boga en Europa, y según las cuales algunas películas de terror más o menos clásicas, particularmente de los años treinta, son el resultado del terror latente, larvado, existente en la conciencia colectiva en el momento en que se preparaba la llegada del nazismo. ¿No se reproduce un poco así, simbólicamente, la situación de un país como el nuestro, periférico, que recibe este terror fascista sistematizado primeramente por los países más desarrollados, pero con una aplicación que podríamos llamar "dependiente"?

—Bueno, efectivamente, en la novela se deslizaron los monstruos y adquirieron una significación cada vez mayor, que yo no planifiqué desde el principio, pero ellos se fueron abriendo un hueco hasta transformarse en figuras claves. Posiblemente el hecho de que sean monstruos de la década del treinta y del cuarenta (y no de la década del setenta, que supongo también existen) tiene una doble implicancia. Primero, era la época del cine de mi adolescencia, incluso de mi infancia; se me grabaron y se convirtieron para mí, seguramente, en símbolos de lo terrorífico. Pero además, se asocian por la fecha, a la era del fascismo clásico, sobre todo hitleriano. Se entrometen en la obra porque responden a una necesidad propia de la novela: emblemas de lo pavoroso incorporado a la realidad chilena, curiosa-

mente venidos del exterior. Frankenstein es un íncubo de la antigua leyenda germánica medieval; también un engendro del lado oscuro de esa Alemania que Thomas Mann quiso exorcizar en las páginas del Doktor Faustus. Y yo necesitaba ese símbolo para poder expresar con toda su complejidad un programa análogo de pulverización total del hombre como ser humano que el fascismo se ha fijado en nuestro país. La magnitud y sofisticación de esa empresa no podía darla ni a través del sanguinario pero mediocre coronel Dinaceni, ni a través del elemental guatón Guachalomo, limitados por su tosca mentalidad, sino a través de paradigmas negativos más universales capaces de una reflexión más absoluta sobre su tarea destructiva. Sin duda, el fenómeno representa una forma de nuestra dependencia cultural; pero a la vez es un aspecto de la actividad de las multinacionales del terror. A diferencia de Drácula (que también tomé de mis vivencias infantiles y, como se sabe, es igualmente importado) que personifica en alguna forma la tortura tradicional, Frankenstein es el proceso sin fin de los progresos de la técnica aplicada al aniquilamiento; la que produce bombas atómicas, de hidrógeno, de neutrones, la que procura el control del hombre, de su conducta y la manipulación de ella. Todo esto es artículo importado desde los centros de poder más *civilizados,* de las máquinas más refinadas, aquellas que experimentan con la forma cómo se disuelve un ser humano, cómo se fulmina al rebelde cambiéndole la cabeza, cómo se elimina en los pueblos todo afán de alcanzar una sociedad distinta.

—¿Tú crees que se puede adscribir La Guerra Interna *a lo que se ha dado en llamar "novela de la dictadura"?*

—Sólo en cierto aspecto bien determinado. "La Guerra Interna" es una novela de la dictadura más moderna y total. Muy distinta de aquellas que inspiraron a Tres Grandes. Nadie ignora que en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973 existe una dictadura y se sufre un dictador. Afirmación tan conocida como perentoria sirve de punto de partida, de frontispicio o marco de referencia al libro. Pero, a nuestro juicio, se trata de un hecho con ciertos caracteres propios que raramente hasta ahora ha tratado la novela del continente: el fascismo. En ese contexto, desarrollándolo en muy diversas direcciones, se inscriben tanto la trama y los personajes de la obra como la conciencia íntima de la novela.

A mi entender, seguir hoy el camino de las novelas de la dictadura escritas en el siglo XIX y XX, incluso el de las más recientes, sin excluir las escritas por titanes del género, me resulta personalmente extemporáneo.

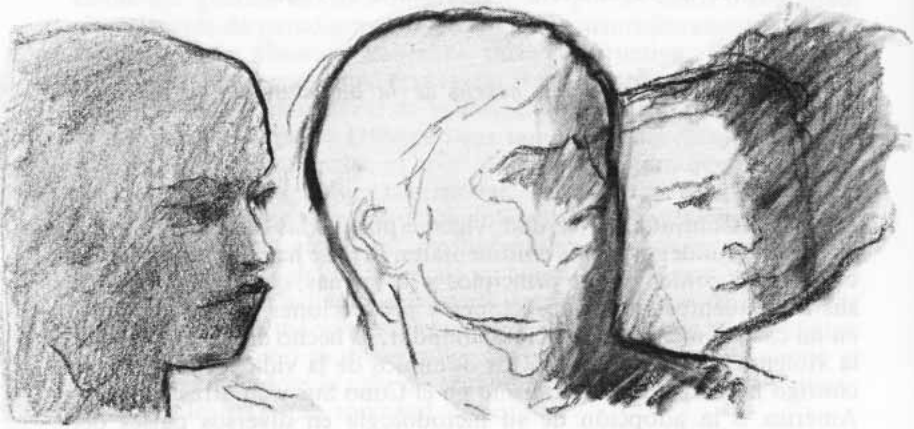
Esos protagonistas representan al dictador y o la dictadura del pasado. No niego que se puede escribir con sabor actual y con gran vida sobre asuntos y personajes históricos o ficticios de hace cien o mil años. Esos dictadores, válidos como personajes literarios —en

cuanto se trata de obras de arte logradas— se refieren a tipos insertos en la historia del siglo XIX y a sobrevivientes de la especie en el siglo XX. Se conocen por sus nombres cuáles son los modelos concretos que tuvieron en vista, o por lo menos, los arquetipos fundamentales en que se inspiraron los autores. Posiblemente se mantengan hoy anacrónicos rasgos del tirano del "tercer vagón" en Baby Doc Duvalier, por ejemplo, aunque ya no es exactamente un plagio al carbón de su padre, el dictador-hechicero, el tirano que entre sus instrumentos de dominación no olvidaba el vudú.

—¿Quieres decir que la novela de la dictadura ha perdido hoy vigencia?

—No. Continúa, en verdad, vigente porque las dictaduras siguen asolando grandes espacios continentales, pero se han operado en ellas cambios de contenido, de principios y de formas, que hacen distintos sus fundamentos, sus concepciones y proyecciones, fenómenos que, en mi caso al menos, me interesa ahondar. El hecho dominante hoy es la violenta ruptura en todos los dominios de la vida social que trae consigo la irrupción del fascismo en el Cono Sur y en otras zonas de América o la adopción de su metodología en diversos países del continente. Lo caracteriza la urgencia integralista, dispuesta a todas las supresiones ideológicas, culturales y humanas que no sean las suyas. Ya no es el caudillo criollo —ceñido al reino del latifundio— el general a caballo, soldado de ventura, orgulloso de sus entorchados, o el hombre del traje negro a su servicio quien lo encarna. Es también un hombre surgido de la oscuridad, pero que responde sobre todo a una institución, a un complejo político interior y exterior y es una pieza en la máquina estratégica que usa toda la técnica contemporánea en la represión, en la guerra interna; que maneja como filosofía o noción pseudo-religiosa el delirio de una guerra contra el pueblo en nombre de una misión sobrenatural, encargada por alguna divinidad desconocida, aunque ellos sostienen que es el Dios de los cristianos. Responden en el fondo a un plan contrarrevolucionario integralista bien definido en Washington, y a la avidez terrorista del capital financiero, de los monopolios, que usan al ejército como brazo de hierro de su dictadura.

En Brasil, por ejemplo, el dictador es hoy tan secundario o temporal que el verdadero y permanente despotismo, ejercido por el Ejército, designa un nuevo titular del mando según períodos preestablecidos. No en todos los países es igual; pero la actual tiranía institucionalizada desempeña una función más compleja, aunque su raíz histórica provenga del viejo despotismo. La dictadura de hoy tiene mucho de contrarrevolución frente a una revolución en desarrollo o en perspectiva.



—En tu novela hay notoriamente un gran personaje, un personaje clave: Neruda. Lo elegiste claramente como un símbolo, pero además se siente que hay detrás algo más personal; el homenaje al amigo, al compañero entrañable, al que se le dedican páginas que sorprenden por su ternura.

—El significado del símbolo es en efecto muy claro: Neruda personifica en la novela los valores de una conciencia colectiva. Por su poesía, su concepción del mundo, su grandeza, él, mejor que nadie, podía representar en su cabal magnitud eso tan simple y sin embargo tan complejo: un país, su pueblo, sus hombres.

Pero ustedes subrayan otra dimensión, que es la de la dimensión personal.

Yo hablo de sus últimos días, y parto de la anécdota de su agonía en una especie de moribundia que permita amplificar el ámbito de su vida, de su poesía, reintroducirnos en los "valores nerudianos", en su concepción de Chile. Allí está el agonizante y el enamorado, con las evocaciones, su historia. Una historia pública, más o menos conocida. Pero allí hay también cosas de nuestra amistad, muchas conocidas únicamente por nosotros, porque eran materia de diálogo a solas.

Entre nosotros hubo una amistad que tenía ciertas singularidades. Como es natural, Neruda había sentido la publicación de la *Antología de la Poesía Chilena Nueva* como una agresión en contra suya. Debe haber compartido el juicio de Alone, que en un artículo sobre la antología escrito en el diario *La Nación* —y cuyo recorte Neruda me mostró, muchos años después, junto con la carta que el crítico le mandó— nos trataba, a Anguita y a mí, como "los preciosos ridículos de hoy". Pero esto se borra a partir del 37 ó 38, cuando él vuelve de España, ya con otra actitud política. Yo tenía entonces alrededor de veintiún años, trabajaba en la Alianza de Intelectuales, y era, digamos, una persona políticamente experta. Me relaciono con Neruda, que era un comunista sin carnet, y a partir de ese momento se teje entre nosotros una amistad que se irá profundizando con los años. Una amistad que en algunos casos asumía el carácter de relación de trabajo, como durante su campaña a senador de la década del cuarenta o en su actividad parlamentaria. Era también una casi diaria conversación, raramente de índole literaria, cosa que sólo empezó a ocurrir más tarde. Por lo demás, él no era, sobre todo en esos años, un hombre que llevara su apasionada preocupación por la literatura a la charla permanente, como les ocurre a muchos escritores. Aunque sabía casi todo sobre literatura, él era un hombre, digamos, muy cotidiano, muy concreto, hecho de tierra, como los indios, decía, con una gran curiosidad por las cosas más inverosímiles; se aburría con los sesudos, con los sabihondos, con los teorizantes y con la gente aficionada a los terminachos pseudocultos.

Durante el período de las persecuciones de González Videla, nos tocó compartir escondites. Quero decir que nos sucedíamos en ellos, porque no había muchos. El partía una noche y yo llegaba a la madriguera abandonada hacía una o dos horas. A veces nos encontrá-

bamos y me daba a leer versos del *Canto General* que estaba escribiendo. Tenía una enorme predisposición a la alegría, pero entonces también sufría indescriptiblemente. No era hombre para vivir en la clandestinidad. Era el suyo un organismo sin neurosis. Pero en aquella situación experimentaba algo parecido a la claustrofobia; tenía un carácter, una conformación natural que no le permitía renunciar a ciertas cosas, como el aire libre, las comidas en compañía, la celebración de su cumpleaños, por ejemplo. El de 1948 se festejó, en efecto, en la ilegalidad, en casa del abogado Sergio Insunza, un departamento del sexto piso, frente a un parque forestal en invierno. Estuvimos juntos la víspera de su partida hacia el Sur, para intentar el paso de los Andes hacia Argentina, cosa que finalmente hizo. Después siguió escribiéndome. Yo tengo una correspondencia suya muy copiosa, parte de la cual se publicó recientemente en la Unión Soviética, en la revista *América Latina*.

Hay algo que quiero decir en relación con su ingreso en el partido en 1945. Se trata de un paso trascendente en su vida, pero también en la vida del Partido Comunista. Entraba un escritor al que no se le hace pagar impuesto. Por el contrario, Neruda le enseña a nuestro partido, por la fuerza de su presencia y de su obra, que la literatura puede ser no sólo un elemento de la lucha, sino que constituye una parte viva del espíritu de la sociedad y de la nación, y debe establecerse un vínculo orgánico profundo entre ese partido, entonces esencialmente obrero por su composición y sus concepciones, y el mundo de la cultura.

—¿El no veía en ti, principalmente, a la "autoridad", es decir, al dirigente del partido?

No, no. Yo era para él un amigo, un amigo que sabía del partido, que lo sabía todo —según decía, riéndose—, pero su relación política se establecía directamente con el Secretario General, Carlos Contreras, Galo González, Ricardo Fonseca, y Luis Corvalán, sucesivamente. Me pedía a veces, es cierto, criterios de cómo actuar políticamente. En otras ocasiones, numerosas, los proponía él. Rara vez se equivocaba en esta materia. Era muy seguro, muy inteligente, inteligente en todo, con un gran sentido práctico, y solía dar muy buenas ideas a la dirección del partido. Tenía no sólo intuición, olfato político, sino una formación ideológica superior a la que confesaba. Era como una antena ultrasensible que captaba las señales de inquietud y la dirección de los acontecimientos antes que otros. En suma, llegamos a tener una amistad personal, y hablábamos con mucha confianza, porque entre nosotros se estableció con el tiempo una gran intimidad. Hablábamos absolutamente casi de todo, incluso de aquellos problemas que a todos nos han atormentado; el asunto Stalin, los dramas del movimiento revolucionario, etc.

Eso sí, yo nunca ingresé a lo que se llamaba la "corte nerudiana", que de alguna manera existió durante años y estaba compuesta por una parte de la vasta confederación de sus amigos. Tribu heterogénea,

donde unos pocos solían gustar de los pequeños placeres de la bohemia, con un sentido del tiempo muy relativo. Neruda no se negaba a nada, pero tampoco se dejaba dominar por nada que lo alejara de su misión. Mientras otros seguían bebiendo, él, sin excusarse, se entregaba a su tarea o se iba a dormir.

Nuestra amistad se expresaba muy profundamente, porque nos ayudábamos también en las horas de pruebas personales.

—Hay algo que llama la atención en la evocación que tú haces de Neruda en la novela. Porque, claro, es su muerte, y eso necesariamente tiene una gran significación política, pero en lo demás, en la parte de su vida llamémosle "cívica", es decir militante, queda bastante en la penumbra en relación, por ejemplo, con su vida amorosa, de la cual incluso se cuentan por primera vez algunos aspectos que nunca se habían hecho públicos.

—Describo al hombre antiestatuario, quitándole todo pedestal. Un hombre magnífico y único, que carece de solemnidad. Lo describo a través de la aventura, de la amistad, del amor, de la picardía, de grandes y pequeñas visiones.

De regreso de Francia, enfermo, él tuvo que recluirse en Isla Negra . Iba a verlo a menudo. Me acuerdo que fuimos el día de su último cumpleaños, el 12 de julio de 1973, con Gladys Marín y el diputado mapuche por Cautín. Nuestro amigo estaba en cama. Se entabló un notable diálogo entre los dos poetas de Temuco: Pablo Neruda y Rosendo Huenuman, escritor mapuche que traduce la lírica y la épica de sus antepasados al castellano y ha compilado una antología de la poesía araucana. Luego Pablo pasó a otro tema que le apasionaba: el gobierno popular debía establecer en la zona algunos liceos bilingües, donde se enseñara en ambos idiomas, y una Universidad de la Araucanía, con sede en Temuco.

Ese día, Gonzalo Losada, hijo, le trae un regalo. Es un gran chaquetón forrado con chiporro. Neruda le da las gracias y le entrega siete inéditos. El editor le pregunta a Pablo si son para ser publicados inmediatamente. No, le dice Pablo, estos deben aparecer con motivo de mis setenta años, al año siguiente.

—O sea, uno por cada década.

El único libro que no le entregó fueron sus *Memorias,* a las cuales puso punto final pocos días antes de morir. Al día siguiente, o sea, el trece de julio, llegó a mi casa el chofer, en el auto de Pablo, con un gran paquete, acompañado por una carta de Neruda. Era el chaquetón. Me decía: Volodia, tú tienes más o menos mi mismo cuerpo y pienso que te quedará bien. Yo no creo que en este invierno pueda ponérmelo. Es una lástima que un chaquetón tan bonito no tenga uso. Te ruego que no lo rechaces y lo aceptes como un regalo mío, cosa que me hará

muy feliz. Fue mi primera impresión que para él estaba claro que se moría, que estaba enfermo de un mal irremediable. No me lo dijo nunca directamente, pero aquel regalo, bastante insólito, con esa carta, me pareció que era una manera de decírmelo. 13 de julio. Yo salí del país el 31 de julio.

Tenía muy atrasado ese viaje a Europa, que debía haberse hecho mucho antes. Recibí algunos encargos de Salvador Allende de fomentar en el exterior la solidaridad con Chile. Y tenía que partir. Yo me fui a despedir de Pablo el 28 ó 29 de julio. Tendido en su lecho, sostuvo conmigo una conversación sombría, de carácter político. Veía que las cosas andaban mal, que llegaba el fascismo, así lo llamaba. Y vaticinó que habría en el país una gran carnicería. Entre paréntesis, el poeta tenía ciertos atisbos proféticos. De ello, muchos años antes, me había hablado de Aragón. A propósitos de hechos que nos sacudían a todos, le dije que Neruda me había hablado ya del asunto. Aragón comentó: sí, él tiene ojos que perforan, tiene radares especiales. Pablo concluyó con un "esto está muy mal". Al momento de despedirme me dijo: "no te demores, tienes que volver pronto y necesito conversar contigo". Me lo dijo con una voz y una expresión que no había tenido nunca. Tuve la impresión que había querido decirme: vuelve antes que muera. Nosotros habíamos llegado a cierto afiatamiento de la amistad, que nos permitía hablar muy libremente de todo, menos hasta ese momento de la muerte. Claro, había un gran desnivel de estatura, de significaciones, pero para mí era un amigo con el cual yo tenía mucha confianza. Lo necesitaba, desde el punto de vista de la vida. Me dio personalmente muchos buenos consejos, porque era un hombre muy sabio. En el libro no cuento esta relación personal, pero reflejo el hombre que fue. Del entre líneas fluye el homenaje a una gran amistad. Ustedes hablan de ternura. Sí, pero una ternura que no me hace convertir a Pablo en un monumento de mármol o de bronce, entre otras cosas, porque yo sé que Pablo no lo hubiera querido.

—*Eso que hablas a propósito de Neruda, acerca del "impuesto" que debe pagar el escritor comunista, ¿cómo se manifiesta en tu propia obra, concretamente en* La Guerra Interna? *¿Está la novela algo constreñida por tu condición militante?*

—Sobre esto cabrán diversas interpretaciones. A mi juicio, es una novela que no paga impuesto. No la constriñe la condición militante del autor. Algunos la estiman una novela insólita, de principio a fin, incompatible con el cliché de un dirigente comunista. Yo corrí con ella el riesgo de ensayar mi libertad como conciencia o inconsciencia de la necesidad. Decidí escribirla como me saliera, sin ponerme cartabones. Aún sin proponérmelo, ella conlleva un desafío, el intento de tirar el mantel de la mesa y descomponer un poco el lugar común, ese que presupone que un dirigente comunista es un "appa-

ratchik", es decir, un hombre lleno de tabúes, metido en un mundo fosilizado. Piénsese, por ejemplo, en el final del libro, que podría haber sido "triunfalista", imaginando una denominada solución positiva, un "happy end" para el pueblo chileno. No es así. Tampoco es una puerta cerrada. Creo sincera y firmemente que el fascismo no será definitivo en Chile, no por optimismo cándido, sino porque estoy convencido que, no obstante los sueños seculares o milenaristas de Pinochet, lleva las de perder. Imaginé la novela como una peregrinación dantesca o como un viaje de Ulises. Se demora mucho a regresar a Itaca, pero al final llega, tal vez, seguramente, para enfrentar otros problemas, nuevas odiseas. Dejo abierto el libro. Es el retorno y aventura del hombre. El viaje prosigue, y prosigue muy difícil, porque el fascismo continúa aún en Chile como potencia dominante, pero también prosigue con Esperanza (nótese que la protagonista se llama Esperanza-a-pesar-de-todo y no Esperanza-Victoria o Esperanza-el-Triunfo-en-la-Mano). Es un símbolo de la continuidad de la navegación tempestuosa, de la vida áspera, de la poesía. La novela concluye simplemente con una invitación del poeta a proseguir la tarea. Rechaza el adiós. Se despide con un "hasta luego", lo que significa volver a la batalla por la tarde y por la mañana y siempre.

Allí donde alguien piense que operó la censura o la autocensura, yo creo simplemente que se trata de páginas que no están artísticamente bien resueltas.

—Es interesante constatar que dos libros importantes publicados después del golpe por dos dirigentes comunistas, —Algo de mi vida, *de Luis Corvalán, y esta novela tuya, no plantean el análisis político clásico, directo. En el fondo son, ciertamente, grandes análisis políticos, pero éste está muy en el fondo, implícito. Uno se pregunta, entonces, por qué frente a un episodio histórico que significa una ruptura tan violenta, se ha elegido una relación discursiva con la realidad como la de esos libros. Por qué no ha surgido, por ejemplo, nada similar a los "Siete Ensayos" de Mariátegui, para citar una referencia ilustre.*

—Yo puedo contestar por mí, pero no por Corvalán, que, por lo demás, es un caso distinto. Por mi parte, —ya se lo dije— sentía en este caso que el lenguaje ensayístico me permitía menos libertad y posibilidades de expresión, en el dominio interno que me interesaba penetrar, que el lenguaje novelesco.

El idioma ensayístico —como en el de la poesía, la novela, la música, o la pintura, como cualquier forma de expresión espiritual—, responde también a capacidades específicas personales. Un gran ensayista es un hombre que tiene una cuerda especial para la reflexión creadora. Mariátegui murió hace cincuenta años. En este medio siglo el Perú ha tenido varios ensayistas, pero ninguno como él. El surgimiento de los talentos que señalan caminos no se rige, bien se sabe, por leyes estadísticas ni calendarios.

Chile no se ha caracterizado por los grandes pensadores, de excepción. Después del golpe percibo que algo ha empezado a cambiar en ese campo. Adentro y afuera. El exilio está contribuyendo al surgimiento de una meditación más alta y profunda. Mediante la apropiación de culturas evolucionadas y ricas, maduran nuevos ensayistas chilenos. Se vigoriza el desarrollo del método científico de examen, superando la tendencia al reinado clásico de la tinca y de las improvisaciones criollas.

—Hemos hablado ya de los cambios que se comprueban en una serie de dominios entre sus novelas anteriores y la de ahora. La pregunta es: ¿has pensado tú en la reacción que se va a producir entre los lectores, llamémoslos no avanzados, que en aquellos libros encontraban una historia directa, de impacto inmediato, más o menos lineal? ¿Les costará la lectura de La Guerra Interna, *la aprobarán?*

—No busco una transacción, ni hago cálculos editoriales ni de público ni de éxito. He escrito este libro porque lo sentí como un deber moral. No pensé si toda la gente lo va a comprender o si alguna vez va a desconcertarse. Hay lectores, en efecto, a quienes haya interesado *La semilla en la arena* e *Hijo del salitre,* y a quienes esta novelas quizá no conmueve. Otros han sentido su impacto, según me lo han dicho. Escribí este libro como alguien que en 1973 empieza a afrontar una realidad inédita, dramáticamente original para él y muchísimos otros chilenos, distinta a todo lo que antes habíamos vivido, y que le impone una obligación también diversa. te vivido, y que le impone una obligación también diversa. Tenemos que hacer todo lo posible por "demoler la Junta". Un comentarista del "stablishment" en Chile ha dicho, sin error, al menos en esto, que tal es el objetivo de *La Guerra Interna.* El autor es un hombre hace rato maduro, que ha vivido buena parte de su existencia y enfrenta un dasafío que no es simplemente individual. Este hombre se propone escribir una obra de ficción (ficción-realidad), porque cree que ésa es la forma más funcional de decir lo que siente. Lo juzga el mejor camino para manifestar al lector cuanto estima coherente con la sustancia de la historia. Ha llegado a la conclusión de que si es necesario, para mayor lucidez (para poder rastrear y descubrir algo que le interesa, las vetas ocultas del hombre envuelto en la tragedia), recurrir al empleo de procedimientos desacostumbrados, como saltar, digamos, por encima de las leyes físicas, debe hacerlo, sin vacilaciones, temores ni remilgos. O sea, no duda en ayudarse con la fantasía para entender mejor el mundo, para desentrañar más a fondo el drama que afecta a su país, en verdad, extensivo a gran parte de América Latina.

No creo que todo lo anterior sea necesariamente impopular.

En definitiva, creo que algunos admitirán la obra como totalidad, otros sentirán que unas partes son más fuertes que otras. Los cubanos, que publicarán una edición de la novela, la vieron como una obra literaria accesible a su público.

El hecho de que la estrategia político-literaria del adversario adscriba mi nombre al ceñudo y desapacible perfil de un antiguo militante comunista tiene, entre otras cosas, por objeto cerrarme las puertas del país como un sujeto peligroso. Y cerrarlas a mis libros. Mis libros no pueden venderse en Chile bajo la Junta. Sólo circulan clandestinamente.

A veces tengo compensaciones: *El amanecer del capitalismo,* un ensayo de juventud, ha sido de nuevo editado en Cuba, por Casa de las Américas, treinta y siete años después de su aparición.

—Hay una frase que algunas veces te hemos escuchado a propósito de tu vocación de escritor, que coexite, más o menos dolorosamente, con tus deberes como político, que son —es lo que has dicho— los deberes del marido, mientras que los deberes literarios corresponden a un amor escondido, el amor por la amante. ¿No crees que, así como en el matrimonio estas situaciones no pueden eternizarse, vas a tener que resolver esta dualidad, eligiendo uno u otro camino?

—En este orden soy como el personaje de una película que acabo de ver, "Maratón de Otoño" que mantiene un *desequilibrio estable* entre la mujer y la amante. Y no se decide a cambiar.

Se trata de un conflicto de veras frente al cual caben distintas respuestas. Neruda da la respuesta óptima. Es un escritor con un pensamiento político y una fidelidad a su causa, una concepción del mundo consustanciada con su poesía. O sea, no tuvo ese conflicto, porque la literatura fue su esposa y fue su amante. Fue todo. Y la política formaba parte indivisible de sus deberes como hombre, a la cual también contribuyó con su poesía.

Hay otros que lo sufren como conflicto insoportable, no entre el arte y la política, sino entre su vocación artística y la vida común, ordinaria, de funcionarios, por ejemplo, obligados a ganarse el pan, *a ganarse la vida perdiéndola,* rutinariamente, al precio del desgarramiento íntimo. La historia del espíritu creador está llena de estos casos. Desde Gauguin, que termina por quemar todas sus naves y se expatria, renunciando a la civilización europea, hasta Kafka, aplastado en Praga por su condición de empleado de seguros.

Mi conflicto se inscribe en otra categoría. Soy hombre de dos vocaciones. Es curioso, porque yo sentí vocación literaria desde niño, casi paralela con la vocación política, que me fue revelada también en la primera adolescencia, cuando sentí eso que entonces llamábamos el "imperativo de la revolución". No veía entre ambas incompatibilidad, salvo la del tiempo. Pero la verdad es que la tarea política, a partir de 1932, ha sido una tarea absorbente...

—Porque en tu caso el problema ha sido diferente. Otros escritores tienen posiciones políticas, o son militantes; pero tú eres dirigente...

—Efectivamente, hace treinta y cinco años que soy miembro de la Comisión Política del Partido. A los dieciocho años integraba el Comité Central de la juventud comunista, era secretario general del

Frente Antifascista Universitario y, luego, en varios períodos, presidente del Centro de Derecho.

Hoy han pasado varias décadas desde entonces y es posible hacer cierto balance. Es claro que en esta relación conflictiva la política ha ganado ampliamente. Desde el punto de vista de la absorción de tiempo se lo ha devorado casi todo. Cosa que finalmente ha sido una decisión voluntaria mía. He elegido lo que he estimado más importante. Pero surgen horas de reflexión autocrítica. Uno mira su escasa obra y la compara con la que entregó a la actualidad inmediata, bastante volandera, que quita tantas horas, décadas a la posibilidad de reflexión crítica. Siente que el inventario arroja un déficit literario. No voy a cejar nunca, mientras viva, en mi empeño social, en mi compromiso político, pero me gustaría dedicarle más a la literatura. Porque es un problema de tiempo. Fabulando digamos: si yo tuviera dos vidas, dedicaría una a la política y otra a la literatura; o si el día tuviera cuarenta y ocho horas... Sé que son especulaciones ociosas.

—En suma, no es previsible que la literatura vaya a ser pasada por la libreta del Civil...

—En fin, como quiera que sea, lo que estoy haciendo es escribir todos los días. He escrito mucho más de lo que parece o se sabe. Soy buen comenzador pero mal terminador, lo cual es un gran defecto. En Santiago tenía una veintena de libros en elaboración. Algunos bastante avanzados, como el ensayo *Escribir en América,* del que publiqué un par de capítulos en la revista *Aurora,* y que era una obra significativa para mí. El manuscrito se perdió, como todos los otros, cuando los golpistas allanaron varias veces mi casa, hicieron turumba y se quedaron con ella, por constituir un "peligro para la Seguridad Nacional". Había varias novelas, entre ellos. Lo único que rescaté fue un borrador que tenía en su poder una persona amiga, un ensayo, *El intelectual en América,* en el cual he trabajado de nuevo estos últimos años.

Ahora estoy escribiendo de a poco otra novela. Una vieja obsesión: pagar también mi tributo al 38, un libro sobre esa época.

—Será tu primera novela que no responda a un golpe.

—Sería así, si alguna vez la terminara.

NO DEJARSE ADORMECER

La música norteamericana de los tocacintas, la televisión en colores, las vitrinas llenas, la propaganda oficial parecen estar embotando nuestra sensibilidad para percibir el atropello mantenido de los derechos fundamentales y el sufrimiento de muchos chilenos. La prolongación indefinida del estado de emergencia con su secuela de arbitrariedades, miedo e inseguridad introduce el cansancio y lima nuestra capacidad de asombro e indignación.

"Chile, un país a discreción", editorial de *Mensaje* nº 290.

Sa. Gracia Barrios
2, passage de Dantzig (la Ruche)
75015 Paris. FRANCE.
POR AVION
BY AIR MAIL

POEMAS

JORGE SOZA EGAÑA

Nacido en Tocopilla, 55 años, casado, dos hijas. Periodista y escritor. Condenado a cuatro años de relegación a Freirina. He aquí los datos sucintos de la ficha de Jorge Soza, hoy, cuando este número de la revista está en prensa y debe todavía verse la segunda instancia del proceso que la dictadura fascista les sigue a él y a otro periodista, José Maldavsky.

Otros datos. Profesor primario inicialmente, deja la profesión a los treinta y cinco años, para dedicarse por entero al periodismo. Desde entonces trabaja ininterrumpidamente en *El Siglo*, hasta que sobreviene el golpe de Estado. Diez meses antes ha vuelto al país, después de una permanencia de dos años en Moscú como corresponsal de su diario.

Es autor de cuentos memorables, en los que hay siempre un tema recurrente: la pampa salitrera y sus fantasmas, el amor y la nostalgia enfrentados a la muerte y al olvido de las Oficinas abandonadas. Lamentablemente, nunca han sido reunidos en volumen.

Es poeta también, hoy en plena madurez.

A algunos de sus amigos que residen en París, les escribe desde la cárcel: "Les agradezco su preocupación y sus palabras de aliento. Son las diez de la noche y acabo de acostarme. Allí deben ser las tres de la madrugada. Cómo me gustaría andar con ustedes por las calles de esa ciudad y tomarnos unos tragos y brindar por la vieja amistad y todas las cosas buenas que hemos vivido y que aún nos quedan por vivir."

Sus amigos y camaradas quieren lo mismo. "*Caminar contigo sin temores*". Y lo lograrán.

SOLO TENIAMOS NUESTRO AMOR

Quiero caminar contigo sin temores.
No importa que la plaza en que cantábamos
ya no exista.
Quiero subir a cualquier tren del Sur
y bajarme contigo en la última estación
a ver nacer la lluvia.
Quiero tenderme contigo bajo el cielo azul
de esa playa en que descubrimos el mundo.
Recién comenzaban a florecer los cerezos
cuando derribaron la puerta.
Sólo teníamos nuestro amor para defendernos.

MAS ALLA

El sol cuelga en las ventanas rotas.
Más allá de tus ojos
nada más que cielo y tierra,
el polvo que gira con el viento,
la noche que se llena de botas.

LA PALABRA AMOR

Alguien se moviliza en el toque de queda.
El viento distribuye canciones prohibidas.

Presiento que está allí
con un lápiz de cera en la mano.

El ojo de la metralleta
te vigila en vano.

Entre los nombres de los desaparecidos
siempre escribes la palabra amor.

CADA DIA

Cada día es un agujero
donde el sol cae a pedazos.

Más allá de las alambradas
sólo pampa y cielo.

Pienso en los compañeros muertos.

Mi alma se llena
de arena y viento.

EN EL POZO

Fuiste como un relámpago
en el fondo del pozo.

Nada pudieron
contra tu alma.

NO TENGO NADA MAS

Tal vez debiera ofrecerte un cúmulo de espadas
o la oreja de un torturador.
Pero no tengo nada más
que este puñado de palabras viejas
y algunos besos llenos de cicatrices.

EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO

Siempre hablabas de campanas y trenes,
de las pequeñas estaciones olvidadas bajo la lluvia.
De pronto querías incendiar el mundo
o fugarte con un joven poeta a no sé dónde.
A veces pienso en ti
y te mando mensajes con las estrellas.
En cualquier lugar del mundo donde estés
elige la noche más propicia y contempla el cielo:
escucharás en tu corazón
la misma canción que cantábamos en la plaza.

SABIDURIA POPULAR

La solidaridad es orear el charqui por los dos lados.

Frase de una poetisa popular en un acto por los desaparecidos.

Tratar imagenes simples cotidianas (ropas, zapatos, papeles, piedras, restos etc) y darles una significación – Utilizar el collage y hacer salir fuera de la tela algunas formas

Unir las escenas intimas con aspectos de la calle (violencia)

señalización blanca de las calles – trozos de ropas y banderas restos humanos

NARRATIVA CHILENA RECIENTE

En las páginas siguientes reunimos un conjunto de cuentos, relatos, fragmentos de novela, trozos arrancados quizá de testimonios, crónicas y aún diarios de vida, que representan con bastante fidelidad algunas de las modalidades, estilo y atmósfera de la narrativa chilena más reciente.

Telón de fondo invariable (la cara y el sello): el universo político y social posterior al golpe de Estado, o la vida en el exilio. En el primer caso, una aprehensión a veces directa, casi documental, suma simple y seca de citas y fichas, la historia dentro de la Historia; una síntesis por momentos fulgurante.

Lo dominante en los exiliados: el soliloquio, la pantomima ante el espejo, y los signos de un lenguaje que se descompone y se recompone. Uno de los autores dice: "En países lejanos, los emigrados se escuchan a sí mismos." Pero se escuchan en otras lenguas, lo que es un modo, quizá, de no poder escucharse, o de negarse y aún autoagredirse. "No, no, yo no he tomado leche hoy ni he comido pan porque I am getting fat cómo se dice eso... repitan una y otra vez hasta que hablís bien conchas de tu madre." Por eso, el recurso de refugiarse o inventar —Cortázar o Huidobro mediante— una escritura anterior o posterior a la codificación del lenguaje: "Yo que pensaba morirme de un solo azo, así de golpe, sin una dieza, me morí rodeada de estantitos, alfombras peluditas, floricias, ambulitos, los tres tomos, el clavicordio, el quinto cielo..."

Los autores: Miram BERGHOLZ (1950), enfermera, sin antecedentes literarios previos; vive en Noruega. Roberto BRODSKY (1958), estudiante de periodismo, cuentos cortos en diversas revistas; vive en Chile. Leonardo CARVAJAL (1951), cuentista, autor de *Definición del olvido,* Premio Casa de las Américas de Cuento 1975, vive en París. Javier F. CAMPOS (1947), poeta, trabajos en revistas y antologías, vive en Estados Unidos. Juan Carlos GARCIA (1944), profesor de literatura; vive en Canadá. Bruno MONTANE (1957), poeta, abundante obra en revistas y antologías; vive en España. Floridor PEREZ (1938), poeta, profesor primario; vive en Chile. José Leandro URBINA (1949), cuentista, autor del libro *Las malas juntas;* vive en Canadá.

Miriam Bergholz

EXILIO

Sucedió que un buen día me morí. No es que haya sido en realidad "un buen día", es sólo una forma de decir. Tampoco fue en *un día,* más bien fue un proceso lento, blando y pegajoso; bueno —digo— resbalativamente (desde que Einstein metió esa palabrita estamos jodidos), dependiendo del punto de la mira, de la escopeta, ¡de la vista! Si bien se piensa, y otros lo dijeron ya antes que yo, uno se va muriendo todos los días un poco, un pedacito, quién sabe, sólo los pájaros se mueren de repente y no los carpinteros ni las lavanderas ni los doctores ni los poetas.

La casa, la cosa, el caso fue que al poco tiempo de habernos mudado de casa, cuando aún desempacábamos cajas, armábamos muebles, releíamos y echábamos a la basura viejas cartas, contabilizábamos ámbulos y fotografías —perdón, álbumes—, colocábamos los tomos en el estante, enchufábamos lámparas, amparábamos paredes y reparábamos viejas cuentas, mejor dicho, sacábamos a la luz viejas cuentas, lo que en el fondo no reparaba nada. Bueno, bueno, coincidamos: un poco (y sólo en consideración a que en algún momento había que hacerlo). En fin, se me ocurrió salir a la calle, como sale la gente, como salgo yo, así, un poco desorientada, un poco pintada, un poco distraída, un poco sospechando que algo malo iba a suceder, medio desabrigada: lo que fue un grave error, un gravísimo error.

Hacía veinticuatro meses que nevaba. Los hielos se amontonan en las aceras a pesar de los esfuerzos comunales y ministeriales. Había que andar con pies de plomo. De los techos de las casas y edificios colgaban amenazantes estalactitas que, me temía, podían caer sobre la cabeza de un desprevenido caminante (como yo) en cualquier momento. pero nadie parecía hacer caso.

Así, entre mi monólogo y la oscuridad, entre los faroles y las sombras de las gentes, caminaba por la calle Karl Johan hacia la estación del Este, mirando como mira la gente, las vitrinas brumosas por la niebla. Las mejillas las sentía húmedas y acaloradas, lo mismo mis manos metidas dentro de los guantes de cuero. Mis pies estaban helados y echaba puteadas contra las mentadas botas a prueba de invierno escandinavo. Parecía todo fiebreza y sobre todo la nariz: eran tantos los copos de nieve que habían caído sobre ella que estaba absolutamente helada. De vuelta a la casa casi no la sentía: fue un largo viaje en tren con la nariz prácticamente en la mano.

Lo primero que hice al llegar a la cosia fue acudir a los remedios casi... case... ¡caseros!, compresas calientes y masajes. Un amigo

maligno me propuso que rápidamente tejiera un gorrito naricero, *cosa* que no hice, por supuesto. La cosa, la casa, el caso es que una vez borrado el color azul, la cianóstica, el rojiciamiento con los masajes, y la nariz adquirió un sano color sonrosado, ¡no me preocupé más!, bueno, y para ser más exactios, un poquitito, no mucho.

Algunas semanas después notaba aún una cierta rigidez en la nariz, una cierta heladez en los olores, pero, como era invierno, no parecía tan extranjero. Había otras cosas qué pensar y hacer: trabajar, comer, juntarse, reunirse, salir, volver y, lo más importante, terminar de desempacar, releer contabilizar, ordenar, y parecía que mientras más ordienábamos yo menos me acordaba de mi nariz helada. Eso fue lo que pasó. El desastre se consumó en aquel verano, aquel que llegó sin presa, sin sorpresa a pintar flores y gentes.

Me exclamo, me excluyo, me explaya —no— me explico (pero de todas maneras tiene que ver con la playa). Fuimos a la playa, que es de rocas y no de arienas, es calma como una mano de monja la mar, es des olada, es un alma verde la mar, tan suave, tan murmulleante, tan canto de iglesia pequeña esta mar, esta playa, pero no olía.

Cogí una alga y la aspiré, pero no olía nada. Cogí una segunda alga. Una tercera. La cuarta la suspiré con furia, con fiereza, ¡con honda!, pero la piritaca taca, daca la pirica, pirica la naca, anaca la pirinaca! ¡Este es un mar dórico! exclamé. Nadie me hizo casa *Er denne sjoen uten lukt? spurte jeg.* Nuevamente nadie me respondió. No estaba ni resfriada ni acalorada, ni resentida, ni adolarada, estaba un poco triste, medio mansa como esa mar, medio preocupada. Y el mar se movía como un ballet japonés.

Volvimos a la cosa tomados del brazo como un buen patrimonio a seguir desempacando, ordienando, revolviendo —no— resolviendo los viejos calendarios, los puzzles, ¡pero no olía! Cuando las flores *insistieron en tratarme de usted decidí consultar al mago de las* respuestas increíbles. Usted no tiene nada me dijo lo que en cierto domo era cierto. Usted está bien de salud, insistió ¡Señor mío!, me quejé alzando los brazos al cielo, ¡qué inodora esta salud es!, y él sonrió haciendo sonar las panderetas. Me estía un poco adolarada, un poco amebada, olvidada por las huidizas flores. Ellas que se iban a morir se reían y burlaban de mí. Pero como no somos estados definitivios me las arregliaba y hasta compré una guitarra a precio módico para cantar en las tardes calientes y de sol. También rellené tres estantes, escuché música barroca, el primer acto, el cínclave, el cónclave, los claveles, el clavecín, dies ireae, dies de a diez.

El segundo desastre sobrivió la primavera. Empezábamos a desempacar, amular las paredes, perder los puzzles, alimentar edades medias, arreglar antiguos floripios con las florias negras, sobre la mesa éstos, y los estantitos se veían bonitísimos con sus cerditos, sus cajitas, sus libritos dos por dos, el recuerdito de azul, el sol indú y la fotografía de mamita y de papito. Perdí el gusto. Quién lo iba a decir. Nadie. Y yo tampoco. Me quedé callada, resentida, más adolarada, ya de antes por tanto tiempo desolfatado, ya de ahora por los vacíos frasquitos de ajo en polvo, de comino en polvo, el calvo de olor, la

mimienta, la canela y el cilantro que no teníamos, pero qué se le iba a hacer. Me puse a leer poseía. Omar Kayyam me hizo una falta dorme.

La primavera cambiaba de color y por callada me quedé muda, destorticolada, a media distancia del mundo, aún adolarada pero no resignada, somos así, ¿verdad? Qué modo, qué miedo, qué sueño —qué digo— ¡qué bueno! Seguimos desempacando, pero guardando un montón de cosas. Qué tiempos aquellos.

Después de la primavera viene el otoño, pero en el fondo (muy en el fondo), sin olfato, sin gusto y muda, llegó el invierno sin traspieces, sin tropiezos. Me vestí de mariposa nocturna: leí de noche, comí de noche, trabajé de noche, escribí largas cartas de noche, de noche hice el amor y desempacábamos también de noche, sobre todo lo más urgente: los gorros de lana, los calcetines, las botas, sin olvidar, por supuesto, de guardar lo más urgente.

Al día siguiente me quedé sorda. Entonces devolví el tercer acto, el prólogo, el primer piano y también las cartas: tanta escritura llena de perros, de pesos, de pasos —digo— de peros. ¡A la mierda las floripias!

Me preguntaba si a esas alturas tendría yo algún color, algún gesto, pero, ¿cómo saberlo? Comenzó entonces la soledad más adicta. Nievaba a chuzos. ¡Qué manera de nievar!, de caer ese blanco oscuro, a sofisticarse en el aire los pocos, los mocos, los copos, como golondrinas pequeñas que han perdido el sur. Ese invierno. Cuando perdí la arista, la vista, los niños jugaban extrañas geas, geomas, geometrías geografías en el suelo.

He de suponer que llegado el otoño perdí el tacto. ¿Llovería? Y morí. Así. Yo que pensaba morirme de un sólo azo, así de golpe, sin una dieza., me morí rodeada de estantitos, alfombras peluditas, floricias, ambulitos, los tres tomos, el clavicordio, el quinto cielo, y lo que es peor de todo sin haber terminado aún de desempacar.

* * *

Como quien mira desde dentro de un ataúd miraba la urraca —no la jaca, eso es, la vaca taspando en el corral. Esta vaca, que vieja y que fea. Rumia que te rumia, mumia, mumia, mumia. Ese dolor de quijadas acalambradas, de pezuñas que rasguñan el hielo seco. Ya no tiene cachos. Mumia, mumia, mumia. ¿Dónde está la luna? Y las patas delgaditas, la piel tiesa, los ojos mansos que no miran de la vaca se destacan, mumia, mumia, mumia las moscas que la humillan, mumia, mumia, le tiran las tetas y la cola, el sol blanco la hiela, mumia, vaca, mumia, que dolor en las pezúñas. Despierta, el sol que da vueltas y la noche con su luna ha llegado a prenderse en las rejas del corral. La vaca ha muerto sin pena ni gloria.

Roberto Brodsky

LA PIEZA OSCURA

"Flaquito", querido: pensé que estarías en casa, pero mala suerte. Igual no más un beso grande. Trataré de venir mañana a alguna hora. Me fue muy bien en la playa pero te eché mucho de menos. Otro beso y chaíto.

Pelu"

Y luego ésta:

"Mala pata de nuevo, flaquito. Me vine del Instituto pero no te encontré (el instinto femenino me está fallando). Si sales el miércoles déjame una nota diciendo a qué hora te pillo para darte besitos. Te quiere mucho.

Pelu"

No puse la nota, y después de almorzar un par de huevos cocidos y un vaso de leche (no tenía apetito), leí un buen rato hasta dormirme en el sillón, esperando que llegase. Al despertar, me asombré de ver la carta en el piso:

"Artemio: vine dos veces y no estabas (me acalambré el dedo de tanto tocar el timbre). Quiero verte. Ni Susana ni Manuel saben de ti y yo quiero que me quieras mucho y me estoy asustando por todo esto y se me está acabando el papelito así que un beso grandote como nunca y espérame a las seis y cuarto en punto pasado mañana aquí.

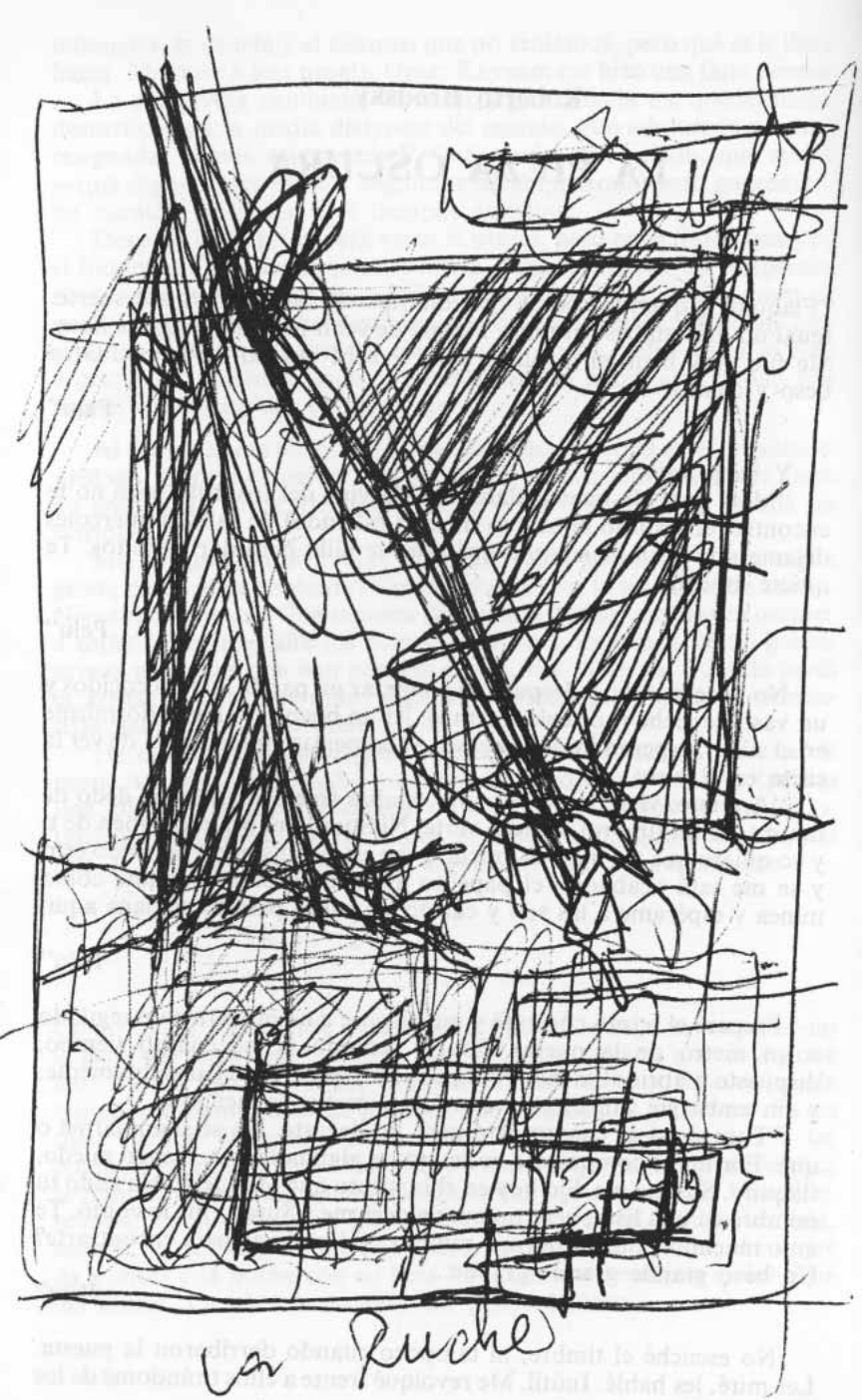
Pelu"

Preparé el termo con café y me dispuse a no moverme un segundo a un metro de la puerta. Estuve sentado no sé cuánto tiempo, dispuesto a abrir al menor ruido en el corredor. Nada absolutamente, y sin embargo, allí estaba, con la caligrafía de siempre:

"Esperé no sé cuánto rato pero no llegaste. No sé si enojarme o qué. Por favor comunícate conmigo de alguna forma. Tengo miedo, flaquito. Susana me dijo hoy en el Instituto que Manuel había leído tu nombre en una lista, pero no quería decirme y Susana me lo contó. Te amo muchito y quiero dormir contigo. ¿Cómo hago para encontrarte? Un besq grande grande grande...

Pelu"

No escuché el timbre, ni tampoco cuando derribaron la puerta. Les miré, les hablé. Inútil. Me revolqué frente a ellos tirándome de los


La Ruche

pelos arriba de las mesas, pero se marcharon igual sin encontrarme mientras Pelu lloraba en el hombro de Susana. Manuel se frotaba la barbilla. Todo esto es como cuando niños mis hermanos y yo jugábamos en la casa vieja a la pieza oscura.

Leonardo Carvajal

PARALELOS Y COTIDIANOS

(Fragmento)

Ocurrió el 14 de mayo. Hoy es 26 y aún no consigo obtener mi lugar para morir. No conozco a nadie en este país y la ley me prohibe volver a mi tierra natal. Es raro que en un mundo así exista la ley, ¡en fin! Venía en un tren; observaba a los pasajeros que ocupaban un asiento frente a mí; pensaba en esa insignificante cantidad de dinero que iba a recibir. El tren se detuvo en una estación cualquiera; los pasajeros se bajaron; los vi alejarse por el andén; el tren partió y entonces supe que pronto iba a morir, porque al ver esos asientos vacíos frente a mí, me dije —sinceramente— que no había ninguna diferencia entre esos dos asientos ahora vacíos y hace un momento ocupados por los pasajeros que descendieron.

En cuanto llegué a la ciudad a la que me dirigía, fui a la Morgue a averiguar qué sucedería con el cadáver de un desconocido. Allí me informaron que aquellos que no eran reclamados por amigos o por la familia, los incineraban; razón —me dijo el funcionario—: economía de territorio. La idea de que quemaran mi cadáver me causó repugnancia. Fui al banco a recoger ese dinero y desde entonces voy de pueblo en pueblo buscando mi pedazo de tierra. Me entrevisto con alcaldes y diputados, ofrezco algunos bienes en herencia, pero hasta hoy nadie quiere hacerse cargo de mi muerte. Cada vez que subo a un tren trato de hallar una diferencia entre los asientos ocupados y los que se vacían cuando los pasajeros se bajan. No lo consigo. Lo único que quiero es que no quemen mi cadáver, para que algún día, por azar, un coterráneo me reconozca en mi tumba.

Javier F. Campos

AGUA FINAL

Emergió de aguas tibias
y maternales
para viajar a heladas
aguas finales

Oscar Hahn

Toma la hoja corregida la mujer rubia repasa, por ejemplo, si hubiera estado en Madrid ha hablado el lengua, una línea roja, cuando rayaste esas murallas, más arriba corrige que debería decir habría hablado y lengua por el lengua también hay una cruz roja donde usted puso havlado y no hablado, a ver dónde está éste, donde está la cruz roja, ¿sos ciego mierda?, la v te hace mirar pensativa la nieve ese instante blanco del vidrio fuertemente cerrado como barrotes de prisión que eran más largos y a él sí que lo podrían ver entero como tiritas de miedo hijo de puta, y de frío escuchaba de alguna puerta entreabierta algo así como aguas poderosas que golpeaban la costa de la isla pero son treinta o son cien mil, estudiantes que revisan la hoja rumoreando una lengua que no es la de él que usted está allí profesor de otro país está allí de espaldas y vendado borrando el pizarrón donde hace desaparecer fórmulas físicas alguna palabra de su memoria que no lo traicione como piedra en pleno rostro, coloreadas por la ciudad las consignas y no ve usted su mano pegada y roja, ya has comenzado a repetir la nueva lección página 460 presente del subjuntivo quizás tú hables esta lengua el próximo trimestre, quizá usted hable, tal vez vaya otra vez a Latinoamérica, a dónde, a qué, les gustarán las ruinas incas, dónde está Montevideo, qué se hizo la capital de Argentina, quizá usted hable, quizá, nosotros, tal vez, ellos vayan y vuelvan, yo, tal vez yo vuelva a mi país, escriban países y no país porque cuando son muchos cuando son hartos, ya, dame nombres oiste huevón, siempre es plural además uno más uno más otro ese del sur con ese otro del norte hacen una totalidad común, comunistas, no, comunidad, habla claro mierda, Liz se sentó ya, la ventana le quedó sobre la cabeza y el mar se calmó ahora, se levanta apenas, hay ruidos de ambulancias parece que ahí fuera otra vez las aguas ruidosas y finales o un carro policial, por el campus aquí andan los policías por la universidad, por la costa mamá, andan con una radio portátil uno creen que andan escuchando un partido del

sudamericano andan, tal vez yo vaya a verte, me encontrarías tan delgado, ahora un comercial en la TV un tipo con bigotes recoge granos de café y después se va en un caballo, o se fue por entre las rocas, por las llanuras de Colombia, creo que te llevaron en un bote medio atontado y te tiraron en una pieza helada la mano sangraba cuando la pusistes en la pizarra.

Dijo que era de dónde es que era de Argentina o Chile Uruguay parece por el color de su cara debería ser latino los latinos andan detrás de las gringas si supiera hablar, el inglés, podríamos preguntarle sobre su cultura son machistas por allá, tenís cara de maricón, abrió la puerta y con esa parka de siempre y papeles en su lengua sonríe, sonría pues ahora que está la prensa diga lo que le dijimos, se ríe como si entendiera y se saca la parka verde pasa la lista, están todos menos ese que arrancó por las rocas, sólo el first name Thomas, Liz, Cindy y marca, si fuera rico estoy en México, no rico, rica porque you are woman y no estoy sino condicional estaría,se ven que están bien tratados escriban esos todos, si fuera rica estaría en México Río Grande hasta ahí no más mi cuate y vuélvase Thomas, si usted fuera rico iría a Perú, sí, si fueras rico iría a Peró, no, si fuera rico iría a Perú porque la primera persona es fuera y Perú es P-e-r-ú y no pero, que eso es BUT, pero él parece que ya no está en la clase, ya, la conferencia se terminó muchachos, de reojo mira a una mujer de cabellos largos y claros descubre algo rosado suave noruego alemán indio y caliente, Do you like to drink a cup of coffee some day with me, ya, dijo el instructor, ojos verdes enseño danza china dibujo unos monitos antiquísimos no se qué significan estuve casada pienso casarme otra vez tengo dos kids, ya, me invita a su casa tiene un espejo para mirarse cuando hace el amor mientras él cierra los ojos e imagina que ella lo mira de rebote por entre el pelo y una mano que lo mete en la celda, la casa está sobre el Mississippi un barco-casa I am living in a houseboat cómo se dice eso en español, casa-barco, hay casas que parecen barcos viejos en mi país se llaman callampas, mushroom, no, no es eso, una casa así y asá hay hartos chiquillos adentro I dont know really, entro otra vez encierran la puerta reparto papeles página 461 el pasado del subjuntivo el imperfecto el pasado, yo he comido sí, hoy nos dieron comida especial con los periodistas, nosotros hemos comido...

Qué has comido hoy al desayuno, al desayuno no comí nada porque me levanté casi a las ocho si me voy en auto gasto mucha bencina que dirían allá si digo que voy a las clases en auto, si cuando él vivía aquí comadre no tenía ni para pagarse la micro allá debe estar bien no te vengas tu primo quiere que le consigas un trabajo si le mandas los pasajes él te los devuelve nosotros como siempre pero (BUT) tú sabes no alcanzo a vivir con la pensión de viudez no he podido pagar el arriendo este mes, hace mucho frío tirado como animal, si me mandaras algo para comprar carbón, no puedo frotarme ni las manos con sangre y barro, te quieren y te recuerdan chao, hoy he comido huevas con jamón y jugo de naranjo no, no se dice huevas sino huevos, así que el huevón no quiere hablar, y naranjo

es al árbol, la fruta es la naranja, qué sería del naranjo que tenía naranjas amargas allá en Parral, y usted ha desayunado hoy Jeniffer, sí, hoy he desayunado huevos, no sé de nombres mi cabo se lo juro, y grande fruit cómo se dice grape fruit, así que no sabís mierda, se dice toronja en Cuba le dicen toronja, y ahora por qué no te vas allá a ver responde culiado, hoy he desayunado toronja jugo de eso sí, tampoco se ve la leche hijo el litro cuesta mucho ahora le ponen más agua, mójenle el pellejo con cerveza, así que nos batimos entre el pan y el tesito todo el día la luz la cortaron, y después le largan la electricidad en la huevas, no, no, yo no he tomado leche hoy ni he comido pan porque I am getting fat como se dice eso porque engorda mi querida rubiecita, repitan una y otra vez hasta que hablís bien conchas de tu madre.

Juan Carlos García

EL COMEDOR DE TIERRA

Deambulaba por las calles altas de la ciudad hasta que se sentó a la vera del camino. Buscó un trozo de madera y con él, usándolo de pala, fue cavando entre sus piernas y amontonó la tierra en ambos lados —una vez hacia la izquierda, otra vez hacia la derecha— hasta quedar prácticamente entre dos pequeños cerritos y en su frente un hueco como un pozo.

Los que pasábamos por el camino sospechamos, pero nos guardamos el secreto para que no llegara nadie a quitarnos el espectáculo de ver cómo la tierra se iba desapareciendo a su alrededor. Y sin embargo, para tener la certeza de que estaba utilizando el trozo de madera como una cuchara y que se estaba comiendo la tierra a cucharadas, un día no fuimos a la escuela y nos quedamos, ocultos, observándolo durante todo el día. Allí pudimos verlo ensimismado, cabisbado, inamovible e inmóvil como una antigua estatua, pasar las horas de la claridad y cuando ya la tarde caía y empezábamos a perder las esperanzas alzó, de pronto, el trozo de madera lleno de tierra hasta la altura de su brazo alargado y comenzó a bajarlo lento y perpendicularmente hasta la misma boca.

Sin sospechar que era observado masticó con fruición un largo rato. Y vino la segunda cucharada, y la tercera y entre cada una la cuarta y cada otra la quinta se fue reduciendo el tiempo del mastique la sexta hasta que todo se transformó la séptima en una gran comilona la octava que era tragar la novena y tragar la décima y tragar la undécima rompiendo todos los records que se recuerden en la historia de los concursos de quien come más y más rápido.

Cuando dejamos nuestro secreto lugar ya no quedaban cerritos alrededor y el pozo debió crecer un buen tramo. Pero los muchachos, que somos fieles a las cábalas, continuamos manteniendo nuestro secreto y él continuó comiéndose la tierra por las noches del pueblo.

Una tarde pasó la policía por la escuela. Vinieron a preguntar, claro está. Pero nosotros, tumba. Que dicen que anda vendiéndole la tierra a los peruanos; que no. Que dicen que le venden aguas a Bolivia; que no. Que tiene acuerdos con los argentinos, no. Que tiene pactos con el diablo, no. Y los policías regresaron a sus cuarteles de invierno a preguntarse qué preguntas podrían preguntar después de tanto.

El Alcalde y los Regidores tomaron conocimiento de la situación en la primera sesión de primavera. Por este tiempo nosotros ya dejamos de escondernos para mirar la comilona y por las tardes nuestros abuelos y tíos nos llevaban al camino para ver el espectáculo más asombroso que pudiera recordarse en el pueblo y cuyo único antecedente aproximadamente seguro era el de una muchacha colombiana que alguna vez vivió en Macondo. El Alcalde y los Regidores estuvieron de acuerdo y se publicó un aviso desalarmado a la población posiblemente alarmada y dando seguridades de la puesta en práctica de un conjunto de medidas de seguridad para resguardar el orden público y la tranquilidad de la población. Pero esto no fue necesario porque el pacífico pueblo se volcó al espectáculo en silencio y orden y la Alcaldía sólo debió limitar los márgenes en los que el público debía situarse para mirarlo sin perturbaciones mutuas.

Muy pronto el Recaudador de Impuestos tuvo la idea de cerrar con altas paredes el lugar, a las que se les hicieron pequeños orificios por las cuales se les podía ver, previo pago de algunas monedas. Pero como seguía comiendo, las paredes debieron correrse cada vez más, y con más orificios, pues la fama alcanzó nuevos pueblos y nuevas gentes vinieron a ver el espectáculo.

Con la recaudación de los impuestos se levantaron edificios para caballeros, hospitales para caballeros, escuelas para caballeros, cuarteles para caballeros y señoritas, y se instaló una amplia red telefónica para señoras y caballeros. En una palabra: el pueblo florecía y el cerco continuaba moviéndose hasta que un día nuestro camino se cortó y quedamos divididos. La Alcaldía del lado de allá nos contruyó una escuela en este lado, una industria en este lado, y un hospital en este lado, y muchos cuarteles en este lado, hasta el punto en que no supimos exactamente cuándo debimos elegir hasta nuestro propio Alcalde y nuestros queridos y sufridos Regidores.

Con los años, de la alegría de su incesante comedura de tierra se

pasó a la indiferencia. Ya no vinieron ni los vecinos de otros pueblos, ni los de allá ni los de acá. La recaudación de impuestos bajó hasta el punto cero y como se tuvo que seguir moviendo paredes la Alcaldía de allá y la de acá pasaron del haber el debe hasta que finalmente en la primera sesión de primavera, y cuando la situación empezó a hacerse alarmante, se decidió botar las paredes y dejarle su actividad completamente libre. Parece que tal medida le provocó más hambre porque a contar de allí comía tierra noche y día y más caminos se fueron cortando y más inmensos pozos fueron apareciendo y nosotros comenzamos a sentir alarma cierta, miedo terrible, terror espeluznante, espanto, y los adultos dejaron de pensar en oficinas, en escuelas, en fábricas, en hospitales, en cuarteles y mientras él comía día y noche la tierra y no sólo la tierra sino las plantas, los pequeños animales, las chozas y las más modestas casas de los barrios modestos, se ordenó un repliegue general, se trató de reparar los caminos cortados, se trató de hacer de las alcaldías una, reconstruir las paredes e imponerle a él mismo un propio impuesto, pero fue todo tan en vano que incluso en nuestra fuga hubo muchos que perdimos a nuestros tíos o nuestras queridas madres que se tragó sin penas ni remordimientos.

Han pasado los años y dicen en las noticias que desde la delicada vera de nuestro camino que nos llevaba a la escuela se ha desplazado a cada pueblo del país destruyendo flores, echando abajo luces, volcando automóviles, destruyendo puentes, devorando fábricas, demoliendo escuelas, tragándose a la gente.

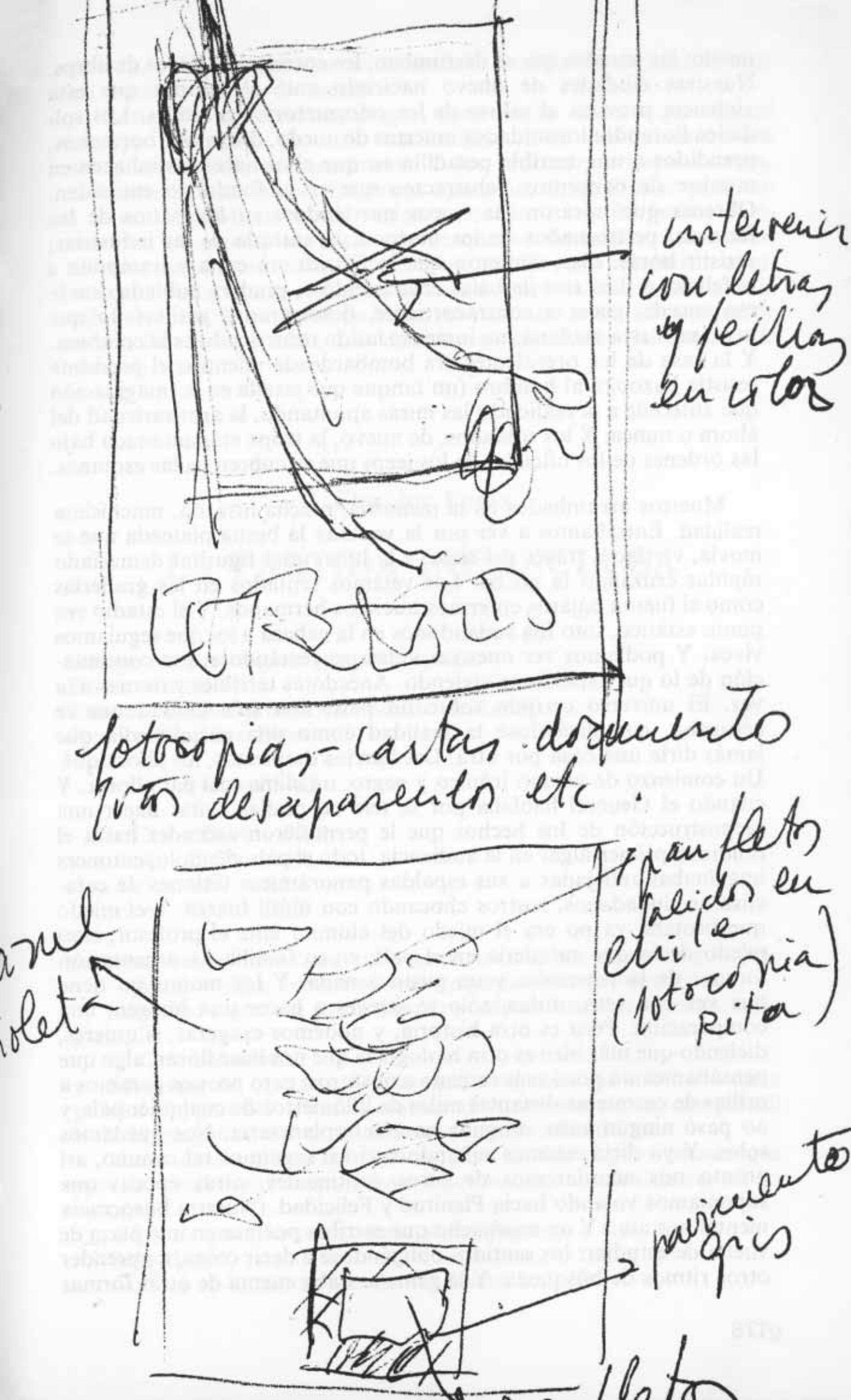
Los que lo conocimos cuando empezó a comer la tierra nunca pensamos en su inacabable poder de engullimiento. Y es por esto que andamos por el mundo.

Bruno Montané

CUANDO LLEGUE EL ATARDECER SERE UN SALVAJE PARA SIEMPRE

(Fragmento)

Salíamos a ver las sombras plateadas en el cielo de esas ciudades. Los motores rugían con vuelos prolijamente rasantes, como disparados desde una película de guerra que ahora presenciabas desde lugares que no eran cine ni posible vuelta a la tranquilidad de afuera (la luz de la calle). Y el estómago tejió sus propias aspas, sus partículas de


intervenir con letras y fechas en color
fotocopias-cartas documento
presos desaparecidos etc
panfleto
Chile
(fotocopia Rita)
manuscrito gris

miedo; las paredes que se derrumban, los entretechos llenos de libros. Nuestras ciudades de nuevo naciendo ante el estupor que esta violencia provoca al salirse de los reformatorios-cuarteles. Los soldados llorando: los soldados muertos de miedo, drogados, borrachos, prendidos a una terrible pesadilla en que ellos hacen y deshacen en nombre de conceptos abstractos que en el fondo no entienden. Obreros que miraron las tropas moviéndose en los patios de las fábricas, pertrechados en los muros a la entrada de las industrias; resistir horas, días, sintieron que la fábrica era cuna y trampolín a la felicidad. Los ríos de balas encausándose, pradera nublada donde eso sucede, peces a contracorriente, desesperados gatillos: lo que pensamos esta mañana, un inmenso latido recorriéndoles la columna. Y la casa de los presidentes era bombardeada mientras el presidnte resistía bazooka al hombro (un tanque que estalla en la imaginación que antecede a la realidad); las miras apuntando, la arbitrariedad del ahora o nunca. Y los soldados, de nuevo, la tropa empantanada bajo las órdenes de los oficiales de los jeeps que se cubren en las esquinas.

Muertos arrumbados en la memoria, mucha historia, muchísima realidad. Entrábamos a ver por la ventana la bestia plateada que se movía, vértigo a través del cielo, y la luna: unas figuritas demasiado rápidas cruzando la noche. Los veíamos sentados en las graderías como si fueran pájaros enfermos nuestros hermanos. Y el estadio era punto estático, foto fija sudándonos en la cabeza a los que seguíamos vivos. Y podíamos ver nuestras vidas proyectándose: esa continuación de lo que estábamos viviendo. Anécdotas terribles y tiernas a la vez. El universo cerrado sobre un país, una sola ciudad que se arrugaba, complicándose la realidad como una enciclopedia que jamás diría una cosa por otra. Los barrios despiertos, los ahora qué. Un comienzo de verano irónico y negro, un clima casi para llorar. Y cuando el General hablaba por la tele no podías evitar hacer una reconstrucción de los hechos que le permitieron ascender hasta el doloroso primer lugar en la audiencia, todo el país viéndolo, entonces imaginabas reflejadas a sus espaldas panorámicas visiones de cataclismos ciudadanos, rostros chocando con inútil fuerza. Y el miedo que brotaba ya no era el miedo del alumno ante el profesor, sino miedo de lo que sucedería en el país, en tu familia, la decantación forzosa de la represión, y un gusto a nada. Y los monos no tiene que ver con esto, dirías, sólo te atreves a hacer una imagen, una comparación. Pero es otra historia, y podemos exagerar, si quieres, diciendo que más bien es otra biología la que nos hace llorar, algo que pensábamos un poco más cercano a nosotros; pero no: nos paramos a orillas de carreteras distantes miles de kilómetros de cualquier país, y no pasó ningún auto, ninguna nave interplanetaria. Nos quedamos solos. Y yo diría estamos soñando sucio si seguimos tal camino, así pronto nos acordaremos de otros continentes, otras épocas que suponíamos volando hacia Plenitud y Felicidad. (Nuestra burocracia mental nos ata.) Y un muchacho que escribía poemas en una plaza de vuelta de estudiar: los sentidos obligándose a decir cosas, a aprender otros ritmos de búsqueda. Y la gente se daba cuenta de otras formas

de vida, obligadas pero puras, a través de la entereza necesaria contra los venideros años de metal.

Recuerdos de terremotos que azotaron la culebra que apenas lograba sobrevivir de otras catástrofes en la piel. Atarantados venenos-remedios momentáneos. Y los cantores, y sus canciones, abriéndose en las radios. En países lejanos los emigrados se escuchan a sí mismos. Miran vasos vacíos de coñac o tequila, pobre vino-cerveza, y contemplan hasta que se quedan dormidos. Sus manos crecidas en oficios nunca sospechados, empleos que resultaron oscuros para las antiguas imágenes soñadas de autorrealización: sólo la sobrevivencia. Un arcoiris de humo revelándoles una inédita mitad de vida a los desesperados. Los chicharreos mezclados del cambio de sintonía.

Floridor Pérez

LA PARTIDA INCONCLUSA

Campo de prisioneros Isla Quiriquina.
Primavera de 1973.
Blancas: Danilo González (alcalde de Lota).
Negras: Floridor Pérez.

1. P4R - P3AD
2. P4D - P4D
3. CD3A - PXP
4. CXP - A4A
5. C3C - A3C
6. C3A - C2D

mientras reflexionaba, un cabo gritó su nombre desde la guardia.

—¡Voy! —dijo, pasándome el pequeño ajedrez magnético.

Como no regresara en un tiempo prudente, anoté, en broma, en la plantilla:

7. Abandona.

Sólo cuando el diario *El Sur de Concepción,* esa misma semana publicó en grandes letras la noticia de su fusilamiento, comprendí toda la magnitud de su abandono (nuestro abandono).

Nació en las minas del carbón, pero no fue el peón oscuro que parecía condenado a ser, y habrá caído con señoríos de rey en su enroque.

Años después le cuento esto a un poeta.

Sólo dice:

—¿Y si te hubieran tocado las blancas...?

José Leandro Urbina

TIEMPO DE ASESINOS

Restablecidas las viejas fanfarrias del heroísmo —que nos atacan aún el corazón y la cabeza— lejos de los antiguos asesinos.

Juan Arturo Rimbaud (autor francés)

Otra pregunta que recuerdo fue: "¿Cuál será el futuro de los partidos políticos?" A ello respondí que nosotros habíamos dejado fuera de la ley a los partidos marxistas, por ser los principales causantes y responsables de la crisis chilena, porque sus sistemas, la violencia de sus acciones, su absoluta falta de moral y la forma sistemática en que engañaban al pueblo, conducían irremediablemente al derrumbe de la nación.

Augusto Pinochet Ugarte (... chileno)

Este informe denuncia que dentro de las torturas a que son sometidos los prisioneros, se encuentran simulacros de fusilamiento; obligación de comer excrementos, aplicación de la corriente eléctrica, violaciones; largos períodos de incomunicación y aislamiento con la vista vendada, y una serie de actos demasiado horripilantes para ser relatados.

General Leigh: Sería tonto pensar que no se hayan cometido abusos o excesos, pero lo que afirma el informe que ha leído, sólo cabe en los *Tribunales de la Inquisición* de la Edad Moderna o detrás de la Cortina de Hierro en los tiempos contemporáneos.

Florencia Varas (periodista chilena)

SANTIAGO FERRU LOPEZ

Fecha de detención: 11 de diciembre de 1975. *Edad:* 75 años. *Carnet de identidad:* 1948002. Santiago. *Estado civil:* casado. *Familia:* esposa y dos hijos. *Ocupación:* ebanista.

Este anciano fue detenido en su hogar, ante la vista de su mujer, el 11 de diciembre de 1975, a las 3 de la madrugada. El arresto fue efectuado por 11 hombres y una mujer, vestidos de paisano, todos ellos fuertemente armados.

Todos los esfuerzos realizados por su esposa para dar con él fueron inútiles. Hasta la fecha, se desconocen su paradero y su destino.

Hay testigos que declaran haberle visto en Villa Grimaldi, en muy malas condiciones físicas, debidas a su avanzada edad y al trato recibido.

JOSE BAEZA CRUCES

Fecha de detención: 9 de junio de 1974. *Edad:* 43 años. *Carnet de identidad:* 2471897, Santiago. *Estado civil:* casado. *Familia:* esposa, dos hijas. *Ocupación:* comerciante.

José Baeza Cruces fue arrestado el 9 de junio de 1974 en su tienda de Quinta Normal, Santiago. Lo detuvieron miembros del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), conducidos por su jefe, Edgardo Ceballos. Se lo trasladó primero a la sede central del Ministerio de Defensa y luego a la Academia de Guerra de la Aviación (AGA). Según testimonios, se lo torturó a diario. Aún seguía incomunicado en la Academia a los seis meses de su detención, cuando los testigos fueron trasladados a otros campos de prisioneros; así llegaron las declaraciones de estos últimos a la familia de Baeza.

La familia del detenido realizó todos los intentos posibles de llegar hasta él; presentación de habeas corpus a la Corte Suprema, averiguaciones ante el SENDET y el Ministerio del Interior. Su esposa visitó a autoridades y todos los campos de prisioneros; asimismo, fue buscado en hospitales. Inclusive se trató de localizar su cuerpo en la morgue, pero todos los esfuerzos fueron infructuosos.

IV

El Proceso Inquisitorial y las penas

Antes de examinar los caracteres peculiares del sistema inquisitorial de enjuiciamiento, conviene enumerar brevemente las principales fases del proceso.

Las primeras *pruebas* se obtenían mediante los ardides de proclamar tiempo de gracia, que inducía a muchos a entregarse voluntariamente, a fin de aprovechar el trato más benigno prometido a los que así lo hiciesen, y del edicto de fe que obligaba en forma solemne a todo buen cristiano, bajo los más espantosos anatemas, a declarar todos los casos relativos a herejía y los más delitos de la competencia del tribunal de que tuviese conocimiento. *La evidencia* obtenida por delación, rumores públicos, por diffamatio de un grupo de vecinos, o que podía encontrarse en escritos de personas sospechosas, se sometía a los calificadores, quienes instruían sumario y opinaban acerca de si la persecución era o no justificada. En muchos casos, y en la mayoría de los que se alegaba judaísmo, conversión al mahometismo, bigamia, etcétera, se omitió esta fase, pues el examen de los censores se requería principalmente en aquellos casos que implicaban problemas difíciles de teología.

Si parecía que iba a ser un caso prima facie, entonces el fiscal pedía formalmente, como medida de seguridad, el arresto del acusado.

La detención de la Inquisición podía caer como un rayo. Podía tener lugar a media noche, despertando al acusado y conduciéndole a la prisión secreta de la Inquisición en un estado de confusión y aturdimiento. En ningún caso el detenido sabía el delito preciso que se le imputaba ni quiénes eran sus delatores. Se apropiaban de todos sus documentos, y si el delito imputado era grave, se le intervenían inmediatamente sus bienes, en vista de que, en caso de condena —cosa que, sin embargo, podía no ocurrir durante meses y aún años, si es que ocurría—, le serían confiscados. El alguacil que efectuaba la detención iba con un escribano, que levantaba acta de los bienes del detenido.

La prisión secreta a la que iba a parar el sospechoso era, generalmente, un lugar mucho más desagradable que la casa de penitencia, en donde sería encerrado si llegaba a ser condenado a encarcelamiento. Esto constituía una de las curiosas anomalías de la práctica inquisitorial, pues el arresto del acusado en espera de juicio era, por lo general, más severo que el del que estaba condenado a prisión. Las cárceles secretas eran con frecuencia oscuras, apestosas, lugares terribles infestados de alimañas, aunque parece que otras fueron, en cambio, relativamente limpias, claras, ventiladas y saludables. En algunas de ellas sus ocupantes recibían alimentos buenos y suficientes, siendo atendidos decorosamente por los médicos cuando estaban enfermos; contrariamente, algunas veces existía un gran descuido.

Desde que el acusado entraba en la cárcel secreta, y antes de que se le notificase la naturaleza del cargo que se le hacía, llegaba a transcurrir un período de tiempo considerable. Poco después de ingresar podía ser visitado en su celda e interrogado acerca de si conocía la razón de su arresto, exhortándole a confesar los pecados de que su conciencia le acusara. No cabe duda de que se le imprecaría a hacer todo esto en su primera entrevista con el Inquisidor, en la que, además, le hacía muchas preguntas relativas a su domicilio, ocupación, familia, parientes, amigos y maestros, y lugares donde había residido anteriormente. Era norma que sus respuestas no debían ser interrumpidas, y por esto debían ser cuidadosamente registradas. Se le pedía que rezase las oraciones al Señor, el Padrenuestro y el Avemaría. Esta formalidad servía para descubrir los convertidos al cristianismo, recientes y meramente nominales, y nunca se omitió, aun en el caso de los cultos y piadosos Padres de la Iglesia. El acusado podía ser enfrentado al Inquisidor en las varias audiencias anteriores al juicio. Cuando convenía, la Inquisición podía actuar con gran rapidez, pero por lo general sus procedimientos eran muy lentos, pudiendo transcurrir varios meses desde la detención hasta la primera audiencia, y desde una audiencia a otra; todo el proceso a veces abarcaba años.

Las condiciones bajo las cuales se tramitaba el juicio inquisitorial impedían una defensa verdaderamente completa y eficaz. Cualquier

consulta entre el consejero y su patrocinado tenía que verificar delante del Inquisidor; como los nombres de los testigos de cargo no eran revelados a ninguno de ellos y las acusaciones podían carecer de detalles concretos, iban a ciegas y tenían que proceder por conjeturas.

El tormento se utilizaba cuando el acusado era incongruente en sus declaraciones, si esto no estaba justificado por estupidez o flaqueza de memoria; cuando hacía solamente una confesión parcial; cuando había reconocido una mala acción pero negaba su intención herética; cuando la evidencia era en sí defectuosa. Por ejemplo, era un sano principio el que para probar la herejía fueran necesarios dos testigos del mismo acto; pero, por otra parte, la prueba de un testigo, apoyada por el rumor general o la difamación, era suficiente para justificar la tortura. Este razonamiento tenía la curiosa consecuencia de que cuanto más débil era la evidencia para la persecución, más severa era la tortura. Sin embargo, hay que recordar que la alternativa inmediata al tormento era la condenación.

Con frecuencia se ha atribuido a la Inquisición española la creación de nuevos refinamientos y excentricidades de crueldad; de hecho parece haber sido muy conservadora en su proceder. Generalmente empleaba para este fin ejecutores públicos, que utilizaban únicamente los métodos más corrientes entre la gran variedad de los practicados en los tribunales civiles. Los más comunes eran el tormento de la garrucha y el del agua. El primero consistía en amarrar las manos de la víctima a su espalda, atándole por las muñecas a una polea u horca, mediante la cual era levantada. En los casos severos se ataban a los pies de la víctima grandes pesos; se le levantaba durante un rato y después se le dejaba caer de un golpe que dislocaba el cuerpo entero. La tortura del agua era probablemente peor. El reo era colocado en una especie de bastidor, conocido como la *escalera,* con travesaños afilados, la cabeza situada más baja que los pies en una cubeta agujereada y mantenida en esta posición por una cinta de hierro en la frente. Se le enroscaban en los brazos y piernas cuerdas muy apretadas que le cortaban la carne. La boca tenía que mantenerse forzosamente abierta, y metiéndole un trapo en la garganta, se le echaba agua de un jarro, de manera que nariz y garganta eran obstruidas y se producía un estado de semiasfixia. Estas dos formas de torturas fueron desplazadas, en el siglo XVII, por otras consideradas menos perjudiciales para la vida y los miembros del cuerpo, pero apenas más soportables.

Antes de aplicarle la tortura, la víctima era siempre examinada por un médico, y las incapacidades graves normalmente posponían el acto, cuando no lo evitaban[6]. Por otro lado, ni la juventud ni la vejez estaban a salvo; viejas de ochenta años y muchachas de quince a veinte eran igualmente sometidas a tormentos. Todo el trabajo de la cámara de tortura se llevaba a cabo con la mayor deliberación. En

[6] El Inquisidor presidente, normalmente hacía una protesta formal de que si la víctima moría o sufría graves daños corporales bajo la tortura, esto debía atribuirse no a la Inquisición, sino al mismo reo, por no decir la verdad voluntariamente.

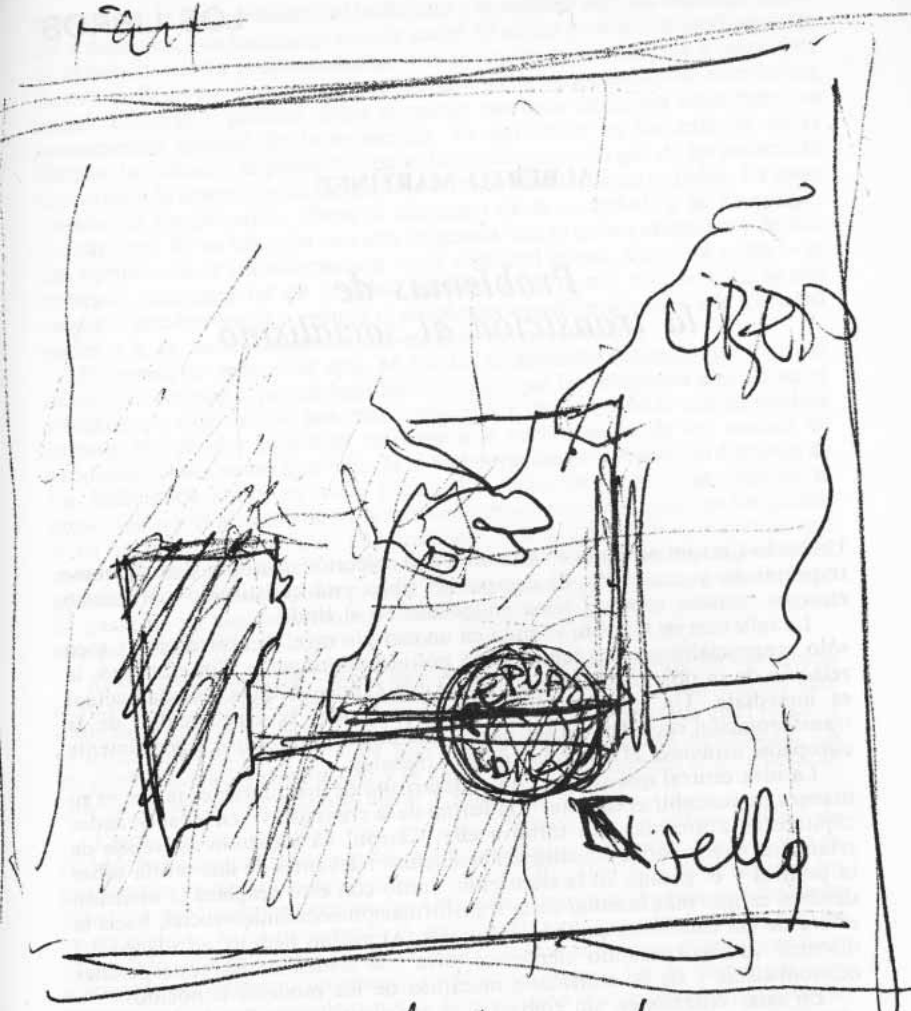
cuanto la víctima era conducida a la habitación y aparecía la horrible figura enmascarada del ejecutor, se le imprecaba encarecidamente a que se salvase confesando voluntariamente. Si rehusaba, se le desnudaba dejándole sólo unos calzones y se le instaba de nuevo a que confesase. Si el acusado no cedía empezaba la tortura.

Procedían de manera lenta, a fin de que de cada tirón y sacudida se obtuviera el máximo efecto. Era norma no dirigir preguntas concretas al reo mientras estuviera en la escalera o en la polea, pero todo lo que decía —aunque fuese inarticulado—, se anotaba. Había también la norma de que nunca se podía repetir la tortura, pero tal como había ocurrido en los tribunales medievales, en los de España esta prohibición fue salvada de manera casuística, mediante el subterfugio de considerar la segunda o tercera aplicación como continuación de la primera. Las confesiones verificadas durante la tortura debían ser ratificadas dentro de las veinticuatro horas después de salir de la cámara de los tormentos sin hacer uso de amenazas.

Gran parte del odio que la Inquisición española despertó en el espíritu del pueblo ha sido la asociación de aquélla con las crueldades de la cámara de tortura. La idea de infligir graves tormentos físicos a fin de forzar las confesiones de un hombre enjuiciado por sus opiniones religiosas repugna actualmente a la sensibilidad, y ciertamente esta repugnancia tiene que aumentar con la relación de los hechos que se encuentran en los archivos de la Inquisición acerca de todo lo que ocurrió durante la aplicación de los tormentos. Se tomaron notas meticulosas, no sólo de todo lo que la víctima confesó, sino de sus gritos, llantos, lamentaciones, interjecciones entrecortadas y voces pidiendo misericordia. Lo más emocionante de la *literatura de la Inquisición* no son los relatos de las víctimas acerca de sus sufrimientos, sino los sobrios informes de los funcionarios de los tribunales. Nos angustian y horrorizan precisamente porque no tiene intención de conmovernos. *El escribano* que de manera metódica registra estos penosos detalles, no tiene idea de que haya en ellos nada conmovedor. *Esta actitud* de despego por su parte se debe, no al hecho de que fuese un funcionario del tribunal acusador, sino a que vivió en una época de mentalidad distinta a la nuestra.

A. S. Turberville (autor inglés) de *La Inquisición Española*, traducida del inglés por Javier Malagón y Helena Pereña, para Fondo de Cultura Económica.

Copiado y reorganizado sin autorización de los autores ni de las editoriales por
JOSE LEANDRO URBINA
Fecha de salida del país: 13 de febrero de 1974. *Edad:* 31 años. *Carnet de identidad:* 5920093, Santiago. *Estado civil:* casado. *Familia:* esposa y dos hijos. *Ocupación:* escritor. Exiliado en Ottawa, Canadá, desde 1977.



- pasar rodillos sobre la tela pintada (tela de la muralla)

- dejar rastro de formas y de trazos y números.

ALBERTO MARTINEZ

Problemas de la transición al socialismo

Umberto Cerroni presenta en esta obra una colección de trabajos de diferente importancia y carácter*. El cuerpo del libro está constituido por cuatro ensayos teóricos sobre el tema enunciado en el título.

La reflexión de Cerroni se sitúa en un elevado nivel de abstracción y toca sólo tangencialmente los temas de la política contingente. Sin embargo, la relación de su objeto con los problemas más candentes de la sociedad actual es inmediata. Un esfuerzo que busca aprehender la especificidad de la transformación socialista en los países capitalistas avanzados, especialmente europeos, atraviesa el conjunto de sus trabajos.

La idea central que subyace en el desarrollo de los diferentes textos es su manera de concebir el carácter y la forma de la crisis que viven las sociedades capitalistas avanzadas. En torno a ella, Cerroni va urdiendo un tejido de relaciones cuyos nudos constituyen problemas relevantes de una teoría sobre la política y el Estado en la transición. Junto con esto desplaza la atención desde el campo más familiar de la transformación económico-social, hacia la esfera de las cuestiones político-culturales. Al mismo tiempo, a lo largo del discurso va incorporando elementos para una crítica de las concepciones economicistas y de la utilización mecánica de los modelos conocidos.

En estas reflexiones, sin embargo, se perciben desarrollos unilaterales y ausencias importantes. A pesar que desde el inicio se indica que "...es necesario comprender —en el marxismo— el nexo que existe entre la teoría de la explotación" (p. 18), casi todo el desarrollo se sitúa en los dominios de la primera. Hay que suponer que la segunda, la teoría de la explotación, además de suficientemente conocida, sólo juega un papel de base, de trasfondo del drama que tiene lugar en el campo de la alienación.

En efecto, la idea central del análisis consiste en subrayar la agudización extrema que ha alcanzado, la contradicción entre el enorme desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia y la cultura y los límites cada vez más estrechos y corruptores que impone la sociedad capitalista o, en las palabras del autor, "la sociedad privada". En estas sociedades coexisten el empobrecimiento

* Umberto Cerroni, *Problemas de la transición al socialismo.* Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), Barcelona, 1979. (Traducido del italiano.)

inaudito de la vida práctica del individuo y la enorme riqueza material, cultural y científica, que ha creado su vida social. El sujeto concreto es crecientemente aplastado por su propia creación, que le resulta exterior, ajena y coercitiva. Se está de lleno en el campo de la alienación en todos los dominios, económico, social, cultural y político. Para terminar con esta situación hace falta un saneamiento general de la existencia, en particular en los campos de la ciencia, la cultura y la política. Esta es la transformación que da un contenido universal a la liberación de los trabajadores en tanto que asalariados. La clase obrera, al emanciparse, libera al conjunto de la sociedad, y se emancipa, liberándola. Es en relación con esta exigencia que se deben examinar y definir los caminos de la transformación de la sociedad actual. Por otra parte —se indica—, este carácter de la crisis ha sido pobremente utilizado en lo que respecto una tendencia a reducir el problema, empobreciéndolo, a la toma del poder y a la socialización de los medios de producción.

Es necesario reconocer que, en efecto, el descuido indicado por Cerroni existe. Sin embargo, parece legítimo entender que las relaciones mutuas entre alienación y explotación son más complejas y directas que lo que su análisis sugiere. No resulta suficiente referirse a la socialización de los medios de producción sólo como una base de la recuperación progresiva del dominio de los individuos sobre su vida social. La lucha de clases que implica la explotación y el proceso de su eliminación están presentes en todos los planos y en todo momento. Las imbricaciones entre ésta y la alienación son omnipresentes a pesar de la autonomía relativa de las esferas que les son propias. La evacuación, aun parcial, de esta vinculación, hace correr el riesgo de pasar de un mecanicismo economicista a un ideologismo político-cultural tan peligrosos el uno como el otro.

El origen de esta disyunción parece radicar en el concepto de alienación utilizado por Cerroni. Esta es entendida de preferencia en aquel sentido más tradicional que consiste en ver la marcha de la historia centrada en el hombre genérico, que se exterioriza en su relación práctica con la naturaleza. La propiedad privada, el mercado y la explotación transforman el producto de esta actividad en un mundo ajeno y opresor[1].

Parece difícil sostener esta posición después de la crítica radical de Althusser y de otros autores y del restablecimiento de las relaciones sociales de producción en el centro del proceso histórico. Por ello, aun si se rechazan las primeras conclusiones tajantes de Althusser y también las más matizadas de su autocrítica, se ha reafirmado la necesidad de comprender la alienación en un sentido diferente. Esto es, de entenderla como el proceso general que hace aparecer las relaciones sociales de producción bajo la forma de propiedades materiales de los valores de uso y su acumulación como una enorme masa de bienes y de fuerza científica y cultural que aplasta la vida de los individuos concretos. En otras palabras, como la forma general que se presenta a los trabajadores y a una gran parte de la sociedad la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en que están encerradas y que los empuja a superarla. Así, las formas culturales y políticas de alienación no pueden ser entendidas si no es en su referencia precisa a esas relaciones y a la lucha de clases que las atraviesan.

Pero, y en esto estriba la importancia de los temas abordados en el libro, las formas alienadas de la conciencia no son un velo que se descorre porque la red de vinculaciones que las estructuran y las alimentan es brutalmente destrozada. Tienen la fuerza de la objetividad propia de la apariencia, esto es,

[1] Página 18, "La vida como medio de vida", y página 108, "1. Preliminares", en el ensayo "La política moderna entre clasismo y Universidad".

del claroscuro del acaecer cotidiano, donde la conciencia de los agentes de la producción ha tomado sus contornos. Esta, en otro nivel, adquiere una cierta autonomía y se transforma en una fuerza esencial de la reproducción de la totalidad del sistema[2]. Las transformaciones sociales revolucionarias no pueden prescindir de estas formas. Deben proceder en su marco y tratarlas de acuerdo a su doble naturaleza: objetividad de la apariencia y conciencia individual de los actores que adquiere frente a ella una independencia relativa.

La débil presencia de las relaciones sociales de producción en el análisis parece tener consecuencias en varios planos.

Según Cerroni, la visión de la irrupción revolucionaria en los "eslabones débiles" del sistema capitalista, especialmente la producida en la Rusia prerrevolucionaria, ha pesado en forma decisiva en el empobrecimiento del examen de la transición al socialismo. Por oposición a la transformación operada en ellos, que tiende a erigirse en modelo, es necesario tomar pie en la reflexión gramsciana, que tiene en cuenta la especificidad de los "países culturalmente avanzados", a los que el autor llama "los eslabones fuertes del sistema". En ellos el problema central de la clase obrera es apoderarse del patrimonio cultural y reelaborarlo. Esto le permitirá crear un nuevo bloque histórico y socializar todo ese patrimonio creado por una élite restringida. Es necesario hacer la revolución política a la par que la revolución intelectual. Este proceso se debe concebir como un largo recorrido de apropiación de estos campos por parte de los trabajadores. Estos van desarrollando al mismo tiempo una nueva alineación histórica que les permite ir imponiendo y ampliando constantemente su hegemonía. A la socialización de los medios de producción se deben unir las de la ciencia, la cultura y la política.

Es indudable el interés permanente que presenta el problema de la apropiación de la cultura por el movimiento obrero y su papel en la lucha ideológica y en la transformación socialista de la sociedad. Ya los clásicos del marxismo hacían notar cómo lo mejor de la tradición filosófica alemana era retomado y desarrollado por la capacidad teórica de la clase obrera de esa nación. Pero el concepto de "sociedades culturalmente avanzadas" o la metáfora del "eslabón fuerte" no nos hace avanzar en la comprensión de las sociedades donde este aspecto pasa a desempeñar un papel especial y cualitativamente diferente. En efecto, la noción de "eslabón débil" del sistema se ha entendido tradicionalmente como el nudo donde las contradicciones se concentran ; desde este punto de vista no resulta claro el contenido del concepto "eslabón fuerte". Asimismo, es difícil comprender la medida del "avance cultural". ¿Qué país sería más "culto": la Italia fascista o la República española de la misma época? En síntesis, no resulta claro el criterio fundamental que permitiría distinguir unas formaciones sociales de otras miradas desde este ángulo. Parece difícil avanzar en este dominio sin hacer referencia al peso de las clases y de las alianzas que sostienen el Estado capitalista en uno y otro caso. Del mismo modo, a las implicaciones que ello tiene en el peso adquirido por las formas político-culturales en su dominación.

En estrecha relación con la forma de concebir la crisis en los países "culturalmente avanzados" y con la importancia adquirida por la política y la cultura, el profesor Cerroni trata de ampliar la noción marxista tradicional de Estado. La razón para ello es la necesidad de tener más en cuenta las prácticas actuales de las democracias liberales más desarrolladas. De este modo, frente

[2] Este nexo entre relaciones sociales, apariencia, ideología y reproducción del sistema, está claramente expuesto en O. Fernández, *La notion d'idéologie dans Le Capital de Marx* (Tesis de doctorado, Universidad de Paris, I, Sorbona, 1978).

al hincapié hecho en el aspecto coercitivo del control de las clases dominantes sobre las explotadas —que por esta conceptualización de la violencia justifica la de la práctica revolucionaria— es necesario destacar otras significaciones del Estado. Es necesario, en particular, tener en cuenta que éste es una consecuencia de la dispersión de la comunidad desagregada por la propiedad privada y el mercado. A este título envuelve una densa red de mediaciones, hoy excepcionalmente desarrolladas, que mantienen la unidad de la sociedad. Al no tenerse presente estos aspectos, se pierden de vista el papel que juegan todos los elementos consensuales expresados en la normatividad jurídico-política y en las mediaciones sociales que introducen aspectos tales como la asistencia social, la educación y otros. No se desconoce la importancia de los elementos de coerción, pero se observa, junto con Gramsci, que el uso de la violencia por parte del aparato estatal burbués democrático está condicionado por su capacidad de lograr y mantener un consenso.

Desde otro punto de vista, tampoco se puede dejar de tener en cuenta la capacidad considerable alcanzada por el sistema burgués maduro para suavizar el ciclo y desplazar el eje de los conflictos, desde el quebrantamiento económico hacia los conflictos sociopolíticos globales.

Esta complejidad de la naturaleza del Estado debe llevar a replantear el problema de su papel en la transición. No se le puede concebir sólo como un centro destinado a acumular fuerzas para llevar adelante la socialización de los medios de producción. Desde luego, este proceso continúa siendo la base de toda la transformación de las relaciones sociales, y que debe finalmente desembocar en la reconstrucción de la comunidad, y con ello, en la extinción del Estado. Sin embargo, mientras tal proceso tiene lugar, mientras no se llegue a una democracia directa, integral, la mediación política seguirá siendo necesaria y junto con ello la representación y la igualdad formal jurídico-política. No se debe, en consecuencia, contraponer democracia formal a democracia real. La profundización de la primera es el camino que va acercando cada vez más a la segunda. Cuando no se tienen suficientemente en cuenta estos elementos se pierde de vista una finalidad esencial del socialismo que acompaña a la socialización de los medios de producción: la socialización creciente del poder político. Junto con esta omisión desaparecen todos los problemas de mediación entre democracia real y formal, entre democracia representativa y directa. Asimismo, se excluye la necesidad de una teoría de las libertades formales, políticas y civiles en el Estado socialista.

Es en relación con estos aspectos que el análisis adquiere su mayor peso e importancia. Es indudable que la forma de considerar estos problemas juega un papel decisivo en la eventual incorporación de los sectores medios a una alianza de vocación socialista. Como se sabe, ésta es una de las dificultades mayores del movimiento revolucionario en una gran cantidad de países del mundo actual y no sólo en los países capitalistas más avanzados. En varias naciones capitalistas dependientes, especialmente en América Latina, el avance también se enfrenta a este desafío.

Parece necesario indicar, sin embargo, que en el análisis se percibe de manera insuficiente la lucha de clases. Junto con ello se desvanece la violencia que ella conlleva en el plano de la cultura y de la política, y su dialéctica con el consenso. Si bien se indica que éste es el marco dentro del cual actúa la violencia, no se hace notar que también dicho consenso se apoya en ella. Tal aspecto se aprecia con toda nitidez en el uso actual de los medios de comunicación de masas, en que la violencia llega casi a ser física. Del mismo modo, la resistencia de las clases dominantes y de sus aliados externos están mencionados sólo para ser evacuados frente a la fuerza del consenso. La experiencia histórica indica con cuánta rapidez la confrontación principal de

los bloques en lucha puede pasar al plano de la fuerza desnuda y anular la potencia político-cultural.

Estas constataciones no eliminan en absoluto la importancia capital de la lucha del movimiento obrero por alcanzar esa supremacía en el campo de la cultura y de la política sobre el cual Cerroni pone el acento. El lograrlo es una de las pruebas históricas mayores a la que hoy se enfrenta. Sin embargo, esa potencia cultural no es suficiente si no está acompañada de la fuerza que pueda sostenerla cuando, aún contra su voluntad, la lucha cambie de carácter. Así, el análisis de la dialéctica entre violencia y consenso en la lucha política actual y en la transición, al igual que las relaciones que están en su base, pasa a ser un problema teórico central.

En su conjunto, el texto comentado tiene el gran mérito de insistir en una serie de problemas que están en el centro de la política actual de los movimientos revolucionarios y no sólo en Europa. El papel de la cultura, la ciencia y la política en la crisis y en la transición, los del Estado, de la democracia y de las libertades formales son las cuestiones puestas en juego. Sin duda que el análisis marxista tiene mucho que ahondar en esta dirección.

FERNANDO MORENO

Dejemos Hablar al Viento

El narrador uruguayo Juan Carlos Onetti (Montevideo, 1909) es considerado, a justo título, como uno de los principales representantes de la literatura hispanoamericana contemporánea. Aunque es autor de más de una decena de novelas y de un gran número de relatos breves para muchos es, sobre todo, el creador de la llamada saga de Santa María, de aquella mítica y maldita ciudad cuya fundación se opera en *La vida breve* (1950), y que es el escenario de los acontecimientos narrados en otras obras: *Para una tumba sin nombre* (1959), *El astillero* (1961), *Juntacadaveres* (1964), por ejemplo.

Es evidente que cada obra de Juan Carlos Onetti puede ser leída como un todo autosuficiente, pero también es indudable que una vision más acertada de la mayor parte de sus relatos solo se logra al realizar un trabajo de confrontación, entre los distintos universos. De la confrontación, de la búsqueda de relaciones y similitudes puede surgir una imagen esclarecedora de la obra y del conjunto, cada una de ellas ayuda a comprender el todo, se explica y lo explica. Un relato puede convertirse así en antecedente o

prolongación de otro y viceversa. Los personajes pueden reaparecer aquí y allá bajo nuevos rasgos, los temas y actitudes, los motivos y las situaciones se repiten, se moldean, se modifican, se reanudan, se compaginan, se vislumbran acá, se iluminan allá. Se trata de una correlación en la que —para utilizar la acertada fórmula de Gabriel Saad en su estudio sobre *La vida breve*[1]— un texto puede ser considerado como pretexto y contexto de otros, a través de un trabajo de repetición, corrección y metamorfosis. Se construye así un gran texto, el gran texto de la dolorosa condición humana.

En efecto, la obra de Onetti plantea insistentemente la condición precaria del hombre moderno. En ella se pone en evidencia su enajenación espiritual y descomposición inevitable. Los personajes de Onetti se mueven en medio del tedio y el hastío, ven desfilar ante sí las ilusiones destruidas, la disgregación del universo; son seres atormentados, que se transforman, se desdoblan, viven en otros, se buscan y buscan una justificación a esa existencia, o bien se entregan a la inactividad. Los que intentan llegar a alguna parte, se vuelcan hacia los recuerdos, hacia las obsesiones del pasado, hacia sueños y ensueños, débiles compensaciones ante una situación sin salida. Hay, sin embargo, otra puerta de escape: la imaginación. Una imaginación que puede tener distintos niveles: los personajes engañan, mienten, juegan, cuentan cuentos, narran, escriben. La escritura aparece entonces como intento de exploración, de autoafirmación, como un acto de liberación ("Yo podría salvarme escribiendo", dice Brausen, el protagonista de *La vida breve*). La escritura permite producir, crear mundos. Con ella se tiene por lo menos la certeza de que algo se hace, de que se tiene poder, de que se pueden modificar los destinos de los personajes; el hombre, vencido de antemano, puede triunfar gracias a la escritura. Un triunfo pasajero y cínico, pero triunfo al fin y al cabo.
pero triunfo al fin y al cabo.

La salvación por la escritura es el camino que sigue Brausen: inventa, crea la ciudad de Santa María y al doctor Diaz Grey. Así se inicia el movimiento, la correlación entre los espacios de la realidad y la ficción. En el interior del texto, el personaje crea una nueva entidad autónoma, puede ingresar a ella e incluso ésta puede alzarse por sobre el contexto que le dio origen: Díaz Grey se independiza y, repitiendo la actitud de Brausen, se convierte en hablante, narra y se narra, aunque en otras obras de Onetti, se insistirá en la omnipresencia de Brausen, el narrador, fundador e instaurador por excelencia.

Si hemos realizado esta algo extensa y poco novedosa introducción[2] es porque la ultima novela de Juan Carlos Onetti, *Dejemos hablar al viento*[3] comparte, aunque con sugestivas variantes, las coordenadas que se acaban de señalar. Se insiste, en esta obra, en la degradada condición existencial del individuo, por una parte, y se exploran las posibilidades de la invención narrativa, de las proyecciones de la escritura.

Dividida en dos partes (23 y 41 capítulos respectivamente), antecedida por un epígrafe —versos de Ezra Pound que aluden al título la historia narrada en *Dejemos hablar al viento* se centra en un personaje que ha huído de Santa

[1] Gabriel Saad: "Texto, pre-texto y contexto en *La vida breve*". *Caravelle* Nº 24, Tolouse, 1975, pp.63-76.

[2] La bibliografía sobre Juan Carlos Onetti es considerable. De entre los innumerables artículos de presentación, destacamos los interesantes aportes de Maryse Renaud ("Juan C. Onetti: le pacte monstreux". *Critique*, Nº 363-364, Paris, 1977 pp.841-865) y de Hugo J. Verani ("Juan Carlos Onetti", en Joaquin Roy (Comp.): *Narrativa y Crítica de Nuestra América*, Castalia, Madrid, 1978,pp.161-197).

[3] Juan Carlos Onetti: *Dejemos hablar al viento.* Bruguera-Alfaguara, Barcelona, 1979, 254 pp.

María: el comisario Medina, una figura episódica de *Juntacadáveres* y *El astillero*. La división dual se explica por la ubicación espacial de la historia y por la perspectiva que adopta la narración. En la primera parte Medina vive en la ciudad de Lavanda y cuenta su propia historia, en la segunda ha vuelto a Santa María y el relato está entregado por un narrador en tercera persona. Aplastado, hastiado, Medina sale de Santa María para llevar en Lavanda una existencia gris, sórdida, plagada de fracasos, una existencia hecha de mentiras y engaños, de embustes y falsificaciones, de búsqueda, de encierro y de tentativas frustradas por establecer un contacto con los otros. Allí, en medio de los dolores y angustias que significa el recuerdo constante del pasado irrecuperable, de las evocaciones del "paraíso perdido", realiza, para subsistir, trabajos y castigos, quehaceres inventados por Frieda, la prostituta de la cual no quiere convertirse en mantenido y por un conocido común. Quinteros. Pasa así de enfermero de un anciano moribundo a pintor de desnudos, a dibujante de una agencia de publicidad. En su desánimo y desidia, Medina busca y se busca, recuerda, mantiene conflictivas y equívocas relaciones con los demás personajes: la ya citada Frieda, la joven Juanina, María Seoane y su hijo Julián, del que nunca Medina supo si era en realidad el padre. En la segunda parte, Medina ha vuelto a Santa María, ha retomado su trabajo de comisario, se ha alejado de Frieda, se ha acercado a Olga, o Gurisa, una mujer de la cual había hecho un retrato en Lavanda. También a Santa María llega Julián, quien ha llevado una existencia paralela a la de su supuesto padre: pinta, mantiene relaciones con las mismas mujeres. Este personaje, sumergido en la droga y el alcohol, dará muerte a Frieda y luego se suicidará. Mientras tanto Medina, inmerso en un mundo inútil y malogrado, envilecido y anómalo, intenta comprender el pasado, comprender Santa María, impulsado por un inexplicable y tal vez falsificado sentimiento de orgullo. Aunque es evidente que la narración tiende a privilegiar una situación subjetiva degradada y la toma de conciencia de la mediocridad y el absurdo, con una evidente filiación existencialista (por ejemplo en las páginas 78 y 187, además de la en nada fortuita alusión a la madre de Marsault, el personaje de Camús, p. 237), también pueden percibirse, en rápidos e impactantes chispazos, la presencia del tiempo exterior, de las realidades políticas y sociales. Nos enteraremos así del clima de violencia, de los raptos y asesinatos provocados por el autoritario gobierno de Lavanda y de la miseria en que vive un sector de la población de Santa María, mientras otros nadan en la opulencia, factores todos ellos que, en último término explican en gran medida el carácter envilecido y decrépito del mundo.

La historia representada en *Dejemos hablar al viento* se desenvuelve de acuerdo con una lógica estructural que ya Josefina Ludmer ha explicado y desentrañado con lucidez, aplicándola a otras obras de Onetti[4]. Un esquema que comprende tres pasos: irrupción de un elemento perturbador, la investigación y el cierre. Estas etapas se desdoblan en la última novela de Onetti. Medina y Julián son los factores de perturbación y los instauradores, desde esta perspectiva, de la lógica narrativa. Se realizan enseguida la búsqueda, la investigación, el recuerdo, se procuran establecer las relaciones entre los tiempos y espacios contiguos y distantes. Por último se produce el cierre, con un resultado ambiguo y con la muerte o la partida del elemento transgresor. La etapa de la investigación se realiza esencialmente gracias a la visita. No nos referiremos en esta breve nota de presentación a la serie de desplazamientos que, con este sentido, aparecen en la novela, pero no podemos dejar de mencionar una visita, tal vez insólita y que se constituye en eje, pivote del

[4] Vid. Josefina Ludmer: "Contar el cuento". Estudio preliminar a *Para una tumba sin nombre*. Edhasa, Barcelona, 1978, pp. 9-52.

texto, no sólo por su ubicación (en el último capítulo de la primera parte) sino por lo que representa dentro de la estructura significativa y contextual de la historia: Medina recibe la visita de Larsen, o Juntacadáveres, resucitado de *El astillero*. La entrevista entre ambos personajes reza sobre Santa María y es importante, sobre todo, por la alusión a Brausen y por la posibilidad ofrecida a Medina de convertirse en el creador de su propia historia: "—Brausen. Se estiró como para dormir la siesta y estuvo inventando Santa María y todas las historias. Esta claro./—Pero yo estuve allí. También usted./—Está escrito, nada más. Pruebas no hay. Así que le repito: haga lo mismo. Tírese en la cama, invente usted también. Fabríquese la Santa María que más le guste, mienta, sueñe personas y cosas, sucedidos." (p.142) Sin embargo, esta recomendación no debe sorprender porque lo que leemos en la primera parte no es sino la historia que Medina está escribiendo, y de la cual es protagonista ("...lo que ahora trato de contar a tropezones, recuerdo, empezó en el curioso pequeño infierno que no es necesario leer pero lo escribo.", p. 42. Cf; también pp. 70, 97, 109, 116, por ejemplo). Aunque es Medina quien narra y escribe, se percibe la presencia ausente de Brausen del cual el personaje depende (pp.34, 38, 83) en la medida en que es resultado y producción de la actividad imaginativa de aquél. Y en la segunda parte, tal como se ha indicado, se produce un cambio en la perspectiva de la narración. Ya no es Medina quien cuenta su propia historia, sigue siendo sujeto del enunciado del texto, pero ya no es el sujeto de la enunciación. Ha sido reemplazado por otro hablante que dirige y domina el relato. Además, la presencia de Brausen, su omnipresencia mejor dicho, queda establecida desde las primeras líneas de esta segunda parte: "Casi pisando manos de mendigos y ladrones, Medina entró en la sombra de los arcos del mercado viejo de Santa María y se detuvo para quitarse el sombrero de paja y pasarse el pañuelo por la frente. Mustio, pálido, el gran letrero en tela rezaba: ESCRITO POR BRAUSEN". (p.47). La vinculación, fusión entre las instancias narrativas y de la escritura, entre lo "real" del texto y lo imaginado en la realidad del texto se acentúa hasta tal punto que la noción del tiempo se ve desplazada por la noción de la producción de escritura: "Doctor —preguntó Medina, al despedirse— ¿Usted conoce a un sujeto al que llaman el Colorado?/—oh, historia vieja. Estuvimos un tiempo en una casa en la arena. Tipo raro. Hace de esto muchas páginas. Cientos," (p.200). Ahora bien, ¿quién narra en la segunda parte? Podemos pensar que se trata del propio Medina, que sigue los consejos emitidos por Larsen, que construye acontecimientos siguiendo sus propios designios. Aunque se insiste en el poder de Brausen, Medina actúa en esta historia como si pudiera, por su voluntad, hacer lo que se le antoje con Santa María. O tal vez Medina está siendo manejado por Brausen como también puede serlo el lector. En todo caso, lo que sí es indudable, es que el comisario contrata al Colorado para ejecución de una actividad que, pensamos, trae como consecuencia la destrucción de la ciudad. "Esto es lo que quise durante años, para esto volví", dice Medina cuando se da cuenta de la proximidad del fin. Un fin que califica como obra de salubridad, de beneficencia y que el comisario dispone, alzándose en contra del creador y pagando al Colorado, paradógica o lógicamente, con miles y miles de "brausens", la moneda de Santa María. La luz que aparece después de la tormenta de Santa Rosa, los estallidos y griterios que se escuchan desde todos lados pueden representar entonces la destrucción de Santa María. Pero con Onetti no estamos seguros de nada, sólo del misterio, que es el misterio de la vida y de la muerte. noamericanos (Juan Rulfo, Carlos Droguett, Roberto Arlt) es una literatura exenta de maravilla y de barroquismo. Es una narrativa que presenta sin artificios ni ornamentos, un mundo desnudo que revela nuestras carencias, nuestra pobreza, nuestras privaciones. Es una literatura en la que y aquí seguimos

de cerca las atinadas observaciones de Gerardo Gologoff[5], se revela lo pobre, la "riqueza de lo pobre", una literatura que no reproduce sino que se exhibe como producción, que no representa, pero que presenta, que sin evacuar la problemática social en la medida en que lucha por la autonomía y la resistencia frente a la dependencia del exterior, en la medida en que pone en evidencia la necesidad de reconocer cada tarea desde su especificidad dentro del conjunto de las tareas que el hombre se impone, revive nuestra realidad, nos plantea rupturas e interrogantes. Es una literatura que, adueñándose de nuestra realidad, construye y produce con ella ficciones. Pero la ficción, la escritura es perfecta, verdadera. Se puede corregir, es necesaria y no azarosa. En la obra de Juan Carlos Onetti, la verdad es el texto, los documentos escritos; la única historia en la que se puede confiar es la creada, la inventada (y recordemos que Medina afirma, tal vez con cinismo que "El lector merece la verdad y, además, todos sabemos que la verdad es siempre revolucionaria", p.77). Creamos, confiemos entonces en la mentira verdadera, constatemos como Medina que somos, que estamos en el mundo y que, sobre todo, hacemos cosas (p.187). También, por qué no, dejemos hablar al viento.

[5] Gerardo Mario Goloboff: "Hispanoamérica en su literatura: Fenómenos de dependencia, resistencia y autonomía." *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 341, Madrid, noviembre, 1978.

MIGUEL ROJAS MIX

Un libro para meditar en América Latina

Es un hecho curioso, y que siempre me ha llamado la atención, lo desconocido que resulta el pensamiento de la extrema derecha para la mayoría de los que la combaten. A diferencia del marxismo, que constituye una referencia constante para sus enemigos, que le reconocen como una visión del mundo completa, totalitaria la llaman, las intelligentzias democráticas manifiestan un profundo desprecio por las ideas de las extremas derechas, afirmando a menudo que éstos son movimientos puramente empíricos, claros en sus objetivos: defensa de los privilegios económicos y sociales, pero que carecen de un sistema teórico en el cual sustentarse. A lo más, se los asimila genéricamente al fascismo, sin comprender que con ello se niegan los matices y especificidades de los distintos grupos ultrarreaccionarios y resulta difícil comprender por qué, en llegando al poder, configuran dictaduras de tipos muy diferentes.

Exteriorización de este fenómeno es el que, desde la toma del gobierno por un régimen socialista o democrático, se dejen de publicar los teóricos de

la derecha y sus obras desaparezcan de las librerías, como si en una especie de acto chamánico, restringiendo su circulación, desapareciera su pensamiento. Así ocurrió en la época de la Unidad Popular en Chile, así ocurre hoy en España, donde en ninguna librería se puede encontrar, por ejemplo, *La Defensa de la Hispanidad,* de Ramiro de Maeztu, obra capital para entender lo que está en juego sobre el tapete de la política española. En Francia, el fenómeno es semejante. Maurras, el más importante pensador político de derechas del siglo XX, es casi desconocido y sólo un fenómeno de mercado ha hecho aparecer a la superficie las corrientes denominadas globalmente "Nueva derecha".

El libro de Raúl Morodo, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo,* Tucar Ediciones, Madrid, 1980, viene a llenar un vacío en este aspecto. El autor hace un estudio completo de la Acción Española, desde sus orígenes históricos, hasta el papel que desempeñó en la configuración ideológica del franquismo, sin dejar, por cierto, de señalar la participación política de sus miembros ("La politique d'abord", según decía Maurras), activos en todas las conspiraciones destinadas a destruir la República, el alzamiento de Franco inclusive. Particularmente interesante resulta el capítulo final de la Primera Parte en que establece las relaciones ideológicas que tuvo la Acción Española con los otros movimientos de extrema derecha que fueron sus contemporáneos: La Acción Francesa, en la cual se inspira; el integralismo lusitano; el fascismo alemán; el italiano; el fascismo inglés, y las réplicas de la propia Acción Española, que padrea a través del mito de la Hispanidad diversos movimientos reaccionarios en América Latina.

De paso, surgen en este capítulo los grandes mentores del pensamiento reaccionario, mentores que si de ellos se habla menos ahora en España, están en plena boga en América Latina. Desfilan así, en una verdadera galería de retratos, Maurras, Pierre Gaxotte, Louis Bertrand, La Tour de Pin, entre los proceres franceses; Mussolini, Costagma y Giorgio del Vecchio, entre los italianos; Rolao Preto, por los lusitanos; Spengler y Keyserling, en las filas alemanas; Christopher Dawson por los ingleses, y Berdiaev, entre los rusos blancos.

En la Segunda Parte de la obra, Morodo se aboca a precisar la ideología de la Acción Española, subrayando cuatro tópicos cardinales: el Tradicionalismo, la Hispanidad, la crítica a la democracia y las búsquedas de armonización del tradicionalismo en el fascismo. Estos temas aparecen por igual hoy en el discurso de las dictaduras militares latinoamericanas y resultan fundamentales para entender su ideología.

El tradicionalismo implica una filosofía de la historia, una filosofía providencialista y escatológica, y por tanto, una teología. Fundado en las concepciones de Bossuet, afirma que la legitimidad del poder descansa en la voluntad divina; ergo, el poder legítimo comienza definiéndose católico. Por añadidura, el poder tiene un carácter misional. Hacer prevalecer la voluntad de Dios y defender el catolicismo son sus grandes fines. De ello se concluye que el poder debe ser también imperial. Es en estas premisas que se centran las preocupaciones de los historiadores de acción-española, numerosos, que se excitan con el recuerdo de los gobernantes que mejor han encarnado esta ambición de hegemonía española: los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. Saltamos aquí, sin red, del tradicionalismo al hispanismo.

Por último, en tanto que escatología, el tradicionalismo implica una concepción maniquea de la política, que viene de San Agustín: la lucha irreconciliable entre la civitas dei y la civitas diavoli.

La influencia que este pensamiento ha tenido en América Latina no deja dudas, y por si todavía cupiese alguna, un texto de García Villada, pero que

igualmente habría podido ser suscrito por Pinochet, Videla o algún general uruguayo, baste para disiparlas:

> Frente a ellos (a todas las doctrinas no católicas) está el sistema católico, designado comúnmente con el nombre de "providencialista". Que la divina Providencia rige los destinos de la Humanidad, como los del individuo, lo dice abiertamente la Escritura, en el libro de la Sabiduría, en el Eclesiástico y en el Nuevo Tetamento. Además, para los católicos, existe la declaración explícita del Concilio Vaticano, que en su sesión tercera, capítulo primero, lo declaró dogma de fe... Pero aunque es verdad que Dios dirige los sucesos todos de la Humanidad, esto no lo hace automáticamente, sino dejando a salvo el libre albedrío del hombre. Es este el segundo factor esencial de la concepción católica de la filosofía de la Historia. El hombre, los pueblos, se apartan del fin que Dios les ha asignado, y nace la injusticia, y brota la Ciudad del Diablo, frente a la Ciudad de Dios, como escribe San Agustín. La Ciudad de Dios y la Ciudad del Diablo, o el combate entre el Bien y el Mal, tejen la trama entera de la vida humana.
>
> Ambas ciudades están mezcladas en la tierra; sólo serán separadas en la consumación de los siglos recibiendo cada una de ellas su merecimiento... San Agustín viene a afirmar que Dios asignó al pueblo hebreo un fin bien determinado. No lo cumplió y pereció. También a España ha señalado Dios su fin y destino propios. ¿Cuál es éste? ¿Lo ha cumplido? ¿Ha acabado ya su misión sobre la tierra? (Cf. Morodo, p. 243-244.)

Pemartín, otro de los intelectuales de la Acción Española, resume estas concepciones expresando su convencimiento de que hay "una intervención personal de Dios en la historia". Es la frase clisé de los militares, después del golpe de Estado: "La mano de Dios se hizo presente para salvarnos."

El mito de la hispanidad, el cual yo he estudiado en sus funciones ideológicas en América Latina (cf. *Araucaria de Chile,* 1978, N. 2, pp. 57-59), es examinado en estas mismas funciones en España por Morodo. Partiendo de su acuñación en el pensamiento de Vizcarra, de quien lo toma Maeztu en Buenos Aires, lo sigue hasta su lanzamiento político, exorcisando en la Anti-España a los enemigos de Franco. El hispanismo reafirma la misión salvadora de España, en particular en relación con Hispanoamérica. El Nuevo Mundo ha de salvarse ahora, no de los indios, sino contra los demócratas, los socialistas y los judíos. El mito de la hispanidad es relanzado en Latinoamérica con ocasión del Congreso Eucarístico de Buenos Aires por el cardenal Isidro Gomá. Allí, Gomá afirma, iluminado, que América es la obra de España y España obra del catolicismo y que lo único que puede salvar al Occidente es su regeneración por el catolicismo; lo que en última instancia significa la defensa de la tradición, la familia y la propiead.

La Acción Española, al igual que la Acción Francesa es monárquica, pero sus adictos no son partidarios de cualquiera monarquía, ¡oh, no!, son partidarios de una monarquía autoritaria, la misma que Maurras había llamado tiempo ha, monarquía dictatorial.

Pronto, sin embargo, la realidad histórica de España los lleva a diluir su noción de monarquía y a hacerla equivalente a la de caudillo cesarista; y si un caudillo puede reemplazar al monarca en España, un dictador lo sustituye con mayor razón aún en América Latina.

Otro tema fundamental es la crítica violenta a la democracia. La democracia es el mal, germen del comunismo y de la anarquía. El primer enemigo de la Acción Española es Rousseau, aún más que Marx. El odio a

Rousseau se extiende a todo lo romántico, concretándose incluso en los estilos. La Acción Española detesta el romanticismo y adora el arte clásico. Correlato del repudio a Rousseau es que se declaren profundamente elitistas. Y así retocan su concepción providencialista de la historia con un toque de Carlyle. Pemartín afirma que la historia se hace por minorías selectas.

La armonización del tradicionalismo con el fascismo es la obra de ciertos sectores de la Acción Española, entre ellos Víctor Pradera, Pemartín y Calvo Sotelo. En *El Estado Nuevo,* Pradera va a formular mejor que otro alguno el proyecto de sociedad que defienden. Esta obra es citada frecuentemente por los ideólogos del régimen en Chile, tanto que sus ideas se reproducen constantemente en las declaraciones de principios e incluso en las constituciones dictatoriales.

Algunas para muestra:

La afirmación de que hay igualdad de derechos naturales, pero *desigualdad* de derechos personales, la concepción orgánica de la sociedad, la negación de la lucha de clases, la noción de bien común (que nada tiene que ver con el bien de las mayorías), la exaltación de las élites y de la sociedad jerarquizada, el dogma de la defensa de la sociedad cristiana y occidental, el alegato de que es preciso desintoxicar (el lenguaje clínico es muy propio de los "ultras": cáncer marxista, morbus democrático, etc.) a las masas de las drogas revolucionarias, cristianizándolas.

Sólo en lo que se refiere al modelo económico aparecen discrepancias. Es natural si se piensa en el trozo de historia transcurrido entre el entonces de la Acción Española y el ahora de las dictaduras. En un principio, la Acción Española era antimaterialista y enemiga de toda modernidad, en consecuencia, enemiga del capitalismo (ese materialismo de la sociead de consumo). Sin embargo, en la época en que el fascismo triunfaba, los militantes que buscaban aproximarse a él intentaron por igual imponer sus pautas económicas. Calvo Sotelo es quien mejor ilustra este punto. En *El Capitalismo y su Evolución,* comenzando por declararse partidario del sistema, rechaza el capital liberal y propugna un nuevo capitalismo, compatible con un control estatal de la economía.

Todavía el pensamiento reaccionario no había dado en la idea de separar el sistema liberal, rechazándolo en lo político, mientras lo desarrollaba en lo económico. Este era un trabajo que le estaba reservado a Milton Friedman y a la Escuela de Chicago.

En todo caso, y en lo que pese a la distancia de los años hay plena concordancia, es en la afirmación de Calvo Sotelo de que el gran problema del Estado autoritario es el cómo controlar al proletariado y sus organizaciones de lucha.

A Celso Emilio

No quisiera terminar sin un recuerdo. Morodo pone como epígrafe un poema de Celso Emilio Ferreiro, desaparecido desde entonces. Yo quisiera también recordarlo, pues a él me unió una breve amistad marcada por su generosidad, su simpatía, su enorme talento de poeta, su singular parecido a Allende, unos vinos verdes de Galicia y el relente de un soneto punitivo.

BERNARDO SUBERCASEAUX

El "Canto Nuevo" (1973-1980)

A consecuencia del golpe militar de 1973 se produce —para decirlo de modo eufemístico— una interrupción en el desarrollo del movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena. La censura, la autocensura y el exilio contribuyen a crear un vacío. Pero un vacío que es sólo transitorio, porque a pesar de las dificultades derivadas del quiebre de la democracia, y a pesar de la ausencia de una infraestructura adecuada, poco a poco se va manifestando un movimiento musical que hace suyos los valores de la Nueva Canción, que los hereda pero que va también conformando un fenómeno relativamente distinto a ella. Nos referimos a lo que sus propios integrantes han bautizado como Canto Nuevo. Sin pretender conclusiones definitivas, nos proponemos en esta ocasión compartir los datos básicos de un movimiento que está todavía en desarrollo y que recién empieza a ser conocido fuera del país[1].

Cronológicamente pueden distinguirse tres etapas en el Canto Nuevo. La primera podría caracterizarse como de auge de la música andina, y abarcaría desde inmediatamente después del golpe hasta mediados de 1975. Durante esta etapa, la sensibilidad heredada de la Nueva Canción Chilena se repliega (evitando las canciones) y busca su cauce en un desarrollo de tipo instrumental. Surgen varios grupos que en base a los aerófonos andinos recrean o experimentan temas instrumentales. Enfrentados a un oficialismo que los identifica con una determinada corriente política, y que hace caso omiso de los valores culturales que encarnan, muchos de estos conjuntos desaparecen, se produce entonces una decantación, a la cual sobreviven los grupos de mayor consistencia, como Barroco Andino e Illapu. El afán por experimentar y por lograr una buena ejecución técnica son aspectos destacados de esta etapa. El conjunto Barroco Andino, por ejemplo, interpreta con instrumentos del altiplano desde "Eleonor Regby", de Lennon y Mc. Cartney, hasta la Suite para flautas y cuerdas Nº 2, de Juan Sebastián Bach. Esta mezca —sin abandonar la raíz folklórica— de géneros populares con música docta, de tradición precolombina con tradición europea, popular y culta, indica una apertura a otros contextos musicales, y constituye ya desde el primer momento un rasgo destacado de varios de los conjuntos que se identifican con el movimiento. Durante esta primera etapa las condiciones de trabajo y difusión son extremadamente di-

[1] Agradecemos muy especialmente a Carlos Catalán, quien nos obsequió la Carpeta de un Seminario sobre *La canción popular chilena*, que organizado por CENECA, tuvo lugar en Talagante, en octubre de 1979, y quien además nos permitió consultar un ejemplar mimeografiado de su trabajo (con Anny Rivera) "El Canto Popular en el período 73-78" (CENECA, 1978, circulación restringida), del cual obtuvimos la mayoría de los datos y antecedentes que utilizamos en este artículo.

Agradecemos también a Ricardo García y Carlos Necochea, directivos del Sello Alerce, quienes se dieron el trabajo de informarnos latamente sobre el Canto Nuevo.

fíciles, sin temor a equivocarse puede decirse que la Iglesia constituye —junto al grupo Cámara Chile— el principal apoyo de esos años.

El segundo período podría caracterizarse como recreación de temas de la Nueva Canción Chilena y abarcaría desde mediados de 1975 hasta 1977, inclusive. Durante este período surgen varias instituciones autónomas orientadas al fomento y organización de actividades vinculadas al Canto Nuevo, entre las que habría que destacar la Peña Javiera Carrera[2], creada en 1975 y la productora Nuestro Canto[3], que sale al aire con un programa radial en mayo de 1976; también en 1976 Ricardo García crea el Sello Grabador Alerce[4], y en octubre de 1977 más de veinte conjuntos folklóricos forman la AFU o Agrupación Folklórica Universitaria, que más tarde ampliando sus actividades cambiará su nombre por el ACU o Agrupación Cultural Universitaria. Estas organizaciones son un signo de vitalidad, pero sobre todo son importantes en cuanto contribuyen a asegurar la supervivencia del Canto Nuevo y a conferirle una fisonomía como movimiento. En esta etapa aparecen conjuntos como Ortiga y Aquelarre; 1977, especialmente, es un año de gran actividad, de grabaciones, de recitales y festivales en los teatros Cariola y Caupolicán. Debido a que en los arreglos se enfatiza lo musical, la recreación de temas de la Nueva Canción que caracteriza este período no es una simple recreación, sino más bien una renovación. Así, por ejemplo, cuando Osvaldo Díaz con el grupo Kamara (que se escribe reveladoramente con "k" de kilo) reinterpretan "Arriba en la cordillera", de Patricio Manns, lo hacen con una instrumentación en estilo jazz y utilizando flauta, viola, guitarra y batería.

La tercera etapa, que abarcaría los dos últimos años, podría caracterizarse como una etapa en que predominan las creaciones originales, como un momento en que algunas de las corrientes que se dan al interior del Canto Nuevo van dejando atrás el período de recreación de la Nueva Canción Chilena. A la búsqueda de formas musicales novedosas y a la preocupación por una buena ejecución técnica, se agrega ahora el afán por textos de altura poética, por canciones "que digan sin decir" y que midan las palabras "sin pasarse ni quedarse". En esta etapa surgen conjuntos como Santiago del Nuevo Extremo o Cantierra y sobresalen solistas como Isabel Aldunate, Nano Acevedo, Capri o Eduardo Peralta. Empieza también a tener incidencia el fenómeno del *Regreso:* vuelte Tita Parra, nieta de Violeta, con discos grabados en Francia; vuelven también integrantes de Los Blops, que reorganizan un conjunto disuelto desde 1973. Por su parte, grupos de cierta trayectoria en el interior del país, como Ortiga, Aquelarre e Illapu salen por primera vez en giras artísticas por Canadá, Estados Unidos y Europa. Se van creando líneas de comunicación entre la Nueva Canción en el exilio y el Canto Nuevo.

La periodificación bosquejada debe, por supuesto, ser entendida con flexibilidad. Caracterizar estos últimos años como una etapa de creaciones originales quiere decir que ésta aparece como la nota dominante del período, pero no que sea la única. Para obtener una visión de la heterogeneidad que ofrece el Canto Nuevo se hace, entonces, necesario referirse a algunas de sus facetas. Tal vez la tendencia más visible es aquella que combina desde un ángulo popular elementos procedentes de distintos contextos: del folklore, de música docta y de música popular, internacional, y que también combina instrumentos de folklore latinoamericano con instrumentos de música culta. El conjunto Aquelarre, por ejemplo, muestra influencias —o más bien confluencias— de la Nueva Canción

[2] Dirigida por Nano Acevedo, la Peña Javiera Carrera, además de funcionar regularmente desde su fundación, edita una revista y ha organizado un Centro de Arte con talleres que fomentan la expresión aficionada. Carlos Catalán y Anny Rivera, op. cit., p 3. 162.

[3] Dirigida por Miguel Davagnino, se plantea como objetivo servir de "cauce difusor al desarrollo del Canto Popular y Folklórico". De lunes a viernes produce para Radio Chilena el programa "Nuestro Canto". En 1979 la productora organizó 18 recitales y alrededor de 100 actos solidrios.

[4] El Sello Alerce ha jugado un papel destacadísimo en el apoyo y difusión del Canto Nuevo. Además de producir un número importante de grabaciones, ha iniciado un catálogo de la música popular chilena, que reúne discos de tipo didáctico, grabaciones de música tradicional chilena y expresiones del Canto Nuevo.

Chilena, de música docta barroca y contemporánea en el plano armónico, pero también de Astor Piazzola, la Nueva Trova Cubana, Serrat y los Beattles. Usan quena, charango, bombo, cuatro y bongo, instrumentos más tradicionales como la guitarra y acordeón y también instrumentos de música culta como el contrabajo y la flauta traversa. El grupo Ortiga, muy receptivo a la Nueva Canción, especialmente a los trabajos de Quilapayún y Luis Advis, muestra además influencias de Bach, Silvio Rodríguez y Serrat. Usan instrumentos latinoamericanos, batería y guitarra eléctrica. En su repertorio encontramos hasta temas del folklore japonés o yugoslavo tocados con instrumentos andinos. El conjunto Illapu, capaz de interpretar un candombe mulato con campoñas, representa una tendencia andina modernizante, que utiliza una base folklórica pero con armonía y arreglo instrumental no folklórico.

Otra corriente es aquella que se propone transmitir con mayor fidelidad el hecho folklórico original y que está atenta a las distintas regiones (con excepción, tal vez, de la región Mapuche), especialmente al folklore altiplánico del Norte, al de Chiloé y al folklore rural de la zona Central y Sur del país. Por ejemplo, el grupo Chamal, que se concentra en el folklore de Chiloé o conjuntos que se dedican de preferencia a la zona Norte y que tienen un repertorio más convencionalmente andino, como los conjuntos Aymara o Huayras. Dentro del Canto Nuevo esta corriente es la que con mayor propiedad pudiera catalogarse de folklore. Aunque existe desde antes de 1973, hay que señalar que tiene hoy más presencia y está menos opacada que en el período de auge de la Nueva Canción. Margot Loyola y Calatambo Albarracín —aun cuando pertenecen a otra generación— son verdaderos mentores de esta corriente. Figuras cuya labor es muy respetada dentro del movimiento, como lo indica el que a Margot Loyola se le haya distinguido con el Gran Premio de Honor en uno de los festivales del Sello Alerce.

Hay también una corriente campesina o de cantores populres (pero que emite desde Santiago), en la que se inscriben Pedro y Jorge Yáñez, el conjunto Quelentaro y en cierta medida, Tito Fernández, "el Temucano". Otra corriente es la que ha sido llamada de música progresiva latinoamericana, en la que se destaca el conjunto Los Blops, con influencias de jazz y de música popular anglosajona, de los Rolling Stones y de Bob Dylan, pero paralelamente de Violeta Parra y de la Nueva Canción Chilena, sobre todo de Víctor Jara. Desde una perspectiva puramente temática, el espectro podría todavía ampliarse más. Habría que mencionar una corriente de canto urbano en la que se inscriben Nano Acevedo, Martín Domínguez o el Conjunto Santiago del Nuevo Extremo. Otra de canto cristiano, a la que se vinculan algunos conjuntos y solistas que han tomado parte en los festivales "Una canción para Jesús". Dentro de esta corriente habría que mencionar también "La cantata de los Derechos Humanos", que fuera grabada con una introducción del propio Cardenal Silva Henríquez. Y así podríamos continuar mencionando otras, y otras más...

En relación al tema, lo que interesa, en todo caso, es destacar que la producción del Canto Nuevo está marcada por el signo de la ambigüedad. Una ambigüedad que si bien es eco de la autocensura, redunda en muchos casos en una mayor altura poética de los textos, en una lengua que obligada a readecuar su mensaje deviene rica en alusiones, en metáforas y en nostalgia de futuro. Por supuesto hay también canciones que caen en imágenes manidas y romanticoides y que con un exceso de flores y primavera lindan en lo cursi. En general, sin embargo, la búsqueda de un decir casi alegórico, no ha ido en detrimento, sino que ha venido a enriquecer los textos, en la medida que se trata de alusiones que se nutren de la realidad cotidiana y que mediatizan su fuerza expresiva en función de ella. Pero muchas de las canciones del Canto Nuevo no sólo obtienen sus materiales de la realidad inmediata, sino que van más allá: tienden a desocultarla. Frente al Santiago "pirulo"[5], de Providencia, o

[5] Palabra que reemplaza al "high" o "jaibón" que se usaba antes de 1974. En estos últimos años se han dado en el habla coloquial chilena algunos neologismos reveladores, se dice, por ejemplo, "tercio pelo", en lugar de "medio pelo"... ¿descenso de la clase media...?

al Santiago Taiwanizado de la Calle Alhumada, o al Santiago del *Credit Card* y del "Papas Fritas Inn", frente a este Santiago que los medios de comunicación quisieran universalizar, el Canto Nuevo rescata el *otro* Santiago, el de Lo Valledor, de La Granja, de San Miguel y de La Cisterna, el Santiago de la cesantía y del hambre, el Santiago —y cito algunas canciones— "que es un perro vago", que es "una fábrica de niños vendedores de peinetas", que es "un cuaderno que se oxida en el barro", que es "una ciudad silenciosa con los roperos llenos de guitarras".

Las tendencias que hemos bosquejado nos muestran un Canto Nuevo heterogéneo, en que varios de los grupos casi conforman una tendencia musical en sí, un movimiento en que hay tensiones, en que hay sectores tradicionalistas e innovadores, puristas y experimentadores. Surgen entonces algunas preguntas: ¿Es posible, acaso, considerar al Canto Nuevo como un movimiento?, y si lo fuera, ¿qué es lo que le confiere unidad y fisonomía como tal? ¿Y —sobre todo— cuáles son las diferencias que lo perfilan como un fenómeno distinto de la Nueva Canción Chilena? Hay que señalar, de partida, que todas las corrientes que lo integran coinciden en oponerse a la canción comercializada y narcotizante. A diferencia del período pre-1974, este rechazo se da ahora en un contexto fuertemente orientado hacia la mercantilización de la cultura, en que la televisión privilegia de forma casi absoluta al Travolta de turno, al folklore tradicionalista y a la música extranjera. En estas circunstancias, la tarea por la defensa, promoción y búsqueda de una identidad nacional se vuelve más acuciante, y va generando lazos de unidad (por no decir "solidaridad") entre quienes participan en ella. El modelo económico friedmaniano, la censura imperante y una lógica comercial implacable contribuyen a unificar a sectores que en otras circunstancias trabajarían aislados o en competencia.

Coinciden también las distintas corrientes en considerar que el folklore Patronal y el Neofolklore constituyen formas expresivas musicalmente agotadas y temáticamente escapistas y a las que por ende hay que rechazar. Es cierto que en este sentido el Canto Nuevo es heredero de la Nueva Canción; la diferencia, sin embargo, reside en que después de 1973 el folklore paisajista, con sauces llorones, con grandes vasijas de greda, con alamedas de humo al atardecer, con fajas rojas y con sombreros alones[6], después de 1973 —decíamos— ese folklore de tarjeta postal no es ya sólo una tendencia más, sino que ha sido consagrado como el "alma de la Nación", como el FOLKLORE con mayúsculas, en estas circunstancias la oposición a él trasciende lo meramente musical. El Canto Nuevo, entonces, con su sola existencia está impugnando a una cultura que pretende ser hegemónica y que se autoproclama oficialmente —con los Huasos Quincheros a la cabeza— como la principal heredera de la tradición.

Sin duda, la Nueva Canción Chilena es el antecedente directo del Canto Nuevo, y éste último en líneas generales podría ser definido como la actualización de esa tradición en un contexto diferente al que lo vio surgir. Pero el Ave Fénix en este caso renace con un plumaje ligeramente distinto. Con cautela —pues tanto el Canto Nuevo como la Nueva Canción son fenómenos todavía en desarrollo[7]— podrían aventurarse algunas relaciones de similitud y diferencias. Ambos movimientos se inscriben en lo que ciertos musicólogos llaman mesomúsica, es decir, música que tiene raíces folklóricas pero que no es propiamente folklore (transmisión no institucionalizada de una tradición popular, anónima y colectiva) ni tampoco es música docta (por más que algunos de sus compositores provengan del conservatorio), sino que más bien está en el medio. Una mesomúsica que se desarrolla ligada a las luchas sociales y que por lo tanto crece artísticamente a partir de una conciencia social más avanzada que la que se encuentra en otros géneros de mesomúsica latinoamericana (bolero, tango, baladas, etc.). Casi todas las corrientes que se dan

[6] Expresiones de Osvaldo Rodríguez, a quien ese tipo de "paisaje musical" le "colmó la paciencia". "Discusión sobre la música chilena", en *Araucaria* nº 2, 1978, pág. 131.

[7] Es un error pensar que la Nueva Canción en el exilio se ha "congelado musicalmente".

hoy en día en el Canto Nuevo existían ya dentro de la Nueva Canción, la diferencia reside en que antes de 1974 ellas eran corrientes más o menos periféricas, en la medida que la agurización de la lucha política había situado en el centro del fenómeno a un grupo reducido de conjuntos y solistas con los que hasta hoy día se acostumbra a identificar al movimiento. Si uno revisa la programación de algunos festivales pre-1974 y la compara con la de los festivales recientes queda la impresión de que el "cuoteo musical" ha reemplazado al "cuoteo político". En general, el Canto Nuevo aparece como un movimiento más amplio y más abierto de lo que *fue* la Nueva Canción Chilena, y esto tanto en el sentido propiamente musical, como en la visión del mundo que transmiten las canciones, como con respecto al público que podría atraer. Es interesante señalar que los mismos integrantes del Canto Nuevo están interesados en difundir esta imagen de apertura. Musicalmente, aparece como un movimiento más abierto a la experimentación, a las nuevas armonías, al sincretismo de distintos géneros, pero al mismo tiempo más tolerante y respetuoso de la concepción purista del folklore. Da la impresión de ser un movimiento menos dispuesto a tomar partido o a identificarse con una línea musical determinada. En cuanto a la visión del mundo, por lo mismo que las condiciones históricas lo han llevado a ser un movimiento más abierto, expresa a una multiplicidad de sectores a través de canciones que reflejan una concepción del mundo humanista, o fundamentalmente social, o principalmente cristiana o más bien de raigambre popular. En cuanto al público hay que recordar que el movimiento de la Nueva Canción Chilena —por circunstancias históricas de todos conocidas— fue llevado a una situación de encierro y terminó con un público potencial restringido a los partidarios de la coalición de gobierno. En este sentido y teniendo en cuenta el creciente consenso de una vuelta al proceso democrático, es que afirmamos que el público del Canto Nuevo es potencialmente más amplio.

Hay que advertir, empero, que el público real que hoy en día tiene el Canto Nuevo es más bien limitado, y que está compuesto fundamentalmente por estudiantes universitarios y secundarios. Salvo contadas excepciones, los medios de comunicación masivos han estado desde 1973 cerrados para sus conjuntos y solistas. Incluso algunas empresas discográficas multinacionales se han negado a imprimir los discos de Sello Alerce. Los medios de prensa, por su parte, no informan, o distorsionan, las actividades del Canto Nuevo. Hasta el día de hoy, la televisión ignora encuentros masivos, como el Festival Folklórico de San Bernardo. A su vez, el Ministerio del Interior prohibe otros, como el último festival organizado por Ricardo García y el Sello Alerce en el Teatro Caupolicán. Los medios de difusión con que cuenta el movimiento están restringidos a lo que Carlos Catalán llama "canales informales de emisión"[8]. Canales que serían la peña (de las cuales hay casi una decena que funcionan regularmente en Santiago), el acto solidario (vinculado a una bolsa de cesantes o a comedores infantiles y que se realiza por lo general en una parroquia), el recital (que se efectúa en un teatro y con programación centrada en un solo conjunto) y el festival (que es un encuentro más amplio, del tipo de los que ha organizado el Sello Alerce en el Teatro Caupolicán). A estos medios habría que agregar los discos y cassettes grabados por Alerce, en ediciones que en muchos casos no sobrepasan los 300 ejemplares. Todas estas actividades, por razones obvias, tienden a concentrarse en Santiago.

Poco a poco, sin embargo, desde 1974 hasta la fecha, y a pesar de una institucionalidad hostil, el Canto Nuevo ha ido encontrándose con su público. Aunque pudiera resultar desconcertante, nos parece, por ejemplo, alentadora la noticia proporcionada por una revista chilena[9], en que se informa que el conjunto Ortiga antes de salir en gira hacia Europa fue invitado por los estudiantes de la Primera Compañía de la Escuela de Sub-Oficiales del Ejército,

[8] Carlos Catalán y Anny Rivera, *op. cit.*, *p.* 156 y ss.
[9] *La bicicleta*, 4, Santiago, 1979, *p.* 8.

donde alrededor de 400 jóvenes escucharon su música, muchos de los cuales ya la conocían. No hay que olvidar, por lo demás, que el Canto Nuevo es uno de los arietes —junto con el teatro y la plástica— de un movimiento artístico más amplio, de un movimiento cultural independiente y democrático que con creciente vitalidad ha ido conquistando en estos últimos años un espacio para su desarrollo.

Frente al avance de este movimiento artístico progresista —fenómeno que obliga a readecuar la visión simplista del "apagón cultural"— el gobierno se ha empeñado en desactivarlo, recurriendo, por una parte, al control de salas, negando permisos o mediante auditorías de Impuestos Internos como la que se ha practicado recientemente con el Sello Alerce. Por otra parte, en estos últimos meses se vislumbra una nueva táctica gobiernista: la de organizar Encuentros de Arte Joven financiados por municipalidades y empresas, a los que se invita a unos pocos conjuntos y solistas, probablemente con el propósito de neutralizarlos. Se trata, en todo caso, de una táctica incipiente y de un arma de doble filo, tanto para el oficialismo como para quienes organizan tales Encuentros.

Resulta, por último, interesante mencionar la actitud de la musicología oficial respecto al Canto Nuevo (que coincide, por lo demás, con la que tiene hacia la Nueva Canción). Samuel Claro Valdés, en *Oyendo a Chile*, de 1979, libro que se propone ofrecer una visión completa de la música que ha existido y existe en el país, ignora completamente la presencia del movimiento, apenas si menciona a Violeta Parra[10], situándola junto a Ginette Acevedo y Scotie Scott en medio de una lista de músicos populares chilenos que poco falta para que incluya a Elvis Presley[11]. Hasta donde sabemos, el único musicólogo oficialista que ha aludido a la existencia del Canto Nuevo es Alfonso Letelier.

Vale la pena, creemos, citarlo in extenso:

"En un reciente viaje a Europa —dice Letelier— estaba una noche en München mirando la televisión junto a mi mujer. De pronto, un locutor anunció un comentario sobre Chile. Con emoción forzamos la atención para entender su contenido... Aproximadamente durante veinte minutos se explicó cómo el Gobierno de Pinochet no sólo se "desinteresa", sino que "obstruye y persigue" las expresiones artísticas. Estas, por lo tanto, han debido "refugiarse" en las "peñas" y los "talleres" universitarios, para poder subsistir.

Tanto las peñas como los talleres —continúa Letelier— que aparecían en esa transmisión televisiva eran *locales sórdidos*, feos y en los que unos cuantos jóvenes de *ambos sexos*, mal vestidos y ante un público *heterogéneo*, cantaban y tocaban con guitarra y alguno que otro instrumento altiplánico, música y canciones folklóricas o de protesta.

En suma —concluye el musicólogo— espectáculos decadentes, artísticamente insignificantes, pero de claro contenido político."[12].

Tal vez el único comentario que valdría la pena hacer frente al desprecio clasista de Letelier por la tradición de raiz folklórica y popular, es que muchos de los jóvenes que se identifican con el Canto Nuevo ha mostrado, por el contrario, interés por los estudios de Conservatorio y aprecio por la música culta, lo que indica claramente en cuál de estas dos actitudes sociales (y musicales) se da una conciencia artística más desarrollada, más plena y más humana.

[10] Violeta Parra es, sin duda, la "madre arisca" de la Nueva Canción y del Canto Nuevo.

[11] Samuel Claro Valdés, *Oyendo a Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979, p. 119.

[12] "1979 en Chile. La música en movimiento", *Realidad*, 7, Santiago, 1979, 33-373. Subrayado es nuestro.

JOSE MIGUEL VARAS

El discrepante

¡Le gustaba definirse como "discrepante y antimultitudinario". Amante de la paradoja, de la frase rotunda y de los grandes gestos quijotescos, aficionado a escandalizar a los pacatos, fue para muchos chilenos, durante largo tiempo, el arquetipo del español. O de "lo español".

Estoy hablando de Arturo Soria, quien ha muerto hace poco, en Madrid, a los 72 años de edad, sintiéndose extrañamente exiliado en su propia Patria, después de haberlo sido en Chile sin sentirlo.

Lo conocí allá por 1945 o 1946, posiblemente en su librería "Cruz del Sur", en la calle Bandera, frente al Congreso, o en alguna otra de las tertulias literarias del centro santiaguino de entonces, la Librería Nascimento o el Naturista, en la calle Ahumada, o uno de los patios de la Casa Central de la Universidad de Chile, o la oficina de González Vera. Su figura, y sobre todo, su verbo, llenaron una época. Sus ocurrencias era difundidas, repetidas y comentadas. Uno lo saludaba con timidez: "¿Cómo está, don Arturo?" y él replicaba agresivo: "¿Yo? ¡Discrepo!"

Discrepar era lo que hacía siempre. Era su estado natural. Discrepaba del mundo. Y, sin embargo, en el Chile de aquella época había encontrado un medio receptivo, que acogía su discrepancia con una especie de asombro reverente, tal vez al mismo tiempo con cierto escepticismo cazurro, carente de aristas. Habitualmente no encontraba antagonistas, sino isobre todo, oyentes que se reservaban su opinión, pero que estaban dispuestos a celebrar sus salidas.

O tal vez era que a nosotros —muchachos entonces— nos resultaba imposible expresar verbalmente nuestras propias discrepancias, frente a aquel monólogo avasallador, a aquella catarata verbal restallante de "jotas" y "zetas" españolas, cautivadora por el juego de las paradojas y el brillo del idioma bien usado.

Arturo Soria llegó a Chile en 1939, con otros miles de republicanos españoles. Muchos de ellos dieron una contribución magnífica en la Universidad, y en múltiples campos de la cultura, contribución que fue posible —no lo olvidemos— gracias a la política del gobierno del Frente Popular. En el clima del Chile de esos años, 1939 a 1945, aquellos hombres y mujeres pudieron entregar lo mejor de su talento creador.

La gran creación de Arturo Soria en Chile fue la Editorial "Cruz del Sur" que en menos de diez años, a partir de 1942, editó o reeditó buena parte de la mejor literatura chilena y de la española. El primer libro que lanzó fue *Alhué*, de González Vera, en una Colección de Autores Chilenos, cuyo director fue Manuel Rojas. En ediciones diminutas, de bella tipografía, aparecieron allí *Los pájaros errantes*, de Pedro Prado; *Canción*, de Juan Guzmán Cruchaga; *Viñetas*, de Alfonso Bulnes; *Temblor de cielo*, de Huidobro; *Mirando al Océano*, de Guillermo Labarca Hubertson; *La epopeya de Moñi*, de Mariano Latorre; *Poemas selectos*, de Max Jara, etcétera. Una segunda colección de autores chilenos, dirigida por González Vera, publicó *La señora*, de Federico Gana; *Aguas abajo*, de Marta Brunet; *El bonete maulino*, de Manuel Rojas, etc., etc. Soria editó también 10 volúmenes de poesía de Neruda, en una colección que denominó "Residencia en la Tierra", y que es hoy joya de bibliófilos.

Hay que decir que estos libros primorosos eran de bajo precio. Contribuían a financiarlos numerosos suscriptores, cuyos nombres aparecían por orden alfabético al final de cada volumen. Me parece que era un financiamiento enteramente insuficiente, y que las ventas tampoco alcanzaban a cerrar la brecha. El milagro de que tales ediciones hayan podido proseguir durante un decenio debe atribuirse, probablemente, a que las Prensas de la Universidad de Chile y la Imprenta Universitaria absorbían, tal vez, un porcentaje considerable de los costos, lo que está muy lejos de la política de "autofinanciamiento" que preconizan hoy los Chicago Boys, pero que resultaba una contribución clara al desarrollo de la cultura nacional.

Por cierto, a Arturo Soria le debemos algo más, a lo menos los de mi generación: el reencuentro con la grande y auténtica literatura española, que el liceo nos había hecho aborrecer o despreciar. En la serie de "La fuente escondida" que dirigió José Ricardo Morales, conocimos a Quevedo, y a ignorados poetas del Siglo de Oro, como Francisco de la Torre, Francisco de Figueroa, Pedro Espinoza y el Conde de Villamediana. En fin, aprendimos a leer y gustar a Fray Luis y a San Juan de la Cruz, a Lorca, Aleixandre, Jorge Guillén y otros contemporáneos.

Pero, tal vez más que los libros, era la charla inagotable de Soria la que nos daba de nuevo a España, con toda su riqueza contradictoria. Versaba su discurso sobre Ortega y Gasset (que lo había calificado como "el joven más inteligente de su generación", lo que nos recordaba frecuentemente), sobre el Madrid de antes, sobre "la ciudad lineal", fantástico proyecto urbanístico creado por su abuelo, Arturo Soria, como él; sobre la guerra civil, donde su hermano mayor murió en Teruel, combatiendo en un regimiento de dinamiteros. Contaba, por ejemplo, que un día caminaba por una calle céntrica de Madrid cuando comenzó el bombardeo. la gente corría a refugiarse a las estaciones del Metro, pero él siguió caminando con paso tranquilo. Un conocido que corría, se detuvo al verle y le dijo agitado:

—"¡Corra, Soria, hombre! ¡Corra, que están bombardeando!"

Respondió: "Pues yo no corro."

—"Pero, ¿por qué?"

—"No corro, porque soy un señorito."

¿Lo era realmente? El sostenía que sí, que estaba acostumbrado a "ser servido" desde la cuna y que, por lo tanto, no iba a ponerse a correr porque unos tipos sin ninguna educación echaban unas bombas. La palabra "señorito" tiene un dejo algo enigmático para los chilenos: se nos escapa su contenido, o parte de él. Además, hablando con Arturo Soria uno nunca podía precisar dónde terminaba una definición exacta y dónde comenzaba su gusto por la paradoja y por la frase justa.

Pertenecía, sí, a una familia antigua y "principal", y su juventud había sido desahogada, pero a la vez peligrosa. A comienzos de los años 30 había sido un ardoroso luchador contra la dictadura de Primo de Rivera y el creador de la primera organización estudiantil universitaria, la FUE. Fue un republicano resuelto, desde una postura que podría definirse como de un liberalismo avanzado, a veces anárquico, pero que era, sobre todo, individual y casi siempre generoso.

Dejó Chile, que se había convertido para él en tierra muy suya, muy entrañable, y regresó a España en 1959, "a los 20 años y un día" de su llegada a Santiago, como gustaba de decir. Pero su regreso, tan esperado, marcó el comienzo de un segundo exilio, más doloroso que el otro. Rompió con casi todos sus amigos de otrora, que en mayor o menor grado se adaptaban o convivían con el régimen de Franco. El no cedió ni un milímetro en sus posiciones, ni se recató jamás de expresarlas. "Ignoraba" al régimen, y a menudo repetía su lema, que a veces proponía como epitafio: "No mandó a necios, no obedeció a pícaros." Lo hacían sufrir los cambios sobrevenidos en España, que llegó a definir amargamente como "paraíso del turismo vertical prostibulario". Desde lejos, seguía con angustia lo que ocurría en Chile. El golpe militar de 1973 fue para él un profundo desgarramiento.

En 1975, la policía de Pinochet, la DINA, asesinó a su hermano menor, Carmelo Soria, funcionario de un

organismo internacional, que seguía viviendo en Chile y que había unido su suerte para siempre a la del pueblo chileno.

Sufrió entonces un grave colapso, del que sólo se recuperó parcialmente. Se sentía "herido en el ala", y a menudo se definía como "un cadáver frustrado". Se acentuó el tono negro de su humor, pero estaba siempre presente en cada acto de solidaridad con Chile que se realizaba en Madrid, manifestando a su modo, desde sus orgullosas posiciones individuales, la continuidad de su amor hacia los mejores valores nuestros.

A su funeral, por expresa disposición suya, sólo asistieron sus familiares más cercanos, aunque algunos registraron la noticia de su deceso.

Estoy seguro que un día, en Chile, el nombre de este español "antimultitudinario" será conocido y respetado precisamente por las multitudes, que verán en él, con justicia, a uno de los constructores de la cultura chilena y también a un empecinado y solitario luchador por la justicia y la libertad.

LUIS BOCAZ

Teatro de la Resistencia: Historia de una Pasión Latinoamericana

Hay hombres mitad pez y mitad viento.
Hay otros hombres hechos de agua.
Yo estoy hecho de tierra
Y voy por el mundo cada vez más alegre.

Así reflexionaba Neruda y, quizá, podría agregarse, Gustavo Gac está hecho de teatro y su mitad Perla Valencia está hecha también de teatro y, por lo tanto, van por el mundo cada vez más alegres... Porque al asistir, en la minúscula sala de la Porte de Pantin a la presentación de la última obra de Teatro de la Resistencia, autor, texto, actores, Gac adelantándose en el escenario para explicar el sentido de la obra, todo invita a pensar en la historia de un grupo teatral como en la historia de una pareja y de una pasión latinoamericanas.

En el principio fue Gustavo.

Epoca de la gran onda juvenil de redescubrimiento de Latinoamérica después de la Revolución Cubana. En la Facultad de Letras de la Universidad Austral de Valdivia, un grupo de jóvenes —Omar Lara a la cabeza— presagian el proceso de vallejenización de la poesía en el título de una revista y de su tertulia poética: *Trilce*, homenaje al peruano cuyos húmeros desfallecieron "a la mala" en hospitales parisienses. Gac es un estudiante de Veterinaria que quiere hacer algo similar a los de Trilce. El "anche io" lo ha gritado como espectador de las obras de Osvaldo Dragún presentadas en una gira de los alumnos del último curso de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Y ése fue el ingrediente

básico de una vocación ininterrumpida. El segundo fue salir, salir a la vasta escena latinoamericana. Escoger, luego, el título —no excesivamente modesto— de Teatro Experimental Latinoamericano para una troupe de tres noveles actores fue solo la consecuencia de esa vocación a prueba de balas que lo lanzó de Sur a Norte por los países del Pacífico.

El esquema de trabajo era simple. Una primera parte del espectáculo se denominaba *Correo de la poesía*. Allí se leían y dramatizaban textos de autores jóvenes. La base la constituían los poemas del Grupo Trilce, pero posteriormente los textos se reclutaban en el mismo lugar de los hechos. En esta juglaría latinoamericana, como es de suponerlo, la contratación de actuaciones era absolutamente aleatoria. Los escenarios, para la segunda parte propiamente teatral, múltiples. Las funciones eran inciertas, el hospedaje incierto, y las comidas más inciertas aún.

Luego vino Perla Valencia, porque la historia de esta pasión latinoamericana es también una historia de amor. Si Gustavo venía de un país cuya estabilidad institucional le había *permitido, junto a sus compañeros,* pasar de una niñez sin sobresaltos a una adolescencia universitaria en la que podía desarrollar, con relativa tarnquilidad, sus inquietudes intelectuales en una ciudad que sin mayor entusiasmo dejaba hacer, Perla Valencia en las zonas rurales de Colombia había conocido, durante su infancia, el horroroso período de la "violencia" que después de la muerte de *Eliecer Gaitán, en 1948, ensangrentó* al país y dejó casi medio millón de víctimas. Las marcas en su espíritu no podían ser sino indelebles. Un día sus ojos de niña vieron el salvaje asesinato de su propio padre. El descubrimiento del teatro había sido en ella casi lateral. Más tarde su itinerario hacia el Sur la había llevado a Ecuador, donde recibe la influencia de Fabio Pacchioni, a la sazón director del teatro de la Casa de la Cultura de Quito.

La entrevista Gac-Valencia no se produjo, pues, como aquella todos recordamos, en Guayaquil, sino en Quito. Y desde entonces, el verbo descendió y habitó pequeñísimas moradas, transitorias piezas de hoteles, subió a cientos de escenarios de fortuna hasta que un día la pareja recaló en el conocido Teatro de La Candelaria, que dirige Santiago García, *en Bogotá. Fueron meses de* intenso aprendizaje de ese teatro colombiano presidido por la patriarcal figura de Enrique Buenaventura desde su TEC en la ciudad de Cali. Teatro orientado por la ambición de la producción colectiva, en que el texto, sólo por convención, puede llevar, a veces, un nombre de autor; teatro alerta a los rumores que vienen de las multitudes, a la dolorosa *narración de sus luchas. En los* "barrios de invasión" —poblaciones marginales sería el equivalente— la línea divisoria entre actor y público es demasiado tenue. Actor, en general, es quien dramatiza con sinceridad un conflicto de su grupo, de su clase, de su hogar, para hacerlo vivir por "el otro". En uno de esos barrios, el Policarpa Olavarrieta, donde habita la pareja, el 4 de septiembre de 1970, *toda la población celebra alborozada* el triunfo de Salvador Allende, que les transmite un viejo receptor de radio.

Y entonces el lento trayecto de descenso. A Chile. Lento porque en Bolivia —*período presidencial de* Torres— después de actuar en los frentes de trabajo en las minas de Catavi o Siglo XX, después de haber recorrido el Beni y las zonas campesinas, son designados directores del Teatro de la Universidda de San Andrés. Parecen haber quedado muy atrás las comidas inciertas, pero —¡ah, madrastra política latinoamericana!— en agosto de 1971, el golpe *de Banzer, en medio del tableteo de* las ametralladoras y el estrépito de los tanques, ahoga las voces de los actores y, antes de cobrar el primer sueldo en sus nuevas funciones, la pareja Gac-Valencia debe huir hacia Chile, con su vocación teatral como único equipaje.

Bueno, pero ¿y el Teatro de la Resistencia? Cierto, todavía no llegamos a él, pero resultaría inexplicable, *al igual que su última obra,* sin estos antecedentes. Además, está el importante paréntesis chileno de la época de la Unidad Popular. El campo de operaciones de ambos se establece en el mineral de cobre de El Teniente. Allí, no sin dificultades,

fundan el Teatro Experimental del Cobre. Comenzaron con pequeñas improvisaciones sobre la vida de la mina, los problemas de la población. En diciembre de 1972 se arriesgaron con una primera producción de más aliento, la obra de Isidora Aguirre *Los que van quedando en el camino*, que pone en escena la lucha de uno de los primeros sindicatos campesinos de la década del 30.

El final de este período llegó con brutalidad simbólica. El Teatro Experimental del Cobre, en la mina de Chuquicamata, a las 23 horas del 10 de septiembre de 1973, comenzaba la representación de la pieza *Libertad, libertad*, de autores brasileños, que terminó poco después de la medianoche.

El último episodio se abre en un bistró de Montreuil, en los alrededores de París, donde Gac-Valencia reinician el dificilísimo trabajo de reconquistar gentes par la aventura teatral en Francia. Ya tienen un título, *Teatro de la Resistencia*. Pero, ¿y actores? Si yo, compañero Gac nunca he actuado... No importa, hombre, te enseñamos. En la fluctuante marea de los años de exilio, los actores, por razones de subsistencia, desertan con frecuencia. Nada es fácil. Conseguir locales, financiamiento para la publicidad, para el transporte. Arreglar los problemas de idioma de los actores. Nada arredra a la voluntad indomable de los Gac-Valencia. A veces, para ganarse la vida hay que trabajar en una cocina desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde y comenzar los ensayos a las tres. Cuando se advierten los enormes progresos realizados por el conjunto en su última producción *Los papeles del Infierno*, de Enrique Buenaventura, se concluye que nada del esfuerzo gastado ha sido en vano. Se ha realizado la hazaña de hacer un teatro decoroso, en lengua francesa, con miembros de un conjunto que, a menudo, no tuvieron ninguna experiencia teatral previa. Ver la actuación de Boris Castro o de Jaime Prats Corona permite suponer el desdarrollo que podría tener una experiencia similar en la atmósfera de la propia lengua y del propio país.

Después de cinco producciones en Francia, la visión del mundo de Gustavo Gac parece concentrarse en una evaluación constante de la red de gestos humanos desencadenados por su acción teatral. El campesino que no pudo resistir su indignación y le lanzó una pedrada al personaje "amarillo" de *Los que van quedando en el camino;* el niño que sube al escenario con flores al término de la función; el obrero que muestra tímidamente algunos de sus textos; son fragmentos de un poema pedagógico totalizador cuyo sentido Gac se desvive en transmitir a su interlocutor apoyado por las cuidadosas "s" colombianas de Perla Valencia.

Gustavo Gac es temible en un transporte colectivo como el Metro. Cuando descubre un rostro, se abre paso con decisión en la multitud:

—No sabes, pues, hombre, nuestra última presentación (aquí el nombre de una Casa de la Cultura, de un Sindicato o de una Municipalidad en alguna ciudad de Francia) al término de la función se levantaron para aplaudir y cantaron de pie (aquí el nombre de un himno como "El pueblo unido" o "Venceremos") y...

Goza rememorando estos triunfos y haciendo desfilar las firmas de franceses estampadas al pie de peticiones que reclaman el derecho del Teatro de la Resistencia a vivir y trabajar en Chile. Uno no puede interrumpir, sobre todo en los momentos en que el Alcalde le entrega una medalla de oro, y sólo es posible bajarse varias estaciones después de la que nos correspondía. Con ese infatigable optimismo, Gac y Valencia han logrado el privilegio de ser uno de los escasos grupos teatrales —tres o cuatro— que recibe una subvención del Ministerio de la Cultura.

Circula una anécdota sobre este entusiasmo excepcional. Al término de una función —hace de esto ya algunos años— el único asistente pregunta qué pasó con el público. Sin vacilar. Gac le responde:

—No vinieron para no llegar atrasados a nuestro próximo estreno.

Lo cierto es que, hoy, se siente la certeza de haber asistido a una de las grandes escenas latinoamericanas cuando las luces decrecen sobre el mendigo que angustiosamente trata de hablar en los momentos finales de *Los papeles del infierno*...

Varia intención

OCHENTA AÑOS DE JUVENCIO VALLE

Los ha cumplido este 6 de noviembre, *siempre firme, silencioso, risueño*, seguramente rodeado de amigos y en medio de su familia, como un árbol protector de la naturaleza circundante. Le veo desde una distancia de 2.000 kilómetros que engloba buena parte del océano Atlántico, elevando su copa y saboreando el mosto pícaro, tal vez relatando alguna anécdota de años pasados, o reconcentrado en sí mismo meditando —hay tanto que pensar en nuestros días— en cosas cuotidianas, afectos, despedidas, su propia fecha onomástica, nacida en Villa Almagro de Nueva Imperial, viejo molinero, erguido y dispuesto a hacer frente en cualesquier momento a cualesquier cosa, sea esto un jefe descontrolado, o un provocador desorbitado, lo mismo que si fuera un soneto con estrambote o alguna de sus melodías interiores, ésas que le cantan en los oídos, sobre todo cuando riega el jardín por las tarde y se inclina vastamente sobre la cuidada ramazón de esos copihues que hizo crecer y que se los regaló su amigo Neruda, su compañero de liceo en Temuco, su compañero en recorridas y salvamentos, como cuando se le olvidó que estaba refugiado en la embajada de Chile en España y salió a comprar cigarrillos. Ocasión que aprovechó el fascismo para encarcelarlo y condenarle a muerte por su inquebrantable adhesión a la República española. Compartió la vida con Neruda durante muchos momentos históricos de nuestra patria y de otras necesitadas de nuestra adhesión, compartió con el otro gran poeta amigos y avatares, fechas y circunstancias hermanados por la poesía y la amistad sólida e inconmovible que les unió, así como a gran parte de los escritores chilenos pudiéndose decir que Juvencio Valle forma parte de la estructura de la patria entera, como los árboles, las plantas, los ríos y los arroyos chilenos. Sobre su pecho se cruzan las condecoraciones silvestres, se tocan entre sí los pétalos salvajes, crecen las parvas de trigo, la harina de los molineros pasa fragante y amaneciendo a compás con los rumores del lagar.

Ahora cumple 80 años de tocar la siringa a la naturaleza del país, a sus bellas historias de umbelas y siemprevivas, a elevar el *Nimbro de Piedra* en él cuarto centenario de la ciudad capital, a echar a caminar El hijo del Guardabosque, después de haber bautizado con savias profundas El libro primero de Margarita.

Esté seguro Juvencio Valle, que a lo largo y lo ancho del mundo, en ese día de noviembre, mientras en Europa cae la noche y en Chile se levanta el día, entre noche y alba, muchos recordarán su nombre, sus hechos, el rastro luminoso de su presencia en la portada de helechos de la patria, unido férreamente a su pueblo, hecho carne del sur lluvioso, y enviaremos un telegrama, una carta, donde saludaremos a María, a Irene, a su hijo Juvencio, aquel niño que jugaba a los títeres, aquel que guardamos en una amarillenta fotografía de un remoto día del pasado, y diremos en su homenaje un vigoroso ¡salud!, que estremezca las raíces chilenas ya que él es el detentor de las banderas, de los campanarios y la inmensidad del templo vegetal.

Estaremos esperando que se haga la hora precisa para empinar el codo como cuando lo hacíamos en el Mercado Central, o en el Quita Penas y así recordaremos la buena amistad, los buenos días de cuando empieza el verano allá mientras acá llueve o nieva o simplemente hace tanto frío. Pero igual te recordamos querido poeta, te recordamos no solamente para el cumpleaños, pese a que los 80 son

cosa seria, pero es que tenemos tanta confianza en tu salud viejo alerce, de pino erguido, de mañío evocado con fuerza a través de kilómetros y kilómetros, de océanos y tierras, la piel del toro de España, la dulce Francia, que alguna vez escuchó tu poesía en alguna sala universitaria.

Esta es la voz de tu pueblo, la voz de tus amigos que por mi medio se reúne a abrazarte, la voz de los poetas que están alegres de esta fecha y cantamos, cantaremos las viejas canciones del mal y de la tierra en tu homenaje, poeta de Chile.

Julio MONCADA

"EL CHILE DE SIEMPRE"

¿Qué Chile quiere usted? Un centenar de chilenos elegidos al azar en diversos medios sociales, profesiones, edades, por la revista *Solidad* de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago (Número 100, septiembre de 1980) respondió a una encuesta al respecto.

La mayoría expresó que es imposible continuar viviendo en el clima actual, que es indispensable vencer el miedo y regresar a la democracia. Estuvieron de acuerdo en que el país que quieren es "el Chile de siempre". Sólo a partir de allí se pueden hacer planes para un futuro que no vel del todo claro. Tal fue la opinión de la mayoría, incluso de los jóvenes que han vivido entre los 12 y los 20 años bajo el régimen de Pinochet. También respondieron la pregunta numerosos niños que ven a su país a través de la experiencia de sus padres, sus parientes y de ellos mismos en sus recientes pasos en la vida. Políticos, intelectuales, clérigos, empleados, obreros, campesinos, dueñas de casa contestaron sin titubear. La encuesta es una muestra del verdadero sentir de una mayoría de la población del país.

Varios de los encuestados señalaron que para cambiar las cosas es indispensable y previo vencer el miedo. La represión ha despojado de su valor a mucha gente y los ha obligado a callar frente a lo que deben denunciar y exigir. Algunas de las respuestas en esa dirección fueron las siguientes:

Francisco Cumplido, abogado, constitucionalista: "Necesitamos un Chile que tenga una clara conciencia de todo lo que está pasando y de la forma cómo debe actuar en una situación de esta especie. Un Chile que mire de frente la situación y que no cierre los oídos, ni los ojos ni la boca. Un Chile que defienda su propia dignidad."

Jaime Ruiz Tagle, sociólogo: "Necesitamos un Chile de personas valientes, capaces de decir lo que piensan, de decir la verdad, difundir las cosas que saben sobre lo que está pasando y defender a los oprimidos y perseguidos."

Margarita Kaune, 32 años, vendedora: "Quiero lo que todos piensan, pero por miedo no se atreven a decirlo: un país libre, sin asesinatos ni mentiras. Así me gustaría que fuera mi país."

Fernando P., 46 años, obrero: "Quiero un país donde se pueda hablar en voz alta, donde no se tenga que desconfiar del amigo o del vecino."

Malú Sierra, periodista: "Un Chile que no tenga miedo. Que piense que el gobierno debiera ser elegido por personas iguales a uno, que lo representen, lo protejan de cualquier tipo de acción que atente contra la seguridad de las personas, y, por supuesto, un Chile de más justicia."

Otro grupo de encuestados se declararon nostálgicos del Chile de otros años al que, según ellos, hay que regresar. Algunas de las opiniones al respecto:

Manuel Sanhueza, Presidente de la Comisión de Estudios Constitucionales: "Yo siento necesidad de ese Chile en el que estábamos acostumbrados a vivir. Ese Chile en el que podíamos discrepar unos de otros."

Julio Subercaseux, abogado, ex parlamentario: "Yo quiero un Chile democrático, libre, en el cual haya juego de tendencias dispares, dentro de un ambiente de respeto absoluto. Parecido al que teníamos antes, cuando nuestra democracia marchó y fue un ejemplo para otras naciones."

Eduardo Jara Peralta, jurista: "Un Chile como lo fue siempre. Un Chile de permanente evolución, en continuo despertar de las clases desposeídas hacia mejores condiciones de vida. Ese es el Chile que echamos de menos: un país de convivencia y solidaridad."

Una parte de las respuestas señalaron el clima de odio, desconfianza y atropellos, cuya desaparición es uno de los elementos indispensables del país que anhelan.

Elisa Serrana, escritora: "Quiero un Chile de amor. Es lo único que me importa, porque todos estamos angustiados, desesperados, asustados. Hay un clima de hostilidad y de violencia que ya es insoportable."

Eugenio Tirone, economista: "Un Chile que tenga dignidad, capacidad de asombro, de gente que tenga la valentía de decir las cosas que siente, que sea capaz de oponerse al miedo, que sea capaz de luchar por la justicia y la igualdad."

Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago: "Primero yo diría el Chile que no necesitamos: un Chile que quiere dar la apariencia de que es absolutamente necesario un gobierno autoritario, y por eso tantos hechos terroristas, secuestros, etcétera. Nosotros no queremos ese Chile. Queremos un Chile en el que se eviten los terroristas y los secuestros y los problemas de los pobladores y los problemas de los trabajadores. Un Chile en el que haya justicia. En el que los que se sienten cristianos digan "inspiraré en el Evangelio mis planes, mis modelos políticos, laborales, poblacionales."

Guillermo, 28 años, obrero: "Quiero un país democrático donde no haya detenciones."

Rodrigo, 9 años: "Que cambien a Pinochet de Presidente, porque es muy enojón y gritón."

Leonel, 8 años: "Que la gente no fuera tan pobre para que no anden pidiendo pan por ahí."

Andrés González, abogado y sociólogo: "Un Chile en el que cada uno de nosotros exija el respeto a la dignidad del ser humano Queremos poner fin a la tortura, al terrorismo, a toda forma de indignidad. Queremos caminar por nuestras calles con la frente en alto."

Tomás Reyes Vicuña, ex Presidente del Senado: "Un Chile de paz, democracia y fraternidad entre todos los chilenos."

Algunos de los interrogados esbozaron proposiciones sobre el futuro y en torno al clima social que aspiran:

Manuel Jiménez, Secretario General del Comando de Defensa de los Derechos Sindicales, señaló: "Queremos una patria libre, soberana, democrática, con participación del pueblo y en la que los trabajadores y todos tengan derecho a elegir su gobierno."

El profesor universitario Hugo Pereira quiere —como otros— un país que restablezca su pasado: "Quiero retornar al Chile en que nací, me eduqué, me formé, es decir, a un Chile libre. Ese es el Chile que yo conocí siempre. En el país en que hemos vivido estos años, yo me siento extraño, porque veo que se han roto las líneas rectoras que presidían la convivencia nacional."

¿Qué Chile quiere usted? Las respuestas fueron muchas y muy diversas. Pero la esencia en todas era inequívoca e idéntica.

Simón BLANCO

DEBATE SOBRE LA EDUCACION CHILENA

Con el auspicio de diferentes organismos y asociaciones (FLACSO, Círculo de Educación de la Academia de Humanismo Cristiano, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Centro de Estudios Económicos Sociales VECTOR, Centro de Educadores Asociados, etcétera) se realizó en Santiago, en el mes de agosto del presente año, un seminario denominado Transformaciones y Perspectivas de la Educación en Chile.

Invitado por los organizadores, asistió al torneo como observador, Daniel Retureau, Secretario General de la Federación Internacional Sin-

dical de la Enseñanza (FISE). El texto que sigue corresponde a su testimonio:

Tenía grandes deseos de viajar a Chile, ver a los profesores chilenos, conversar con ellos; saber de sus luchas en las terribles condiciones del fascismo. Retomar una relación muy antigua, puesto que, como se sabe, los maestros chilenos participaron directa y activamente en la fundación de la FISE[1]. Retomarla incluso en lo personal. En nuestros archivos hay una vieja foto donde se ve a don Crisólogo Gatica asistiendo a nuestro congreso de fundación, en el que participó en representación de la Confederación Americana de Maestros. Debo decir que, en efecto, estuve con él en Santiago, lo que me produjo una gran satisfacción. Entre los educadores es ya una personalidad legendaria.

Mi viaje se originó en una invitación que había recibido hace ya dos años, en forma verbal, de parte de una delegación de profesores chilenos que participaban en el XII Congreso de la Confederación Americana de Maestros, en Caracas, donde, entre otras cosas, se rindió un emocionante homenaje a César Godoy Urrutia, uno de los fundadores de la Confederación.

Esta invitación se hizo este año oficial, y comprendió a las dos organizaciones internacionales de educadores, al FISE, en representación de la cual fui yo, y la Confederación Mundial de Organizaciones de la Profesión Educandos (CMPO), que estuvo representada por John Thompson[2].

El torneo se realizó en el Colegio San Ignacio, y en él participaron ciento treinta profesores de todos los niveles de la educación, de todas las corrientes de pensamiento filosófico y político chileno.

Me sorprendió la profundidad y calidad de los trabajos preparados. No hubo improvisación. Los trabajos fueron impresos y distribuidos con anterioridad, como corresponde cuando se trata de un torneo científico. Algunos fueron presentados a título individual por algunas personalidades de la educación chilena, de renombre internacional; otros fueron preparados por equipos de investigadores de diferentes centros e institutos.

El Temario estaba dividido en tres partes, y en cada una de éstas había dos áreas de discusión, organizada ésta en torno a los trabajos presentados por dos relatores distintos. La primera parte estaba dedicada al *Sistema Escolar*, y sus relatores fueron Ricardo Hevia y Eduardo Castro (respectivamente: "Reestructuración del sistema escolar chileno" (1973-1980)" y "El proceso de la nueva enseñanza: objetivos, contenidos y metodologías del proceso de enseñanza y aprendizaje escolar"). Segundo tema: *La Universidad*, abordado por Alejandro Goic ("Reestructuración de la Universidad Chilena (1973-1980)") y José Joaquín Brunner ("Universidad y modelo cultural (1973-1980)"). Y tema tres: *Situación del Magisterio*, a cargo de Rodrigo Vera ("Situación del magisterio") e Iván Núñez ("Organización nacional del magisterio").

En la discusión se leyeron diversos trabajos de gran valor. Recuerdo, entre otros: "Privatización de la educación y Libertad de Enseñanza", de Patricio Cariola y José Bengoa; "Cambios en el sistema educacional", de Rafael Echevarría; "El Sistema Educacional Chileno", de Julio González; etc.

Hubo varias intervenciones especiales. Una de Fernando Castillo Velasco sobre "Educación y Democracia", y otra del ex-rector de la

[1] La FISE nació en el Congreso realizado en París en julio de 1946, y a su fundación concurrieron la Internacional de Trabajadores de la Educación (que databa de 1922), la Secretaría Profesional Internacional de Educadores, de inspiración socialdemócrata, con sede en Bruselas, y la Confederación Americana de Maestros, fundada en 1928 (entre otros, por César Godoy Urrutia y Juan José Arévalo, el ex-Presidente de Guatemala).

[2] En los años de la guerra fría, paralelamente a otros trastornos similares, la FISE se dividió, dando nacimiento a la CMOPE, que comprendía principalmente a organizaciones de maestros de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Federal. Hoy, la FISE comnprende 92 organizaciones de 65 países, con un total de 17 millones de afiliados. La CMOPE agruipa a cerca de 5 millones de maestros. Ambas organizaciones se han puesto a menudo de acuerdo, en el último tiempo, para coordinar determinadas acciones, en particular en relación con la denuncia del régimen fascista de Pinochet.

Universidad de Chile, Juan Gómez Millas.

Intervino también, en forma especial, el ex-vicepresidente de la República Bernardo Leighton, quien me impresionó por el vigor, la claridad y amplitud de sus ideas sobre la Educación Democrática, y por el descarnado análisis que hizo del modelo de educación fascista que intenta imponer la Junta. Es impresionante la fuerza que emana de este hombre...

Aparte del alto nivel del Seminario, pude constatar que existe una sorprendente unidad de voluntades entre los educadores chilenos, en torno a la tarea de defender y rescatar los contenidos democráticos de la educación y la cultura nacionales. El mismo fenómeno se advierte a nivel organizativo. Tuve ocasión de sostener un encuentro con la Coordinadora Metropolitana de Educadores, que aglutina a los maestros del Gran Santiago, y que constituye el núcleo inicial de reagrupamiento del magisterio. Su influencia aumenta y logra desarrollar una fuerza movilizadora importante. Publican un periódico, *La Campana*, impreso con grandes sacrificios, pero que aparece más o menos regularmente y circula en todas las escuelas del Gran Santiago.

En mi contacto con la Coordinadora tuve una gran sorpresa. Me mostraron copias de la presentación que la FISE hizo a la UNESCO en abril de este año, denunciando la situación chilena en la educación: su fascistización, los maestros asesinados, los desaparecidos, las persecuciones. Ellos la hicieron circular por todo el país.

Fue una gran sorpresa, pero no la única. El Seminario se realizó poco antes del falso plebiscito. Y la verdad es que su convocatoria creó en el país una situación política nueva. Sentí que algo se había quebrado en la gigantesca maquinaria represiva y criminal montada por Pinochet en Chile, o que al menos se había obstruido. Para mí fue algo inesperado, sorprendente, aterrizar en Santiago y encontrarme de repente con el pueblo en las calles, luchando bravamente, con furor. Un clima de verdadera insurgencia nacional. Es algo increíble, y una de las cosas en que he puesto más énfasis en mi informe a la FISE. Creo que en esos días el gobierno fascista estuvo más bien a la defensiva, y eso permitió que el Seminario no sufriera perturbaciones en su desarrollo.

Alberto TEXIER

OTRA VEZ EL ALMIRANTE

José Toribio Merino busca las entrevistas de prensa más que ningún otro de sus colegas de la Junta. Busca hablar frente a cada acontecimiento, hacerse notar en cuanta ocasión surge, solemne o no. Pero es útil: sin las declaraciones del Almirante muy poco sabríamos en algunos casos de lo que se discurre en el edificio Diego Portales. Nos costaría más enterarnos de la intimidad de los miembros de la Junta. En Pinochet lo que dominan son los gritos y las amenazas; muy rara vez muestra la faz sentimental, como en el último 11 de septiembre en que dijo que tenía el corazón "bañado de lágrimas". Del General Mathei se sabe muy poco: él sólo se ocupa de desmentidos o de reiterar, cada cierto tiempo, su irresistible admiración y obediencia a toda prueba con el General Pinochet. En cuanto a Mendoza, él nunca dice nada, casi no existe para los periodistas, ni para nadie. He ahí por qué es tan importante remitirse obligatoriamente a nuestro locuaz Lobo de Mar.

La periodista Eugenia Oyarzún, que ha regresado al oficio después de una carrera fugaz como alcaldesa y embajadora, fue la encargada de recoger las últimas reflexiones del Almirante *(La Tercera*, 9-9-80) en vísperas del séptimo aniversario del "pronunciamiento", y en momentos en que las computadoras del régimen estaban ya completando su trabajo de ordenar los resultados del "plebiscito" que se haría dos días después.

La entrevistadora lo encontró indignado por la agitación que reinaba en la calle. Sin mayor preámbulo sentenció: "No serán los Frei ni los Corvalán los que nos moverán de

nuestra meta." *(No nos moverán,* hubiera querido cantar alguien.) Envalentonado, agregó para disipar cualquier duda: "Hay unidad granítica en las Fuerzas Armadas y de orden." Evocó enseguida los días previos al 11 de septiembre de 1973, no vaya a ser que estén olvidando el papel que él jugó entonces: "Tuve varias discusiones con el fallecido Salvador Allende. Se había terminado la convivencia. Extranjeros nos mandaban. Por eso, el 9 de septiembre, día domingo, en que Altamirano reconoció su intervención en la Armada, le escribí una carta a Augusto, diciendo que el día D sería el 11 y la hora, las seis de la mañana." A continuación, "todos —asegura— aprobamos el Plan Cochayuyo".

Plan Cochayuyo, cuyas alternativas ya conocemos. Se autoelogia, como de costumbre, y como de costumbre, pasa a responder preguntas sobre su intimidad. Un día corriente de su vida: "Salgo todos los días de mi casa a las ocho de la mañana. Le digo a Margarita, mi esposa, 'hasta la tarde'. Ella me dice 'cuídese'. De allí me voy a Defensa, donde estoy hasta el mediodía..." Etc. Pero la periodista no quiere ahondar en la vida íntima.

Por esos días la preocupación de los chilenos comenzaba a ser el anuncio abusivo de que, si nos descuidamos, tendremos Pinochet hasta el final del siglo. He aquí la reflexión del héroe del Plan Cochayuyo: "Hay que señalar que dijimos que no nos iríamos hasta no cumplir nuestros objetivos, que eran y son restituir al país la moral que tuvo en el siglo pasado. Este país comenzó a desmoronarse en 1924 y el proceso culminó con Allende."

La moral del siglo pasado. Lo que se llama una declaración franca de principios.

Sobre Frei dice lo siguiente: "Las palabras de Frei valen tanto como el polvo que se lleva el viento. El señor Frei no tiene calidad política y moral para proponer nada. En consecuencia, su proposición no pasa de ser oratoria hueca, como todo lo que Frei ha hecho." Pero Frei no es el único fantasma que le pena. Hay otros que no puede dejar de evocar en sus oraciones: "No serán los señores Corvalán, ni Cademártori, ni Teitelboinn los que nos moverán. La gente también los conoce y por ello no nos va a hacer apresurar el paso."

Así habló, una vez más, nuestro Zaratustra criollo. "Franco y amable", según dice la periodista. Como para hacer las delicias de nuestro Director.

L. A. MANSILLA

"NICARAUAC", UNA GRAN REVISTA LATINOAMERICANA

Así se llamó por primera vez esa tierra en el período precolombino. Luego la llamaron Nicarao y Nicoragua, hasta llegar a su nombre actual. Y Ernesto Cardenal nos cuenta cómo, según algunos lingüistas, la palabra deriva de dos vocablos *arahuacos: Nec* y *Arahuac,* que significan "hombres valientes". Una premonición en la Historia de este pueblo, que viene ahora, en la Nicaragua popular, a reencontrarse simbólicamente con sus orígenes.

Es el primer acierto entonces de esta espléndida revista: haber sido bautizada precisamente con ese nombre, *Nicaráuac.*

El número uno, correspondiente al período mayo-junio de 1980, apareció en medio de la llamada "insurrección cultural", llevada a cabo por el "Ejército de Liberación Cultural", es decir, esa masa de miles y miles de voluntarios que llevaron adelante el gigantesco esfuerzo de la alfabetización.

La coyuntura histórica deja su huella en el contenido de *Nicaráuac.* En sus páginas están las declaraciones y los hechos políticos, el testimonio de la vida guerrillera y del combate, fotografías de la acción militar revolucionaria, mapas de las operaciones y de la ofensiva insurreccional que culminó en la victoria. Hay dos documentos excepcionalmente importantes para comprender a fondo la realidad de la guerrilla y las características de la insurrección. Uno es "La montaña era como un crisol donde se forjaban los primeros cuadros", entrevista al actual ministro de Planificación, Henry Ruiz; y el otro, "La insurrección nacional victoriosa", entrevista al ministro de Defensa y Comandante en

Jefe del Ejército Sandinista, Humberto Ortega, que realiza la chilena Marta Harnecker.

De gran interés es también la entrevista hecha a Jaime Wheelock, ministro de Desarrollo Agropecuario, "No hay dos reformas agrarias iguales".

El país de Darío y Cardenal es, como se sabe, un país de poetas. Es normal, entonces, que más de sesenta páginas de este número (de un total de ciento noventa) estén dedicadas a la poesía. A la "Poesía de la Nueva Nicaragua", lo que no quiere decir necesariamente poesía de los más jóvenes. Los hay, ciertamente (algunos de ellos, "alumnos" de los Talleres de Poesía de Solentiname, han sido publicados ya en nuestra revista *Araucaria),* pero a su lado encontramos también a poetas como José Coronel Urtecho, uno de los portavoces del Movimiento de Vanguardia de los años veinte, y que hoy, a los setenta y cuatro años, declara sin ambigüedad, con fervor de resonancia casi juvenil: *No volverá el pasado/ Ya todo es de otro modo/ Todo de otra manera.../ ... la historia ahora cambiará de nombre.* Es la poesía unida aquí al fusil, cosa que los nicaragüenses están probando que no es incompatible.

Otros materiales: textos de Miguel D'Escoto, de Sergio Ramírez, de Julio Cortázar, del propio Ernesto Cardenal. La dirección está a cargo de Xavier Argüello.

El número uno de *Nicaráuac* se tiró en diez mil ejemplares. Su presentación es cuidadosa y digna, sin excesos. Conforme a una línea a la que *Araucaria* no es ajena, cada número será entregado a un pintor nicaragüense. Este de ahora lo ilustra Orlando Sobalvarro, que aporta monotipos basados en la tradición indígena del país.

En el editorial, Cardenal dice: "A los partidarios de nuestra Revolución y de todas las revoluciones de nuestra América, les pedimos que contribuyan a la mayor difusión de ésta, su revista nicaragüense y latinoamericana. Colaborando con *Nicaráuac* colaboran con Nicaragua." "Quienes están con el *arawak* —agrega— están con el hombre."

Marcel GARCES

"EL LIBRO MAYOR", DE VIOLETA PARRA

Así se llama la nueva obra que sobre la gran artista chilena aparecerá a principios del próximo año en Barcelona, España. Producto de tres años de trabajo de Isabel Parra, el libro —por sus características— está destinado a convertirse en una pieza esencial en el conocimiento de la personalidad y la obra de Violeta.

Los componentes definitivos de *El libro Mayor* que Isabel reunió, seleccionó y ordenó, son los siguientes:

— Cartas inéditas de Violeta Parra dirigidas, en su mayoría, a Gilbert Favre, su compañero suizo, que hablan del amor y del trabajo de la pareja. También aparecen otros escritos de Violeta dirigidos a sus hijos y amigos. Esta sección permite ordenar cronológicamente *El libro Mayor* que comienza con la infancia de la cantante-compositora y termina en 1967.

— El texto de un film-entrevista a Violeta Parra que fue realizado en Ginebra, Suiza.

— El texto de una entrevista realizada y publicada en Suiza.

— El texto de ciertas grabaciones radiales en programas chilenos y declaraciones de Violeta Parra a la prensa chilena.

— Algunas de las décimas autobiográficas.

Completan el material algunas opiniones de artistas latinoamericanos sobre Violeta Parra y críticas de prensa sobre su obra musical y plástica. Escasos testimonios se proponen entregar informaciones sólo cuando la propia Violeta no hace referencia explícita a determinadas situaciones.

Una acabada cronología junto a una discografía, una lista de exposiciones de la obra plástica, una bibliografía, una filmografía y abundante material fotográfico integran este *Libro Mayor* sobre Violeta Parra, que fue prologado por el escritor y poeta cubano Víctor Casaús, realizador del documental *Gracias a la Vida,* y que actualmente es director de documentales en el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC).

S. B. L.

ARAUCARIA DE NORUEGA

Araucaria "i Norge" se llama la inesperada prolongación que nuestra revista ha tenido en el país escandinavo.

Producto del entusiasmo excepcional de Wenke Einarsen, de María Eugenia Escobar, de Nancy Sánchez, este eco del pino araucano en tierras que geológicamente parecieran ser —en las antípodas— su réplica, tiene allá, también, generosas manos locales decisivas en su génesis: Anne Helset Inger, Marie Hjelle, Kari Morthensen, Nils Myklebost, Anne Nill Orbeckk. Una pléyade de nobles espíritus noruegos —organizada por igual, pudiera creerse, para satisfacción de chilenos y de feministas— capaz de desmentir las tristezas del mexicano Emilio Oribe, para quien la peor de las soledades era en el país noruego, la "osledad".

Por una pura coincidencia, en este número de *Araucaria*, otra chilena-noruega —Miriam Bergholz— da en *Exilio* (ver "Textos", pág. 166) su testimonio de cómo se da una batalla, para ganarla, cuando el ostracismo, la lejanía, los años y la acción implacable de una lengua ajena, se concitan para sumirnos en un doble o triple extrañamiento.

Araucaria "i Norge" da en su número uno *(I. árg. Nr. 1)* una selección de trozos de diversos materiales publicados por nosotros en torno al tema del exilio: artículos de Alfonso González Dagnino, Eugenia Neves, Silvia Vega Querat, las doctoras María Paz Rojas y colaboradoras; Rafael Agustín Gumucio, etc. Un montaje similar se realiza con trabajos sobre el teatro chileno. Reproduce, además, ilustraciones de Balmes, Ricardo Mesa, Gracia Barrios, Guillermo Núñez. Y agrega, en fin, algunas contribuciones locales: artículos sobre literatura latinoamericana y unos espléndidos collages definitorios de la vida cultural chilena del interior.

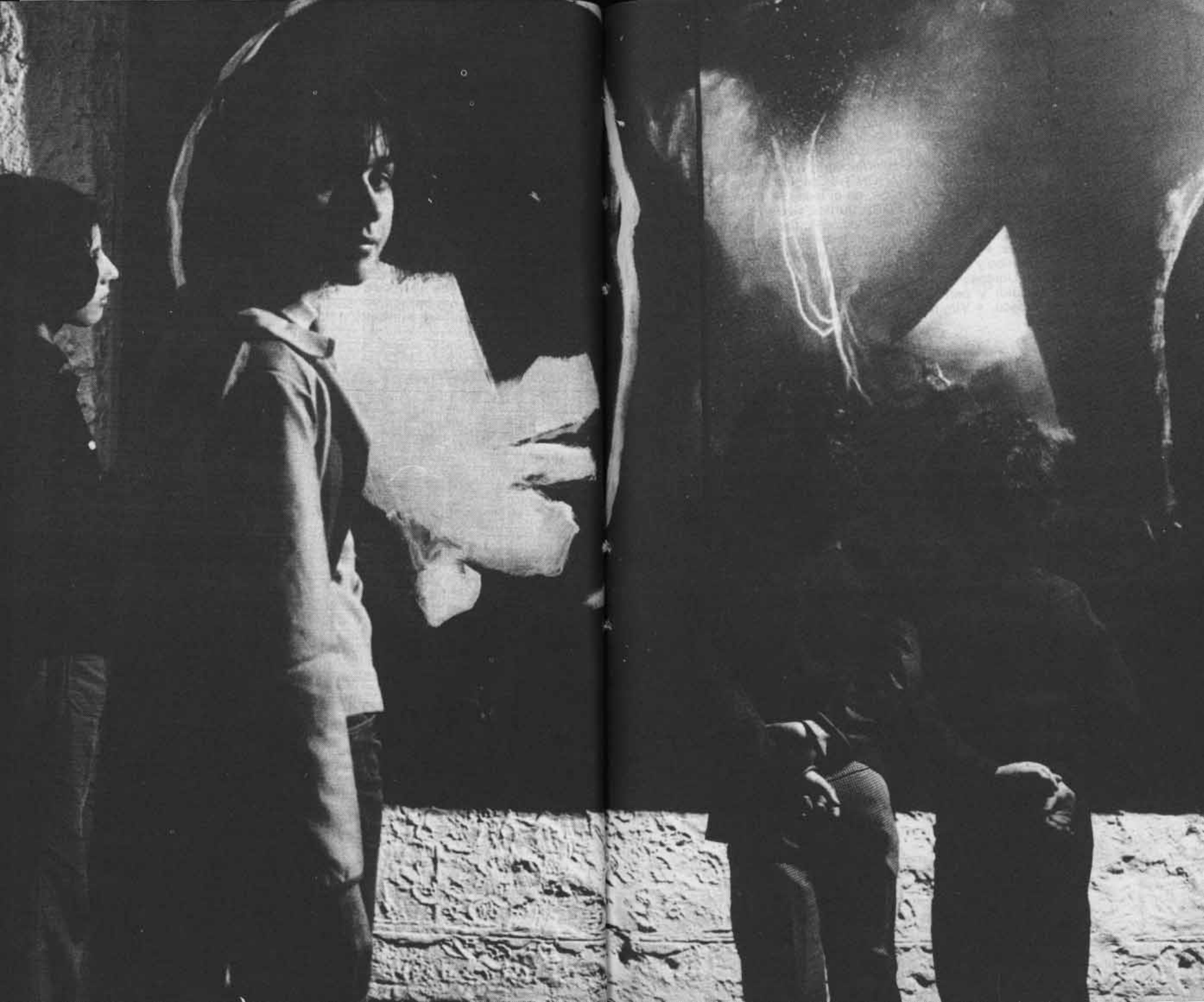
En su tercer aniversario, el mejor presente que hasta ahora ha recibido *Araucaria* es este hermano, o hijo, o sobrino, que la solidaridad —virtud tenaz— nos ofrece: una flor venida desde el hielo, tan cálida sin embargo.

C. O.

CONCORDIA CELESTIAL

El Gobierno ha llamado a la unidad, a la paz, está buscando el amor, ese que nos enseñó Dios.

General Humberto Gordon, Director de la CNI (ex-DINA), en *El Mercurio*, 21-IX-80.



LOS PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO

• Miriam BERGHOLZ (ver página 165). • Ernesto BRODSKY (ver página 165). • Javier CAMPOS (ver página 165). • Leonardo CARVAJAL (ver página 165). • Jaime CONCHA: Crítico y ensayista, profesor en la Universidad de Washington, Seattle, Estados Unidos. • Marcel GARCES: Periodista. Vive en París. • Juan Carlos GARCIA (ver página 165). • Gonzalo MATNER: Economista. Director de ODEPLAN en el Gobierno de la Unidad Popular. Vive en Estados Unidos. • Francoise de MENTHON (ver página 85). • Julio MONCADA: Periodista y poeta. Vive en Francia, en el exilio. • Bruno MONTANE (ver página 165). • Hernán MONTEALEGRE: Jurista; vive en Chile. • Fernando MORENO: Crítico, profesor en la Universidad de Poitiers, Francia. • Miguel ROJAS MIX: Ensayista, historiador del arte, profesor en la Universidad de París VIII-Vincennes, Francia. • Jorge SOZA EGAÑA (ver página 161). • Bernardo SUBERCASEAUX: Crítico y ensayista. Profesor en la Universidad de Washington, Seattle, Estados Unidos. • José Leandro URBINA (ver pág. 165). • José Miguel VARAS: Escritor y periodista. Autor de varias novelas y libros de cientos. Vive en Moscú. • Virginia VIDAL: Escritora y periodista; vive en Caracas, Venezuela.

En las portadas e interior del número, se reproducen cuadros y dibujos del pintor José BALMES, ex-Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, animador destacado del movimiento pictórico chileno. Vive en Francia, en el exilio, donde dirige la Brigada de Pintores Muralistas *Pablo Neruda*.

En el número se reproducen fotografías de Pierre BERENGUER (págs. 210-211 y 222-223), Fernando ORELLANA (portada anterior y págs. 22-23 y 105-106) y Jorge TRIVIÑO (portada posterior —blanco y negro— y págs. 67, 68, 84, 115, 116, 192-193 y 200).

En la portada posterior, la diapositiva en colores —de autor no identificado— reproduce uno de los célebres murales pintados en los parapetos del río Mapocho por diversos equipos de pintores, uno de cuales estaba justamente dirigido por José Balmes. Estos frescos, como se sabe, fueron borrados por orden de la Junta Militar.

araucaria
de Chile

Campaña de suscripciones 1981
Números 13 al 16

Asegure cuanto antes la suscripción suya y las de sus amigos y conocidos, dirigiéndose a su distribuidor o agente habitual o escribiendo directamente a nuestras oficinas.

Los pagos pueden realizarse en cualquier moneda dura convertible en España utilizando alguno de los siguientes procedimientos: Giro postal internacional; Transferencia u orden de pago bancario; Giro o cheque bancario.

Correspondencia y envío
de valores a nombre de:

EDICIONES MICHAY

Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (España)